

UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO - ESCUELA DE
ANTROPOLOGÍA

GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y CAMPESINADO: LOS EFECTOS DE LA EXPANSIÓN CAPITALISTA EN LA ECONOMÍA CAMPESINA

Estudio de caso: Tome Alto, IV Región, Chile

Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología Social y Título de Antropólogo

NOVIEMBRE 2009

Autor: Matías Calderón Seguel
Profesor Guía: Miguel Bahamondes Parrao

Para Benjamín con todo mi amor

Agradecimientos a todos quienes me ayudaron e hicieron posible la realización de este trabajo. A los habitantes de El Tome Alto que me recibieron y colaboraron desinteresadamente en todo cuanto les solicité, a los funcionarios de la Comuna de Monte Patria que me facilitaron material utilizado en la investigación, a GICSEC cuyas discusiones enriquecieron mis reflexiones –como también- por aportar una parte del financiamiento del terreno, al apoyo y orientación permanente del profesor guía Miguel Bahamondes, y finalmente, a mis padres y familia en general, sin su respaldo este trabajo no se hubiese realizado... a todos ellos, gracias.

CONTENIDO

I.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	5
II.- MARCO METODOLÓGICO.....	14
III.- MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL: GLOBALIZACION NEOLIBERAL, CAPITALISMO Y CAMPESINADO	23
IV.- ASPECTOS GENERALES DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE	93
V.- TRAYECTORIA DEL NEOLIBERALISMO EN EL AGRO CHILENO	100
VI.- APROXIMACION AL SECTOR AGROPECUARIO DE LA REGIÓN DE COQUIMBO	113
VII.- PRINCIPALES ASPECTOS DEL MODELO NEOLIBERAL EN EL SECTOR AGROPECUARIO DE LA COMUNA DE MONTE PATRIA.....	118
VIII.- NEOLIBERALISMO Y DINAMICA AGROPECUARIA EN EL TOME ALTO – VALLE HUATULAME	150
IX.- COMENTARIOS FINALES.....	237
X.- BIBLIOGRAFIA	247
XI.- ANEXOS.....	260

I.- PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Qué es la globalización? y ¿cuáles son sus efectos en la economía campesina? son las interrogantes que dieron pie a la presente investigación. A medida que comenzamos su desarrollo nos percatamos que los pasos a seguir serían un poco más largos que los pensados en un comienzo. A diferencia de lo que ocurre hoy en día, en medio de una de las mayores crisis del sistema-mundo capitalista donde los cuestionamientos al modelo neoliberal son recurrentes, el presente estudio empezó a tomar forma en medio del auge y época dorada de lo que gustaba llamar por esos días como la “globalización”. Se argumentaba en forma masiva como un proceso histórico nuevo e inevitable, con enormes potencialidades para desarrollar a la humanidad y llegar, al fin, al ansiado desarrollo mundial. Para ello había que abrir fronteras, desregular mercados, profundizar la integración de las economías nacionales en la “ahora existente” –se decía- economía mundial. Hecho esto, el bienestar sería el estado general en el globo. Algunos críticos no dudaban de la existencia de éste “nuevo estado” de las sociedades humanas, pero tenían sus reparos en cuanto al carácter intrínsecamente beneficioso que se le adjudicaba, indicaban que consecuencias nefastas conllevaba éste proceso si es que no era supervisado, regulado por los Estados en beneficio de los habitantes de los países que parecían integrarse recién al mercado mundial. Es en éste contexto donde surge la presente investigación, algunos argumentando sobre las bondades de un proceso nuevo inevitable por lo que se debía dejar libre, y otros señalando sobre la necesidad de regularlo y conducirlo; pero pocos parecían cuestionar el concepto de “globalización”, y menos, analizar el supuesto “nuevo fenómeno” en una perspectiva histórica de largo plazo, las reflexiones parecían quedar sobre lo bueno o lo malo que presentaba, más que sobre el carácter y origen del proceso mismo.

En éste inicial momento me ubicaba entre los escépticos sobre las bondades de la llamada “globalización”, dudaba de su carácter positivo constitutivo, y me propuse cuestionar tales preceptos haciendo un estudio sobre los efectos reales que producía en la ruralidad chilena, en especial entre los campesinos. Iniciada la revisión bibliográfica para definir –en primer lugar- que se entendería por “globalización”, me tope con un concepto bastante ambiguo, poco preciso, y –principalmente- que era usado de forma acrítica, donde muchas veces se asumía un significado sin existir mayor desarrollo sobre

él. En virtud de lo anterior, me di cuenta de lo que se debía hacer para efectuar un estudio serio del fenómeno señalado, y sobre sus efectos en la economía campesina del país, era revisar críticamente el concepto mismo, y analizarlo en perspectiva histórica. Aspecto que, como se verá posteriormente, ha permitido concebirlo no como algo nuevo (bueno o malo), sino como una fase o período del desarrollo histórico del sistema capitalista; forma parte de una dinámica y lógica económica que ha presentado el capital desde sus inicios. Tal vez en la actualidad era factible reconocer ciertos elementos cuantitativos mayores, flujos y cantidades más grandes de capitales y mercancías transitando por el globo y comercializándose, pero esto estaba lejos de representar elementos antes inexistentes; se detectaban diferencias en las cantidades más que en las cualidades estructurales de la economía mundial en la actualidad. Wallerstein ha dicho: “estamos en un momento de transformación. Pero no estamos en un mundo recién globalizado. [...] De hecho, los procesos a los que por lo común nos referimos al hablar de la globalización no son de ninguna manera nuevos. Han existido a lo largo de unos quinientos años” (Wallerstein, 2005: 53).

La llamada “globalización” correspondería entonces a una fase del desarrollo del capitalismo que ha sido impulsada no por fuerzas “mágicas” que tienden a la internacionalización del capital, sino que promovida por quienes se benefician con la presencia de este sistema histórico (los capitalistas) de la mano de los Estados que sirven a sus intereses; es por tanto un modelo o programa económico-político concreto, el llamado **modelo neoliberal**¹. Sus dogmas están inspirados por un supuesto básico: el Estado es un ente distorsionador del mercado, éste último tiene la capacidad de autorregularse, por ende, deben dejarse los diferentes agentes económicos operar libremente ya que a la larga el beneficio será para todos los que ahí participen. En virtud de lo anterior, a grandes rasgos, sus lineamientos programáticos son los siguientes: privatizaciones, liberalización y desregulación de los mercados, reducción del gasto fiscal, y reducciones tributarias para las grandes empresas. Desde los enfoques que dominaban la discusión sobre “globalización” desarrollar tales políticas podía ser bueno

¹ Samir Amin en *El Virus Liberal* (2007), es crítico –incluso– con el término mismo de neoliberalismo. Para él éste también tiene tintes de ideología al proponer un liberalismo nuevo o neoliberalismo, ya que las políticas que se impulsan en la actualidad –argumenta– no distan sustancialmente del liberalismo clásico de fines del siglo XIX. Nosotros usamos neoliberalismo no pensando en un programa liberal novedoso, sino que simplemente para hacer la distinción temporal.

o malo, pero se reconocía en su existencia un carácter relativamente contemporáneo. Una vez revisada la teoría crítica marxista respecto tal fenómeno nos damos cuenta que en lo anterior priman elementos ideológicos (en el primer caso) o se carecen herramientas teóricas para el análisis de la “globalización” (en el segundo); desde sus inicios los capitales han luchado (y logrado en ciertos momentos), por ultraliberalizar la economía, y con ello, internacionalizar el capital.

Estando ya en claridad, al menos de lo que queríamos estudiar y teniendo una noción sobre lo que era o cómo lo entenderíamos, correspondía argumentar sobre la necesidad o motivación de enfocar la mirada sobre la ruralidad, en especial el agro y la economía campesina. Aquí se combinan justificaciones concretas respecto a sospechas y antecedentes del carácter desigual que expresaba el neoliberalismo en la agricultura (siendo marginados o relegados los pequeños agricultores), como también –y creemos importante no omitir estos elementos- motivaciones personales, inclinaciones temáticas que en un primer momento solo parecen inspirarse en intereses personales sobre el campesinado, el agro y la ruralidad.

El porqué dirigir la mirada hacia lo rural y los campesinos no fue una decisión mayormente racionalizada en un comienzo². Existía una inquietud sobre el espacio rural y los campesinos; tal vez guiada por ésta afición antropológica de ir donde el “otro”, de viajar a terreno, conocer lo diferente, etc. Luego me daría cuenta que éstos intereses aparentemente superficiales que guiaron mis primeros pasos tenían en el fondo sustentos prácticos y teóricos que me convencerían de la decisión tomada. El espacio rural es un territorio determinante en el desarrollo de cualquier país (proveedor de alimento y materias primas para la industria y las ciudades), principalmente en los de la periferia capitalista, donde gran parte de los habitantes se localizan ahí. Los alimentos y materias primas que generan son fundamentales dentro de las largas cadenas de mercancías de la economía-mundo, jugando –por ello- un rol fundamental. Aquellos campesinos que yo me propuse estudiar no cuentan ya exclusivamente con mi interés por ser “el otro” (concepto bastante ambiguo cabe decir), sino que empecé a comprender que por pequeño o grande que sea el poblado, localidad o comunidad

² Cabe decir que en la tesis sí, pero los estudios de éste tema se inician desde los primeros años de carrera, y es a esto a lo que nos referimos.

estudiada, se encuentra inserta en la economía mundial capitalista, juega un rol en su reproducción, se presentan relaciones de explotación –a veces en formas diferentes a las reconocidas de forma típica-, etc. Para estudiar lo local desde ésta perspectiva era necesario hacer el juego de vincular lo micro del estudio de caso con dinámicas más generales que presentaban, y eso ha sido lo que se ha intentado de hacer en ésta tesis.

Al indagar en antecedentes respecto los efectos del neoliberalismo en el agro del país, a modo de sustentar con datos e información nuestra propuesta de investigación, la verdad es que hemos encontrado material abundante. Expondremos algunos elementos centrales.

Dentro de los estudios que se posicionaban desde una perspectiva crítica, era recurrente ver mencionado el hecho que dentro de la de población afectada de forma negativa por las políticas de apertura económica ultraliberales, el campesinado aparecía como uno de los mayores afectados (Petras, 2001; Chonchol, 1996; González, 2004; Teubal 2001, entre otros). Las políticas neoliberales, tanto para el ámbito agrícola como para la economía en general, “se orientaron a potenciar desregulaciones, liberalizaciones, privatizaciones, bajas arancelarias de todo tipo”. (Romero Polanco, 1995 citado en Teubal, 2001: 59). Apuntando al agro “las políticas de libre comercio han conducido a la devastación de los productores locales, incapaces de competir con las importaciones baratas [...]. Los subsidios a los productores para la agroexportación han estimulado la expansión de la propiedad de la tierra, la concentración de los créditos y la asistencia técnica a expensas de los pequeños productores. Los agroproductores corporativos han introducido tecnología en extensas propiedades, desplazando así a los campesinos locales y creando una masa de productores desplazados” (Petras, 2001: 43).

Se nos podría argumentar a modo de crítica que lo descrito anteriormente es una generalidad para el contexto latinoamericano pero no para Chile, ya que se suele decir que somos una “experiencia exitosa de globalización”. Por ende la pregunta lógica es el ¿Cómo se expresa lo anterior en nuestro país? Debe hacerse la pregunta si es que todos los habitantes de este país se han beneficiado por igual la apertura y desregulación económica. Mientras crecían los índices macroeconómicos y aumentaba el capital extranjero invertido en nuestro país “las desigualdades se mantuvieron o se ahondaron en diversas áreas” (Cademartori, 2002:131). Por ende el señalar que todos “nos hemos

aprovechado” por igual y gozamos de los mismos beneficios por las políticas de apertura económica, impulsadas por el gobierno militar e incentivadas por los gobiernos de la Concertación, es una falacia. Quienes se encuentran a favor del modelo neoliberal “machacan con que la inversión extranjera es sinónimo de mayor empleo y bienestar para los locales. Más inversión extranjera, más producción, más empleo, todo mejor. Y eso no es cierto. **La experiencia chilena dice lo contrario**³” (Cademartori, 2002: 134).

Una síntesis respecto a lo que ha ocurrido en la ruralidad del país se expone a continuación “El sector rural [...] es penetrado por un capitalismo agrario más desarrollado que en el pasado, modernizándolo e integrándolo plenamente al proceso de acumulación – y ya no como bloqueo a él – y, por otro lado, produce diferenciaciones fuertes en su interior. [...] Deja en crisis de reproducción a la economía campesina, no competitiva externamente y sin defensa frente a la competencia externa y al propio avance de la productividad agrícola. A la vez, la transferencia a los empleos urbanos sigue siendo precaria. A ello se agrega una fuerza de trabajo asalariada que invierte la composición histórica y hace predominantes a los trabajadores temporales por sobre los permanentes” (González, 2004: 71). Tenemos suficientes antecedentes que nos hacen mirar con recelo la argumentación dominante sobre la “globalización” en general como fenómeno, como también sobre sus efectos virtuosos. Se añade a lo anterior la situación precaria en que ha quedado gran parte de la población rural al configurarse un panorama que se encuentra dominado por una situación de polarización.

Estando en ésta fase del diseño de investigación es donde surge una nueva pregunta ¿Cómo podemos abordar el estudio sobre los efectos de algo que es permanente al sistema histórico en que estamos por el momento? Si los fenómenos que se asocian a la “globalización” han existido siempre dentro del capitalismo, que parámetros nos permitirán hablar de las consecuencias que produce en la economía campesina el estado del capitalismo actual. Para dilucidar lo anterior es fundamental precisar ciertas cosas sobre cómo entenderemos la “globalización” o capitalismo en su período neoliberal. Es importantísimo comenzar reiterando que este fenómeno no ha cambiado de forma cualitativa las relaciones económicas y políticas que se han dado entre los Estados y las

³ El destacado es nuestro.

clase sociales a los largo de la trayectoria del capitalismo. Esto quiere decir que “gran parte de América Latina, África y Asia continúan especializándose en la exportación de mercancías primarias, fuerza laboral con altas tasas de explotación y desequilibrios sustanciales en el pago de rentas y de servicios [...]. El problema es que la expansión de los flujos de CMT [capitales, mercancías y tecnologías] por medio de relaciones desiguales en la época contemporánea es una continuación de las relaciones imperialistas del pasado” (Petras, 2001: 37-38).

En consideración a lo anterior no es posible estudiar el neoliberalismo (o “globalización”) como un fenómeno en sí mismo, aislado de un marco general que nos permita su interpretación. Para acercarnos a la dimensión mediante la cual se pretende estudiar el impacto del neoliberalismo en la economía campesina citamos a Samir Amin. El capitalismo histórico se ha caracterizado por una sucesión constante de fases de expansión-contracción del sistema como dinámica recurrente de su desarrollo (ciclos donde el neoliberalismo correspondería a un intento de etapa expansiva). Señala que el hecho de reconocer esta dinámica no implica el aceptar una “teoría del ciclo capitalista” pensando que las contracciones y expansiones serán eternas y se repiten con las mismas características unas con otras. Solo “puede hablarse de ciclo cuando los mecanismos definidos reproducen el movimiento con monotonía. Además, se supone que la articulación de las diferentes dimensiones de la realidad [...] operan de la misma manera de un ciclo a otro” (Amin, 1997: 73). Por el contrario, en las distintas fases de expansión y contracción, el capitalismo ha ido transformándose. Mantiene sus aspectos estructurales pero cambia el cómo se expresa en cierto lugar, tanto en el centro capitalista como en la periferia (sobre todo en ella).

De acuerdo a lo anterior se estaría en condiciones de reconocer características que presenta el capitalismo en un lugar determinado antes de una expansión y las que tiene después de este hecho. He aquí como podremos estudiar el impacto del capitalismo neoliberal en la economía campesina de la localidad seleccionada. Debemos comparar las características que presentaba antes de la última expansión del capital y las que manifiesta en la actualidad.

Las transformaciones que ocasiona la penetración o transformación del capitalismo en un sector determinado no son exclusivamente de índole económico, van acompañadas

de cambios en aspectos políticos, ideológicos y culturales. Reconocemos que un estudio que trate de abordar las dinámicas del capitalismo en general debe dar cuenta de la esfera superestructural de la sociedad. Pero en función de limitar el estudio realizado se ha decidido circunscribir la investigación a la **dimensión económica** del fenómeno y sus **efectos en la economía campesina**. Temática que queda abierta para posteriores investigaciones, pero por ahora, en cuanto estudio inicial, optamos por la economía (producción, circulación y consumo) debido a su carácter de dimensión básica de todo sistema social (sin un sistema económico la sociedad no se reproduce, y claro, el funcionamiento de tal sistema se sustenta en aspectos políticos, culturales e ideológicos que hemos debido posponer).

Ya tenemos claro como concebiremos a lo que se denomina “globalización” y que dimensión se estudiará. Ahora es necesario clarificar como se pretende abordar los efectos de la “globalización” en la economía campesina; es decir mediante que aspecto de la expansión capitalista consideramos pertinente evaluar sus efectos.

En un primer momento se consideró apropiado realizar el estudio de los efectos de la expansión capitalista en la economía campesina mediante la investigación de la instauración de la relación asalariada. Posteriormente esta idea fue desechada, puesto que no podemos limitar la expansión capitalista a la proletarización de las unidades campesinas. Tal como plantea Wallerstein en “El Capitalismo Histórico” (2003), la existencia de trabajo asalariado no es igual a capitalismo; es así en los países centrales, pero en las periferias del sistema se configuran formas diversas, muchas veces formas de trabajo tradicionales se subordinan al capital y el excedente se transfiere mediante la permanencia de tales relaciones de producción. Luego de reflexionar respecto este punto se ha optado por investigar los efectos del neoliberalismo en el sistema económico campesino a partir de un elemento constitutivo del capitalismo y que no se limita a la existencia de la relación asalariada, tiene que ver con las cadenas de mercancías mediante las cuales se genera y expande el capital (Wallerstein, 2003), es decir, **mediante la articulación (cómo se insertan) de las unidades campesinas al sistema-mundo capitalista a través de sus vínculos con los mercados**.

Teniendo claridad y argumentos sólidos para emprender nuestro proyecto se opta por definir un territorio en particular; localidad El Tome Alto, comuna Monte Patria, región

de Coquimbo; a modo de estudio de caso. La decisión en éste ámbito fue dominada principalmente por elementos tácticos, se poseía un cuerpo importantes de antecedentes sobre la zona que facilitaban la realización de la tesis.

La metodología a emplear estuvo clara desde un inicio; tan solo un enfoque permitía captar la realidad en su complejidad, movimiento y contradicciones: el Materialismo Dialéctico. Se decidió complementar un enfoque metodológico de carácter cualitativo - que permitiera conocer estas transformaciones “desde” los sujetos y comunidades que se ven afectados- con datos secundarios cuantitativos que admitieran situar la dinámica local dentro de un marco mayor. La idea era estudiar lo local como parte, o una expresión, de lo general; de la dinámica del sistema capitalista en su periferia expresada en la trayectoria de una pequeña localidad rural. La idea fue siempre integrar el enfoque macrosocial -tan escaso en la antropología- con la mirada micro. Se quería dar cuenta de cómo las grandes tendencias tienen expresiones microsociales que muchas veces se ajustan a lo general, pero otras, se contraponen o divergen de los grandes lineamientos sociales. Las técnicas utilizadas para recopilar la información fueron la observación participante y las entrevistas en profundidad semi-estructuradas, las cuales se aplicaron a informantes claves identificados en el marco del trabajo de campo. El análisis de los datos recolectados mediante instrumentos de carácter cualitativo fue en conjunto con los datos cuantitativos secundarios e históricos que pudimos obtener.

La estructura de presentación de la investigación es la siguiente. En seguida veremos los objetivos que nos hemos propuesto en relación al problema ya presentado, luego se desarrollarán los aspectos metodológicos del trabajo, posteriormente se expondrá el marco teórico-analítico desarrollado para el estudio. Hecho esto comenzamos la descripción y análisis; en éste sentido se parte de las dimensiones sociales mayores para ir profundizando –y haciendo las correspondientes relaciones- hasta llegar a la expresión local. Se describirá la dinámica del modelo neoliberal en nuestro país a nivel general, luego en el sector agropecuario nacional, le sigue una breve referencia al estado actual del agro regional (entendiendo el estado presente como producto de los procesos de las últimas décadas), para continuar con la dinámica del agro comunal y finalizar con la expresión local (efectos en la economía campesina de la localidad).

Pregunta Inicial

¿Cuáles son los efectos que produce el neoliberalismo en la economía campesina vista mediante la articulación de éstas unidades al sistema-mundo capitalista vía su participación en los mercados? (“El Tomé Alto”, IV Región, Chile).

Objetivo General

Caracterizar los efectos que produce la “globalización” neoliberal en la economía campesina a través de la articulación de estas unidades al sistema-mundo capitalista vía su participación en los mercados (“El Tomé Alto”, IV Región, Chile).

Objetivos Específicos

- Describir los aspectos generales del neoliberalismo en Chile y su expresión en el sector agropecuario nacional, regional y comunal.
- Realizar una caracterización del entorno físico-climático donde se encuentra el caso de estudio.
- Caracterizar el desarrollo de las orientaciones productivas de la localidad desde el período previo a la implantación en Chile de las políticas de apertura económica asociadas a la “globalización” hasta la actualidad.
- Dar cuenta de las formas de tenencia y acceso a los recursos en “El Tome Alto” (tierra, agua, infraestructura productiva, etc.) durante el período previo a la institución en Chile de políticas de apertura económica asociadas al neoliberalismo y describir su desarrollo hasta el día de hoy.
- Caracterizar el desarrollo de la estructura agraria de la localidad investigada mediante la clasificación de las unidades campesinas desde la fase anterior a la implantación de las políticas neoliberales en el país hasta la actualidad.
- Identificar los principales mercados a que los habitantes de la localidad se han encontrado vinculados desde el período previo a la existencia en Chile de las políticas de apertura económica neoliberales y caracterizar su desarrollo en términos generales hasta la actualidad.

II.- MARCO METODOLÓGICO

A pesar de que por lo general metodología y método son usados como sinónimos dentro de un estudio hay diferencias importantes entre uno y otro término; al igual que respecto su rol dentro de un programa investigativo. La principal diferenciación entre ambos términos refiere a que la metodología es una “rama de la lógica que se ocupa de la aplicación de los principios de razonamiento a la investigación científica y filosófica. [...mientras que] el método es un modo de hacer, un procedimiento [específico], generalmente regular y ordenado” (Sautu, 2004: 30).

La metodología es un enfoque general respecto a la construcción del conocimiento en una investigación científica. Es en ella donde se “discuten los fundamentos epistemológicos del conocimiento, el papel de los valores, la idea de causalidad, el papel de la teoría y su vinculación con lo empírico, la definición y validez [...] del recorte de la realidad, el uso, y el papel que juegan la deducción e inducción, cuestiones de verificación y falsación; los contenidos y alcances de la explicación e interpretación” (Sautu, 2004: 30).

Por otro lado el método es el “modo de hacer” concreto dentro de una investigación científica particular. Se compone de “una serie de pasos que el investigador sigue en el proceso de producir una contribución al conocimiento” (Sautu, 2004: 30).

Habiendo realizado tal precisión procederemos a desarrollar el marco metodológico utilizado en el presente estudio.

Metodología de investigación: Materialismo Dialéctico

Pretender desarrollar en toda su complejidad la metodología materialista-dialéctica (MD) puede tornarse una tarea casi inacabable. La expondremos de forma sucinta, haciendo referencia solo a los aspectos centrales, teniendo en consideración que es exclusivamente una aproximación introductoria.

Las ciencias sociales, desde fines del siglo XIX con claridad, se encuentran separadas en diversas disciplinas, encargada cada una de ellas a estudiar una dimensión diferente de la realidad. Es por ello que se han configurado disciplinas distintas, encargada cada una de ellas de estudiar las relaciones sociales, la cultura, la historia, la economía, la

política, etc. por separado. Además de la separación señalada, también se ha entendido la dinámica social, como distinguible entre aspectos cuantificables (aspectos medibles) y cualificables (percepciones y representaciones), asociándoles a cada uno de ellos distintas técnicas de recolección de la información. Y un tercer elemento se añade a lo anterior, supuestamente éstas disciplinas tenían la capacidad de generar un conocimiento objetivo o neutral, dando cuenta de una verdad “pura” sin componentes políticos o valorativos que afectaran las producciones del saber. De ahí se desprende que las críticas de carácter moral⁴ -sustentadas en estudios científicos- respecto al funcionamiento económico del capitalismo fuesen sindicadas como no neutrales u objetivas, es decir no eran “verdaderas” ya que contenían elementos políticos-valorativos en el análisis. Empezamos a ver las funcionalidades políticas de la “neutralidad valorativa”. Esto ha llegado a su ejemplo notable hoy en día donde algunos creen poder estudiar los mercados capitalistas en su “pureza”, conociendo su funcionamiento y “leyes de mercado” pero sin hacer referencias, por ejemplo, a los monopolios, vinculaciones de los Estados con intereses de las clases dominantes, dinámicas de poder inmersas en la oferta y la demanda, por nombrar algunas dimensiones invisibilizadas⁵.

Lo anterior ha configurado un sinnúmero de información e investigación de cada disciplina, pero al estar focalizado en cierta esfera de la sociedad, el saber generado se encuentra aislado del resto de elementos con que se vincula, relaciona, afecta y contrapone en la práctica. No se está dando cuenta de las dinámicas sociales en su expresión real. Factores políticos y económicos, vinculados estrechamente a las dinámicas capitalistas y a las necesidades de los grupos dominantes del sistema, han generado e impulsado la estructura del saber señalada. Tenemos un conjunto de saberes aislados que dan cuenta incompleta o parcial del funcionamiento social y por ende afectan nuestra comprensión de la sociedad⁶.

Creemos que el MD contiene las potencialidades para sobrellevar de mejor manera las limitaciones anteriormente señaladas, dentro de su perspectiva, y acercamiento al

⁴ Por ejemplo la injusticia y desigualdad social.

⁵ Ver Wallerstein (2006) y (2002).

⁶ Desde la antropología tal reflexión ha sido efectuada explícitamente por Eric Wolf en la “Introducción” de **Europa y la gente sin historia** (2000).

estudio de la realidad, considera (o pretende abordar al menos) los elementos, interconexiones y contradicciones que suelen dejarse de lado desde los acercamientos indicados en un comienzo. En este sentido, una utilización de la teoría marxista con las precauciones señaladas debiera tener la posibilidad de “sacar los hechos y las ideas de su aislamiento aparente; descubrir las *relaciones*, seguir el *movimiento de conjunto* que se esboza a través de sus aspectos dispersos [y] *resolver las contradicciones*”⁷ (Lefebvre, 1971: 20). Lo anterior corresponde a la denominada perspectiva dialéctica del marxismo⁸. Su aplicación se acompaña a la vez del principio que es la economía⁹ la que se encuentra en la base de la configuración de la sociedad. Para llegar a la estructura esencial de una sociedad el análisis debe profundizar sobre las apariencias ideológicas: “debe penetrar bajo esa superficie y llegar a las relaciones de producción, las relaciones fundamentales del hombre con la naturaleza y de los hombres entre sí en el trabajo” (Lefebvre, 1971: 63-64). Esto no significa un determinismo económico unidireccional, recordemos que la economía, desde un enfoque dialéctico, se constituye y configura, a pesar de ser la base, en relación a las esferas políticas y culturales-ideológicas de la sociedad. Por ende el análisis principal, por decirlo de algún modo, es el que se efectúa de la economía del grupo social estudiado; solo a partir del estudio de los factores económicos podemos comprender y avanzar más allá en el estudio de otros fenómenos, por ejemplo carácter ideológico-cultural, los que sin relación a lo económico se encontrarían “flotando” en una realidad abstracta. Por otro lado, el análisis económico tampoco se encontraría completo si es que no se vincula con los aspectos políticos e ideológicos que lo “justifican” en tal o cual período social. De ahí la advertencia hecha en un comienzo, en el planteamiento del problema; reconocemos la limitante del presente estudio al estar focalizado principalmente en lo económico-político y dejar de lado importantes aspectos vinculados a la esfera ideológico-cultural. Será nuestra tarea pendiente.

⁷ Cursivas en el original.

⁸ Cabe aclarar que no todas las interpretaciones del marxismo consideran de la misma forma la dialéctica, en general se vincula a las formulaciones estalinistas -en su condición de ideología de Estado- como dogmáticas de ciertos postulados de la teoría marxista (principalmente el determinismo económico) rigidizando un paradigma que busca integrar el permanente movimiento, interrelación y contradicciones de la realidad.

⁹ Entendida como la problemática de la subsistencia a través de los sistemas y relaciones que los hombres establecen entre sí y con el medio para producir, hacer circular y consumir los bienes necesarios para su reproducción (biológica y cultural).

La dialéctica es movimiento, éste forma parte constitutivo de todo fenómeno, y son las contradicciones internas que posee todo sistema las que impulsan el constante movimiento (Cfr. Mandel, 1977). Las contradicciones sociales, existentes en todo sistema-histórico, dejan de ser un problema analítico; “se deja de considerar absurda o aparente toda contradicción; se convierte, en cambio, el estudio de las contradicciones, y de su fundamento objetivo en una preocupación central” (Lefebvre, 1971: 26-27).

El MD “al estudiar una realidad objetiva determinada *analiza los aspectos y elementos contradictorios de esa realidad* [...]. Después de distinguir los aspectos o elementos contradictorios sin descuidar sus conexiones, sin olvidar que se trata de *una realidad*, la vuelve a hallar en su *unidad*, es decir, en el conjunto de su movimiento”¹⁰ (Lefebvre, 1971: 27). Una vez los elementos se separan en el análisis, se identifican relaciones y contradicciones entre ellos se rehace la unidad en la exposición, se vuelven a “ver todos esos elementos como miembros de una totalidad; [...] la relación de los fenómenos con el todo. [...] Se buscaría la función de cada elemento en la totalidad” (Lukács, 1975: 72).

Dentro del MD en su aplicación al estudio de una realidad concreta, Marx (2008) ha distinguido entre la realización del proceso de investigación y su posterior exposición. En palabras de Lefebvre (1971), “la investigación debe ‘apropiarse en detalle’ [de] la materia, el objeto estudiado; debe analizarlos y descubrir las relaciones internas que ligan esos elementos. [...] Después del análisis viene la *exposición*. Una vez hecha la vida del objeto considerado y el movimiento de la materia estudiada se reflejan en las ideas expuestas (Lefebvre, 1971: 28). En el análisis y solo para el estudio de la realidad los elementos de la totalidad se “descomponen”, se destruye el movimiento para llegar a los elementos, sus características y relaciones con los otros elementos del todo. Si esto se lograra hacer de forma adecuada (aquí apuntará nuestro esfuerzo) “se separan los elementos [solo...] para volver hallar sus conexiones, sus relaciones internas en el todo” (Lefebvre, 1971: 29-30).

Sabemos que toda realidad social históricamente definida es un todo dialéctico con contradicciones y diversas relaciones entre sus componentes. Algunas de estas son de

¹⁰ Cursivas en el original.

carácter general y otras no, son propias de cada realidad social históricamente situada, pero claro se deben interpretar dentro del marco general. En este sentido, el método debe aplicarse a cada realidad concreta y no pueden suponerse relaciones, abstracciones y contradicciones específicas antes de su análisis. Esperemos que el trabajo realizado logre reflejar satisfactoriamente el desafío que representa la adopción del MD como paradigma investigativo.

Método de investigación

Enfoque

Se ha realizado una complementación de técnicas cualitativas con datos secundarios de corte cuantitativo. La mirada cualitativa estuvo orientada a captar las dimensiones del fenómeno en su dimensión local (tanto procesos históricos como percepciones), esfera donde éste enfoque se torna fundamental al escasear los datos secundarios requeridos para desarrollar nuestra investigación y necesaria para abordar los procesos histórico desde la mirada de quienes lo viven. Las cifras secundarias cuantitativas se tornan relevantes para describir el desarrollo del neoliberalismo en su macro dimensión, para caracterizar dinámicas a nivel país, región y comuna. Tomar estos enfoques por separado, como ha sido habitual en muchas ocasiones, es insuficiente para tener una comprensión a modo de totalidad de los diversos procesos que son parte de la realidad social. Pues tal como nos plantea Ortí (1995) “los procesos de la interacción social y del comportamiento personal implican tanto aspectos simbólicos como elementos medibles” (Ortí, 1995: 88).

Técnicas de recolección y análisis de datos

Se utilizaron técnicas de recolección de información y procedimientos de investigación vinculados a dos métodos; método biográfico y etnográfico. El primero orientado a captar la dinámica histórica de las transformaciones vividas por acción del modelo neoliberal, y el otro apuntando a captar el estado presente en que se encuentra la población en la actualidad.

Aguirre (1995) divide el “método etnográfico” entre lo que ha denominado “proceso etnográfico” (el trabajo de campo) y el “producto etnográfico” (monografía que puede

ser escrita, filmada, etc.); es en esta última donde se exponen de forma lógica y sistemática los datos recolectado durante el “proceso etnográfico”.

Por su parte el “método biográfico” tiene como eje investigativo la reconstrucción de un proceso ubicado históricamente; en este caso la penetración del capitalismo neoliberal y su impacto en la economía campesina. Para lo anterior se nutre del “uso sistemático de documentos vitales, los cuales describen momentos y puntos de inflexión en la vida de los individuos. Estos documentos incluyen autobiografías, biografías, diarios de vida, cartas, notas necrológicas, historias y relatos de vida, crónicas de experiencias personales” (Denzin 1989 citado en Sautu, 2004: 21). Se realizaron historias y relatos de vida teniendo como eje temático el problema investigado. De su comparación y contraste ha surgido la reconstrucción histórica del proceso de penetración neoliberal y sus cambios.

Técnicas vinculadas a estos métodos que han sido usadas para dar cuenta de la condición del sistema económico actual de la población, como además, indicar en las percepciones y reconstrucciones de los procesos generados por la llegada de la agroindustria a la zona son: la observación participante¹¹ y las entrevistas semi-estructuradas¹² aplicadas a informantes calificados que se seleccionaron en terreno (haremos referencia a esto más adelante).

Los datos han sido analizados y procesados a través del procedimiento de ejes temáticos, estos han sido formulados en relación directa con nuestros objetivos específicos. Teniendo en consideración tales temáticas los datos se han ido agrupando de acuerdo a la esfera correspondiente para luego ser expuestos y relacionados. Tal como se señaló en un comienzo –en la exposición del MD- tales esferas se separan como estrategia de un proceso analítico, pero una vez se procede a su exposición y descripción se hace el esfuerzo de plantearlos como parte de un sistema, añadiéndole

¹¹ Se caracteriza porque el investigador comparte, en forma consiente y sistemática, “en todo lo que le permitan las circunstancias, [en] las actividades de la vida [...] de un grupo de personas” (Kluckholm, 1940:331 citado en Anguera, 1995).

¹² No posee un guión temático respecto a lo que se debe tratar en la entrevista. Pero esto no se traduce en preguntas concretas preestablecidas, sino que el entrevistador las formula en el momento de acuerdo a las características circunstanciales que se presenten.

nosotros una perspectiva histórica para dar cuenta de los cambios del sistema económico local desde la fase previa al neoliberalismo hasta la actualidad.

Advertimos al lector que en relación a nuestra temática de investigación y objetivos propuestos, donde el interés estaba centrado en captar procesos históricos y las transformaciones del sistema de subsistencia de la población por efecto del neoliberalismo, la realización de un relato etnográfico de carácter descriptivo-detallista sobre algún acontecimiento o actividad particular no se ajustaba a nuestros propósitos; motivo por el cual no debe pensarse en éste trabajo en una etnografía antropológica descriptiva en el sentido “clásico”. La observación participante y las entrevistas han sido utilizadas en función de captar estructuras económicas locales y sus cambios, más que eventos o actividades particulares de hoy en día. Lo anterior no quita que en ciertas temáticas abordadas se haya considerado pertinente acompañar la representación del proceso de llegada y transformación fruto de la agroindustria con alguna descripción etnográfica.

Respecto a la muestra

Nuestra muestra de entrevistados no fue definida con anterioridad al trabajo de campo, debido a que se dependía, tanto de las características de la población como de la disposición existente por parte de los sujetos pertinentes.

En relación a lo anterior Dávila (1995: 77) plantea que los criterios de la selección de la muestra en estudios con un enfoque de investigación cualitativo “son criterios de comprensión, de pertinencia –y no de representatividad estadística [...], se pretende incluir a todos los componentes que reproduzcan mediante su discurso [y práctica] relaciones relevantes. Por tanto, así como en la investigación cuantitativa la probabilidad de selección de cada unidad debe estar determinada con precisión, en la investigación cualitativa este aspecto es relativamente indiferente”. En este sentido Hernández señala que los componentes de la muestra en las investigaciones que utilizan un enfoque de investigación cualitativo se definen por “la riqueza, profundidad y calidad de la información [que proporcionan], no [por] la cantidad ni la estandarización” (Hernández et.al. 2003: 328) de componentes del muestreo. Por lo tanto podemos señalar que las muestras son no estadísticas (no probabilísticas). En antropología se usa habitualmente lo que se ha denominado “muestreos teóricos”, los que están basados en

la redundancia (saturación) de la información recolectada en el campo, donde la selección tiene vinculación directa con el marco teórico y conceptos utilizados en el diseño de investigación (Cfr. Hammersley y Atkinson, 1994).

Una vez en terreno, conociendo las características generales de la población y las factibilidades de entrevistar a los distintos posibles informantes seleccionados, se definieron 10 entrevistados (hombres y mujeres) donde se trató de dar cuenta de los diferentes estratos campesinos detectados en la localidad.

Alcance de la investigación

Corresponde finalizar indicando cual será el alcance del presente estudio. Una investigación se puede iniciar como de carácter exploratorio, descriptivo, correlacional o explicativo. El optar por un tipo de investigación u otro responde básicamente a dos factores: “el estado del conocimiento sobre el tema de investigación, mostrado por la revisión de la literatura, y el enfoque que se le pretenda dar al estudio” (Hernández et.al. 2003: 115).

Debido a que estudios de las características del presente (“globalización”¹³ y su impacto en la economía campesina) sí existen, pero no desde el enfoque que se pretende (que integre dimensiones cuali-cuanti), el alcance inicial de la presente tesis no puede ser exploratorio ya que hay bastante datos de carácter macro respecto al fenómeno en cuestión; por lo tanto, se ha optado por definirlo como de carácter descriptivo. Esto claramente es observable en los objetivos (tanto general como específicos) los que se centran en aspectos de caracterización del proceso investigado.

Un estudio descriptivo se orienta al “cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno. Los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Danhke, 1989 citado en Hernández et.al. 2003: 120). Es requisito para este tipo de investigaciones que el investigador sea “capaz de definir, o al menos visualizar, que se va a medir o sobre que se habrán de recolectar

¹³ Ya se ha definido anteriormente mediante que dimensión de la “globalización” hemos considerado pertinente evaluar su impacto en la economía campesina, por ende no consideramos necesario repetirlo nuevamente.

los datos. Aunque a veces, sobre todo en las investigaciones cualitativas, durante el trabajo de campo surgen nuevos tópicos o situaciones sobre los cuales es imperativo recabar información. [...] Es necesario especificar quienes deben estar incluidos en la medición, o recolección o que contexto, hecho, ambiente, comunidad o equivalente habrá de describirse” (ibid: 120). Como ha quedado de manifiesto, tanto en la problemática, pregunta de investigación, objetivos y metodología cada uno de los puntos necesarios para un estudio de alcance descriptivo se han realizado satisfactoriamente.

III.- MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL: GLOBALIZACION NEOLIBERAL, CAPITALISMO Y CAMPESINADO

El presente marco teórico ha sido elaborado pensando en el cómo abordar nuestra problemática central; es decir, los efectos de la “globalización” neoliberal en la economía campesina. Para ello hemos decidido que se componga de dos secciones. En la primera se incursionará en el concepto de “globalización”, donde se realizará una revisión crítica del enfoque dominante, y posteriormente, una propuesta analítica-conceptual del fenómeno. En la segunda sección trataremos los aspectos necesarios para indagar en los efectos del neoliberalismo en la economía campesina; referiremos, por un lado, a las características de la penetración capitalista en el agro (en general), para posteriormente profundizar específicamente en la economía campesina y sus cambios.

“GLOBALIZACION”: ¿FENOMENO NUEVO O TENDENCIA HISTORICA DEL SISTEMA CAPITALISTA?

Propuesta del enfoque dominante

Base “teórica” del enfoque dominante: Liberalismo - Neoliberalismo

Los argumentos y supuestos esgrimidos desde el enfoque hegemónico para explicar y justificar la “globalización” tienen como fuente de inspiración teórica al liberalismo, y su expresión más reciente, el neoliberalismo¹⁴.

Este paradigma, a diferencia de la economía-política clásica y –principalmente- los teóricos marxistas que “plantearon el conflicto de la distribución como un aspecto esencial de la discusión económica, [...] sustituye el estudio de las leyes que regulan el desenvolvimiento de categorías objetivas por el de conductas individuales. [Lo que llevará a no] preocuparse tanto por la producción y distribución de las riquezas como por las condiciones en que el hombre hace frente a problemas de elección con

¹⁴ Para revisar una crítica a la ideología liberal y neoliberal ver Samir Amin “El Virus Liberal” (2007).

racionalidad, es decir, para alcanzar el mayor beneficio o utilidad individual”¹⁵ (Torres, 1995: 38 cit. en Beade, 2006: 1). Se pasó de investigar el funcionamiento del sistema económico de la sociedad, al estudio del comportamiento del individuo en tanto sujeto racional que opera en base a la lógica del beneficio-utilidad guiado por la búsqueda de la satisfacción de necesidades múltiples con medios limitados; éste es el denominado *homo economicus*. Actúa y decide de forma “aislada” al sistema general donde se encuentra inmerso, esto quiere decir que se concibe como soberano en la toma de decisiones tan solo comandado por la lógica de la utilidad; sin hacer referencia a los conflictos y contradicciones que se desarrollan en este campo (por ello visualizan a la economía como algo ajeno a la política). La suma de individuos serían el sistema, y de las diversas toma de decisiones (racionales con mira el beneficio) se construiría un estado social de equilibrio, de allí que se argumente que la intervención de un ente “externo” a la economía (concebida desde el individuo) -como sería el Estado- distorsionaría a los sujetos en su toma de decisiones, y con ello, el funcionamiento general de la sociedad. De lo anterior se desprenden las recurrentes frases de los políticos neoliberales que escuchamos frecuentemente en los medios de comunicación de masas encargados de propagar la ideología del liberalismo: desregulación de los mercados, bajas de impuestos, reducción de los gastos del Estado, apertura internacional, etc. Todos estos elementos se asumen como trabas al funcionamiento económico “natural” del mercado capitalista el cual podría desarrollarse de forma óptima tan solo primando la búsqueda del beneficio del *homo economicus*. El rol del Estado tendría que concentrarse en vigilar la propiedad privada y mantener el orden social. Samir Amin señala que este enfoque no es realmente una teoría científica que permita comprender el comportamiento y desarrollo social como se expresa realmente, sino más bien, una ideología disfrazada con argumentos para-teóricos que imagina un sistema económico no existente; el solo hecho de pretender al individuo racional tomando decisiones sin verse afectado por presiones externas, su lugar en la estructura de clases, conocimiento del funcionamiento del mercado, relaciones de poder, etc. nos ilustra lo alejada de la realidad que se encuentra la “economía” (neo)liberal (Cfr. Amin, 2007).

¹⁵ Vemos su influencia en la antropología dentro de lo que se ha denomina la corriente formalista en el campo de la antropología económica.

Ilustremos los postulados generales del liberalismo señalados previamente con algunos pensamientos de Ludwig Von Mises, uno de los padres fundadores de la corriente neoliberal. De acuerdo al autor, en el tiempo que el liberalismo estuvo cerca de aplicarse a cabalidad (fines del siglo XIX) “desaparecían las barreras que otrora separaban a siervos y señores. Ya no había más que ciudadanos, sujetos todos a un mismo derecho. Nadie era discriminado o importunado por razón de su nacionalidad, opinión o credo. [...] Hubo optimistas que comenzaban a entrever una era de paz perpetua” (Von Mises, 1996: 20). Como se verá posteriormente, este argumento –bastante alejado de la realidad empírica- será usado con frecuencia por los teóricos pro-“globalización”. Quienes osan en criticar al liberalismo o neoliberalismo porque privilegia a la clase dominante versus el resto de la población son acusados de irracionales. Ya que esto se daría de forma muy pequeña y tan solo en un comienzo del programa liberal. “La actividad racional se diferencia de la irracional en que implica momentáneos sacrificios. No son estos sino sacrificios aparentes, pues quedan ampliamente compensados por la favorable consecuencia posterior” (Von Mises, 1996: 26). Los beneficios posteriores que se señalan tienen que ver con la convicción liberal que en una sociedad compleja, es decir basada en la división social del trabajo, “el capitalismo, o sea, la propiedad privada de los medios de producción, constituye el único sistema viable de cooperación humana” (Von Mises, 1996: 36). La propiedad privada de los medios de producción no se traduce en una relación de explotación, sino que “es buena y útil para todos. Cualquier sistema diferente, de los muchos pensables, no puede llegar a producir ni una mínima fracción de los bienes que nuestra sociedad [capitalista] produce” (Von Mises, 1996: 46). Se reconoce que el sistema puede no ser perfecto y presentar ciertos elementos que pueden mejorarse. En relación a esto señala que “podemos corregir algún detalle, pero sin perturbar en ningún momento la esencia y fundamento del sistema, a saber, la propiedad privada. En definitiva, no tenemos más remedio que admitir el mercado, simplemente porque no hay otro sistema que funcione [...]; o propiedad privada de los medios de producción o hambre y miseria para todo el mundo” (Von Mises, 1996: 98). Nos preguntamos si es que en contexto capitalista no hay existencia de estos fenómenos. Claramente que sí, de hecho el autor tampoco lo niega, pero su existencia y permanencia es exclusivamente fruto de que no se aceptan e implantan a cabalidad la totalidad de sus propuestas.

Es difícil cerrar los ojos frente a la realidad de miles de personas dentro del sistema capitalista. Pero para Von Mises la desigualdad en la distribución de los ingresos que genera una sociedad capitalista es algo positivo, ya que esta diferencia en el acceso a los recursos es el “motor” que motiva a todos a “producir al máximo [...], lo cual permite atender, cada vez mejor, las necesidades de las masas consumidoras. Suprimidos tales estímulos, se reduciría inevitablemente la riqueza total, de modo que, efectuada la tan ansiada redistribución igualitaria, serían aún más miserables esas personas a la que en la actualidad denominamos pobres” (Von Mises, 1996: 47). El carácter ideológico de tal afirmación nos parece manifiesto. La supuesta motivación de “todos” de producir al máximo no es más que una denominación diferente para hacer referencia a la lógica económica que rige al sistema capitalista; la acumulación incesante de capital (la cual se expresa en crisis periódicas de sobreproducción¹⁶). Esta “locura” por la acumulación es la lógica del capital y no del trabajador. Para la economía marxista el motor del sistema capitalista en la búsqueda de acrecentar capitales está dado por la explotación de las masas trabajadoras¹⁷ (explotación que solo puede realizarse gracias a la propiedad privada de los medios de producción); se realiza mediante la extracción del trabajo no necesario realizado por los asalariados, en definitiva por la apropiación por parte del capitalista del valor creado por el trabajo manual del obrero (y no por parte del capital), es decir de la plusvalía. La desigualdad no es el “motor” de la economía ya que “motiva” a todos a producir más. La desigualdad es reflejo de una relación subordinada de explotación del trabajo motivada por la lógica de acumulación incesante. Podría decirse que la desigualdad sí es el “motor”, pero no en tanto “motiva a todos a producir más”, sino que en la medida que detrás de ella se esconde la explotación del trabajador; “motor” real del sistema capitalista en cuanto es el trabajo el que crea el valor apropiado y no el capital¹⁸.

Teniendo claridad sobre los principios y supuestos básicos que sustentan a los retóricos de la ideología globalizadora estamos en condiciones de examinar con atención lo que ellos nos dicen.

¹⁶ Se desarrollará este argumento posteriormente.

¹⁷ Se desarrollará este elemento posteriormente apuntando a sus expresiones en el agro.

¹⁸ Esta reflexión, aunque estando inspirada en textos previamente leídos, no proviene directamente de ninguno de ellos en particular, la referencia sería entonces el conjunto de textos de Marx, Amin y Wallerstein incluidos en la bibliografía.

Definición del concepto “globalización” y sus características centrales

Es usual ver el uso del término “globalización” en diversos documentos, discursos y publicaciones de las principales instituciones financieras internacionales, organismos gubernamentales, centros de estudios locales, políticos nacionales de distinta tendencia y en los medios en general. Pero una vez que empezamos a profundizar en el análisis de estas producciones donde el concepto “globalización” es utilizado recurrentemente, nos percatamos de que existe poca preocupación en elaborar una definición de éste en términos precisos y mucha mayor inquietud en su evaluación moral (generalmente beneficiosa).

A pesar de esta ambigüedad con que nos hemos topado, sí es posible reconocer ciertas nociones generales que se tienen desde el enfoque dominante respecto a lo que refiere el concepto “globalización” y sus principales características.

Se han identificado dos dimensiones complementarias en la conceptualización de lo que (supuestamente) es la “globalización”. Tenemos por un lado la “globalización” en un sentido amplio que es cuando se entiende como un proceso general que abarca todas las dimensiones de las sociedades humanas. Es decir contiene aspectos económicos, políticos, culturales, etc. Por el otro lado está la conceptualización de la “globalización” en su sentido restringido, que es cuando se refiere en forma exclusiva a la economía. Pasaremos a continuación a señalar los principales aspectos de cada una de las dimensiones de la “globalización” que se han definido.

Comenzaremos con una cita que nos parece ejemplificadora de la definición de la “globalización” como proceso multidimensional. “La globalización en sentido amplio abarcaría la expansión y liberalización del comercio internacional, la creciente interdependencia de las economías nacionales, y las también crecientes velocidades de circulación del capital, la tecnología, la información en general y los procesos de difusión cultural. Todos estos procesos tenderían, en principio, a disminuir la importancia de las fronteras nacionales” (PNUD y BID, 2001: 5). Vemos como aunque centrada la definición en aspectos económicos; liberalización y aumento del comercio y flujos de capitales principalmente, se incluyen también los flujos de ideas, información y culturales. En éste sentido, desde la perspectiva dominante, el conjunto del proceso de la “globalización” conduciría a una integración y universalización de las sociedades en

desmedro de una menor importancia de las particularidades locales representadas por los Estados-nación. La menor importancia que se les atribuye al rol de los Estados no es visto con escepticismo en temáticas como podría ser el menor control del Estado en un territorio, por el contrario, ya que es ésta menor importancia de los Estados la que permite la “integración de las economías y sociedades del mundo” (Aninat, 2002: 4) gracias al mayor flujo de “ideas, personas, servicios y capitales” (FMI, 2002: s/p). Esta concepción respecto a la acción del Estado en la sociedad proviene sin dudas de lo visto en el apartado dedicado al liberalismo-neoliberalismo. Se asume que la sociedad, concebida en forma restringida como la economía (y ésta aún más como el mercado capitalista) debe operar de forma autónoma sin el componente político del Estado ya que este alteraría el equilibrio del sistema que conlleva la elección racional de los sujetos.

La concepción de la globalización en su sentido amplio contiene los siguientes puntos principales. Se entiende como un proceso multidimensional que gracias a la menor importancia de las fronteras estatales ha permitido la integración económica, social y cultural de los países; esto repercute en que los fenómenos del mundo (económicos, informativos, culturales, etc.) tengan mayor relevancia para las realidades nacionales. En relación a este último punto Golding y Reinert definen a la “globalización” como “un incremento en el impacto sobre las actividades humanas de fuerzas que trascienden las fronteras nacionales” (Golding y Reinert, 2005: 12). Al hablar de fuerzas se está refiriendo a la multidimensionalidad referida anteriormente (económica, social, cultural, política, tecnológica e incluso biológica en palabras de estos mismos autores). Complementamos este último componente de la “globalización” en su sentido amplio con una cita que vendría a precisar este aspecto. “La globalización puede ser interpretada de diversas maneras pero básicamente significa que la dependencia de un país respecto del resto del mundo actualmente es muy grande; que lo que ocurre en el exterior importa y que el resto del globo tiene muchas formas de inmiscuirse en las actividades de un país y de sus ciudadanos” (Tanzi, 2004:1).

A continuación dos elementos que nos permiten sospechar de lo señalado. En primer lugar habla del “resto del mundo” como un ente indiferenciado, donde la acción de todas las personas, grupos y Estados tuviera la misma incidencia; omite la existencia grandes conglomerados económicos, Estados fuertes, potencias imperialistas que son y

han sido las que “inciden” en países que no son los propios. No es el “resto del planeta” el que tiene la capacidad y posibilidad de injerencia, sino que grupo sociales y Estados específicos. Por otro lado, se pareciera olvidar que la intromisión del “resto del globo” en las actividades de un país no es algo precisamente contemporáneo, novedoso y visto exclusivamente en la “globalización”. A lo largo de la historia, Estados y sociedades más poderosas han “influido” (¿dominado?) en el comportamiento y desarrollo de otros grupos humanos. ¿La colonización del resto del globo por parte de Europa Occidental – en el marco del capitalismo- iniciada en 1492 por España no fue una “alteración” o una “intromisión” a las dinámicas que presentaban las sociedades originales de los continentes dominados? No es muy compleja la respuesta.

Veamos a continuación la definición de la “globalización” en su sentido netamente económico y sus principales características. No debemos asombrarnos ante las similitudes ya que ambas definiciones contienen aspectos en común debido a que son complementarias.

Cuando se hace referencia a la “globalización” en su concepción económica se alude a la idea de la “integración de las economías nacionales en el mercado global”. El Banco Mundial señala que “se relaciona con el hecho de que en los últimos años una parte de la actividad económica del mundo aumenta en forma vertiginosa [y] parece estar teniendo lugar entre personas que viven en países diferentes” (Banco Mundial, 2000: s/p). Ésta creciente integración de las economías del planeta, supuesto fenómeno nuevo, se estaría manifestando en un aumento de los siguientes elementos: comercio internacional de bienes y servicios, flujos de capitales entre países, ayuda externa (préstamos y subvenciones), migración internacional y transmisión de ideas y conocimientos (tecnológicos, de administración y gobernabilidad) de un país a otro (Cfr. Golding y Reinert, 2005; FMI, 2000; Aninat, 2002; Köler, 2003; Banco Mundial, 2000).

La creciente integración de las economías del mundo fruto de un aumento de los elementos señalados en el párrafo anterior se traduce, de acuerdo a Camdessus, en la manifestación de tres grandes tendencias “sumamente beneficiosas”. En primer lugar tenemos que “la nueva tecnología y los instrumentos financieros de vanguardia facilitaron el crecimiento de los mercados de capitales, lo cual provocó una cuantiosa y

repentina afluencia de capital a los mercados emergentes” (Camdessus, 1999: s/p). En segundo lugar tenemos que muchos mercados emergentes han abierto “la cuenta de capital para cosechar los beneficios derivados de la competencia y el incremento de las finanzas internacionales” (Camdessus, 1999: s/p). Y finalmente el hecho de que “en la mayoría de los países la política económica se ha inclinado hacia mercados más libres, una reducción del papel del Estado y el uso de instrumentos indirectos de gestión macroeconómica” (Camdessus, 1999: s/p). Nos preguntamos cual será la percepción de Camdessus respecto su alegoría a la autorregulación, a la liberalización comercial y financiera en el contexto actual de crisis capitalista, resultado -no hay duda- de las propias políticas que propone el autor citado. El antes mencionado *homo economicus* pareciera ser un tanto irracional y desbocado en su búsqueda de maximizar beneficios.

Explicación y origen del fenómeno

No ha existido una dedicación rigurosa en indagar en las causas de la “globalización” (en los términos definidos en el sub punto anterior) entre quienes se circunscriben dentro del enfoque dominante. Gran parte de la producción intelectual desarrollada por ellos se ha orientado en intentar justificar la existencia del fenómeno que ellos entienden por “globalización” desde una postura de carácter valorativo-esencialista, y no observamos un trabajo de investigación científica que busque encontrar las causas concretas del fenómeno.

Ejemplifiquemos lo anterior señalando parte de los argumentos que se han encontrado como “explicación” para la existencia de la “globalización”. Entonces, ¿que sería lo que ha producido la “globalización”? Para Köler “es consecuencia de las fuerzas de cambio que tan arraigadas se encuentran en la naturaleza humana: la búsqueda de la libertad y de una vida mejor, de nuevos descubrimientos y de horizontes más amplios” (Kóler, 2003: s/p). Vemos como para el autor la “globalización neoliberal” no tendría causas concretas de carácter económico o político sino que sería parte de una especie de esencia humana. Al ser la globalización parte de esta especie de esencia del ser humano debemos entender que el argumento que sigue es la inevitabilidad e imposibilidad de revertir la presencia del fenómeno. El Banco Mundial argumenta de forma similar respecto a las causas de la “globalización”. En la misma lógica de la esencia humana nos señala que no es un fenómeno reciente; desde esta postura no puede ser reciente si

el hombre a lo largo de su historia solo por el hecho de ser hombre debería haber caminado hacia ella. “En un nivel primario, ha formado parte de la historia humana desde tiempos remotos, cuando poblaciones muy dispersas se involucraron gradualmente en relaciones económicas más amplias y complejas” (Banco Mundial, 2000: s/p). Este último punto no deja de ser llamativo por lo ambiguo e inconsistente del argumento. Pareciera ser que toda actividad de intercambio es la “globalización”, su búsqueda o la expresión de ésta en un estado incipiente. El *Kula* que saltó a la fama con el célebre Malinowski sería parte de la “globalización”, la reciprocidad, el trueque campesino, etc. Esto no es para nada una exageración pues como vimos anteriormente en la cita de esta institución de tanta importancia e influencia como el Banco Mundial todo tipo de relación económica tiene algo que ver con la “globalización”. Recordemos que cuando la definimos en los términos que entienden desde el enfoque dominante gran parte de la definición se centraba en los flujos de capitales, comerciales y tecnologías, y se solía hablar de la “integración” de todas las economías del planeta. ¿Es comparable a toda relación económica de circulación que establezcan las sociedades humanas la definición presentada por los pro-globalización? Indudablemente que no.

Curiosamente, a pesar de que para estos sujetos prácticamente siempre la “globalización” ha estado junto a las sociedades humanas no han podido identificar la existencia del fenómeno de forma concreta más allá del período de tiempo que corresponde al sistema-mundo capitalista; en particular a finales del siglo XIX, que en los términos definidos por ellos mismos como “globalización” es el período, junto al presente, que más se acerca a sus conceptualizaciones (liberalismo clásico y neoliberalismo). En relación a esto el FMI señala que “algunos analistas sostienen que la economía mundial estaba tan globalizada hace cien años como hoy. Sin embargo, nunca antes el comercio y los servicios financieros han estado tan desarrollados e integrados” (FMI, 2000: 2). Tanzi sintetiza ciertos elementos que considera como propulsores de la “globalización” en la fase neoliberal: optimización de las tecnologías que facilitan los flujos de información y reducción de costos de transporte (Cfr. Tanzi, 2004).

Hay un aspecto interesante al que deseamos referir a continuación antes de finalizar este punto. Si en el período finisecular del XIX la “globalización” alcanzó un desarrollo similar al actual debemos preguntarnos qué fue lo que hizo que se presentara un

retroceso en la búsqueda de la “esencia humana”. Para el FMI (2002), Banco Mundial (2000) y Köler (2003) lo que sucedió fue una “repentina e inexplicable” ola de proteccionismo económico y nacionalismo político; proteccionismo que fue el culpable de la Gran Depresión y las dos Guerras Mundiales, y por supuesto, nada tienen que ver las políticas ultraliberales que primaban a fines del siglo XIX. Interpretaciones respecto al “repentino proteccionismo”, como por ejemplo la que ofrece Polanyi (2003) en su libro *La Gran Transformación*¹⁹ no tienen cabida. Todo es producto de esta “fiebre” de irracionalidad económica que hizo que los Estados oprimieran al racional individuo en busca de su esencia. No se concibe la ola proteccionista y de regulaciones como una reacción a otro fenómeno, sino que simple y llanamente se asume –prácticamente- como un estado de locura generalizado. Nos parece un intento de explicación que dista en demasía de ser medianamente convincente.

Evaluación del fenómeno: Aspectos positivos, los riesgos y las políticas a implementar

Se ha evaluado a la “globalización” como un fenómeno positivo y beneficioso para el hombre; es la expresión misma de la esencia humana, por lo tanto ¿Cómo podría ser perjudicial algo que ha sido buscado por el hombre por miles de años? Al margen de lo anterior, que como veremos posteriormente está lejos de ser una exageración, sí se reconocen ciertos riesgos o costos que pueden acompañar a la ola “globalizadora” a la que refieren estos autores. Básicamente la lógica es la siguiente: la “globalización” es *per se* algo beneficioso para todas las sociedades del planeta ya que es producto de la humanidad misma y permitiría resaltar las principales virtudes de los seres humanos. A pesar de lo anterior, a medida que se va impulsando se pueden observar ciertos riesgos o costos a corto plazo que deben ser previstos y solucionados con anticipación; pero que por ningún motivo ponen en duda los enormes beneficios que la “globalización” traería en un largo plazo. A continuación desmenuzaremos este discurso para ver en palabras de quienes lo postulan uno a uno sus argumentos.

¹⁹ Al comienzo del primer capítulo Polanyi sintetiza su interpretación de la caída de la sociedad liberal de fines del siglo XIX de la siguiente forma. “Nuestra tesis es que la idea de un mercado autorregulado implicaba una utopía total. Tal institución no podría durar durante largo tiempo sin aniquilar la sustancia humana y natural de la sociedad; habría destruido físicamente al hombre y transformado su ambiente en un desierto. Inevitablemente, la sociedad tomó medidas para protegerse, pero todas esas medidas afectaban la autorregulación del mercado, desorganizaban la vida industrial, y así ponían en peligro a la sociedad en otro sentido” (p.49).

Comenzaremos haciendo referencia a la evaluación positiva del proceso. Dentro de su retórica se pueden diferenciar tres ramas argumentativas. En primer lugar tenemos la evaluación moral que se hace de la “globalización” la cual se sustenta en la idea citada anteriormente de la esencia humana. En segundo lugar encontramos la evaluación beneficiosa en términos “concretos”. Destacamos en comillas la palabra concretos puesto que la mayoría del razonamiento se refiere a los beneficios económicos, políticos y sociales supuestos del cómo debiera operar el sistema en su estado ideal. Y finalmente encontramos grandes esfuerzos en identificar las medidas políticas que deben aplicarse para que este fenómeno, beneficioso en-sí, pueda expandirse a todo el globo en su forma soñada.

Veamos a continuación el desarrollo de cada rama argumentativa en palabras de quienes las formularon. Dentro de la evaluación positiva de carácter moral; palabras, conceptos o ideas de carácter recurrente son por ejemplo la “globalización” como propiciador de la democracia, libertad, paz mundial, dialogo, comprensión, seguridad, etc. Vemos en este punto el componente ideológico del enfoque dominante a plenitud. Nos encontramos en la frontera de un discurso mítico haciendo referencia a un paraíso en la tierra. Por ejemplo, Eduardo Aninat²⁰ considera que en la actualidad hay prácticamente una absoluta “convergencia y coincidencia de criterios sobre la relación virtuosa entre democracia y fuerzas del mercado, y entre libertad política y libertad económica” (Aninat, 2000: s/p). Nuestro ex ministro no se queda ahí y señala que “no cabe duda de que una mayor integración en la economía mundial y una mayor apertura [...] ofrecen a todos los ciudadanos de la aldea planetaria un futuro de mayores esperanzas [...]. Proporciona tal vez el camino más fiable para lograr mayor seguridad y paz en el mundo” (Aninat, 2002: 4). Lo que plantea Aninat no es una reflexión particular de él en un “ataque de mesianismo”; para el FMI, la “integración planetaria” “en la mayoría de los casos ha estado acompañada de una consolidación de la democracia” (2002: s/p). Lamy comparte la valoración moral de la “globalización” hecha por sus socios, ya que “tiene la capacidad de aumentar la libertad, democracia, la innovación, los intercambios sociales y culturales, a la vez que ofrece oportunidades notables para el diálogo y la comprensión” (Lamy, 2006: s/p).

²⁰ Ministro de Hacienda durante el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000).

No vale la pena rebatir cada uno de los “ofertones” que señalan estos “teóricos”, pero basta recordar que por lo menos en América Latina la “integración económica” o “globalización” (que no es otra cosa que la implementación del modelo neoliberal) estuvo acompañada de intervenciones militares directas de EE.UU. en América Central y por golpes de Estado respaldados por el mismo país en América del Sur. Relacionar estos hechos a la “paz mundial”, “seguridad”, “libertad humana”, entre otros argumentos se nos hace un poco difícil. En definitiva nos ofrecen un sinnúmero de promesas de “felicidad”, “prosperidad”, “democracia”, “paz mundial” y otros beneficios de ésta índole, pero al contrastar sus elocuentes predicciones o “constataciones” con los grados de desigualdad presentes en los países que han adoptado el neoliberalismo como modelo de desarrollo, o con el hecho que en toda América Latina su ejecución solo ha sido factible en el marco de cruentas dictaduras, fruncimos las cejas para sospechar profundamente de las intenciones políticas de quienes esgrimen tales discursos.

En relación a los beneficios “concretos” la lógica usada es la siguiente. Se necesita superar la pobreza para llevar a los países tercermundistas al desarrollo. Se asume que la forma más efectiva de superar la pobreza es estimular el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB); y para acelerar el crecimiento económico la fórmula es confiar en la “mano invisible” del mercado. Este argumento es de recurrencia generalizada en todos los artículos, libros y discursos revisados, no constatándose mayores matices entre unos y otros. Por lo tanto el citar una y otra vez a todos los que lo desarrollan no tiene mayor utilidad; nos limitamos a un par de autores. Para quienes promueven la “globalización” es una certeza “que el crecimiento económico más rápido va acompañado de una mayor reducción de la pobreza y un aumento más pronunciado de la esperanza de vida” (Aninat, 2002: 5). Similar es la reflexión que hace el FMI cuando indica que “el crecimiento económico es la única forma de mejorar los niveles de vida de los países en desarrollo y el mejor procedimiento para lograrlo es a través de la globalización” (FMI, 2002: s/p). Patente es la omisión absoluta a los elementos redistributivos que debiesen acompañar al crecimiento económico. ¿Qué debemos hacer para fomentar el crecimiento? La respuesta parece ser un tanto reiterativa: impulsar una “vigorosa y sostenida liberalización” (Berg y Krueger, 2002: 17). Para concluir entonces que hay “suficientes razones para hacer pensar dos veces a cualquiera que contemple la adopción de una nueva estrategia de desarrollo que no se centre en la

apertura al comercio exterior” (Berg y Krueger, 2002: 19). Debe destacarse que nuestra crítica no es al comercio exterior en sí mismo, sería un tanto iluso proponer una existencia de economía cerradas al exterior, el cuestionamiento o sospecha a lo formulado desde el enfoque hegemónico está en el suponer que existe o que se puede presentar una inserción igualitaria, homogénea de los distintos países al mercado mundial, donde toda relación sea equilibrada, en términos económicos, pero también políticos. La objeción está fundamentada en el hecho de asumir, al igual que lo que se postula en las interacciones individuales, que las relaciones internacionales (económicas y políticas) contienen características igualitarias, donde en la búsqueda de cada parte del beneficio se llega al equilibrio social.

Revisemos a continuación ciertos aspectos negativos que se reconocen que pueden acompañar al programa neoliberal. Es importante advertir que le hemos denominado “aspectos negativos” solo como un denominativo ya que para los ideólogos del enfoque dominante no igualan a los beneficios que se le atribuyen.

Los principales costos que se mencionan como efecto de las reformas neoliberales tienen que ver en su mayoría con el mayor desempleo a corto plazo; principalmente fruto del cierre de industrias y otros que no estén preparados para competir en igualdad de condiciones con las que vienen desde el exterior (Cfr. Banco Mundial, 2000; Tanzi, 2004). Estos costos se presentan de forma exclusiva en la etapa inicial de la “globalización”, y claro está, no alcanzan a igualar a los supuestos beneficios a largo plazo que hemos descrito anteriormente.

Las crisis cíclicas capitalistas²¹ no pueden ignorarse, pero su presencia es fruto de que la liberalización no se ha realizado con la rapidez requerida. Para el FMI el riesgo de crisis y los costos “iniciales” no son “una razón para dar marcha atrás sino [por el contrario,] para respaldar reformas que fortalezcan las economías y el sistema financiero mundial de modo de lograr un crecimiento más rápido” (FMI, 2000: s/p). Para aprovechar los beneficios de la “globalización” no se debe cuestionar en nada el programa neoliberal, se tiene que liberalizar rápidamente todo ya que los costos del

²¹ Por ejemplo; crisis de 1980, asiática y mexicana; todas ellas el apogeo del discurso neoliberal.

fenómeno lo pagan quienes no están inmersos en él, así que hay que apurarse para subirse al carro del desarrollo.

No hay búsqueda de causas estructurales para las crisis capitalistas o el desarrollo desigual observado entre países centrales y periféricos, sino que las justificaciones son del tipo que veremos a continuación. “Para muchos de los países más pobres y menos desarrollados el problema no radica en que la globalización los haga más pobres, sino en la amenaza de ser excluidos de ella. [...] La tarea urgente de la comunidad internacional es ayudarlos a integrarse aún más” (Banco Mundial, 2000: s/p); esto es desregulación y liberalismo ¡ya! Cabe preguntarse cual habrá sido el método de investigación seguido para determinar que las causas de las consecuencias negativas de la “globalización” no son las políticas concretas que acompañan al fenómeno, sino que

su implementación en forma incompleta. La nebulosa conclusión sería de éste tipo: la liberalización extrema tiene riesgos de desempleo y vulnerabilidad a las crisis, por lo tanto, las medidas a seguir deben estar orientadas a... su profundización.

Habiendo analizado la ideología dominante construida para sostener y justificar la fase neoliberal del sistema económico, pasaremos a continuación al esquema teórico confeccionado para poder estudiar el estado actual del capitalismo.

La “globalización” neoliberal es una fase histórica dentro del desarrollo del sistema capitalista

Si escudriñamos en el enfoque teórico expuesto anteriormente, y separamos los argumentos normativos-morales de los que se basan en cierta evidencia empírica del fenómeno, rescatamos los que refieren a la internacionalización de los flujos de capitales, mercancías y tecnologías. Pero a diferencia de los ideólogos del capitalismo neoliberal se nos hace difícil verlos como positivos y parte de una esencia humana, como tampoco limitamos la mundialización de los capitales, mercancías y tecnologías a un período reciente denominado “globalización”.

La idea inicial es la siguiente: La mundialización de los capitales, mercancías y tecnologías es una tendencia que se ha presentado en mayor o menor medida en el capitalismo desde sus inicios (fines del siglo XVI) debido a la lógica interna del mismo sistema: la *acumulación incesante de capital* (Cfr. Wallerstein, 2003).

Comenzaremos señalando la lógica central de nuestro enfoque teórico de forma simple, sin profundizar en las referencias concretas de los textos usados (principalmente de Marx, Wallerstein y Amin), para posteriormente desarrollar de forma completa el argumento esgrimido en base a los autores usados para elaborarlo.

Una vez consolidado el capitalismo en Europa Occidental comenzó su progresiva expansión, con intervalos de crisis, llegando a fines del siglo XIX a un estado similar al que observamos en la actualidad. En ésta “locura” por la acumulación se tiende a la sobreproducción de mercancías lo que genera crisis sistémicas al existir una sobreoferta en relación a la demanda, esto repercute en una contracción del sistema. Para solucionar lo anterior existen diversos dispositivos (los indicaremos posteriormente). Estos dispositivos -tendencias seculares en palabras de Wallerstein- ocasionan el constante anexamiento de zonas geográficas y población al sistema-mundo capitalista. Al ser la sobreproducción-crisis-expansión una tendencia permanente, el capitalismo en su origen contiene la aspiración mundializante. Recobrada la “estabilidad”, los capitalistas vuelven a competir por monopolizar las diversas cadenas de mercancías que componen el mercado capitalista; se genera una nueva sobreproducción, y consecuente de ello, una nueva crisis. Una vez llega, se vuelven anexar territorios y personas a la economía-mundo capitalista; de ahí la tendencia permanente a la “globalización” del sistema.

A fines del siglo XIX –en un contexto donde las políticas ultra liberales dominaban- el capitalismo mundialmente existente presentaba una cara bastante similar a la actual. Como un esquema de tales características no puede perdurar en el largo plazo²², conllevó una crisis general del sistema, la llamada Gran Depresión. A raíz de la crisis del '29, después de la Segunda Guerra Mundial, comenzó una fase caracterizada porque se le impusieron ciertos límites a la lógica capitalista a nivel global²³; panorama económico-político observable hasta –aproximadamente- la década de 1970. Es ahí donde se observa –fruto de las mismas limitaciones del capitalismo regulado de corte keynesiano- una nueva contracción, intentada de solucionar bajo las tendencias seculares existentes a lo largo de la trayectoria del sistema, es decir, una nueva expansión propiciada mediante políticas que apuntaron a dar “rienda suelta” a la

²² La crisis actual nos vuelve a confirmar esto.

²³ Teniendo como eje los modelos inspirados en el keynesianismo.

acumulación incesante: el neoliberalismo. Esto es lo que vemos a finales de la década de 1970, y claramente en los '80 y '90.

Pueden existir aumentos en las cantidades de los flujos y otros aspectos superficiales, pero no en el comportamiento estructural del sistema en cuanto la acumulación incesante y su naturaleza expansionista. Por otro lado, cada fase expansiva no es igual a la anterior. El sistema trata de llegar a su equilibrio pero nunca una fase anterior será igual a la siguiente: la articulación de los elementos que componen el sistema no puede llegar al equilibrio previo; por ende, la fase de expansión actual no es idéntica a la que vimos a fines del XIX y a otras, de ahí el interés en su estudio.

Corresponde señalar que aunque la expansión capitalista está lejos de ser algo novedoso del período actual, sí lo es la naturaleza de la crisis que motiva la presente fase expansiva. Amin y Wallerstein en diversas obras citadas identifican esta crisis como terminal, y con ello, el carácter agónico del sistema capitalista. Se han agotado (o se está en vías de) los dispositivos que le han permitido al sistema-mundo capitalista superar las crisis recurrentes que ha tenido a lo largo de su historia. Las características de la “globalización” neoliberal que se pretende implementar no se alejan demasiado de las otras expansiones capitalistas. La diferencia está en la naturaleza de la crisis que motiva la presente expansión. Claro está que lo anterior es una interpretación de datos y procesos, pero lo importante a destacar es que ninguno de estos autores profetiza el sistema histórico posterior, se alejan de la visión evolutiva donde luego de la crisis del capitalismo emergería un orden socialista. El resultado es incierto y se resuelve en la dinámica social concreta, en las luchas de fuerzas de la arena política, se puede presionar para erigir una sociedad más igualitaria, pero quienes detentan el poder lo harán para conservar (y aumentar en la medida de lo posible) sus privilegios. La salida está abierta.

Veamos a continuación en forma más detallada el panorama teórico elaborado para interpretar la “globalización” neoliberal y sus efectos.

Qué debemos entender por sistema-mundo capitalista

El ser humano, a lo largo de su existencia, se ha agrupado en formaciones sociales de carácter sistémico (diferentes pero no ilimitadas); constituido cada uno de los tipos

existentes por “una red integrada de procesos económicos, políticos y culturales cuya totalidad mantiene unido al sistema. Por consiguiente, si cambian los parámetros de cualquier proceso particular, los otros procesos de alguna manera deben adaptarse” (Wallerstein, 1998: 250): esto es lo que el autor denomina un *sistema histórico*.

Existen sistemas históricos pequeños en duración temporal y extensión geográfica²⁴, son los que el autor denomina *minisistemas*. Tenemos otros que son de gran escala espacial y larga duración temporal denominados *sistemas mundos*. Dentro de estos último encontramos los que se articulan en torno a una sola estructura de poder político, siendo esta el eje económico del sistema, denominados *imperios mundo*; y aquellos que carecen de una estructura de poder central, los que se denominan *economías mundo* (Cfr. Wallerstein, 1998).

Hagamos una breve descripción de las características fundamentales de cada uno de los tipos de sistemas históricos identificado anteriormente. Los *minisistemas* son de carácter homogéneo en sus elementos culturales, políticos y económicos. Siendo la lógica económica fundamental la “reciprocidad de [los] intercambios. Los ‘imperios mundos’ son estructuras políticas extensas [...] y abarcan una gran variedad de patrones ‘culturales’. La lógica elemental [...] es la obtención de tributos de productores directos [...] que de otra manera se autoadministrarían localmente. Dichos tributos se envían al centro y de ahí se redistribuyen a una delgada pero crucial red de funcionarios. Las ‘economías mundo’ son cadenas que se encuentran divididas en múltiples estructuras políticas. La lógica elemental es que el plusvalor²⁵ acumulado no se distribuye equitativamente en favor de quienes pueden alcanzar varios tipos de monopolios temporales en las redes de mercado” (Wallerstein, 1998: 268). El capitalismo es entonces un sistema histórico del tipo *economía-mundo*. Corresponde a “ese escenario integrado, concreto, limitado por el tiempo y el espacio, de las actividades productivas dentro del cual la incesante acumulación de capital ha sido el objeto o ‘ley’ económica que ha gobernado o prevalecido en la actividad económica fundamental” (Wallerstein, 2003: 7). Se reconoce que en ciertos contextos o períodos se presentan otras lógicas que

²⁴ Definida espacialmente por la existencia de una división del trabajo integrada, necesaria para reproducir tanto al sistema histórico como a los individuos que forman parte de este.

²⁵ Concepto que refiere al valor excedente (no necesario para la subsistencia) creado por el trabajador y apropiado por la clase dominante sin retribución alguna (Cfr. Mandel, 1969).

conviven con la capitalista; pero finalmente se pregunta el autor ¿Cuál es la que domina y prevalece?

Otros autores (Wolf y Amin) refieren a los diferentes tipos de sistemas históricos señalados anteriormente utilizando el concepto marxista clásico de modo de producción. Cabe señalar que las características centrales identificadas para cada modo de producción, tanto para el caso de Wolf y de Amin, coinciden en los puntos centrales a las que reconoce Wallerstein en su caracterización de los sistemas históricos, por lo tanto, no nos extenderemos en describir los modos de producción identificados²⁶. Eric Wolf en “Europa y la gente sin historia” define un modo de producción como “un conjunto concreto, que ocurre históricamente, de relaciones sociales mediante las cuales se despliega trabajo para exprimir energía de la naturaleza por medio de utensilios, destrezas, organización y conocimiento” (Wolf, 2000: 68). Reconoce tres modos de producción en las sociedades humanas; el Modo de Producción Basado en el Parentesco, Modo de Producción Tributario y Modo de Producción Capitalista. Teniendo una concepción similar del concepto de modo de producción, Samir Amin en “Los desafíos de la mundialización” (1997) identifica el Modo de Producción Comunitario, Tributario y Capitalista como generalidad de las formaciones sociales desarrolladas por el hombre²⁷.

Lo que caracteriza al capitalismo, a diferencia de los sistemas históricos que existieron previamente, es que ya no hay existencia de sistemas que se desarrollen al margen de la economía mundo capitalista; todos se encuentran subordinados a la lógica de éste, por más que en forma interna muchas veces se esté operando con lógicas diferentes. El que no se instaure una relación asalariada como presenta el capitalismo en el centro no significa que las sociedades colonizadas no jueguen un rol dentro de las cadenas de mercancías dentro del sistema²⁸. Por ende cumplen un rol para la reproducción de este; en conclusión forman parte del sistema mundo capitalista aunque sea con una participación pequeña en algún eslabón primario de las cadenas de mercancías.

²⁶ Para ello remitimos a las fuentes.

²⁷ Ninguno de los autores citados refiere a los sistemas históricos o modos de producción entendiéndolos dentro de una línea evolutiva.

²⁸ Principalmente como abastecedores de materias primas y fuerza de trabajo de bajo costo.

Naturaleza mundial del capitalismo

La tendencia mundializante del capital fue detectada ya en 1848 por Marx y Engels en el Manifiesto Comunista; en una cita que pudiese hacer referencia sin ningún problema al período actual ejemplificaremos lo anterior. En su intento de generar cada vez más riqueza “la burguesía recorre el mundo entero [...]. Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. [...] Ya [no] se emplean materias primas indígenas, sino que materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. [...] Surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados [...]. Se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones; [...] esto se refiere tanto a la producción material como intelectual” (Marx y Engels, s/f: 36). Si ya a mediados del siglo XIX, en base al estudio científico del capitalismo, éstos autores describían la dinámica del sistema de la forma señalada, vemos lo errado que es circunscribir la existencia de un mercado mundial al período que va desde 1970 a la fecha en el marco de la “globalización”; tal argumentación carece de todo sustento empírico.

Complementamos lo anterior realizando una breve descripción de la trayectoria del capitalismo en cuanto a conversión en economía-mundo de naturaleza global; Wallerstein reconoce tres grandes momentos. 1) De 1450 a 1650, período en que el sistema se origina y se instala en gran parte de Europa, y algunos territorios de América. 2) 1750-1850, etapa de la gran expansión; se anexan los imperios ruso y otomano, Asia meridional y partes de Asia sudoriental, importantes extensiones de África occidental y América en su totalidad. 3) 1850-1900, momento cuando el sistema capitalista llega a ser completamente globalizado, se transforma en “el primer sistema histórico cuya geografía abarcó el globo entero” (Wallerstein, 2001: 68).

La lucidez de Marx y Engels en su análisis del sistema capitalista coincide con el momento privilegiado que les tocó vivir, última gran fase expansiva donde el capital alcanza por primera vez dimensiones planetarias. Desde ese momento a la fecha, aunque ha cambiado en apariencia, no lo ha hecho en características estructurales de funcionamiento, de ahí que muchas de las descripciones, análisis y conclusiones de

éstos autores se presenten como apropiadas de usar de referencia para el estudio del sistema en la actualidad.

Examinemos a continuación los mecanismos sistémicos que han llevado al capitalismo a su expansión mundial.

Crisis, expansión y sobreproducción

Para que los dueños de los medios de producción realicen su fin último, acrecentamiento del capital invertido, debe realizarse a cabalidad un proceso constitutivo del sistema-mundo, el ciclo del capital.

Para iniciar, el capitalista necesita siempre de fuerza de trabajo ajena disponible a utilizar; por lo tanto, personas dispuestas o forzadas a trabajar. Una vez realizadas las mercancías mediante el trabajo deben ser comercializadas, lo que implica medios de distribución eficientes y compradores demandantes. Las mercancías deben venderse a un precio mayor que los costos en que incurre el vendedor, y además debe generarse una diferencia que sea mayor a lo que necesita para su subsistencia; es decir debe haber una ganancia que acreciente el capital invertido (Cfr. Wallerstein, 2003). Si este ciclo llega a su fin, el capitalista verá acrecentado su capital inicial cumpliendo su objetivo primordial.

Para realizar de forma satisfactoria el ciclo los empresarios deben entrar en una “lucha”, tanto con quienes proporcionan la mano de obra -para ahorrar costes vía salarios- al igual que con otros capitalistas para hacerse de los eslabones más productivos de las cadenas de mercancías; la denominada competencia. Vemos aquí ciertas contradicciones de carácter estructural. Primero los capitalistas como grupo necesitan de gente con poder adquisitivo para vender sus mercancías, por ende, salarios muy bajos no les son de utilidad; la baja de salarios beneficia a algunos (ahorran costos) y perjudica a otros (menor demanda). El empresario de forma individual hará lo posible por reducir sus costos vía salarios, e intentará que otro capitalista los asuma para que la demanda en general no merme; entra en conflicto con su propia clase por reducir costos particulares, como también, por el intento de monopolizar los eslabones más rentables

de las cadenas de mercancías. He aquí algunas contradicciones²⁹ elementales que forman parte de la lógica del sistema y que explicarán, como veremos a continuación, el porqué de la permanente expansión (Cfr. Wallerstein, 2003).

Los esfuerzos de los capitalistas por hacerse dueños de la mayor cantidad de fases de las cadenas de mercancías han propiciado siempre la existencia de monopolios. Puede ser que el nivel de concentración actual sea mayor, o que un capitalista pueda monopolizar eslabones más dispersos dentro de la geografía mundial; pero esto no significa que la tendencia a la concentración no sea esencial a la economía-mundo. Marx y Engels ya nos lo hacían notar en 1848. “La burguesía suprime cada vez más el fraccionismo de los medios de producción, de la propiedad y de la población. Ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos” (Marx y Engels, s/f: 36).

La competencia intercapitalista por tener el monopolio en las cadenas de mercancías se traduce en una sobreproducción constante que supera las capacidades de demanda. Bajando los precios de las mercancías, los capitalistas ya no pueden acrecentar el capital inicial y para atenuar lo anterior, se fomenta el endeudamiento de los compradores para aumentar su capacidad de demanda. El alto endeudamiento combinado con un intento permanente de baja de salarios no es sustentable en el largo plazo; fruto de esto tenemos crisis periódicas del sistema. La lucha por la acumulación genera crisis; para enfrentar esto se expande el sistema, al expandirse se vuelve al “equilibrio”. Hecho esto se vuelve a generar una sobreproducción, y con aquello, nuevamente contradicciones ya que se vuelve a competir por monopolizar las nuevas zonas (Cfr. Wallerstein, 2003). “Las fases sucesivas están ligadas entre sí y se explican una por la otra: las contradicciones acumuladas en la fase de impulso explotan en una crisis que obliga a reajustes que permiten un nuevo auge” (Amin, 1997: 73). La “lucha” capitalista por apropiarse de los eslabones de mercancías más rentables ha desembocado en “un ciclo alternante de expansiones y estancamientos del sistema en su conjunto” (Wallerstein, 2003: 25). Las crisis no son eventos anormales dentro de la dinámica de la economía mundo

²⁹ Una exposición lúcida de las contradicciones elementales de la economía-mundo capitalista es realizada por Wallerstein en el capítulo “La mercantilización de todas las cosas: La producción de capital” en el libro *El Capitalismo Histórico* (2003).

capitalista, por el contrario, fruto de la lógica que presenta son parte constitutiva del mismo.

Hemos descrito que la dinámica crisis-expansión es recurrente, pero lo anterior no significa que las fases expansivas y recesivas se reproduzcan de forma idéntica; en muchos aspectos, una fase no es idéntica a la otra. Los elementos económicos, políticos y socio-culturales se articulan de forma diferente de un momento a otro. Wallerstein se refiere a lo anterior al señalar que “el equilibrio nunca se restaura hasta el mismo punto debido a que los movimientos en sentido inverso requieren de algún cambio en los parámetros subyacentes del sistema. De ahí que el equilibrio sea siempre un equilibrio en movimiento” (Wallerstein, 2005: 63). Es a partir de éste elemento que podemos identificar diferentes períodos con características distintivas, y por ello, pretender estudiar en la presente investigación los efectos de la fase neoliberal en la economía campesina.

Antes de finalizar este punto, debemos necesariamente hacer referencia a las tendencias seculares concretas que han permitido el mantenimiento de la economía-capitalista como también su expansión a lo largo de su historia. Si el sistema no tuviera la capacidad de generar mecanismos que le permitieran hacer frente a las crisis periódicas sería simplemente inviable como tal y no habría tenido la capacidad de existir y expandirse por cerca de quinientos años. “La economía mundo capitalista, como cualquier otro sistema, se ha conservado por sí sola durante mucho tiempo por medio de mecanismos que se encargan de restablecer el equilibrio cada vez que se distancian de sus procesos. El equilibrio nunca se restaura de manera inmediata, sino sólo después de que ha habido una desviación considerable de la norma, y desde luego el equilibrio nunca se restaura a la perfección [...]. La economía mundo capitalista, como cualquier otro sistema, cuenta con ritmos cíclicos de muy diversos tipos” (Wallerstein, 2005: 63).

Los principales ritmos cíclicos, o tendencias seculares como también les denomina el autor, son mecanismos que se rigen por el principio básico del capitalismo: la acumulación incesante de capital. Las crisis van en contra de esta la “ley económica” ya que generan importantes pérdidas.

Para solucionar el problema anterior el sistema cuenta con tres dispositivos principales; comencemos haciendo referencia al que compete en forma directa a éste estudio. Uno

de los puntos donde siempre se pretenden reducir costes tiene que ver con los salarios cancelados a la fuerza de trabajo. Intentar que la fuerza de trabajo plenamente proletarizada de los países centrales asuma la totalidad de las pérdidas durante las crisis es bastante engorroso, principalmente porque los niveles de organización sindical ya no permiten hacer y deshacer sin enfrentar conflictos. Frente a éste escenario, una tendencia que es recurrente a la historia capitalista es la reducción de los costes pagados a la fuerza de trabajo mediante el anexamiento de zonas geográficas periféricas. Es ahí donde es posible pagar salarios bajos gracias a la predominancia de las economías domésticas con bajos grados de proletarización. El empresariado “degrada” ciertos procesos de trabajo en la jerarquía de las cadenas de mercancías, lo anterior le permite disminuir los salarios en estos eslabones. En conjunto, se realiza “una reubicación geográfica [...] hacia zonas donde el coste de la mano de obra era inferior, aunque desde el punto de vista de la zona a la que se desplazaba la industria [...] implicase habitualmente un incremento del nivel salarial para algunos sectores de la fuerza de trabajo” (Wallerstein, 2003: 26). Es mediante la existencia secular del mecanismo descrito que el sistema ha logrado su permanente expansión geográfica y humana, para llegar a fines del siglo XIX a cubrir el planeta por completo.

Para no dejar la argumentación a medias nos limitaremos a indicar las otras dos tendencias seculares principales que identifica Wallerstein. La segunda tendencia tiene que ver con la externalización de los costes (ahorro) mediante la no renovación de los recursos naturales deteriorados o eliminados en el proceso productivo. Y la tercera tendencia ha sido la disminución de las tributaciones a los Estados donde operan sus empresas³⁰.

Estos mecanismos de superación de crisis presentan limitaciones objetivas: el tamaño del globo terrestre y población no anexada al sistema, la explotación de recursos naturales sin renovación no puede realizarse de forma eterna, a la vez que las disminuciones de las tributaciones debilitan al Estado -y con ello- a la institución política que regula el conflicto de clases a favor de los capitalistas. De acuerdo a

³⁰ Un desarrollo más amplio de los últimos dos puntos se puede encontrar en Wallerstein, I. “La ecología y los costos de producción capitalista. No hay salida” (2001) y “La globalización: una trayectoria a largo plazo del sistema mundo” (2005).

Wallerstein y Amin estamos en un momento donde los mecanismos de superación de crisis se encuentran al borde de su límite; de ahí el carácter diferencial de la crisis.

Polarización en el sistema-mundo: el centro y la periferia del capitalismo

Para comprender la forma que adopta el capitalismo en nuestro país, las consecuencias que contiene, y el rol ocupado dentro del sistema, debemos desarrollar la composición desigual que presenta bajo la dualidad centro-periferia.

El sistema-mundo capitalista es polarizante por naturaleza. En su expansión no ha integrado o absorbido en igualdad de condiciones a las sociedades que empiezan a formar parte de él. Su funcionamiento se basa en la existencia de un centro (s) capitalista donde se acumula el capital, y una periferia (s) que transfiere el excedente producido hacia los centros; esto mediante el mecanismo denominado intercambio desigual.

La expansión de las cadenas de mercancías no solo ha contenido el componente geográfico, sino que también –en conjunto- se ha efectuado una jerarquización de los eslabones de las cadenas. Esto ha repercutido en una “polarización cada vez mayor entre el centro y las zonas periféricas de la economía-mundo, no solo de acuerdo a criterios distributivos [...], sino también, y lo que es más importante, en los escenarios de la acumulación del capital” (Wallerstein, 2003: 21).

La acumulación de capital en el centro profundiza -aún más- la polarización existente; por un lado permite modernizar la producción (y conseguir ventajas en el mercado), y por otro, crear productos novedosos que se conviertan en nuevas necesidades demandadas en el mismo centro, pero también, desde las periferias. También ha permitido que en el centro se constituyan Estados fuertes versus los existentes en las periferias. Mediante lo anterior se aseguraba la jerarquización de las cadenas de mercancías. Aparentemente estas eran producto de las “leyes del mercado”, pero en realidad eran más relevantes las relaciones de poder que los Estados del centro podían establecer con las periferias. Cada vez que el intercambio desigual disminuía su brecha, el aparato militar del centro aparecía. Superada la “sublevación económica” de las periferias se vuelve a aparentar que la economía-mundo capitalista se mueve exclusivamente por las leyes de la oferta y la demanda (Cfr. Wallerstein, 2003).

La existencia del centro y la periferia es parte esencial del sistema capitalista; forma parte de su funcionamiento. El pretender que las periferias podrían hipotéticamente “alcanzar” a los centros en la carrera por el desarrollo mediante la adopción del modelo neoliberal es sospechosa y busca que se acepten las ideas impuestas por el enfoque dominante. Aún no hemos llegado al desarrollo –nos dicen- pero estamos en vías de hacerlo, por ende debemos continuar en esta senda (capitalismo neoliberal). El subdesarrollo sería fruto de no impulsar a cabalidad las medidas “sugeridas” desde el centro, y no como hemos visto, producto de condiciones estructurales del sistema capitalista mismo; la economía-mundo tiene en la polarización un componente estructural. “En las periferias del sistema capitalista, la pobreza y la distribución desigual de los ingresos no son efectos negativos causados por circunstancias específicas o políticas erróneas, sino resultado de la propia lógica del sistema, la lógica de la polarización mundial inmanente al sistema. Se trata, por tanto, de efectos permanentes, aunque en ciertas fases disminuya su presencia y en otras se intensifique” (Amin, 1999: 31).

En relación a la existencia del centro y la periferia como componentes estructurales del sistema Amin realiza las siguientes afirmaciones que se deben considerar al iniciar éste estudio: “a) en general la explotación del trabajo en las periferias es mucho más intensa que en los centros [...]. El producto de esta sobreexplotación, que beneficia al capital, que domina el conjunto del sistema, se transfiere en parte a los centros, por el intercambio, y se refuerza con las migraciones de capitales y de trabajo [...]. b) Por sí sola, la transferencia del valor en detrimento de las periferias constituye una fuerza capaz de reproducir y profundizar la polarización [...]. c) Las ventajas que benefician al centro no se producen exclusivamente, ni siquiera principalmente, por la organización más eficaz [de la producción;] se producen por el poder monopólico que los centros ejercen en la división mundial del trabajo” (Amin, 1997: 69).

Finalizamos realizando una sintética caracterización histórica de las diferentes formas que ha adoptado la polarización centro-periferia (Cfr. Amin, 1999).

1.- *Forma mercantilista* (1500-1800): Es la fase que comprende desde los inicios del sistema-mundo capitalista hasta el período anterior a la revolución industrial. Inclusión al sistema capitalista y subordinación a su lógica

2.- *El denominado modelo clásico* (desde Revolución Industrial hasta Segunda Guerra Mundial): Surge de la revolución industrial del centro. Caracterizó por amplio tiempo al sistema capitalista: centro industrializado y periferia rural dedicada al sector primario.

3.- *El período de posguerra* (1945-1990): Se caracteriza por la deslocalización de parte del aparato industrial del centro capitalista (de la mano de la degradación de esos eslabones productivos); redonda en la industrialización de parte importante de las periferias (Asia y parte de América Latina). Lo anterior ha ocasionado que para Samir Amin la diferenciación en base a la dualidad sociedades industriales/sociedades agrarias ya no sea útil para identificar y/o diferenciar las sociedades que son partes del centro de la economía capitalista o de la periferia. Para el autor esta diferencia se puede realizar actualmente en base a la participación de los países en lo que el autor ha denominado “los cinco monopolios de la nueva polarización”³¹.

4.- *El período más reciente* (a partir de 1990): La acumulación de las transformaciones señaladas para el período anterior “ha provocado el colapso del equilibrio característico del sistema mundial de posguerra. Esta evolución, empero, no apunta hacia un nuevo orden mundial caracterizado por nuevas formas de polarización, sino hacia el desorden global” (Amin, 1999: 16). Es este estado actual de desorden global el que tiene relación con la condición caduca del sistema capitalista por los motivos expuestos con anterioridad. El autor también refiere a esta condición bajo el título de “Imperios de Caos” en un contexto de “Capitalismo Senil”.

Apuntes sobre la fase Neoliberal

Separamos la exposición del período a caracterizar en los siguientes puntos: antecedentes históricos, dimensión económica y esfera política. Se entiende que lo anterior es para facilitar la lectura, no creemos que estas esferas se encuentren aisladas en la práctica social.

Antecedentes históricos del neoliberalismo:

³¹ Desarrollaremos posteriormente el argumento de los cinco monopolios.

El período que va desde finales de la Segunda Guerra Mundial hasta 1967/1973 corresponde -según Wallerstein- a lo que se ha denominado como fase de crecimiento capitalista (ciclo Kondratieff³², fase A). Mientras que desde 1967/1973 hasta finales del siglo XX -al menos- hemos presenciado una fase recesiva del capitalismo (Kondratieff, fase B). Las políticas neoliberales impulsadas a nivel mundial desde mediados de la década de 1970 son la reacción sistémica al ciclo B en que nos encontramos inmersos. (Cfr. Wallerstein, 2005).

La fase A coincide con el último período de auge casi indiscutido de la hegemonía de EE.UU. en la economía-mundo. En lo anterior fue fundamental el hecho de que EE.UU. al terminar la guerra se erigía como la única gran potencia que tenía su aparato productivo prácticamente intacto, esto facilitó que dominara el mercado mundial con su producción. Tenía la capacidad productiva, y la necesaria falta de competencia para inundar el mercado capitalista global con sus productos, pero debido a las condiciones en que habían quedado los otros países capitalistas avanzados era necesario ayudarlos para generar compradores (el denominado Plan Marshall en Europa Occidental). La recuperación fue bastante rápida, y para la década de 1960 Europa Occidental y Japón había retomado el control de sus mercados nacionales y competían eficazmente con los productos de EE.UU. en otros países. Se incrementó notablemente la producción mundial, saturándose el mercado; se genera una baja notable de las ganancias de los sectores industriales de los países centrales: se ingresa en un largo período de estancamiento: fase B del ciclo Kondratieff iniciada en 1967/1973 (Cfr. Wallerstein, 2005). Algunas manifestaciones son “caídas de la rentabilidad en los sectores productivos, acumulación de capitales líquidos, inflación generalizada y desaceleración de las tasas de crecimiento” (Rapoport: 2002: 359). Es en éste contexto donde se empieza a impulsar con fuerza el programa neoliberal, a modo de sortear –inútilmente como ha demostrado la actual crisis- ésta fase recesiva sistémica.

Estamos en el momento en que el ciclo B ha comenzado, pero aún no hemos caracterizado históricamente la gestación de la fase neoliberal como respuesta; su

³² Plantea el desarrollo capitalista bajo la idea de “ondas largas”. Refiere a “etapas de aproximadamente entre 50 y 60 años (la primera mitad de ascenso económico y la segunda de descenso) que se venían sucediendo a partir de la revolución industrial inglesa” (Beinstein, 2009: 3).

posicionamiento como postura dominante. Estando en crisis es necesario generar medidas que permitan, o al menos intenten solucionarla, y para ello se requiere buscar supuestas causas o culpables. Estas se encontraron en las medidas políticas asociadas al keynesianismo; razón por la cual se retomaron los principios ideológicos que sustentarían “teóricamente” una fase expansiva; estos son los que proporciona el ideario neoliberal³³. “Las raíces de la crisis, afirmaban Hayek y sus compañeros, estaban localizadas en el poder excesivo y nefasto de los sindicatos y, de manera más general, del movimiento obrero, que había socavado las bases de la acumulación privada con sus presiones reivindicativas sobre los salarios y con su presión parasitaria para que el Estado aumentase cada vez más los gastos sociales” (Perry, 2001: 16).

El impulso generalizado de las políticas neoliberales fue posible por una combinación de factores. Por un lado, tenemos la llegada a través de la vía electoral de gobiernos que seguían las recomendaciones neoliberales en países centrales importantes³⁴, como también, en algunos países de la periferia. En conjunto a lo anterior tenemos la intervención directa en muchos países de la periferia (Cfr. Petras, 2001).

En este contexto, estaba todo dispuesto para la popularización, tanto entre la clase política y la opinión pública, de las medidas propuestas por los neoliberales, al igual que el surgimiento de la ideología de la “globalización”. Destacan con un rol importante en la difusión del enfoque hegemónico, al igual que presionando en la adopción de las medidas políticas liberales, instituciones internacionales vinculadas de forma estrecha con los Estados centrales y grandes capitales (OMC, FMI, Banco Mundial y BID). La institucionalización de éste “nuevo paradigma económico” se asume como proyecto en el Consenso de Washington (Cfr. Rapoport, 2002).

Habiendo revisado los hitos históricos principales en la gestación de la “globalización” neoliberal estamos en condiciones de revisar las características principales que presenta ésta fase de expansión de la economía-mundo capitalista en sus dimensiones económicas y políticas.

³³ Como se verá posteriormente, en los países centrales, la adopción a políticas orientadas a la reducción de la participación del Estado en la economía fue más en el discurso que en la práctica.

³⁴ Thatcher en Inglaterra en 1979, Reagan en EE.UU. en 1980, Kohl en Alemania en 1982, entre otros. No podemos dejar de mencionar el hecho de que el Chile, bajo la dictadura militar de Pinochet, fue el primer país que impulsó el programa de Hayek.

Características económicas de la “globalización” neoliberal³⁵:

Sabemos que la expresión específica que toma la economía-mundo capitalista puede ir variando de una fase a otra, pero nunca su fondo. La lógica económica, y los fines que de ella se desprenden, son los mismos; fundamentalmente la acumulación incesante de capital mediante la explotación del trabajo, monopolización de los mercados, entre otros; pero las formas que adquieren los medios por los cuales se busca lograr lo anterior van transformándose y en ciertos casos haciéndose novedosos (Cfr. Amin, 2005; Boron, 2005).

Veamos a continuación algunas de éstas nuevas condiciones económicas detectadas durante el período neoliberal. Comencemos con lo más evidente; entendiendo por evidentes a las características que tienen que ver con aumentos cuantitativos de tendencias estructurales que vienen desarrollándose por siglos. El primer componente a destacar tiene que ver con el aumento cuantitativo de los flujos internacionales de mercancías, tecnologías³⁶ y capitales -principalmente financieros-, mientras que por otro lado la fuerza de trabajo ve aumentadas las restricciones a su movimiento internacional. (Cfr. Petras, 2001;). Se destaca de lo anterior, como un elemento central, el notable aumento de los flujos financieros a nivel mundial; muy superiores al crecimiento del producto, comercio e incluso inversiones extranjeras. Boron (1999a) indaga sobre lo anterior al preguntarse que tanto reflejo tiene la vertiginosa dinámica del capital financiero mundial con la “economía real”³⁷. Llega a la conclusión de que “casi la totalidad de los flujos financieros que hoy cruzan el planeta en todas direcciones son puramente especulativos, desvinculados de la economía real, y por supuesto del bienestar general de la población” (Chesnais: 244 citado en Boron, 1999a: 224). Wallerstein explica el aumento de los flujos financieros en el marco de un ciclo recesivo al constatar que las ganancias generadas vía la producción se ven reducidas considerablemente en una fase B del ciclo Kondratieff, por ende, el capital que antes era

³⁵Las características que se describirán, por un tema de espacio, no serán acompañadas de la información empírica necesaria para respaldarlas. Remitimos al lector a las fuentes citadas donde se exponen todos los datos necesarios. Aquí nos limitamos a extraer las principales conclusiones.

³⁶ Respecto a la tecnología Boron (2005) se cuestiona que tan cierto es. ¿Toda tecnología traspasa sin problemas las fronteras? ¿La tecnología de punta de carácter militar desarrollada en los países centrales cruza sin problemas las fronteras?.

³⁷ Entendiendo por esto la problemática del sustento humano mediante el ciclo producción-circulación-consumo.

incrementado vía producción ahora es destinado a actividades financiero-especulativas. Se añade a lo anterior un aumento del desempleo y una transferencia de las industrias de los centros de altos salarios a las periferias del sistema. (Cfr. Wallerstein, 2005).

Otro elemento evidente es la creciente tendencia a la profundización de los monopolios y oligopolios a nivel global. La tendencia a la concentración es parte del sistema mismo, pero la época neoliberal “está signada, hoy con mayor contundencia que en el pasado, por la concentración del capital, el abrumador predominio de los monopolios, el acrecentado papel del capital financiero, la exportación de capitales y el reparto del mundo en distintas esferas de influencia” (Boron, 2005: 28). Al mismo tiempo que se acrecienta la concentración del capital se profundiza la polarización centro-periferia. “Mientras un puñado de naciones reforzó su capacidad para controlar, al menos parcialmente, los procesos productivos a escala mundial, la financiarización de la economía internacional y la creciente circulación de mercancías y servicios, la enorme mayoría de los países vio profundizar su dependencia externa y ensanchar hasta niveles escandalosos el hiato que los separaba de las metrópolis” (Boron, 2005: 28-29).

Una característica de la fase neoliberal que es destacada, al menos por Boron (1999) y Petras (2001), tiene que ver con la expansión, por primera vez planetaria dicen ellos, del sistema-mundo capitalista. Para el primero, un “elemento novedoso de la actual fase de la globalización capitalista lo constituye la cobertura geográfica sin precedentes que ha alcanzado este proceso, que ha creado por primera vez en la historia un espacio capitalista universal” (Boron, 1999: 225). El segundo plantea que en la fase neoliberal tenemos una “profundización y extensión de relaciones de explotación a nivel de clases, en áreas que previamente estaban fuera de la producción capitalista” (Petras, 2001: 38). Ambos autores se refieren a áreas como por ejemplo China, la esfera soviética o Cuba que supuestamente antes de la “globalización” estaban fuera de la lógica capitalista de producción, y que actualmente lo están. Otros autores que ya hemos mencionado, como es Wallerstein y Amin (diversas obras citadas) no concuerdan con la postura de Boron y Petras; para ellos el capitalismo se hizo global a fines del siglo XIX y comienzos del XX una vez la lógica de la acumulación incesante de capital y la articulación a los mercados capitalistas, sin importar la presencia o no de trabajo asalariado, es general en el globo.

Veamos a continuación las características de tipo económico no-evidentes; es decir que no son tendencias estructurales aumentadas en volumen, sino elementos particulares de esta fase. En este caso sólo recurriremos a Samir Amin y su reflexión respecto a los cinco monopolios y las nuevas formas de polarización.

El lugar que ocupa un país dentro del sistema-mundo capitalista viene definido por su competencia para desenvolverse y competir en el mercado mundial. Asumir esto está lejos de dar por supuesto, como lo hace la economía liberal, de que lo anterior se debe a la toma de decisiones racionales del *homo economicus* y la “mano invisible”; en la competencia capitalista interceden múltiples factores de tipo económico, político y social (posición inicial de inserción en los mercados, conocimientos respecto sus características y funcionamiento, presiones de los Estados fuertes, entre otros). Por tanto, la dinámica histórica capitalista, y su conjunción de sistema mundo polarizado en centro y periferia genera que la competencia sea sumamente desigual por factores que se presentan como dados pero que son fruto de la propia lógica sistémica (Cfr. Amin, 1999).

Dentro del período neoliberal el dominio de los centros es sustentado por “los cinco monopolios del capitalismo”. Estos son los siguientes: 1) Monopolio tecnológico, 2) Monopolio respecto al control de los mercados financieros mundiales (FMI, OMC, Banco Mundial, bancos del centro de cobertura mundial, etc.), 3) Acceso monopolista a los recursos naturales, 4) Monopolio de los medios de comunicación, y 5) Monopolio en la elaboración y uso de las armas de destrucción masiva.

“Estos cinco monopolios, tomados en su conjunto, definen el marco en el que opera la ley del valor mundializada. La ley del valor es la expresión de todas estas condiciones y no la expresión de una racionalidad económica ‘pura’, objetiva. El condicionamiento de todos estos procesos anula el impacto de la industrialización en las periferias, devalúa su trabajo productivo y sobrevalora el supuesto valor agregado derivado de las actividades de los nuevos monopolios de los que se beneficia el centro. El resultado final es una nueva jerarquía [...] en la distribución de los ingresos a escala mundial, que subordina las industrias de las periferias y las reduce a la categoría de subcontratadas” (Amin, 1999: 19).

Características políticas de la “globalización” neoliberal:

Este punto estará enfocado en caracterizar el rol de los Estados³⁸ durante la fase neoliberal, como también haremos referencias a sus principales características.

En la retórica capitalista dominante se suele hacer hincapié en la supuesta desaparición de los Estados-nación en el marco de la “nueva” sociedad global. Se señala que los Estados ya no son importantes puesto que el ente que moldea y regula la vida social en general es el mercado mundial. La supuesta desaparición gradual –en forma general- del Estado-nación no se ajusta a la realidad de la economía-mundo, aunque cabe indicar que tampoco se presenta del todo falsa; veamos el porque a continuación.

El capitalismo, contrariamente a lo que suele indicar, siempre ha necesitado del organismo estatal para su desarrollo óptimo³⁹; la sociedad burguesa requiere de él para que proteja sus intereses, lo que se expresa notoriamente en la gestión del conflicto de clases a favor del empresariado mediante el celoso resguardo de la propiedad privada de los medios productivos. Quienes promueven el modelo neoliberal, usualmente, argumentan sobre el rol nocivo de la intervención estatal en la economía, pero a la hora de llevar a la práctica tales recomendaciones vemos que se está muy lejos de aquello. Se ha argumentado que “la mano invisible” es el mecanismo más eficaz para la distribución de la riqueza social, motivo por el cual –con mayor razón- los países tercermundistas deben adoptar tales políticas para salir del desarrollo. Pero lo anterior “choca” con la historia misma: la historia económica de, al menos, los últimos doscientos años no presenta ningún caso de desarrollo a largo plazo basado en el en los dogmas liberales (Cfr. Boron, 2001).

En los países centrales de la economía-mundo durante los últimos veinte años la reducción del estado ha sido la excepción, por no decir llanamente inexistente. En estos países lo que ha ocurrido, a pesar de lo que nos dicen en el discurso, es que “todos los estados [...] se fortalecieron en los últimos veinte años, pese a que muchos de esos

³⁸ Dejando establecido que la dimensión de “lo político” es mucho más compleja que exclusivamente el estudio del Estado, tanto por la existencia de formas de organización política distintas al Estado, articulaciones entre ellas, como también porque lo político implica aspectos variados de la vida social (estrategias, acciones, normativas, el poder en lo social, aspectos simbólicos, entre otros elementos). Lo presentado es exclusivamente un limitado acercamiento a modo de antecedente.

³⁹ La argumentación extensa de lo anterior en Wallerstein, I. “¿Estados? ¿Soberanía? Los dilemas de los capitalistas en una época de transición” en Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI (2001).

estados hayan sido verdaderos campeones en la retórica anti estatista” (Boron, 2005: 99).

Al margen de esta contradicción empírica entre la retórica neoliberal de reducción del estado y la práctica de los países del centro se suele olvidar un aspecto importante. El neoliberalismo no es una tendencia humana o el estado natural de la sociedad, sino que es el resultado de un conjunto de políticas económicas formuladas y ejecutadas por la burguesía en conjunto con el Estado clasista que los ampara. Como ya lo señaló Gramsci para el “viejo” liberalismo, “el *laissez-faire* también es una forma de ‘regulación’ estatal, introducida y mantenida por medios legislativos y coercitivos. Es una política deliberada, consciente de sus propios fines, y no la expresión espontánea y automática de los hechos económicos. Consecuentemente, el liberalismo del *laissez-faire* es un programa político” (Gramsci, 1971: 160 citado en Boron, 2005: 67).

En contraste a lo que ha ocurrido en los centros capitalistas, la realidad del rol del Estado en las periferias ha sido bastante diferente. Gracias a la adopción de las políticas propuestas en el Consenso de Washington (o impuestas previo chantaje mediante los préstamos hechos por instituciones financieras internacionales) “los estados fueron radicalmente debilitados y las economías periféricas sometidas cada vez más abiertamente, y casi sin mediación estatal, a los influjos de las grandes empresas transnacionales y centros capitalistas” (Boron, 2005: 100). Claro que cuando se vio en peligro -fruto de las crisis- la acumulación capitalista, no se dudó en hacer intervenir directamente al Estado en la economía para salvaguardar los intereses de la gran burguesía⁴⁰. Los capitalistas también buscan un estado que sea eficaz en el mantenimiento del orden. “Orden dentro del estado significa ante todo orden contra la insurgencia de las clases trabajadoras. Esto es algo más que la función policial contra el robo; es el papel del estado en reducir la eficacia de la lucha de clase de los trabajadores. Esto se hace a través de una combinación de fuerza, engaño y concesiones” (Wallerstein, 2001: 77).

⁴⁰ Cuando examinemos el desarrollo del neoliberalismo en Chile veremos la expresión de este fenómeno en nuestro país.

Por lo tanto, en la etapa de “globalización” neoliberal, a pesar de ciertos cambios pequeños en la forma de los Estados centrales y periféricos, estos siguen cumpliendo el rol fundamental que tienen en el sistema capitalista; resguardo del capital, esto debido a que el éxito o fracaso de los capitalistas en la economía-mundo no depende de su desenvolvimiento racional en las leyes del mercado, sino que “para funcionar, el capitalismo requiere la intervención de una autoridad colectiva que represente al capital [...] de ahí que no pueda separarse al estado del capitalismo” (Amin, 1999: 31).

AGRICULTURA CAPITALISTA Y ECONOMÍA CAMPESINA

Considerando la conceptualización desarrollada para el término “globalización”, creemos que para analizar los efectos de la señalada expansión capitalista en la economía campesina se torna necesario recurrir a los análisis desarrollados por la teoría marxista (tanto clásica como interpretaciones posteriores) respecto a las características que presenta la agricultura capitalista, la agricultura campesina y la relación que se establece entre ésta última y el sistema económico general. Se destacan en nuestro marco las tendencias generales que se han detectados en relación a las dimensiones señaladas, pero nos alejamos desde ya de cualquier interpretación esquematizada que no sea capaz de considerar los contextos socioeconómicos, culturales e históricos donde se expresan los fenómenos a tratar.

Carácter “flexible” de la penetración capitalista en el agro

Marx ha señalado que el capitalismo necesita para operar de la separación entre los trabajadores y la propiedad de los medios de producción con los cuales trabaja. “El régimen capitalista presupone *el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo*. Cuando ya se mueve por sus propios pies, la producción capitalista no sólo mantiene este divorcio, sino que lo reproduce y acentúa en una escala cada vez mayor. [El anterior proceso⁴¹] convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados” (Marx, 2001: 608).

⁴¹ Para indagar en las características completas del proceso de separación del trabajador con la propiedad de los medios de producción dirigirse a la fuente.

Lo anterior se presenta con claridad en los países capitalistas centrales. Pero en las periferias –sobre todo en el espacio rural- su desarrollo, sin ser de carácter opuesto o contrario, manifiesta ciertas particularidades que lo hacen ser de un desarrollo complejo, que dista bastante de ser uniforme. Debe estudiarse con suma diligencia, teniendo presente las diferencias que presentan los sectores rurales; y claro está, no es posible seguir recetas teóricas de tipo mecanicista en su análisis. Sin desmedro de lo anterior, creemos que sí es posible identificar ciertas tendencias generales que presenta el capitalismo cuando penetra en la periferia en general, y en el sector rural (y agrícola especialmente) en particular; las que iremos revisando a lo largo de ésta sección del marco teórico.

Por ahora, nos interesa en primer lugar, hacer referencia al carácter flexible de la penetración capitalista en los espacios periféricos, y en el agro en general, que reconocen los autores clásicos. En relación al proceso de expropiación de la propiedad de los medios de producción que afecta al campesinado, Marx, nos hacía las advertencias necesarias; “su historia presenta una modalidad diversa en cada país y en cada uno de ellos recorre las diferentes fases en distinta gradación y en épocas históricas diversas” (Marx, 2001: 609). En relación al mismo punto, Lenin nos sugiere constantemente respecto a este hecho a lo largo de su clásico “El Desarrollo del Capitalismo en Rusia” (1969). Cuando el capitalismo va haciendo suya la rama agrícola de la producción “son posibles las más variadas combinaciones de los elementos de tal o cual tipo de evolución capitalista, y solo unos pedantes incorregibles pretenderían resolver las cuestiones peculiares y complicadas, que surgen en tales casos, solo por medio de citar de alguna que otra opinión de Marx referente a una época distinta” (Lenin, 1969: 21). De la misma opinión es Karl Kautsky respecto a quienes han intentado analizar el desarrollo que tiene la agricultura mediante la superposición de los esquemas teóricos desarrollados para el análisis del fenómeno en el sector industrial. La agricultura no es un espejo de lo que sucede con la industria, la primera “no se desenvuelve siguiendo el mismo esquema que la industria, sino que obedece a leyes propias. Pero esto no significa en modo alguno que la evolución de la agricultura está en oposición con la de la industria [...]. Por el contrario [...] ambas tienden a un mismo fin, siempre que no se las considere aisladas y se las estudie como elementos comunes de un mismo proceso global” (Kautsky, 1981: 6).

Nos gustaría profundizar un poco más el tema tratado mediante la exposición de algunas conclusiones a las que arriba Lenin respecto al cómo se dan dos elementos centrales del capitalismo en su penetración al sector agrario; nos referimos a la existencia de trabajo asalariado y las formas de propiedad sobre los medios de producción (entiéndase en este caso la tierra).

En relación al primer punto, Lenin, en las conclusiones del capítulo II de “El Desarrollo del Capitalismo en Rusia” señala que por lo general “se interpreta a menudo con excesiva rigidez la tesis teórica de que el capitalismo requiere de un obrero libre, sin tierra. Eso es perfectamente cierto como tendencia fundamental, pero el capitalismo penetra en la agricultura con especial lentitud y en formas extraordinariamente diversas” (Lenin, 1969: 186). La presencia de asalariados rurales con pequeñas porciones de tierra para su cultivo -“campesinos con nadie” en palabras del autor- no es un “logro” alcanzado por éstos, por el contrario es en función del interés de los capitalistas rurales la existencia de aquello; “por eso el tipo del obrero rural con nadie es propio de todos los países capitalistas” (Lenin, 1969: *ibid.*); y como veremos más adelante con Wallerstein, una característica sistémica del desarrollo capitalista en la periferia.

Respecto al segundo punto, formas de propiedad, Lenin nos indica que la existencia de la propiedad privada individual de los medios de producción está lejos de ser la única forma existente en el sector rural en contexto capitalista. Esto, al contrario de lo que se podría pensar mediante una aplicación esquemática de la teoría marxista, no se torna en una traba para el desarrollo del capital en el agro; por el contrario, las diversas formas de propiedad existentes se vuelven de carácter funcional para el sistema. “El capitalismo en la agricultura no depende de las *formas* de propiedad y usufructo de la tierra. El capital encuentra las más diversas formas de propiedad [de la tierra⁴² y las...] somete a su dominación [...] empleando una variedad de medios y métodos” (Lenin, 1976: 248). Y agrega: “el capital subordina y transforma a su manera esas diversas formas de propiedad de la tierra [...] el proceso de desarrollo y triunfo del capitalismo es, en todos los casos, de la misma naturaleza, pero no adopta las mismas formas” (Lenin, 1976: 283). Es por ello que en la periferia capitalista podemos hablar de presencia del sistema

⁴² Reconoce la propiedad feudal, la campesina con nadie, la del clan, la comunal, la estatal, entre otras.

de producción burgués incluso en el marco de territorios donde lo predominante no sea la propiedad privada sobre la tierra, mecanismos tradicionales como -por ejemplo- la propiedad comunitaria o el acceso bajo mediería, son en éstos contextos integrantes y acordes a los intereses sistémicos.

Vemos cuan lejos del materialismo dialéctico se encuentran las críticas que lo acusan de ser una teoría rígida y economicista que no considera los contextos socioculturales donde se desenvuelve el capital. Claro está que muchas veces estas críticas se sustentan en producciones de autores que se autodenominan marxistas pero carecen del enfoque dialéctico propio de esta teoría. Es por eso que una revisión de los autores clásicos nos permite, por un lado, escapar de las lecturas rígidas, a la vez que dimensionar la validez de sus reflexiones para el contexto actual.

Apuntes sobre la renta capitalista de la tierra

Un aspecto común al desarrollo capitalista en el sector agrícola tiene que ver con la generación de la renta capitalista de la tierra o del suelo, aspecto fundamental para entender el cómo opera y se expresa la lógica de la acumulación incesante de capital en el agro y su penetración hacia sectores agrícolas domésticos como es el del campesinado.

Examinaremos primero, de forma introductoria, algunas concepciones básicas de la renta de la tierra en general, para posteriormente, profundizar en cada uno de los tipos que Marx toma de la economía política clásica para darle una reinterpretación; renta diferencial y renta absoluta.

Cabe señalar que, a pesar de que una y otra forma de renta de la tierra presentan diferencias en su origen inmediato, en un nivel último, la esencia de ambas está en el ser un excedente sobre la tasa de ganancia media, un sobreprecio de la producción agrícola que se apropia el terrateniente (o capitalista cuando cumple el doble papel) debido a que posee el **monopolio de la propiedad privada de la tierra**. El terrateniente, sin realizar actividad alguna, sin generar ningún tipo de valor, ni participar de ninguna forma en el proceso de la producción, se apropia de éste excedente que tienen los bienes agrícolas puestos en el mercado capitalista. Para el terrateniente “la tierra no representa [...] otra cosa que un determinado impuesto en dinero que su monopolio le permite imponer al

capitalista” (Marx, 2000: 576). El capitalista que transfiere su capital al sector agrícola; “no ve en la agricultura más que un campo especial de explotación del capital, de inversión de su capital en una rama especial de la producción. Este arrendatario capitalista paga al terrateniente [...] una determinada suma de dinero contractualmente establecida [...] a cambio de la autorización que aquel le otorga de invertir su capital en este campo especial de producción” (Marx, 2000: 577). Claramente que la necesidad de autorización, y con ello el pago de la suma de dinero señalada, es debido a que la propiedad privada de la tierra que el capitalista desea explotar se encuentra en manos del terrateniente.

Toda renta del suelo es plusvalía (cuando se desarrolle la renta absoluta se profundizará en este punto). Por lo tanto, la existencia de ésta parte de la plusvalía –en este caso apropiada por el terrateniente, y no por el capitalista (por ello el nombre de renta y no ganancia)- se explica por la existencia de la ley general de la plusvalía; en términos simples es valor producido por el obrero durante el trabajo no necesario realizado, y posteriormente, enajenada de su propiedad; en éste caso transferida desde el capitalista hacia el terrateniente. Los productos que pagan la renta de la tierra son parte de la plusvalía, y por ello, se materializan en el precio del producto. En contexto capitalista normal, una mercancía se vende por sus precios sociales medios de producción; esto es los costos de producción (capital constante y variable utilizado) más la tasa media de ganancia. En este caso los precios medios de venta son iguales a los precios medios de producción. Mientras que en el caso de las mercancías agrícolas el precio medio de venta contiene una ganancia extra al precio medio de producción; sobreganancia transferida al propietario de la tierra como renta del suelo (Cfr. Marx, 2000).

A diferencia de otras ramas económicas, por ejemplo la industria, que ha medida que se desarrolla el capitalismo ven mermada la cuota de ganancia, “la renta del suelo [...] se desarrolla a la par que se desarrolla la sociedad [capitalista], como resultado del trabajo total de esta. De una parte, se van extendiendo el mercado y la demanda de productos agrícolas; de otra parte, crece directamente la demanda de la tierra misma, como condición de producción que compite con todas las ramas productivas, incluso las no agrícolas” (Marx, 2000: 593). Cada vez más se hace necesaria la demanda por tierra para producir alimentos, y de la tierra misma como condición de producción, crece el interés sobre la tierra, y con ello, los niveles de renta que de ella se desprenden.

Antes de profundizar en las formas específicas de renta de la tierra corresponde señalar que es la renta de la tierra la que determina el precio de compra-venta de la tierra, y no otro factor. “Lo que se compra con el precio abonado no es en realidad la tierra [todo precio tiene de componente el valor creado, la tierra al no ser producto del trabajo humano no puede tener valor], sino la renta que de ella se obtiene, calculada a base del tipo normal de interés” (Marx, 2000: 581).

Teniendo claridad respecto las anteriores generalidades que presenta la renta capitalista de la tierra, pasaremos a desarrollar con mayor profundidad los dos tipos existentes indicados previamente.

La Renta Diferencial

Se denomina renta diferencial a la que se genera cuando el capitalista, por el hecho de producir en condiciones favorables -esto quiere decir con costos de producción inferiores a los medios de la sociedad- vendiendo al precio de producción promedio, obtiene una ganancia superior a la tasa media (sobreganancia). Esta ganancia extraordinaria no se crea por ciertas circunstancias fortuitas (por ejemplo fluctuaciones normales de precios), sino que por poseer ventajas comparativas en la producción y/o transporte de las mercancías. Equivale a la diferencia entre el precio de producción individual de los productores privilegiados y el precio de producción social de esas mercancías (Cfr. Marx, 2000).

Es importante tener en consideración que en otras ramas económicas no agrícolas, como la industria por ejemplo, la producción a menores costos que los medios sociales existe; se puede dar por mayor inversión de capital variable o constante. La diferencia se presenta cuando la ganancia extraordinaria es creada fundamentalmente no por una condición del trabajo, sino por factores naturales (o instalados de forma permanente pero sin volver a incurrir en nuevos costos). Responde a “un agente natural de producción en cuya creación no entra trabajo alguno” (Marx, 2000: 598); nos referimos a ciertas circunstancias que no se encuentran disponibles para cualquier capitalista simplemente mediante la inversión. No se relaciona en forma exclusiva ni con el capital, ni con el trabajo, ni tampoco con el empleo de cualquier fuerza o condición de la naturaleza; debe ser una fuerza o condición natural que sea de carácter monopolizable (mediante la propiedad privada) y que ninguna inversión de capital puede generarla.

Para el caso que el capitalista sea el propio terrateniente no cambia en mucho la situación, puesto que lo que ocurre en este escenario, es que es el capitalista el que se apropia la renta diferencial a modo de propietario de la tierra. El sobreexcedente se genera de igual forma pero en este caso tenemos que es transferido directamente al capitalista y no al terrateniente (Cfr. Marx, 2000).

Lo señalado previamente respecto la renta diferencial corresponde a sus aspectos fundamentales, es decir que es ese su funcionamiento general (aplicable también a la minería). Proseguiremos desarrollando las características que presenta la renta diferencial específicamente en la agricultura.

La tierra no puede ser manipulada a voluntad del capital; su extensión no puede aumentarse a discreción, las calidades son diferentes por composición natural, etc. En la industria, una diferencia de menor costo de producción en relación al medio social por inversión de capital, desaparece si el resto del los capitalistas imita en forma idéntica la inversión realizada. En la agricultura, debido a que es de naturaleza diferente, el sobrebeneficio se constituiría en permanente ya que no puede ser igualado a voluntad con la simple inversión de capital. Y en caso de existir una inversión en abonos o similares que mejore la calidad de la tierra se estaría aumentando los costos de producción lo que inhibe la existencia de la sobreganancia.

En consideración a lo anterior, tenemos que una tierra de peor calidad a las ya cultivadas comenzará a ser explotada solo si la demanda de mercancías agrícolas ha llegado a un nivel donde la oferta se ha tornado insuficiente, y fruto de ello, los precios han subido al menos a una altura que le permite a esa tierra de condiciones productivas inferiores a las trabajadas previamente obtener al menos la ganancia media. Por lo tanto, “en la agricultura no son los costos de producción necesarios en un terreno medio los que determinan el precio de producción, sino los costos de producción necesarios en el *terreno peor*” (Kautsky, 1981: 82). Quien produzca en el terreno peor obtendrá una renta diferencial igual a cero ya que no existiría remanente fruto de poseer condiciones más favorables puesto que serían las de esta misma tierra las que fijarían el mínimo precio. Por el contrario, quien explote un predio de mejor calidad a la tierra peor, obtendrá consecuencia de esta misma condición (precio de producción menor al fijado como medio por la tierra peor), una ganancia extra a la tasa media la cual será

transferida al dueño de la tierra como renta diferencial. Fruto de las discrepancias en condiciones naturales de calidad de la tierra, se genera un remanente entre los costos individuales de producción y los de mercado (fijados por la tierra peor), los que generan una ganancia extra transferida al terrateniente como *renta diferencial* llevando ese nombre por la diferencia de precios señalada.

Además de la diferencia de precios por calidad de la tierra también existe una renta diferencial fruto de la mejor o peor ubicación geográfica de las explotaciones respecto los mercados donde las mercancías agrícolas son comercializados. En otras palabras, debido a los costos por transporte de las mercancías en los cuales se debe naturalmente incurrir. En este caso, las tierras más lejanas de los mercados solo serán explotadas cuando la demanda haya llevado los precios a un estado que permita al menos obtener la ganancia media (Cfr. Kautsky, 1981).

Se reconoce también un tercer tipo de renta diferencial. Este tiene que ver con las mejoras existentes en la calidad del suelo por inversiones de capital de provecho permanente. “Si este capital adicional, invertido en un terreno mejor, obtiene un provecho mayor del que se logra cultivando el terreno peor –que de cualquier manera debe ser explotado- este mayor provecho constituye un nuevo superbeneficio” (Kautsky, 1981: 85).

La Renta Absoluta

En distinción a la diferencial que se origina por las diferencias de costos de producción individuales (por mejor calidad de la tierra, ubicación geográfica o transporte) en relación al promedio social determinado por la tierra peor, la absoluta proviene directamente del monopolio de la propiedad privada de la tierra por parte del terrateniente, y, de la traba que ello supone para la libre concurrencia de capitales al sector agrícola.

Para el caso de la renta diferencial hemos indicado la tierra peor no deviene renta puesto que al ser su precio costo el que fija el de mercado no existe remanente que sea transferido al terrateniente. Lo anterior para el caso de la renta diferencial, puesto que para la renta absoluta debemos asumir –y lo demostraremos después- que la tierra peor sí genera una renta (esto no cambia en nada la ley de la renta diferencial). La renta que

genera la tierra peor, en un contexto capitalista normal, no representa ni una reducción del salario ni de la ganancia media, por lo tanto, solo puede provenir del precio de venta de las mercancías que en ella se producen; precio superior al de producción. Tenemos entonces que incluso la tierra peor vende las mercancías producidas a un precio superior al de producción; este sobreprecio genera un remanente sobre la ganancia media, la renta absoluta. (Cfr. Marx, 2000).

Hemos señalado la existencia de la renta absoluta, a continuación desarrollaremos el por qué de su origen y luego examinaremos su naturaleza en última instancia. Nos preguntamos entonces, ¿por qué la tierra peor si crea renta? Para que el capitalista invierta en la tierra peor debe proporcionarle al menos la ganancia media, ya que si es menos lo que se obtiene del precio venta de las mercancías simplemente se asume como inversión no rentable. Si es que la tierra peor vendiese sus mercancías al precio de producción el capitalista vería mermada la ganancia media ya que debería extraerle una porción en virtud de pagar al terrateniente la autorización de explotación. Por lo tanto, la tierra peor solo será explotada cuando el precio de mercado (fruto de la demanda de producción agrícola) ascienda a tal punto que la tierra peor venda sus mercancías a un precio superior al de producción, y con ello, se genera la sobreganancia necesaria para la existencia de la renta absoluta. Quien hace que el precio de la producción agrícola se eleve y no pueda satisfacer la demanda es la traba de la propiedad privada que se presenta para la concurrencia de capitales al agro. Lo anterior es la situación general, su existencia se puede presentar bajo dos mecanismos diferentes (Cfr. Marx, 2000).

El primer caso corresponde a la generación de la renta absoluta a través del último capital invertido en la tierra ya cultivada (última tierra peor explotada). En este caso el precio de mercado ha ascendido lo suficiente para que las inversiones en tierras peores ya explotadas arrojen sobreganancia, pero aún no se eleva tanto el precio para que la tierra peor virgen sea rentable de producir. “Esta elevación del precio y esta ganancia excedente de las últimas inversiones adicionales de capital serían, en este caso, una consecuencia del hecho de que la tierra no puede ser cultivada sino arroja una renta, pues si para ello bastase con el precio de producción [...] no subiría tanto el precio [debido a que la presión de la demanda no llegaría a ser tan fuerte] y la concurrencia de las nuevas tierras se presentaría tan pronto como arrojasen simplemente ese precio de producción” (Marx, 2000: 699).

En el segundo caso la renta absoluta es generada directamente a través de la explotación de nuevas tierras peores. Aquí el precio de mercado de los productos agrícolas ha subido lo necesario (fruto de la demanda de alimentos) para que la tierra peor virgen que empezará a cultivarse arroje una renta. En este caso es la traba de la propiedad terrateniente y el requerimiento de pagar (en dinero) una autorización para trabajar la tierra la que ha permitido que el precio de mercado se eleve a tal nivel (Cfr. Marx, 2000).

“Tanto en uno como en otro caso, la renta de la tierra no sería una simple consecuencia del alza de los precios [de mercado], sino a la inversa: el hecho de que la tierra de peor calidad tuviese que arrojar una renta para que fuese posible acometer su cultivo sería la causa de la subida de precios [...] hasta un nivel en que pudiese darse cumplimiento a esta condición” (Marx, 2000: 700).

El monopolio de la propiedad privada de la tierra en sí mismo no otorga renta alguna. Lo que sí permite hacer es sustraer aquella tierra de explotación hasta que se valorice de tal forma que otorgue renta. Solo cuando –debido a la demanda- el precio se eleva y produce renta el terrateniente lanzará al mercado nuevas tierras. Se pregunta Marx si entonces es la esencia de la renta de la tierra es ser solamente un precio de monopolio obtenido gracias al acaparamiento de tierras y con ello es tan solo una manipulación del mercado. Responde negativamente y desarrolla la verdadera esencia de la renta absoluta de la tierra. El hecho que la producción agrícola sea vendida sobre su precio de producción no significa que también sea vendida sobre su valor. Lo que determina la relación entre precio de producción y valor de una mercancía es la proporción entre capital variable y constante invertido (conceptualmente se denomina a esto la composición orgánica del capital). Si la composición orgánica del capital es baja (es decir la parte variable es mayor a la constante) en una rama productiva determinada, como en la agricultura por ejemplo, en comparación a la composición social media del capital, el valor del producto será necesariamente superior al precio de producción. ¿Por qué? Porque la rama de composición orgánica baja, al emplear más trabajo vivo, producirá con la misma inversión de capital más plusvalía que ese mismo capital invertido en una rama económica de composición media del capital. Por lo tanto, el valor de la mercancía producida en la rama de composición orgánica del capital baja será superior a su precio de producción; con ello se originará un remanente que pasará a

ser la renta de la tierra debido a la traba de la libre concurrencia de capitales que constituye la propiedad terrateniente. En un contexto de libre concurrencia los capitales distribuyen la plusvalía adicional que podría producirse por composiciones de capital menores a los medios entre las diversas ramas de la producción capitalista, ya no de acuerdo a donde fue creada ésta plusvalía adicional, sino que en base a los capitales invertidos; esto es denominado como la “ley de la compensación” o “ley de la perecuación” de la tasa de ganancia. En el agro, al presentarse bloqueado a la libre concurrencia, la plusvalía adicional producida en esta rama no entra en el juego de la compensación, sino que es transferida al terrateniente como renta. Si no existiese el monopolio terrateniente esta plusvalía adicional entraría en el juego de la compensación y sería distribuida dentro de los diversos capitales que participan en la economía (Cfr. Marx, 2000).

Tenemos entonces que la naturaleza última de la renta de la tierra se puede expresar de la siguiente forma. “La propiedad territorial, allí donde la producción necesite de la tierra [...] impide que esta compensación se efectúe respecto a los capitales invertidos en la tierra y absorbe una parte de la plusvalía, que de otro modo entraría en el juego de la compensación para formar la cuota general de ganancia” (Marx, 2000: 715). La renta es entonces parte de la plusvalía producida con el trabajo del asalariado, y con ello, forma parte del trabajo no necesario que se le extrae; pero en este caso, en vez de apropiárselo el capitalista, se le transfiere al terrateniente. Es finalmente es el asalariado agrícola quien crea la renta con su trabajo, trabajo que no es retribuido.

Habiendo hecho referencia a la renta de la tierra, aspecto importante para comprender el funcionamiento capitalista en el agro, pasaremos a revisar la dinámica capitalista en relación a nuestro grupo de estudio: el campesinado. Corresponde comenzar por lo básico, qué entendemos cuando ocupamos el concepto campesino.

Definición del concepto campesino

Para su definición nos basaremos principalmente en la conceptualización que realiza José Luis Calva en la primera parte de su libro “Los campesinos y su devenir en las economías de mercado” (1988).

Calva, luego de estudiar las diferentes formas históricas campesinas –especies señala el autor- existentes a lo largo de gran parte de la historia humana, procede a su clasificación en especies, para luego extraer los elementos comunes a todo el género⁴³.

Respecto a las diferentes especies campesinas, su correspondencia a un período histórico particular y su existencia a un sistema histórico determinado, el autor nos advierte que al igual que “en las sociedades divididas en clases sólo excepcionalmente aparece un modo de producción puro y simple [...] en las diferentes formaciones económico-sociales históricamente determinadas una especie de campesinos aparece como la dominante, muy rara vez se presenta como la única” (Calva, 1988: 43).

En base a las múltiples evidencias que estudia el autor (antropológicas, arqueológicas, históricas, económicas y sociológicas), el campesinado se puede distinguir en base a los siguientes atributos:

- a) *Un poseedor de una porción de tierra* (sin ser de carácter relevante cual sea la forma de tenencia de ella: propia individual, comunal, arriendo, aparcería, goce, etc.).
- b) *Que explota la tierra directamente por su cuenta, solo o asociado y con su propio trabajo manual, siendo ésta su ocupación exclusiva o primordial.* En base a este criterio lo podemos diferenciar, por una parte del terrateniente y capitalista agrario.
- c) *Se apropia de primera mano, total o parcialmente, individual o asociativamente, los frutos obtenidos.* No es relevante –para la definición de campesino, pero sí para distinguir especies- si transfiere parte como renta, diezmo, carga, gravamen, impuesto, interés de capital, o vende parte de los frutos de que se apropia. Lo distingue del esclavo y del obrero asalariado que transfieren gran parte de la producción.

⁴³ Las especies campesinas que reconoce son las siguientes: Protocampesinos, Campesinos tribales, campesinos tributarios, Campesinos patriarcales antiguos, Campesinos siervos, Campesinos patriarcales premodernos, Campesinos mercantiles parcelarios y Campesinos cooperativistas. Para mayor información respecto a las características que presenta cada una de las especies campesinas que hemos indicado ver páginas 44-45 de la obra citada.

- d) *Obtiene sus medios de vida (in natura o mediados por el cambio) del producto de dicha explotación. Vive principalmente de los productos de la tierra que posee y explota directamente.*

En vista de las características indicadas previamente una definición de campesino puede ser: *“poseedor de una porción de tierra que explota por su cuenta con su propio trabajo manual como ocupación exclusiva o principal, apropiándose de primera mano, en todo o en parte, los frutos obtenidos y satisfaciendo con éstos, directamente o mediante su cambio, las necesidades familiares”* (Calva, 1988: 51).

Debemos entender la definición como la del campesinado en su condición “pura”, también llamado “campesinado medio” (profundizaremos en esto posteriormente). Ésta debe tomarse como punto de partida para el análisis, pero debemos estar consientes que es esperable que nos encontremos con formas híbridas o en transición. Por ejemplo, en contexto capitalista⁴⁴ quien ya no trabaja directamente la tierra y para su explotación contrata asalariados ya no es campesino, sino agricultor capitalista. Él que obtiene el 50% de su ingreso del trabajo asalariado y el otro 50% de su explotación agrícola con trabajada por él mismo es un semiproletario y semicampesino. Quien obtiene mayoritariamente su ingreso del trabajo asalariado, y una parte ínfima del trabajo en la tierra que posee es un obrero o asalariado con parcela. Será campesino en condición *strictu sensu* quien mantenga las condiciones señaladas en un inicio.

Calva excluye de la definición del campesinado otros criterios que han utilizados otros autores dedicados a su estudio. Como por ejemplo ciertas particularidades culturales y/o políticas. Para Calva estas dimensiones son de utilidad para diferenciar las diferentes especies de campesinos, pero no como rasgos genéricos que deban incluirse en una definición universal del campesinado.

Características de la economía campesina

La economía campesina, al igual que la generalidad de los fenómenos estudiados por la ciencia, ha sido analizada desde diferentes disciplinas, como también desde diversos enfoques teóricos. No es éste el lugar para hacer referencia a cada uno de ellos, por

⁴⁴ Esto es solo una introducción a temáticas que se desarrollarán posteriormente.

ende, remitimos al lector al artículo de Klaus Heynig, “Principales enfoques sobre la economía campesina” (1982), donde se hace una introducción a las diversas disciplinas y enfoques teóricos que han abordado la problemática de la economía campesina. Nos limitaremos a enunciar las posturas que el autor reconoce en el artículo: estos son los “enfoques antropológicos”, “enfoques modernizantes”, “el enfoque marxista clásico”⁴⁵ y “la teoría de la economía campesina de Chayanov”. Dejando la constancia anterior procederemos a exponer nuestra concepción teórica respecto la economía campesina y su devenir en contexto capitalista.

Características principales de la economía doméstica⁴⁶

Nuestro sujeto campesino definido previamente corresponde a lo que se suele denominar “campesino medio” dentro del panorama rural observable fruto de la diferenciación generada por la penetración del capital (proceso que revisaremos de forma detallada posteriormente)⁴⁷. Este “campesino medio”, suponiendo que se encuentra aún en un estado “puro” o levemente afectado por el proceso de diferenciación, se caracteriza por poseer un tipo de economía que se ha denominado como “economía doméstica”. En lo que hemos llamado estado “puro” de la economía doméstica ésta presenta las características que se desarrollan a continuación, las que – como se verá posteriormente- son transformadas una vez el capital penetra en la economía doméstica y las adapta (o elimina en otros casos) a su lógica. Meillassoux

⁴⁵ Hace alusión también, al debate dentro del enfoque marxista (contemporáneo a la escritura del artículo) entre “campesinistas” y “descampesinistas”. Desarrollaremos brevemente los elementos centrales de esta discusión posteriormente.

⁴⁶ La economía doméstica que será definida a continuación, aunque siendo la forma económica dominante durante lo que Wolf (2000) ha denominado El Modo de Producción Basado en el Parentesco o Amin (1997) Modo de Producción Comunitario, no ha sido disuelta completamente en la transición a otros Modos de Producción (Tributario y principalmente Capitalista siguiendo con Wolf y Amin), sino que esta permanece funcionalmente adaptada a la lógica del capital -principalmente en las periferias del sistema- constituyéndose como un elemento importante de la reproducción del mismo. Problemática que será desarrollada más adelante.

⁴⁷ Adelantamos la conceptualización que hace Murmis (1991) respecto al fenómeno. El proceso de diferenciación refiere a la fase cuando los componentes campesinos permanecen predominantes, pero se observan en el proceso de reproducción de la unidad campesina, por un lado, la compra de fuerza de trabajo ajena al grupo doméstico, o por otro lado la venta de la propia. Es aquí cuando aplica las categorías de campesinos ricos (compra fuerza de trabajo) y pobre (vende fuerza de trabajo). Tenemos “descomposición en los casos en que los elementos campesinos pierden preeminencia [...]. Y llegaríamos a la descampesinización con la emergencia de proletarios y capitalistas despojados de todo elemento campesino, aún cuando provengan de un origen campesino” (Murmis, 1991: 42).

señala que desde el Modo de Producción Comunitario o basado en relaciones de parentesco, “todas las sociedades de clase, para proveerse de hombres, vale decir de fuerza de trabajo, descansan sobre la comunidad doméstica” (Meillassoux, 1999: 9). Las relaciones que se generan en la unidad doméstica, sea ésta solo una unidad de consumo, o en ciertos casos mantenga su carácter productivo “han intervenido como relaciones necesarias al funcionamiento de todos los modos de producción históricos” (Meillassoux, 1999: 11) posteriores al Modo de Producción Comunitario. Aquí veremos éste elemento en relación al sistema burgués.

Lo primero que debemos hacer es definir un componente central de la economía doméstica, puesto que todo el proceso productivo se estructura en torno a ella; la unidad doméstica. Estas son “estructuras relativamente estables que comparten un fondo común de ingresos actuales y capital acumulado [...]. Esta unidad doméstica es habitualmente una unidad relacionada por lazos de parentesco, pero a veces no lo es, o al menos no lo es exclusivamente. En la mayoría de los casos es co-residencial” (Wallerstein, 2003: 13).

Respecto al funcionamiento y lógica de la economía doméstica, Marx nos dio luces sobre ello en su análisis de las formaciones económicas precapitalistas. En éste caso, la lógica económica que rige al sistema no es la acumulación incesante de capital, sino la subsistencia del trabajador y su familia. “Los individuos no se comportan como trabajadores sino como propietarios⁴⁸ [...]. El objetivo de este trabajo no es la creación de valor, aún cuando es posible que se ejecute plustrabajo para intercambiarlo por productos ajenos, [esto es] por plusproductos, sino que su objetivo es el mantenimiento del propietario individual y de su familia” (Marx, 2004: 68).

Dentro de la economía doméstica, la unidad doméstica no se ha visto reducida a ser meramente un grupo que se dedica al consumo, sino que mantiene su carácter de productores en calidad de grupo; se encuentra comprometido directamente en el proceso productivo y lo controla en gran medida. Son las relaciones sociales de parentesco (esposos, padre hijo, etc.) las que están operando como relaciones sociales de producción, a la vez que la toma de decisiones del proceso productivo son definiciones

⁴⁸ Tanto del suelo como de los instrumentos de trabajo.

del grupo familiar pensando en su reproducción y sus propias demandas-necesidades (Cfr. Sahlins, 1984).

El que la unidad doméstica sea el “centro” de la producción no implica que la producción sea siempre, y en todos los casos, exclusivamente una actividad familiar. Dependiendo del tipo de actividad productiva realizada, volumen de producción, grados de especialización del trabajo (por ende intercambio), entre otros elementos; hacen que se requiera habitualmente un –mayor o menor dependiendo de cada caso- grado de cooperación y organización en grupos sociales que superan el nivel de la unidad doméstica (Cfr. Sahlins, 1977); por ejemplo la limpia de canales, trilla, *minga*, etc. donde lo que tenemos es trabajo a nivel comunitario.

Por lo general “se corresponde con cierta simplicidad de los recursos, podría decirse con cierta ‘democracia’ de la tecnología: herramientas de fácil construcción y disponibilidad; capacidades técnicas del dominio público; utensilios sencillos capaces de ser manejados por individuos o grupos reducidos; y procedimientos de producción que son con frecuencia unitarios” (Sahlins, 1984: 121).

Hemos señalado que la lógica económica que gobierna a la economía doméstica es la subsistencia de la unidad; esto implica tanto la reproducción del ciclo productivo, como también, la alimentación del los integrantes del grupo doméstico⁴⁹. Lo anterior no implica que se conciba como grupos autárquicos sin ninguna relación de intercambio, un pensamiento de éste tipo no poseería ningún tipo de sustento concreto, y ya Marx hacía patente éste hecho; la diferencia está en que el intercambio realizado por la unidad doméstica que se mueve bajo la lógica económica que estamos desarrollando, no intercambia buscando una tasa de beneficio en la operación, sino que se orienta a la sobrevivencia familiar y no la búsqueda de ganancias; se nos presenta una “circulación de bienes”, diferente al intercambio existente bajo la lógica capitalista. El intercambio de la economía doméstica se puede expresar de la siguiente forma: $M \rightarrow D \rightarrow M'$. Esto expresa la producción de bienes o mercancías (M), para vender o intercambiar y obtener medios (D, dinero) para la adquisición de otras mercancías (M'). En caso que el sistema

⁴⁹ En contraposición tenemos la lógica económica capitalista donde a lo anterior debe añadirse la cuota correspondiente a la tasa de ganancia.

de intercambios se encuentre en un nivel incipiente de desarrollo no existirá la presencia del medio (D) de intercambio, sino que lo que observaremos será $M \rightarrow M'$. En forma opuesta se nos presenta la lógica capitalista de mercado: “la transformación de una suma dada de dinero en otra suma mayor por medio del bien: $D \rightarrow M \rightarrow D'$, el empleo de la capacidad laboral y los medios físicos para la fabricación de un bien cuya venta signifique la mayor cantidad posible de ingresos en base a un capital original” (Sahlins, 1977: 99).

En la economía doméstica –ha dicho Sahlins inspirado en Chayanov- el límite de la producción está dado por las necesidades culturalmente determinadas de la familia. Necesidades que son finitas y tienen que ver con la subsistencia de la unidad doméstica, he aquí la explicación –según estos autores- del porque la economía doméstica no genera riqueza. Por otro lado se nos presenta la economía capitalista, donde la lógica de la acumulación incesante de capital hace que los fines de la producción sean infinitos. De lo anterior se desprende, la denominada por Sahlins, *Regla Chayanov*: “Cuanto menor es la proporción relativa de trabajadores, mayor es la cantidad de trabajo que deben desarrollar para asegurarse un determinado nivel de bienestar doméstico, y cuanto mayor es la proporción, menos trabajan ellos” (Sahlins, 1977: 106-107).

Compartimos este análisis respecto la no generación de riqueza de la economía doméstica en el caso que esta se encuentre en un contexto socio-histórico donde la mayoría del funcionamiento económico se encuentre regido en base a la economía doméstica. Por el contrario, una vez la economía capitalista sea hegemónica y la economía doméstica es relegada hacia las periferias del sistema, los motivos de la no generación de riqueza de la economía doméstica son otros, asociados a la explotación de ella mediante la extracción del excedente por parte del capital. Desarrollaremos este argumento más adelante.

La economía campesina

Teniendo claridad respecto los puntos tratados previamente –los cuales consideramos que son los fundamentales de la organización doméstica de la producción- pasaremos a conocer las principales características que se han identificado como parte de la economía campesina en tanto –aún- economía doméstica; es decir “campesinado

medio” no afectado por procesos de diferenciación, descomposición y descampesinización (o habiendo sido afectado escasamente por el primero).

La unidad campesina debe cumplir con dos requisitos básicos; que como veremos se ajustan totalmente a su condición de economía doméstica: “a) generar los bienes que satisfagan las necesidades del núcleo doméstico (definidas biológica y culturalmente) y b) reproducir las condiciones que hacen posible el proceso productivo temporada tras temporada” (Bahamondes, 2000: 10). Vemos claramente como los dos requisitos básicos de la unidad campesina reconocidos anteriormente tienen que ver en la existencia de ésta en tanto economía doméstica; básicamente apuntando a la reproducción del productor y su familia, su andamiaje productivo y la no generación de excedente de tipo capitalista.

Veamos a continuación las principales características de la producción campesina que reconoce Shejtman (1980)⁵⁰:

1. *El carácter familiar de la unidad productiva*: La unidad familiar campesina se nos presenta en forma simultánea como de producción y de consumo. Las tareas productivas se ejecutan teniendo como eje la familia. En este contexto la división del trabajo es en base a los criterios de sexo/edad, y por lo habitual, se rige por normas consuetudinarias del trabajo a realizar por cada sexo.
2. *El compromiso irrenunciable con la fuerza de trabajo familiar*: A diferencia de la agricultura capitalista donde lo que determina la fuerza de trabajo a usar y desemplear en cada fase del proceso productivo o temporada es la lógica de la acumulación incesante de capital, en la economía campesina, “el jefe de familia [...] admite como dato la fuerza de trabajo familiar disponible y debe encontrar ocupación productiva para todos ellos” (Shejtman, 1980: 125).
3. *Intensidad de trabajo y la Ley Chayanov*: Hemos desarrollado los principales aspectos de la denominada Ley Chayanov en la parte donde se han revisado las características fundamentales de la economía doméstica. Agregamos a lo indicado previamente solo que, en caso de que las necesidades lo demanden, el

⁵⁰ Se repetirán algunas características indicadas para la economía doméstica en general.

campesino incrementará el producto para llegar al nivel demandado más allá del esfuerzo que esto le implique. Por el contrario, el capitalista no invertirá mayor capital si es que este no le retribuye al menos la tasa de ganancia media. La unidad campesina estará dispuesta a aumentar su trabajo con el objetivo de acrecentar su ingreso global, más allá de que el trabajo adicional no sea equivalente a la cantidad mayor de producto generado. Por ello, este trabajo muchas veces “será pagado a un precio más bajo, disminuyendo el valor medio de su ‘paga colectiva’ ” (Tepicht, 1973: 35 citado en Shejtman, 1980: 128).

4. *El carácter parcialmente mercantil de la producción campesina:* “Una proporción variable de los elementos materiales de su reproducción [...] deben ser adquiridos, por dinero, en el mercado. Por ello, la unidad familiar está forzada a incorporarse al mercado de bienes y servicios como oferente de productos y/o de fuerza de trabajo” (Shejtman, 1980: 128). Por lo general, a excepción de presiones externas (de tipo ecológico o socioeconómico), el vínculo a mercados se hace como productores de valores de uso y no de bienes definidos desde antes como mercancías. Cuando los bienes comercializados forman parte de la dieta campesina, es la tendencia que la parte destinada a venta y a consumo no se encuentre predefinida, sino que tiene que ver con la existencia de excedentes o el surgimiento de necesidades extras de dinero. Se puede establecer la relación que a mayor porcentaje de insumos productivos adquiridos en el mercado serán mayores las consideraciones mercantiles que intervengan en el proceso económico campesino. Este elemento sería parte del campesinado especie mercantil en términos de Calva, recordemos que el intercambio o venta de la producción no corresponde a una característica general de la economía campesina en el último autor. Al estar estudiando campesinado inmerso en contexto capitalista la consideración de éste elemento no se presenta contradictorio con la conceptualización de Calva que hemos adquirido anteriormente.
5. *La indivisibilidad del ingreso familiar:* “El resultado (y el propósito) de la actividad económica de la unidad familiar es el ingreso familiar total (bruto o neto, en dinero y en especies) derivado del esfuerzo conjunto de sus miembros y

donde no es posible separar la parte del producto atribuible a la renta, de la atribuible al salario o a la ganancia” (Shejtman, 1980: 129).

6. *El carácter intransferible de una parte del trabajo familiar*: Existe un “aprovechamiento de la fuerza de trabajo que no estaría en condiciones de valorizarse (o sea de crear valores) en otros contextos productivos” (Schejtman, 1980: 129). Se refiere a el trabajo realizado por niños, ancianos, mujeres (labores de casa), uso ocasional del tiempo libre del jefe de familia y otros hijos mayores parte de la PEA. Consecuencia de lo anterior –conjugado con otros factores- el campesinado pone en el mercado mercancías a precios inferiores que los requeriría un capitalista para hacer rentable su capital invertido. Existe un trabajo realizado por la unidad campesina que no es valorizado en los precios de venta de las mercancías comercializadas.
7. *La peculiar internalización del riesgo*: Para un capitalista el factor riesgo o incertidumbre es incluido en la toma de decisiones en relación a la ganancia que retribuye tal riesgo de inversión. Un alto riesgo puede ser asumido en el caso que la tasa de ganancia de esa inversión sea elevada. En el caso del campesinado, “su conducta como productor está guiada por una especie de ‘algoritmo de supervivencia’ que lo lleva a evadir riesgos más allá de las ganancias potenciales que se derivarían de asumir dicho riesgo” (Lipton, 1968 citado en Schejtman, 1980: 130).
8. *Tecnología intensiva en mano de obra*: El campesino para sacarle provecho a su principal recurso (la mano de obra), a la vez que se inserta de forma subordinada al mercado, reduce al mínimo la compra de insumos y medios productivos. “En este sentido, la respuesta acerca de cómo producir parece guiada por el criterio de maximizar el componente fuerza de trabajo por unidad de producto generado y/o minimizar el de insumos y medios de producción comprados o rentados” (Schejtman, 1980: 131).
9. *La pertenencia a un grupo territorial*: Las unidades domésticas campesinas circunscritas a un espacio/tiempo determinado no se encuentran aisladas unas de otras. La unidad campesina se encuentra conformando parte de un ente mayor, la colectividad, la que compuesta de un conjunto de unidades que comparten una

base territorial se rige por una serie de mecanismos sociales para regular las relaciones socioeconómicas, y con ello, el uso y ocupación de los diversos recursos.

A continuación se expondrá un cuadro donde se sintetizan las características de la economía campesina señaladas anteriormente, y a la vez que se las contrasta con las que presenta la agricultura empresarial capitalista.

	Agricultura campesina	Agricultura empresarial
Objetivo de la producción	Reproducción de los productores y de la unidad de producción	Maximizar la tasa de ganancia
Origen de la fuerza de trabajo	Fundamentalmente familiar y, en ocasiones, intercambio recíproco con otras unidades; excepcionalmente asalariada en cantidades marginales	Asalariada
Compromiso laboral del jefe con la mano de obra	Absoluto	Inexistente, salvo por compulsión legal
Tecnología	Alta intensidad de mano de obra, baja densidad de 'capital' y de insumos comprados por jornada de trabajo	Mayor densidad de capital por activo y mayor proporción de insumos comprados en el valor del producto final
Destino del producto y origen de los insumos	Parcialmente mercantil	Mercantil
Criterio de intensificación de trabajo	Máximo producto total, aún a costa del descenso del producto medio. Límite: producto marginal cero	Productividad marginal mayor-igual que el salario
Riesgo e incertidumbre	Evasión no probabilística:	Internalización probabilística buscando tasas de ganancia

	“algoritmo de supervivencia”	proporcionales al riesgo
Carácter de la fuerza de trabajo	Valoriza la fuerza de trabajo intransferible o marginal	Sólo emplea la fuerza de trabajo transferible en función de calificación
Componentes del ingreso o producto neto	Producto o ingreso familiar indivisible y realizado parcialmente en especies	Salario, renta y ganancias, exclusivamente pecuniarias

Fuente: Shejtman, 1980: 132-133.

Se complementa lo anterior señalando que la producción campesina está constituida por diversas actividades (agrícolas, pecuarias, silvícolas, etc.) “entre las que se establecen relaciones de interdependencia, materializadas en el flujo permanente de información y energía, hacen que ella pueda ser analizada como una estructura que posee un comportamiento de sistema” (Bahamondes, 2000: 16). De esta forma la unidad campesina –hacia afuera- pueda analizarse como un subsistema dentro de un sistema mayor; por ejemplo localidad, región, etc. Y a modo interno se pueda estudiar como un sistema compuesto de varios subsistemas. Por lo tanto la producción de la unidad campesina “es factible en la medida que cada subsistema recibe y transfiere energía a los otros, mediante mecanismos que constantemente deben buscar el equilibrio entre las partes que componen la secuencia” (Bahamondes, 2000: 18).

Habiendo revisado las principales características de la economía doméstica, y de la economía campesina en tanto que se inscribe en ella, estamos en condiciones de proseguir con el devenir del campesinado una vez el capital se le enfrenta, lo transforma y lo absorbe –mediante diversas formas y mecanismos- a su lógica.

Principales tendencias del campesinado y su economía frente a la expansión del capital

El campesinado cuando aún se encuentra dentro de la “economía natural” produce casi de forma exclusiva para el consumo. Esto quiere decir que la totalidad del proceso económico (desde la extracción, la transformación y el consumo) es desarrollado por el mismo grupo. Hay una división del trabajo de carácter incipiente, que se limita sólo a

algunos productos, pero que en ningún caso se torna fundamental para la subsistencia del grupo (Cfr, Lenin, 1969).

Durante la “economía mercantil simple” (fase previa a la economía capitalista) comienza la separación de la industria de extracción con la de transformación. El campesino se articula de forma necesaria al mercado, tanto para vender sus productos, como para comprar lo que ya no produce por sus propios medios” (Lenin, 1969: 28-29). Que la producción agrícola adquiera el carácter de mercancía quiere decir que se produce “no como medios directos de subsistencia para quienes lo produjeron, sino [...] como productos que se convierten en valores de uso sólo mediante su conversión en valor de cambio (en dinero)” (Marx, 1872: 177-178 citado en Lenin, 1969: 28-29).

Una vez que la economía mercantil simple pasa a desarrollarse como una de tipo capitalista “en lugar de simples productores de mercancías nos encontramos con los dueños de los medios de producción, por una parte, y con los obreros asalariados, vendedores de fuerza de trabajo, por otra, la transformación del pequeño productor en obrero asalariado presupone que ha perdido los medios de producción –tierra, instrumentos de trabajo, taller, etc-” (Marx, *ibid*: 31). Ya hemos hechos las advertencias necesarias para no concebir este proceso de manera lineal y de forma rígida para la agricultura, por ende no se considera necesario volver a repetirlo.

Otro aspecto del desarrollo de la economía capitalista tiene que ver con la destrucción casi absoluta de la manufactura artesanal campesina. Hemos dicho que la separación manufactura – agricultura comienza con la “economía mercantil simple” pero es “la industria capitalista [la que] dispone de tal superioridad que logra eliminar rápidamente la industria doméstico artesanal” (Kautsky, 1981: 10).

Una vez el capitalismo se ha instalado y comienza su lenta penetración en la agricultura observamos dentro del campesinado las múltiples relaciones económico-sociales propias de este sistema económico: “competencia, lucha por la independencia económica, acaparamiento de la mayoría a las filas del proletariado y su explotación por la minoría a través del capital” (Lenin, 1969: 180).

El conjunto de estas relaciones capitalistas en el campo generan el proceso de penetración de las relaciones sociales de producción capitalistas en el agro, éste ha sido

separado en tres estados por Murmis (citado previamente): diferenciación, descomposición y descampesinización. Se nos pueden presentar como fases o distintos estados relativamente estables.

Lenin ha indicado con asertiva precisión que “dicho proceso representa la destrucción del viejo régimen campesino y la formación de *nuevos tipos* de población en el campo” (Lenin, 1969: 181). Esto, como veremos posteriormente, no representa necesariamente la destrucción completa de las relaciones previamente existentes, sino que transformaciones y adaptaciones a la nueva lógica económica preponderante.

Estos nuevos tipos que menciona Lenin son, en caso que la disociación medios de producción-trabajadores sea plena, en un extremo el capitalista agrario y en el otro el proletariado rural. Como la generalidad histórica ha manifestado que éste proceso no se da a cabalidad, se detecta la existencia de matices dentro del estrato campesino dependiendo hacia donde se han movido en la estructura agraria: campesino semi-capitalista si complementa la composición del ingreso entre la compra de fuerza de trabajo con trabajo doméstico; campesino semi-proletario si vende fuerza de trabajo a la vez que trabaja con la unidad familiar; y campesino medio si mantiene el carácter preponderante en la composición del ingreso del trabajo realizado por la misma familia.

Engels en “El problema campesino en Francia y Alemania” (s/f) ya había identificado a algunos nuevos tipos de población en el campo. Veamos que es lo que nos ha dicho este autor, para posteriormente pasar a la caracterización que ha hecho Lenin. Es “burguesía rural” quien controla los medios de producción en el contexto rural, y, de la fuerza de trabajo que utiliza para su explotación la mayoría es asalariada. El tipo intermedio es denominado por Engels como “pequeño campesino”; éste se caracteriza, por lo general, por controlar tierras que no superen la capacidad de trabajarlas con la fuerza de trabajo de su propia familia, ni menos de las necesarias para la subsistencia familiar. Y finalmente tenemos a quien carece de la propiedad de los medios de producción en el contexto rural, razón por la cual la subsistencia de su familia se debe en forma casi exclusiva a la venta de fuerza de trabajo; este es el “proletario rural”.

Habiendo revisado la tipología realizada por Engels estamos en condiciones de retomarla, pero con las reflexiones que Lenin le adhiere. Lenin identifica por un lado a “La hacienda [que] supera las capacidades de fuerza de trabajo de la familia; por eso la

formación de un contingente de braceros, y más aún de jornaleros, constituye una condición necesaria para la existencia de los campesinos acomodados” (Lenin, 1969: 184).

En el otro extremo de la tipología encontramos al “proletariado rural”. A este grupo pertenecen “los campesinos pobres, incluidos los que carecen de tierra en absoluto, pero los representantes más típicos del proletariado rural [...] son el bracero, el jornalero, el peón, el obrero de la construcción o de otra clase, con nadie” (Lenin, 1960: 185); es decir con un trozo de tierra pero de carácter insuficiente para la subsistencia suya y de su familia en base exclusiva de la explotación de ella (la tierra). Para la clasificación de “proletariado rural” el régimen jurídico de propiedad sobre la tierra, para Lenin, no es de carácter relevante. Da igual si la tierra le pertenece “en plena propiedad [...], bien se la de únicamente en usufructo [el terrateniente, o...] la posea como miembro de la comunidad campesina”, etc. (Lenin, 1969: 186). El “campesino proletario” cuando se vincula a los mercados capitalistas ya no lo hace como es la fase de la “economía mercantil simple”, es decir como vendedora de medios de subsistencia. Sino que en el sistema capitalista lo hace “como vendedor de fuerza de trabajo y *como comprador de medios de subsistencia*” (Kautsky, 1981: 203-204).

En la parte intermedia de esta tipología está el “campesino medio”. Este trabaja su tierra en forma exclusiva con la fuerza de trabajo de su familia y –supuestamente- controla un pedazo de tierra ni superior a su fuerza de trabajo doméstica ni inferior a las necesidades de subsistencia de la familia. Lenin nos llama la atención respecto al hecho de que sólo en períodos en extremo favorables el “campesino medio” puede subsistir mediante la exclusividad del trabajo agrícola de su predio. En la mayoría de los casos contrae deudas que paga en trabajo, o debe buscar otras formas de ingreso, incluido el trabajo asalariado. Lo anterior conlleva a que su condición generalizada sea la inestabilidad (Cfr. Lenin, 1969).

Apuntes respecto a la gran y pequeña explotación capitalista

Lenin nos llama la atención respecto al hecho de que el desarrollo capitalista en el agro, y el conjunto de procesos que genera, no necesariamente desembocan en una tendencia permanente a la gran explotación en desmedro de la explotación media o pequeña (en la industria la tendencia generalizada es a la concentración en la gran explotación).

Tampoco nos señala que lo que se da es la dinámica inversa, es decir una destrucción de la gran explotación a favor de la mediana y pequeña; sino que lo que existe es el auge o permanencia de un tipo u otro, dependiendo de las características geográficas, sociales, económicas y culturales donde está penetrando el capitalismo (Cfr. Lenin, 1976).

Señala que lo que se da es “un doble crecimiento del capitalismo: aumenta las dimensiones de las haciendas explotadas con métodos técnicos antiguos y crea nuevas empresas dedicadas a cultivos comerciales especiales, en áreas muy pequeñas y minúsculas, con un volumen muy grande de producción y empleo de trabajo asalariado” (Lenin, 1976: 282). De hecho, en este mismo artículo se cuestiona la clasificación “pequeña” y “gran” explotación si es que en lo único que nos basamos para realizarla es la extensión de la tierra; para él, es un método incorrecto. Es un dato que debe considerarse, pero que por sí solo no nos dice mucho, ya que para saber realmente el carácter capitalista de una explotación; la extensión de la tierra debe complementarse con información respecto al capital invertido por unidad de superficie, tanto en forma de compra de fuerza de trabajo, ganado, máquinas, semillas seleccionadas, tecnificación del cultivo, etc.

En consideración de lo anterior, muchas veces “la *pequeña* explotación, *sin dejar de ser pequeña* por la superficie, *se transforma en grande* por la producción, el desarrollo de la ganadería, la cantidad de abono empleado, la escala en que se utiliza la maquinaria, etcétera” (Lenin, 1976: 293).

Por lo tanto, la concentración en la agricultura no es –exclusivamente– la concentración de la tierra, sino la concentración de la producción y creación de capital. La forma de adquiere la agricultura (intensiva o extensiva) depende “de las condiciones económicas, técnicas o culturales existentes [...] en un país dado en un momento dado” (Lenin, 1976: 295).

Economía campesina y sus articulaciones al capital

Uno de los debates marxistas más importantes del último tiempo respecto el devenir del campesinado en contexto capitalista estuvo marcado por la discusión entre dos posiciones; las que se han llamado campesinistas y descampesinistas. Los primeros plantean como generalidad la subsistencia de la economía campesina *strictu sensu*

dentro del contexto capitalista ya que son funcionales al mismo; mientras que los segundos la más o menos acelerada profundización de la proletarización.

Dentro de los matices campesinistas la nota común está en “la convicción de que la subsistencia de los campesinos no es solo compatible con la creciente penetración del capitalismo en el campo, sino que incluso es una condición para su expansión” (Heynig, 1982: 134). Por su parte, el enfoque descampesinista sostiene, a modo sintético, “que los minifundistas están en vías de desaparición y que la eliminación o la extinción de los campesinos por parte del capitalismo supone su transformación en asalariados sin tierra, es decir un proletariado en sentido estricto” (Feder, 1977: 1443 citado en Heynig, 1982: 135).

Entre estas posiciones extremas se situaron otros autores que hicieron un esfuerzo que permitiera integrar componentes de ambos enfoques que para ellos no debían ser excluyentes. Consideramos esto más acorde con lo planteado desde el marxismo clásico respecto a las particularidades que presenta el capitalismo en el agro, el cual no se nos presenta de forma lineal y uniforme en todos los contextos. De ahí creemos que existe la necesidad de elaborar una interpretación de este tipo que permita comprender las formas que puede tomar el campesinado dependiendo de ciertos contextos específicos. El mismo Heynig ya resaltaba la necesidad de ello puesto que “la realidad agraria en América Latina, considera todas sus diferencias históricas, sociales, culturales y geográficas, se caracteriza por un campesinado que está viviendo procesos simultáneos –y con diferentes grados de intensidad- de proletarización, campesinización y descampesinización, que dependen de las características que adquiere el modelo de desarrollo vigente en cada país” (Heynig, 1982: 138).

Expondremos algunas otras reflexiones de este autor respecto al tema, ya que consideramos que es una introducción a nuestra forma de concebir el devenir del campesinado frente a la expansión capitalista. Heynig señala que el hecho que el sistema capitalista se apropie del agro y lo subordine a su lógica económica, no quiere decir *per se* que el campesinado se vea involucrado, como ocurre en la industria urbana, a una relación asalariada plena. En virtud de la complejidad y diferentes formas que presenta el desarrollo capitalista en la agricultura, pueden surgir nuevas relaciones de producción (o formas híbridas diferentes del tipo “puro” capitalista/proletario y

economía doméstica) dependiendo de las necesidades del capital y el contexto de su operación. De hecho, en el agro de la periferia capitalista, las formas híbridas del tipo semiproletario o semicampesino -dependiendo del mayor origen del ingreso- se tornan dominantes en relación a lo que hemos denominado formas “puras”. La permanencia del campesino o del semicampesino/semiproletario no corresponde a otro modo de producción diferente articulado al capitalista (como han planteado algunos), un desarrollo errático del capitalismo, o a un capitalismo tardío; sino que forman parte integral del sistema-mundo capitalista y corresponden a un espacio propio de este -a su periferia-; por lo tanto permiten la reproducción del sistema. Los mecanismos a través de que se beneficia el capital de estos últimos, y como contribuyen a su desarrollo, serán desarrollados a continuación.

Campesinado medio y articulación al capital

Veamos en primer lugar las principales formas en que son subordinados los campesinos que permanecen en su condición media (sin compra ni venta de fuerza de trabajo) al sistema capitalista. El hecho que no se vean afectados por procesos de diferenciación, descomposición o descampesinización no significa por motivo alguno que se encuentren excluidos del sistema. Según Calva el campesinado medio que permanece en tal condición en contexto capitalista ha pasado a ser un “productor simple de mercancías” (esto no quiere decir que forma parte del “modo de producción mercantil simple”). Los productores simples de mercancías son “pequeños productores que viven de la venta de los productos de su trabajo y que no emplean asalariados ni se contratan ellos mismos como asalariados; que no participan directamente en las relaciones capitalistas de producción ni como patrones ni como asalariados” (Calva, 1988: 528). Es importante lo que nos señala el autor para ir comprendiendo el papel del campesinado medio que permanece en tal condición dentro de contexto capitalista⁵¹. El campesino medio no está fuera del sistema capitalista; no participa de forma directa en sus principales relaciones sociales de producción, pero esto no quiere decir que se encuentre al margen. De hecho, a continuación veremos como sí esta inmerso en el capitalismo y “colabora” en la reproducción del sistema.

⁵¹ Debemos señalar que el autor nos hace notar que este será un grupo minoritario versus los campesinos que se han visto involucrados en procesos de diferenciación, descomposición y descampesinización.

Antes de ello debemos agregar una advertencia que nos hace el autor citado recientemente. Cuando una unidad campesina se ha visto inmersa en procesos de diferenciación ascendente y debe contratar mano de obra asalariada para que trabaje en alguna fase del ciclo agrícola se apropia de valor creado por otro, por tanto, al vincularse al mercado capitalista, tenemos en principio una transferencia parcial (o total dependiendo de los casos particulares) de la plusvalía que este campesino semi-capitalista a extraído al proletario o campesino semi-proletario que le ha vendido su mano de obra. Reconoce Calva que dependiendo del grado de las presiones sistémicas puede incluso desprenderse de parte del valor creado en la propia unidad semi-capitalista con su fuerza de trabajo, además del valor que extrae con la compra de mano de obra. Sea el caso que se presente, para el campesinado semi-capitalista, los grados de sobreexplotación⁵² a los que se ve afectado cuando entra en contacto con el capital serán menores que los que vive el campesino medio o semi-proletario ya que puede recurrir al “valor reserva” extraído a otro antes que transferir el propio.

El primer elemento de articulación y explotación al la lógica capitalista se expresa a través de su relación con el capital comercial. El capital comercial cumple el rol de condicionante del campesinado mercantil a la vez que una de sus “principales desgracias”. Necesita de él una vez se inserta en mercados complejos, sin su presencia no puede vender su producción ya que carece de los medios materiales, y conocimientos de mercado necesarios para ello; pero a su vez, es en ésta relación, de la que se hace dependiente, donde se le enajena sin retribución alguna parte del valor generado con su propio trabajo. “A partir del momento en que el mercado se extiende a la región, la nación y el mundo, los pequeños productores de mercancías no pueden organizar la venta directa de sus productos [...]; hácese necesario el comerciante que acopia muchas pequeñas masas de productos y organiza la venta en grande, pagando a los productores precios inferiores a los de venta [...]; le permite sobrevivir en una sociedad de grandes mercados al mismo tiempo que succiona su sustancia” (Calva, 1988: 554).

Otro elemento de articulación y explotación con el sistema mayor ocurre a través de los necesarios vínculos que establece con el capital financiero. El pequeño campesino cae

⁵² Concepto que será desarrollado en breve.

en él porque está escaso de dinero; sea porque la competencia con el capital lo obliga a comprar insumos que antes no demandaba, porque no tiene fondos de reserva para hacer frente a catástrofes agrícolas y necesidades domésticas extras, o una combinación de ambas.

Hemos constatado la existencia de la articulación campesinado medio – sistema burgués y explicitado la existencia de relaciones de explotación entre ambos, veamos a continuación los mecanismos específicos de extracción de excedente; nos basaremos para ello en los elementos principales desarrollados por Zamosc (1979).

Revisemos en primer lugar el *Valor y precio de los productos campesinos*. En los casos donde no se han presentado las condiciones necesarias para que el capital penetre un mercado agrícola, existe la posibilidad que aún los precios de estas mercancías se estén formando en explotaciones domésticas. Una vez se ha presentado el contexto necesario y el capital ingresa en esta rama agrícola, el precio comienza a ser establecido por la producción capitalista. Si el campesino permanece vinculado a este mercado (de precios fijados por el capital), y debido a los menores costos de producción que tiene la agricultura capitalista, la relación del campesino con este mercado “es solo a costa de imponerse a sí mismos una mayor inversión de trabajo no compensado” (Zamosc, 1979: 296). El producto campesino al poseer mayor trabajo humano contiene más valor que el realizado en una unidad productiva de composición orgánica más alta del capital. El valor que supone el trabajo campesino no se reflejará en el precio, ya que la magnitud del valor expresada en el precio será fijada por el trabajo medio social necesario para su producción, aquí, por la producción capitalista. Solo ésta autoimposición de trabajo no compensado le permite al campesino competir con los menores costos de la agricultura capitalista. La agricultura capitalista invierte menos trabajo que la producción campesina al elaborar la misma mercancía; el campesino ocupa mayor tiempo-trabajo en elaborar una mercancía que la media de la sociedad. “La situación objetiva es que el campesino está trabajando por encima de lo que es socialmente necesario. En la medida que este trabajo en exceso no genera valor, tampoco es retribuido; y desde el punto de vista de la formación del valor y de los precios de mercado no es más que trabajo desperdiciado” (Zamosc, 1979: 296). El campesino no se “rebela” respecto tal condición debido a su lógica económica doméstica, al no buscar la ganancia capitalista, estará dispuesto a vender su producción a precios de subsistencia, por tanto, a

imponerse una retribución por su trabajo menor a lo que ocurre en la esfera capitalista, donde los precios de venta contienen necesariamente la tasa de ganancia como condición de existencia de la producción. A su vez, el monopolio que impone el capital comercial y la atomización de los productores campesinos a la hora de comercializar, limita las posibilidades de regateo, propiciando que los precios campesinos lleguen con facilidad al mínimo de subsistencia. El autor plantea que *en principio* nadie se apropia del trabajo campesino que no se le retribuye ya que éste nunca alcanza a materializarse en el precio, “se trata de un trabajo excedente del cual, en principio, nadie se apropia: el campesino regala este trabajo a la sociedad” (Zamosc, 1976: 299). Recalca la idea *en principio* ya que se señala que en la vinculación del campesino al capital comercial y financiero sí existe una apropiación de fracciones de este trabajo no retribuido para el campesino. Veamos los argumentos del autor.

Respecto al primer tipo ya se ha señalado una falta de poder de negociación en las transacciones realizadas, pero la interacción no se limita a esto. “Al comprar un producto al precio de subsistencia campesino y venderlo luego a un precio mayor, el capital comercial no hace sino realizar en el precio final una parte de esa plusvalía de la cual el campesino no pudo apropiarse” (Zamosc, 1976: 301).

Enfrentado al capital financiero el campesino también realiza una transferencia del valor creado por él, aunque como se verá el proceso es diferente. La necesidad de dinero para pagar las deudas contraídas con el capital financiero (deudas en que incurrirá necesariamente una vez la competencia capitalista está presente) lo hará requerir de un ingreso superior al mínimo de subsistencia. Debido al papel de subordinación desde el cual se relaciona con el capital comercial hace poco factible obtener este ingreso a través del regateo del precio de venta de sus mercancías, hace de la necesidad de otra forma de aumentar el ingreso para pagar las deudas. Considerando la lógica de economía doméstica que tiene el campesinado medio es probable que se altere su “percepción del punto de equilibrio entre las necesidades familiares y las fatigas del trabajo, de tal manera que estará dispuesto a invertir mayor trabajo para producir más productos al mismo precio” (Zamosc, 1979: 302). Obtendrá este ingreso aumentando el volumen total de mercancías producidas subiendo para ello las horas de trabajo realizadas; este valor generado en la autoexplotación de la unidad campesina no será apropiado por el mismo campesino sino que se transferirá al capital financiero

consecuencia de la deuda contraída. “Se trata de una realización de plusvalía que debe efectuar el campesino mismo, con el objeto de transferirla en forma de intereses al capital financiero o usurario” (Zamosc, 1979: 302).

Zamosc finaliza desarrollando *la noción de subordinación campesina al capital*; conceptualización que permite tener claridad, más allá de la forma concreta de extracción del excedente, de la relación economía campesina-economía capitalista en su conjunto. Dentro de la *noción de subordinación campesina al capital* el primer elemento destacado de la relación contradictoria que establecen ambos campos es la *reproducción separada*. Refiere al hecho que “el campesinado [no afectado por procesos de penetración de relación asalariada] se reproduce al margen del sector capitalista y parcialmente condicionado por fuerzas y relaciones productivas ajenas a la racionalidad del modo de producción capitalista” (Zamosc, 1979: 303), aunque –de todas formas- se vincula subordinadamente, bajo los mecanismos descritos, al sistema capitalista. Se pone en advertencia respecto a la dificultad de generalizar respecto a los orígenes de la *reproducción separada* a modo global del sistema capitalista, ya que la existencia de campesinado medio, y con ello de la señalada *reproducción separada* depende de los factores históricos concretos de cada contexto. Lo que sí es factible de realizar es la enumeración de las diferentes contratendencias que pueden estar operando (todas juntas o ciertas combinaciones dependiendo del contexto) para la penetración (o no) de la relación asalariada, y con ello, la existencia o no de la *reproducción separada*. “Las principales contratendencias tienen que ver con el contexto sobre el cual emergió la producción capitalista (ejemplo: la capacidad de resistencia de los modos de producción anteriores), con los condicionantes del proceso de reproducción capitalista (ejemplo: limitantes a la capacidad de expansión del capitalismo periférico o dependientes), y con las contradicciones inherentes a la producción capitalista en el agro (ejemplo: la propiedad privada de la tierra y la renta)” (Zamosc, 1979: 304).

El segundo elemento que se destaca de la relación contradictoria establecida en la *subordinación campesina al capital* es denominado por el autor como la *unidad estructural*. Apunta al siguiente hecho: a pesar de que ambas producciones son separadas y responden a lógicas económicas diferentes existe una integración entre ambas, integración que ya forma parte de la reproducción misma de cada formación económica. “Tal integración se hace tangible a través de flujos materiales que vienen a

satisfacer las condiciones de reproducción de los sectores y que, por lo tanto, se convierten en componentes claves en toda explicación de procesos de reproducción campesina” (Zamosc, 1979: 304). Aunque se nos advierte que esta *unidad estructural* no debe entenderse como de tipo funcional a modo de reproducción perpetua del ciclo. La *unidad estructural* es fruto de contradicciones previamente señaladas, por lo tanto, cualquier cambio en ellas la afecta; por ejemplo que se presenten las condiciones para un proceso acabado de descampesinización.

Las dos contradicciones señaladas de la *subordinación campesina al capital* deben entenderse como parte de un proceso de tipo dialéctico representado en lo que Zamosc ha denominado como *la explotación del trabajo campesino por parte del capital*. Se refiere a que es finalmente, tanto en uno como en otro caso de contradicción indicado, la economía capitalista la que absorbe a la economía campesina y la transforma en funcional a sus intereses. “Puede decirse que si bien hay dos sectores que se mantienen separados a nivel de producción y unidos a nivel de reproducción, uno de ellos, el sector capitalista, es el motor o polo dinámico que determina las posibilidades de reproducción de la estructura en su conjunto e impone, como objetivo a la misma su propia valoración” (Zamosc, 1979: 305).

Pasaremos a revisar el por qué de la permanencia, y los principales mecanismos de articulación al sistema capitalista, de otro sujeto al que hemos hecho referencia en varias partes de nuestro trabajo; nos referimos al campesino semi-proletario. Debe entenderse como complemento a las formas que adquiere la penetración capitalista en la economía campesina, y los mecanismos de explotación anteriormente señalados. Se verá como la condición híbrida, entre proletario y economía doméstica, se configura como una necesidad estructural de reproducción del sistema capitalista.

Existencia y papel del campesino semi-proletario

Ya hemos indicado en otras secciones del marco teórico que, a diferencia de los enfoques más rígidos (entre los cuales *no* están los clásicos), no se ve como condición exclusiva de existencia de la economía capitalista la presencia de la relación asalariada. El capitalismo supone una división social del trabajo, tanto dentro de los Estados como a nivel mundial, pero no todas sus formas se basan exclusivamente en el obrero asalariado “libre”. Esta sí es su forma característica en los países centrales, pero dista

mucho de ser la predominante en importantes territorios de las periferias; en bastas zonas rurales –aunque no exclusivamente- prima la semi-proletarización de la población

Por consecuencia, la semiproletarización de las unidades domésticas en la periferia capitalista no es un hecho fortuito. Esta es una característica de tipo estructural que ha desarrollado el sistema como mecanismo para reducir costes del proceso de producción. Lo anterior tiene que ver con que la precariedad del trabajo que está dispuesto a aceptar un asalariado se corresponde con el tipo de unidad doméstica de la cual forme parte. “A idéntico trabajo con idénticos niveles de eficacia, el asalariado que viviera en una unidad doméstica con un alto porcentaje de ingresos salariales (llamémosla una unidad doméstica proletaria) tendría un umbral monetario por debajo del cual le parecería manifiestamente irracional realizar un trabajo superior al de un asalariado que viviera en una unidad doméstica con un bajo porcentaje de ingresos salariales (llamémosle una unidad doméstica semiproletaria)” (Wallerstein, 2003: 16). Lo anterior se debe a que la unidad doméstica proletaria debe cubrir mediante el ingreso asalariado, al menos, los costos mínimos de supervivencia y reproducción; por su parte, el semiproletario cubre lo que le alcance con el salario y el resto con la producción doméstica⁵³; no depende cien por cien del trabajo remunerado por lo que estará dispuesto a aceptar ingresos monetarios menores considerando la factibilidad de cubrir el margen restante con su trabajo doméstico no remunerado. Cuando el ingreso fruto del trabajo asalariado no es preponderante dentro del ingreso total familiar los individuos estarán dispuestos a aceptar salarios más bajos de lo que haría quien depende de forma exclusiva del trabajo remunerado. La unidad doméstica semiproletaria se autoexplota (sobreexplota es el concepto desarrollado) a favor de los capitalistas (pagan menos salario del que deberían) cubriendo la porción del sustento que no genera mediante la venta de fuerza de trabajo con el que produce dentro de la economía doméstica (Cfr. Wallerstein, 2003).

Una reflexión similar respecto al rol del semiproletario y sus mecanismos de articulación-explotación es realizada por Meillassoux. A pesar de que en términos

⁵³ El trabajo doméstico puede ser realizado por una persona diferente al asalariado, o por el mismo individuo en épocas diferentes durante el año. De la misma forma la producción puede tener como destino el consumo, comercio-intercambio o ambas.

generales es similar a lo expuesto por Wallerstein nos parece que es necesario incluirla puesto que profundiza ciertos puntos que nos parecen relevantes.

El autor nos señala, al igual que Wallerstein, que la separación de los productores de la propiedad de los medios de producción no es un proceso que se da a cabalidad en todos los escenarios donde opera el sistema capitalista. Existe la preservación de un sector doméstico que es funcional a la lógica del capitalismo. Dependiendo de las necesidades del capital, como también de las características locales donde se desenvuelve este, la economía doméstica sufre diversas transformaciones que van desde la preservación (los menos casos), pasando por la transformación a la destrucción. Con Zamosc hemos visto como se articula en los casos de su preservación. La destrucción hace referencia al asalaramiento pleno (no es objeto nuestro desarrollar en este trabajo los mecanismos de explotación de los asalariados plenos por parte del capital). La transformación tiene que ver con el carácter semiproletario en que quedan muchas unidades domésticas de la periferia capitalista. Ya hemos avanzado con Wallerstein en este último punto, ahora continuaremos con Meillassoux.

Nos señala que los componentes a nivel de generalidad sistémica del costo de la fuerza de trabajo son los siguientes:

- a) *Reconstitución* de la fuerza de trabajo inmediata: Este es el sustento del trabajador durante el período de tiempo efectivo de trabajo.
- b) *Mantenimiento* de la fuerza de trabajo: Refiere al mantenimiento del trabajador durante los períodos de desempleo (cesantía, enfermedad, etc.).
- c) *Reproducción* de la fuerza de trabajo: Tiene que ver con el reemplazo de la fuerza de trabajo mediante el sustento de la descendencia del trabajador activo.

De los tres elementos indicados, tan sólo la *reconstitución* contribuye a la subsistencia de la fuerza de trabajo en tanto mercancía inmediata disponible en el mercado. El *mantenimiento* y la *reproducción* sólo contribuyen a la realización de la fuerza de trabajo como mercancía en un porvenir indeterminado. Por su parte, el capitalista, para obtener la ganancia debe pagar solo la *reconstitución*, es decir, el trabajo prestado en

forma real durante la jornada laboral. Esto es lo que se denomina salario directo, el cual es (o debiese ser) pagado en forma íntegra por el capitalista y debiera cubrir el sustento del trabajador durante el período que dura el trabajo. “Se calcula en relación al costo de mantención del trabajador durante, y sólo durante, su período de trabajo, pero no durante el de su mantenimiento y el de su reproducción” (Meillassoux, 1999: 144).

Lo anterior plantea ciertas contradicciones para el capital, las que sólo son superadas con la existencia de las unidades semiproletarias dentro del sistema capitalista. Ya hemos dicho que para materializar la ganancia el capitalista debe pagar solo la *reconstitución* de la fuerza de trabajo. Pero para darle continuidad al capitalismo en tanto sistema, al trabajador debe pagársele junto con la *reconstitución*, el *mantenimiento* y la *reproducción* de la fuerza de trabajo. En virtud de lo anterior “es necesario entonces que la reproducción de la fuerza de trabajo [...] se efectúe al margen de las normas de la producción capitalista, en el marco de instituciones tales como la familia, donde se perpetúan las relaciones no capitalistas entre los miembros y que no se sitúan, jurídicamente, en la posición económica de una empresa” (Meillassoux, 1999: 145). Esto quiere decir que la reproducción fuerza de trabajo –mercancía esencial por su capacidad de crear valor- escapa “a las normas de la producción capitalista, aún cuando son producidos en la órbita y bajo la dominación capitalista” (Meillassoux, 1999: 145).

En base a lo anterior es posible reconocer el salario directo (ya señalado) y el salario indirecto. Este segundo es el que contiene el *mantenimiento* y *reproducción* de la fuerza de trabajo. El indirecto, en el centro del sistema, es “distribuido por un organismo socializado”, el Estado, y se calcula “*estrictamente de acuerdo al costo de mantenimiento y de reproducción de cada trabajador considerado individualmente* y en función *precisa* de su situación familiar” (Meillassoux, 1999: 146). En la periferia, la sociedad (el Estado), no está en condiciones de asumir el *mantenimiento* ni la *reproducción* de la fuerza de trabajo, por ende la producción de estos es pagada – mediante su sobreexplotación- por la misma unidad doméstica.

Esta “autoexplotación” de la unidad semiproletaria que hemos visto tanto con Wallerstein, como con Meillassoux; más allá de diferencias menores, la lógica de funcionamiento del mecanismo es el mismo en ambos autores; el capital ahorra salario gracias a la existencia de la unidad doméstica que cubre el margen no cubierto por él.

Este mecanismo permite al capital acumular una ganancia mayor en las periferias del sistema; ganancia que posteriormente es transferida a los centros. He ahí la razón de existencia no transitoria de unidades semiproletarias (tanto de carácter campesino como urbano) en las periferias del sistema capitalista.

IV.- ASPECTOS GENERALES DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE

El presente capítulo tiene por fundamento dar una mirada aproximativa a los hitos más relevantes del desarrollo neoliberal en nuestro país; haremos referencia, principalmente, a su impulso político (principales lineamientos en políticas públicas), lo que no descarta la exposición de ciertos elementos económicos que consideremos centrales. Para profundizar en los aspectos tratados, exclusivamente como antecedentes por nosotros, se sugiere remitirse a las fuentes que hemos utilizado.

Instauración y desarrollo del neoliberalismo durante el Régimen Militar (1973-1989)

Si comparamos la apertura neoliberal realizada por nuestro país con la que realizaron el resto de las economías de Latinoamérica, un elemento distintivo de la chilena es su carácter temprano. Mientras que en Chile el proceso de apertura y liberalización comercial comenzó a partir del golpe de Estado de 1973, en el resto de América Latina el programa neoliberal fue impulsado a partir de la década del '80, principalmente desde su segunda mitad. El modelo neoliberal en Chile –y estos aspectos son, en mayor o menor medida, compartidos con el resto de los países latinoamericanos- significó un quiebre de tipo cualitativo con el modelo de desarrollo que se venía impulsando desde la década de 1930; Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI)⁵⁴, ruptura que fue posible de llevar en Chile en el marco de una férrea dictadura militar que impidió por la fuerza cualquier tipo de oposición efectiva a las políticas impulsadas (Cfr. Agacino et.al. 1992). Las políticas ejecutadas -y con ello- las transformaciones generadas, afectan a la sociedad en su conjunto, modificándola radicalmente en la mayoría de sus dimensiones. Los cambios afectaron “el protagonismo de los agentes organizadores de la producción y acumulación; las condiciones de cómo se produce y hacia quien se produce; las normas, regulaciones y dispositivos institucionales que enmarcan la dinámica productiva y distributiva; y la cultura que subyace, se expresa, y se crea en la mecánica de esta ‘nueva’ economía” (González, 2004: 61).

⁵⁴ Dentro del programa ISI, la industria nacional (pública y privada) –gozando de políticas proteccionistas y un importante apoyo estatal- se indicaba como el ente responsable del desarrollo económico del país.

Una vez en el poder del Estado, las primeras políticas económicas impulsadas se orientaron a la estabilización de las variables macroeconómicas, las cuales presentaban notables desequilibrios a Septiembre de 1973. Habiéndose equilibrado los principales índices macroeconómicos, se procedió a sindicarse como responsable de la difícil situación económica existente al momento del golpe de Estado al excesivo rol e injerencia del Estado en la economía⁵⁵. En función de lo anterior “el programa de reformas apuntó a configurar una economía de libre mercado, plenamente abierta al exterior, y en la cual los agentes privados asumieran la dirección del proceso de desarrollo, guiados por las señales del mercado, restringiendo a un mínimo la intervención y el tamaño del aparato estatal” (Agacino, 1992: 8).

Las primeras medidas impulsadas en relación al *comercio exterior* apuntaron a eliminar las restricciones arancelarias para exportaciones e importaciones, y establecieron un solo tipo de cambio legal para toda la economía⁵⁶. Las políticas impulsadas estaban orientadas a estimular, no a la totalidad del empresariado, sino a un segmento específico; el sector primario exportador. Se trataba de construir un nuevo empresariado, señalado como la vanguardia del crecimiento económico, sin ser de mayor importancia su origen; no importaba su carácter nacional o extranjero (Cfr. González, 2004).

Debido a la crisis económica de 1982 se hicieron ciertos retoques de carácter menor a lo descrito anteriormente. “Sin ponerse en cuestión la definición básica de la política de comercio exterior, el manejo de las tarifas arancelarias adquirió un mayor pragmatismo, permitiendo su elevación de acuerdo a la evaluación de las necesidades fiscales y/o divisas de la economía” (Agacino 1992: 10). Superada la crisis la economía se expande notoriamente hacia afuera, haciendo del sector exportador el estandarte del crecimiento económico; como contraparte se vive una disminución relativa del consumo interno (público y privado), el cual deja de cumplir un rol relevante como dinamizador de la economía. La demanda interna se ha hecho dependiente de las importaciones en forma

⁵⁵ Al rol activo del estado, principalmente a sus rasgos proteccionistas, se le atribuía una economía cerrada al mercado mundial; y con ello a la competencia externa. Esto repercutía en una economía con escasa competitividad y con ello productividad ineficiente (Cfr. González, 2004).

⁵⁶ Antes de 1970 existían altas tasa de protección, dispersión de los niveles arancelarios y la existencia de tipos de cambios diferenciados.

generalizada, pero principalmente en los productos intermedios para el aparato productivo; al desmantelarse la industria nacional ya no se producen bienes de capital (Cfr. González, 2004).

A pesar de que señala de forma reiterativa que el Estado es un ente distorsionador del natural funcionamiento del mercado, surgen iniciativas estatales para promocionar el sector exportador. Tenemos la creación de una institución pública (Pro Chile) encargada de abrir mercados y difundir las exportaciones chilenas, se generó una serie de incentivos para aumentar las ganancias del sector exportador (principalmente en el plano tributario), y se crearon incentivos adicionales, por ejemplo, de tipo crediticio (Cfr. Agacino, 1992).

Las políticas que apuntaron a desarrollo de la *inversión extranjera* se caracterizan por los siguientes componentes fundamentales: facilidades para insertarse a la economía nacional, como también, para trasladar las ganancias fuera del país. “La nueva reglamentación planteó la libertad total para remesar utilidades al exterior [...]. Por otra parte, se mejoraron las condiciones tributarias para los inversionistas externos, y se estableció la no-discriminación entre inversión nacional y la extranjera como un principio jurídico general” (Agacino, 1992: 14). A pesar de contar con una legislación ampliamente favorable a sus intereses, el capital extranjero se comporta de forma cautelosa hasta la década de 1980. Lo anterior se debió en parte a la incertidumbre existente respecto al devenir político-económico del país post golpe de Estado. Aunque sí existió un aumento de la inversión extranjera en la década de 1970, su mayor impulso se observa a partir de la década de 1980 en adelante, en especial a partir de su segunda mitad (Cfr. González, 2004).

Las políticas dirigidas al sector *financiero* apuntaron a su liberalización y desregulación; “dejando plena libertad para la fijación de las tasas de interés y para las decisiones respecto a la orientación de los recursos movilizados por las entidades financieras” (Agacino, 1992: 15). La crisis de este sector en 1982 fue a tal nivel que se puso en jaque al sistema financiero nacional de forma total. En virtud de esto se vuelve a “traicionar el manual” y el Estado interviene de forma temporal 14 bancos, 7 financieras, además de prestar apoyo real, en dinero, tanto al propio sector financiero, como a sus deudores. En otras palabras, el Estado se hace cargo de la deuda de la banca privada (Cfr. Agacino,

1992)⁵⁷; bastante similar a lo ocurrido durante 2008-2009 en relación a la presente crisis económica y el socorro generalizado de los Estados al capital financiero.

Las políticas dirigidas al *mercado de trabajo* se caracterizaron por desembocar en una creciente pérdida del poder de negociación de los trabajadores versus el empresariado. Esta fue realizada, en un primer período, principalmente mediante una dura represión de los trabajadores organizados. A partir de 1978 se institucionaliza una normativa que permitió el debilitamiento de las organizaciones sindicales de forma legal. En general este nuevo marco regulatorio de las relaciones burguesía-proletariado apuntó a “limitar el ámbito de acción del sindicato a la esfera de la empresa; restringir notablemente las materias posibles de negociar; elevar sustancialmente el costo de la huelga para los trabajadores; y la posibilidad de constituir más de un sindicato por empresa” (Agacino, 1992: 16).

Respecto a las *privatizaciones* es factible reconocer tres fases. La primera corresponde al período de 1973-1975, se caracteriza por la devolución de empresas expropiadas durante la Unidad Popular⁵⁸. La fase dos de las privatizaciones se enmarca en el período 1975-1982, y refiere a la venta -vía CORFO⁵⁹- de los derechos que el Estado chileno tenía en 135 sociedades (91 de ellas como socio mayoritario), su participación en 16 bancos comerciales, además de numerosos activos y bienes raíces. Y finalmente -la tercera fase (desde 1982)- responde a la privatización de empresas que tradicionalmente fueron de propiedad pública en el marco de los llamados sectores estratégicos (por ejemplo salud, educación, seguridad social, transporte, telecomunicaciones, etc.) (Cfr. Agacino, 1992).

⁵⁷ La crisis de la deuda externa de 1982 estuvo lejos de estar circunscrita exclusivamente al campo financiero. Todos “los sectores, incluida la agricultura, la industria y la construcción enfrentaron quiebras masivas [...]” (Ffrench-Davis, 2002: 34).

⁵⁸ El número de empresas expropiadas durante el gobierno de Salvador Allende y devueltas durante el régimen militar fue de 350.

⁵⁹ Corporación de Fomento de la Producción.

Profundización del neoliberalismo durante la Concertación (1990- al presente)

Los diversos gobiernos de la Concertación de Partidos por la Democracia (CPD) –más allá de diferencias puntuales entre un gobierno u otro respecto a algún programa o política particular- se han caracterizado por continuar, profundizar y legitimar el modelo económico neoliberal implantado por la fuerza en dictadura. Las líneas centrales políticas de la CPD se ajustan a lo que hemos presentado anteriormente para el gobierno de Pinochet. Se ha sostenido –al menos hasta el estallido de la burbuja financiera en 2008- que el mercado es el ente más efectivo para la distribución del producto social, por tal motivo, se debe velar para su libre funcionamiento; como contraparte el Estado debe omitirse de intervenir e incluso regular la economía. En conjunto a lo anterior, pero que no cambia para nada el panorama descrito previamente, se acepta –en ciertos casos- una mesurada intervención del Estado que apunte a disminuir el carácter polarizante del neoliberalismo, pero jamás afectarlo de forma estructural⁶⁰ (Cfr. González, 2004; Cfr. Fazio, 1996).

Fruto de la no aplicación de medidas estructurales orientadas a transformar el modelo, en conjunto a una retórica que lo exalta en forma beneficiosa, se empieza progresivamente a instaurar su legitimidad tanto en el espectro político con acceso al poder del Estado, como en los medios de comunicación masivos; por ende en la opinión pública en general⁶¹. El modelo neoliberal ha dejado de ser percibido como resultado de un orden dictatorial ilegal, se le concibe como una estrategia legítima y beneficiosa para alcanzar el desarrollo. El enfoque hegemónico “intenta crear la imagen de que se trata del único modelo económico posible, el único compatible con una supuesta visión moderna y científica, que no existen espacios para políticas alternativas. En esta visión, la gran empresa privada y los mecanismos de mercado [...] constituirían el único camino posible no sólo para resolver los más variados problemas económicos, sino también las diferentes problemáticas de la vida nacional” (Fazio, 1996: 175).

⁶⁰ Por ejemplo con las secuelas de la crisis asiática que golpearon a nuestro país en 1997-1998 se “repuso dentro de límites acotados, el rol del Estado en la activación económica, la creación de empleos y la regulación de los impactos externos” (ibid: 63).

⁶¹ Debemos tener presente que esto es parte del mismo proceso; por un lado se excluye del poder del Estado a corrientes políticas críticas al sistema capitalista, el “establishment” político genera fuertes vínculos con la gran burguesía nacional e internacional, en conjunto hay una monopolización en los medios de comunicación masivos por el capital.

Revisemos a continuación algunas ejemplificaciones sobre el carácter continuista y profundizador del neoliberalismo que han tenido los gobiernos de la CPD.

La apertura y desregulación del *comercio exterior* fue en incremento a lo visto previamente. Se destaca como diferencia el hecho de que en dictadura esto era realizado de forma unilateral por el país, durante los gobiernos concertacionistas –sin cambiar mayormente lo establecido- se profundizó en acuerdos de apertura comercial en contexto bilateral. Se comenzó con la reducción de tasas arancelarias vía firmas Tratados de Complementación Económica, para proseguir con los Tratados de Libre Comercio (TLC)⁶². Siendo factible reconocer un aumento notable de las exportaciones – de US\$ 11.306 millones en 1991 a US\$ 49.691 millones en 2006 (Cfr. Renna, 2008)- es importante considerar que la estructura de éstas a permanecido prácticamente inalterable (55,65% de lo exportado en 2006 fue cobre). Debido a los prácticamente nulos avances en distribución del ingreso⁶³, el principal beneficiario ha sido el gran capital exportador, nacional o extranjero; reforzando su posición en el andamiaje económico chileno, y con ello, su poder de influencia en la esfera política (Cfr. Fazio, 1996).

La *inversión extranjera* de capitales ha penetrado durante los gobiernos de la CPD a esferas donde no se había instalado previamente. A la apertura de sectores como el minero y el frutícola efectuados durante el régimen militar, se le agregan durante los gobiernos de la Concertación, pero especialmente durante el de Frei, el “eléctrico, sanitario, bancario, previsional y de seguros, ya sea mediante nuevas privatizaciones o por la adquisición de activos en poder de grupos chilenos (Fazio, 2000: 6). “Las modificaciones introducidas [a la legislación vigente desde el régimen militar] no fueron dirigidas a limitar las ventajas que esas normas otorgaban al capital extranjero, sino a concederle mayores beneficios” (Cademartori, 2001: 122); por ejemplo mayores rebajas tributarias, disminución del plazo para remesar el capital, nuevas modalidades de inversión extranjera (acciones chilenas transadas en la bolsa de Nueva York –ADR- y los Fondos de Inversión de Capital Extranjero –FICE-), entre otros. En relación al

⁶² Al año 2008 Chile tiene firmado TLC con Canadá, EE.UU., México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Comunidad Europea (al año del acuerdo 17 Estados), República de Corea, Asociación Europea de Libre Comercio (al año del acuerdo 4 Estados), China y Panamá.

⁶³ En 1990 el quintil 1 (más pobre) recibía el 3,5% del PIB mientras que el quintil 5 (más rico) el 60,6; en 2006 esto ha variado escasamente: quintil 1, 4,1% y quintil 5, 57,7% (Cfr. CEPAL, 2007).

mismo tema Fazio señala que los altos niveles de inversión extranjera referidos “residen, en primer lugar, en los altos niveles de rentabilidad que el capital extranjero ha alcanzado en la economía chilena desde que comenzó a ingresar masivamente en 1986; luego, en la caída en el valor de los patrimonios bursátiles, que les permitió apoderarse de activos en condiciones extraordinariamente ventajosas; y tercero, en el impulso que continuaron proporcionando los procesos privatizadores” (Fazio, 2000: 22).

En relación al *mercado del trabajo* no ha existido intención real de fortalecer a los sindicatos, y a los trabajadores en general, para que puedan efectuar negociaciones más equilibradas con el empresariado; las políticas pinochetistas –prácticamente- no han sufrido transformación alguna (Cfr. Fazio, 2000).

El *sistema tributario* siguió manteniendo las principales características que tuvo en dictadura. Es decir la estructura tributaria del país sigue cimentada en los impuestos indirectos (principalmente el IVA) versus los impuestos directos a la renta. Es decir quien menos gana paga un porcentaje mayor de sus ingresos en impuestos a través del consumo como contraposición a quién más gana; es una estructura tributaria que tiene un nulo impacto en equilibrar la distribución del ingreso (Cfr. Fazio y Parada, 2006).

Las *privatizaciones* han seguido la tendencia ascendente que se observa desde 1973. Se sigue privatizando, prácticamente, todo lo privatizable. Secciones de CODELCO, empresas de transporte, eléctricas, de agua potable, servicios sanitarios, recursos naturales en general, incluso los de tipo estratégico (Cfr. Cademartori, 2001; Fazio, 2007). En lo anterior juega un rol clave el hecho de que el DL 600 (Estatuto del Inversionista Extranjero) tan solo ha recibido modificaciones orientadas a “estimular la inversión extranjera”. De la misma forma la Ley del Estado Empresario, promulgada en la fase final de régimen militar, que inhabilita al Estado como empresario, ha permanecido sin cambios.

Habiendo realizado la anterior descripción general del desarrollo neoliberal en nuestro país -desde 1973 hasta la fecha- procederemos a profundizar en cómo se ha manifestado este modelo en relación al sector agropecuario.

V.- TRAYECTORIA DEL NEOLIBERALISMO EN EL AGRO CHILENO⁶⁴

La revisión de la trayectoria que ha presentado el modelo neoliberal en el agro chileno se ha separado en dos grandes puntos: políticas públicas y dinámica socioeconómica.

Políticas Públicas

Es factible reconocer tres fases diferentes a lo largo de la trayectoria del neoliberalismo en el agro de nuestro país. Tenemos un primer momento donde el neoliberalismo se aplica a ultranza siguiendo el manual al pie de la letra. Luego, con la crisis de inicios de la década de 1980, el Estado debe hacerse partícipe en varios sectores de la economía para “corregir” las contradicciones generadas por el esquema ultra-liberal. Una vez la Concertación llega al poder, aunque los lineamientos básicos del neoliberalismo se mantienen, se observan ciertas políticas dirigidas a disminuir la polarización socioeconómica generada bajo este modelo. Lo anterior mediante un Estado subsidiario con los grupos más perjudicados, a la vez, que prisma la lógica del “chorreo”, es decir, se asume que si crecen los grandes capitalistas se verá beneficiada por consecuencia la población en su conjunto. En el agro esto se ha entendido como un fomento y crecimiento de los agrocapitales exportadores, lo que se asume como beneficio generalizado para todo el territorio donde estos se desarrollan.

Etapas 1973 – 1983

Desde finales de 1973 hasta 1979 las políticas sectoriales se orientaron a consolidar ciertas condiciones necesarias para impulsar el modelo neoliberal en el agro. Por un lado, se quiere dar confianza a los medianos y grandes propietarios de que se velará por sus intereses; por el otro –pero claramente vinculado a lo anterior- se desea desarticular el movimiento sindical campesino (el cual se encontraba en un grado importante de consolidación). Teniendo en mente estos objetivos, se devuelve gran parte de los predios expropiados en el marco de la Reforma Agraria, además de la promulgación de un conjunto de normativas prohibiendo su sindicalización. También se promulgan leyes

⁶⁴ La estructura en la cual serán expuestos los datos, al igual que gran parte del contenido mismo del punto, han sido tomados de Portilla (2000). La mayor de la información presentada corresponde a esta fuente, cuando se citen datos de otra referencia se indicará mediante cita, la información no citada debe entenderse como parte del documento de Portilla (2000).

que tienen por misión liberalizar el mercado de tierras y de aguas. Revisaremos a continuación algunos de estos puntos.

Mercado libre de tierras:

A lo largo del proceso de Reforma Agraria (entre 1965 y 1973) se expropiaron 5.809 predios, representando estos un total de 9,9 millones de hectáreas (siendo 730 mil bajo riego). A partir del golpe militar se devuelven 3.800 predios, lo que representa un 30% del total de lo que se había recuperado para el campesinado. Además, se transfieren al Estado y rematan un 22% del total de hectáreas expropiadas; se disuelven los asignatarios asociados (asentamientos campesinos) repartiéndose 45 mil parcelas de forma individual (muchos de éstos pequeños productores terminaron vendiendo a los antiguos propietario o nuevos capitales); progresivamente aumentan los requisitos de expropiación, para derogar finalmente toda causal finalizando el proceso de Reforma Agraria.

La liberalización del mercado de tierras es impulsada, en este primer momento, autorizando a la Corporación de Reforma Agraria (CORA) a vender tierras sin ningún tipo de restricción o requisito, y con ello, capitales no ligados tradicionalmente a la actividad agrícola empiezan progresivamente a hacerse de la propiedad de la tierra. Posteriormente, no tan solo capitales que carecen de tradición agraria compran predios, sino que también lo hacen capitales foráneos.

En complemento es derogada la Ley 17.729 que protege la propiedad indígena comunal, propiciando a través del DL 2568 de 1980, la división de estas y su posterior venta como predios individuales. Fruto de lo anterior, entre 1980 y 1984, la mitad de las 2568 comunidades se vieron afectadas.

Por otro lado, de los asignatarios de la Reforma Agraria que conservaron sus tierras post golpe, ya en 1982, cerca de un 40% de estas familias habían perdido sus tierras por diversos motivos (deudas, incapacidad de producirlas, falta de capital, incapacidad de competir, etc.).

Política laboral:

Al momento del golpe de Estado existían 280 mil trabajadores rurales y campesinos organizados. Estos se afiliaban en 800 sindicatos comunales que se agrupaban en 85 federaciones y 5 confederaciones. “Entre septiembre de 1973 y Julio de 1978, se suspende la negociación colectiva y se ponen en práctica disposiciones legales inspiradas en la doctrina económica neoliberal, desapareciendo aquellas más adecuadas para relaciones colectivas de trabajo en la agricultura. [...] La nueva legislación laboral incide sobre la baja de los salarios generando las bases para un nuevo patrón de empleo agrícola, en el cual disminuye la contratación permanente, se incrementa el trabajo de temporeros y la incorporación de mujeres y niños a las distintas faenas” (Portilla, 2000: 13).

Mercado del agua:

Desde 1975 empieza a gestarse la liberalización del mercado del agua en nuestro país, pero es específicamente desde 1981 (DL 1122) que se introducen las modificaciones más incidentes en tal sentido, son las que tienen que ver con los derechos de aprovechamiento de las aguas. La concesión de uso del recurso pasó de ser “un derecho real administrativo y esencialmente caducable [...] a un derecho civil sin limitaciones respecto su utilización. Tales derechos pueden enajenarse e hipotecarse, independientemente del inmueble (tierra) o del uso al que estuvieran originalmente destinadas” (Portilla, 2000: 14). A partir de la finalidad de manejar un mayor número de derechos de agua, Portilla identifica procesos de apropiación de tierras, fundamentalmente en sectores donde escasean los recursos hídricos y existe una reserva de suelos elevada, como son las comunidades agrícolas de la VI Región (describiremos su manifestación a nivel local posteriormente). Fruto de lo anterior, “distintos tipos de empresas y particulares han hecho uso de esta posibilidad concentrando parte importante de los derechos sobre los cauces, sin que necesariamente la hayan usado productivamente. La aplicación del nuevo Código de Aguas, tiende a generar una inequidad en términos de asignación de derechos y a beneficiar intereses especulativos

con graves perjuicios para los sectores económicamente más pobres de la agricultura”⁶⁵ ha señalado Portilla (p. 14) utilizando como fuente el documento de ODEPA “Políticas del desarrollo del Riego en Chile: 1974-1993”.

Liberalización de los mercados agropecuarios:

En los primeros años de la dictadura se restringieron del mercado “autoregulado” ciertas actividades y productos considerados estratégicos en el complejo contexto político existente, preocupándose en primer lugar de abastecer el mercado interno con los productos básicos. Para lo anterior existía una institución de comercialización de la producción que era de propiedad estatal; la Empresa de Comercio Agrícola (ECA) se encargaba de rubros como por ejemplo el trigo, maíz, arroz, porotos, papas, carne, leche, entre otros. A partir de 1978 la participación estatal indicada fue progresivamente disminuyendo llegando en 1981 a una liberalización prácticamente total⁶⁶.

Otra dimensión del proceso es observable en la privatización de la mayoría de las empresas de propiedad estatal que jugaban algún rol en el control y regulación de los mercados agrícolas. En 1980, de las 500 empresas estatizadas o intervenidas en gobiernos previos, tan solo 43 continuaban siendo de propiedad pública⁶⁷.

La política de crédito:

Entre 1975 y 1981 el sector privado pasa de otorgar el 9% de los créditos hacia el sector agropecuario a prestar el 76% de estos. Como contraparte están los créditos facilitados por el sector público; pasa de un 90% a un 24%. La desregulación del sector financiero –ya señalada en el capítulo anterior- genera altos grados de concentración de la banca privada, a la vez que se presta para especulaciones, panorama que a la larga perjudica a

⁶⁵ Se han registrado características similares del mercado de aguas, aunque otorgándole niveles distintos de relevancia a tal problemática (a veces apenas mencionado como un elemento a perfeccionar y otras tratado con mayor profundidad) en los siguientes documentos revisados: ILADES, 1994; Peralta, 1997; Muchnik, et.al. 1997; Donoso, 2004; Programa Chile Sustentable, 2004.

⁶⁶ A excepción del trigo y oleaginosas que se rigieron con “bandas de precios” y la remolacha que fijaba su precio en dólares y era establecido por contrato.

⁶⁷ Se destacan Empresa Nacional de Frigoríficos (ENAFRI), Sociedad de Comercialización de la Reforma Agraria (SOCORA), Empresa Nacional de Semillas (ENDS), entre otras.

los pequeños deudores. “En un contexto de alta concentración del sistema financiero, en pocos grupos empresariales y con flujos externos de fácil obtención, se produjo un acelerado endeudamiento, comprometiendo fuertemente el patrimonio de los agricultores, especialmente de los medianos y los pequeños” (Portilla, 2000: 16).

Etapa 1984 – 1989

Las medidas “estatistas” impulsadas a raíz de la crisis de 1982 están orientadas a profundizar el neoliberalismo (y el modelo agroexportador), pero no gracias a las “fuerzas del mercado”, sino que a través de un importante “espaldarazo” del sector público a los grandes capitales agrarios. Se intervienen los mercados agropecuarios con bandas de precios, poderes compradores y subsidios para la producción (privilegiando siempre a los grandes agricultores exportadores). También se facilitan y aceleran las privatizaciones que ya se daban en la etapa anterior en el sector.

Fomento a las exportaciones:

Las leyes dictadas impulsan el aumento de las exportaciones mediante una reducción de los costos en los cuales deben incurrir los agrocapiatistas a la hora de exportar gracias al retorno (en diversos porcentajes) de ciertos gastos incurridos.

En 1985 (Ley 18.480) se establece el retorno para las exportaciones menores de 2,4 millones de dólares anuales durante el bienio 1983/1984 de “los derechos de importación pagados por materias primas e insumos sin la exigencia de la presentación de documentos que acrediten tales gastos” (Portilla, 2000: 23).

Durante 1987 (Ley 18.653) “se incluye un reintegro de 10%, a rubros no tradicionales, que durante un año, se hayan exportado por un monto igual o inferior a 10 millones de dólares; de un 5% para el tramo mayor de 10 y menor de 15 y de 3% para el rango entre más de 15 y menos de 18” (Portilla, 2000: 23).

Con la Ley 18.768 (1988) “los exportadores pueden acceder a un reintegro de 10 o 5% por los insumos nacionales exportables incorporados a los productos exportados” (Portilla, 2000: 23). Con esta ley se pretendió corregir la discriminación hacia la producción nacional fomentando su uso en el proceso agroexportador.

Política de riego:

Se fomenta para los privados (principalmente grandes capitales) la mejora de obras ya existentes y la elaboración de nuevos trabajos (incorporando nuevas tierras) mediante subvenciones. Entre 1983 y 1989 se bonifican 34 millones de dólares dirigidos hacia 900 agricultores con una superficie total de 300 mil hectáreas. Es decir tenemos un promedio aproximado de 300 hectáreas por agricultor lo que nos refleja hacia que tipo de agricultores se dirigen las subvenciones estatales de regadío.

Política de desarrollo tecnológico:

Previo neoliberalismo, los agentes encargados de la investigación y desarrollo tecnológico fueron principalmente el Estado (vía INIA) en conjunto con los institutos y universidades. Eran ellos los principales destinatarios del gasto fiscal destinado para el área que estamos tratando. Desde la fase neoliberal post crisis el aporte recibido por el sector académico e INIA empieza ser reducido en virtud del impulso del aporte estatal al desarrollo tecnológico privado a través de fondos concursables. Universidades pasan del 54% al 30%, institutos de un 65% a un 25%, mientras que los fondos concursables pasan de tener una importancia relativa de 0% a 20%. Estos últimos al estar dirigidos al sector privado, y en virtud de la lógica que prima en cualquier actividad predominada por el capital, se han orientado a las inversiones con mayor rentabilidad en el menor tiempo descuidándose metas de largo plazo vinculadas con el desarrollo y bienestar social. Por su parte los fondos estatales dirigidos a la principal institución pública encargada del desarrollo tecnológico para el agro (INIA) se han congelado.

Etapa 1990 – 1998

Apertura a mercados internacionales:

Mediante una progresiva firma de acuerdos y tratados económicos que apuntan a liberalizar y desregular el comercio internacional se profundiza el modelo. En particular para el agro, la liberalización decide hacerse –para ciertos productos considerados sensibles para la economía nacional- de forma escalonada. Los aranceles bajan del 15% al 11%, posteriormente al 6% en el año 2003.

Mercados:

Continúan instrumentos destinados a este fin como son las bandas de precios, incluso se extiende hacia la harina (además del trigo, azúcar y aceite). Se extiende la capacidad compradora de COTRISA hacia zonas de secano más alejado, donde es sabido se ubican principalmente pequeños campesinos y los demandantes de granos son escasos.

Se realizan esfuerzos por darle mayor transparencia a los mercados difundiendo de forma más eficaz los precios agrícolas, iniciativa donde la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias (ODEPA) juega un rol relevante.

Políticas hacia la pequeña agricultura:

Se diagnostica que la pequeña agricultura está compuesta de alrededor de 220 mil explotaciones que controlan aproximadamente 1,5 millones de hectáreas generando empleo para 390 mil personas, las cuales –con su trabajo- aportan un cuarto del PIB del sector.

El conjunto de las políticas impulsadas para el agro no le han sido favorables como totalidad. Un poco menos de la mitad, a pesar de estar en un estado de permanente vulnerabilidad, ha logrado insertarse en el nuevo escenario neoliberal. El resto de las unidades han sido marginadas del proceso de “desarrollo neoliberal” manifestando “un fuerte deterioro de sus recursos físicos y están bajo la línea de pobreza e indigencia y sus ingresos tienen un origen mayoritariamente extrapredial” (Portilla, 2000: 30).

Algunas de las medidas específicas para la pequeña agricultura son las siguientes. Progresivamente servicios de asesoría técnica que anteriormente correspondían al Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) se han ido privatizando (proceso iniciado etapa previa) incorporándose un gran número de consultoras y otros organismos a estas tareas.

Para el desarrollo tecnológico se han constituido subsidios que aportan ciertos porcentajes del capital necesario. Un aporte estatal de un 90% en un comienzo se va reduciendo progresivamente a medida que el agricultor asume las tecnologías.

Dinámica Socioeconómica

Inserción internacional de los subsectores:

Se destacan como los de mayor competitividad la fruticultura, silvicultura y la agroindustria; detengámonos a continuación brevemente en cada uno de ellos.

La expansión de las exportaciones frutícolas crece de US\$ 33 millones en 1973 a US\$ 195 millones en 1983 (tasa de crecimiento anual de 19%). La tasa de crecimiento fue bajando posteriormente siendo un 9,6% entre 1984-1997. El grueso de la oferta estuvo representado por uvas, manzanas, peras, carozos y kiwis.

El crecimiento de las exportaciones de la agroindustria son a tasa anual del 10,2% entre 1974-1983, y de un 13,3% entre 1984-1997. Juegan un rol importante los siguientes productos; pasas, ciruelas, manzanas y mosquetas deshidratadas, como también, conservas de duraznos y jugo de manzana.

En relación a la silvicultura se observa una expansión de las exportaciones a una tasa por año del 3,1% entre 1974-1983, del 11,5% entre 1984-1989 y del 8,1% para el período 1990-1997. La base está conformada por especies denominadas exóticas, principalmente pinos y eucaliptus.

Se destaca que en la expansión de los dos principales subsectores –frutícola y forestal- (en conjunto son dos tercios del total) el rol activo del Estado jugó un rol fundamental⁶⁸.

Veamos a continuación los rubros que se han visto perjudicados de mayor forma por las políticas neoliberales. Quienes presentan un menor crecimiento, y que a la vez se encuentran en un notable retroceso, motivo por el cual su importación ha incrementado, son los subsectores vinculados principalmente a pequeños productores agrícolas; cereales, leguminosas, granos y la carne. Entre 1974-1983 las importaciones se encuentran en un rango de 500 a 700 millones de dólares. Del total de aquellas importaciones los productos indicados previamente componen el 60%. A partir de la crisis económica de comienzos de la década de 1980, y fruto de las políticas seguidas

⁶⁸ Se indica para el subsector frutícola la existencia del Plan Frutícola de CORFO (comienza en la década de 1960 y se continúa posteriormente) y para el forestal un subsidio para plantaciones (se inicia en 1976, y para 1996, llevaba acumulados 160 millones de dólares).

para su superación, se observa un aumento de la producción nacional, llegando para el caso del trigo a niveles cercanos al autoabastecimiento. Entre 1984-1994 las importaciones decrecen a tasa anual de 8,8%. Pero es a partir de 1990 que empiezan a aumentar a una tasa de 15,4% por año a 1997.

Participación diferenciada de los agentes rurales en el modelo agroexportador:

Los principales beneficiados con el modelo neoliberal aplicado al agro han sido los grandes capitales exportadores. Destacándose los exportadores de frutas, la industria forestal y algunas del subsector agroindustrial⁶⁹. En forma opuesta están los efectos negativos que ha tenido que sufrir la pequeña agricultura⁷⁰.

El polarizado escenario es evidente, hay existencia de “agricultores modernos, altamente productivos y capitalizados, que compiten con gran fuerza en los mercados internos y externos y [...] en el otro extremo, hay campesinos pobres, sin recursos para producir adecuadamente, viviendo en condiciones de pobreza extrema, muchas veces en predios cuyos títulos de dominio no son claros y cuya potencialidad productiva no están en condiciones de utilizar” (Portilla, 2000: 60).

⁶⁹ De estas últimas las que tienen un rol relevante en el desempeño de la cadena, “con productores cautivos para el suministro de materia prima, (azúcar, cebada, leche, arroz), las integradas verticalmente (aves y cerdos) o en forma como las empresas vitivinícolas, la industria de la carne o la de jugos, pastas, deshidratados y congelados” (Portilla, 2000: 58).

⁷⁰ Siendo relevantes en una amplia gama de productos orientados al consumo interno –y por ello- hay un aumento en la dependencia alimentaria del país frente a los mercados mundiales.

A continuación se anexará un cuadro donde se identifican los diversos tipos de agentes rurales y su grado de participación y beneficios en el marco del modelo neoliberal.

Inserción Diferida de los Productores		
Tipo	Número	Rasgos
Empresario moderno	10.000	Ubicación fundamental en Norte Chico y Valle Central. Buena gestión técnico-administrativa y de mercado, altos niveles de productividad y rubros más rentables. Alta flexibilidad en uso de recursos.
Empresario tradicional	20.000	Mayor presencia relativa desde Talca al sur y en secanos de regiones centrales. Orientados a cultivos tradicionales con niveles de tecnología medios-altos, baja capacidad de gestión y relación con mercados. Poca flexibilidad de sus estructuras productivas.
Pequeño productor integrado	30-40.000	Básicamente productor de la zona mediterránea y pequeño ganadero de la X región. Rubros rentables (hortofrutícolas, papas, remolacha, leche, flores, entre otros). Buena inserción a mercados (mediante contratos de producción). Tecnología de nivel medio y gestión bajo.
Pequeño productor con potencial	50-60.000	Agricultores rezagados, parceleros o productores de riego y secano con potencial de recursos. Se requiere de inversiones adicionales y apoyo tecnológico para una buena inserción en mercados y rubros más rentables y competitivos. De bajos ingresos, tecnología, capacidad de gestión, productividad y articulación a mercados.
Pequeño productor sin potencial	120-140.000	Pequeños parceleros ubicados en secanos interiores y costeros de la V a VIII, Precordillera Andina de la VII a VIII, Comunidades del Norte Chico, zona mapuche VIII-IX Región y X Región. Agricultura tradicional orientada a la subsistencia poseyendo un ingreso principalmente extrapredial (salarios, subsidios, pequeño comercio, etc.). Se ubican en estratos de pobreza y extrema pobreza.

Fuente: Portilla, 2000: 61.

Características y condiciones del empleo:

Fruto de las transformaciones de las actividades productivas, tenencia de la tierra y la legislación laboral, se detecta un aumento notorio del trabajo asalariado, fundamentalmente temporal, principalmente en las actividades exportadoras de la fruta y forestal; configurándose en la forma predominante en importantes territorios del país: “el modelo exportador basa parte importante de su competitividad en la reducción en los costos de mano de obra” (Portilla, 2000: 74).

Gran número de este nuevo y creciente contingente de trabajadores estacionales tiene como lugar de origen las concentraciones urbanas y las pequeñas explotaciones que subsisten complementando el trabajo intrapredial con la venta de fuerza de trabajo. Es característico también, una cada vez mayor participación de mujeres en el trabajo agrícola propiamente tal; principalmente en tareas de cosecha, selección y empaque.

Gran parte de los vínculos laborales que establecen los temporeros con los patrones son a trato, sin derecho a imposiciones de ningún tipo. Fruto de la merma organización de los trabajadores del campo no hay espacio para reivindicaciones de carácter salarial, ni de condiciones de trabajo en general. Nos destaca el autor que los trabajadores estacionales, que como se ha dicho, se encuentra en una situación donde la vulnerabilidad es parte de su condición, “son campesinos pobres de las zonas aldeanas, pobladores rurales y urbanos, y en ciertas zonas migrantes interurbanos. [...] Son producto de la cesantía generada por el modelo y combinan sus ingresos con empleos urbanos o en programas de subsidio ala cesantía” (Portilla, 2000: 65).

La distribución del ingreso rural

Es cierto que en términos absolutos los índices de pobreza han retrocedidos notablemente desde 1990 a la fecha. La población rural bajo la línea de la pobreza ha descendido desde 38,8% en 1990 a un 12,3% en 2006; mientras que la que se encuentra debajo del umbral de indigencia ha retrocedido desde un 15,6% en 1990 a un 3,5% en 2006 (Cfr. CEPAL, 2007). Sin desconocer los anteriores avances, es necesario indicar que la distribución del ingreso, es decir la igualdad social en el acceso a los recursos y riqueza generada viene en retroceso desde 1996. En ese año el 10% más pobre de la población rural accedía al 16,8% del ingreso total, mientras que el 10% más rico al

35,6%. Para el año 2006 el 10% más pobre participaba con un 16,3% de acceso a la riqueza total, mientras que el 10% más rico había ascendido a un 39,3% (Cfr. CEPAL, 2007).

Deterioro de algunos recursos naturales vinculados al agro

La lógica capitalista (acumulación incesante) en contexto político neoliberal (ultra liberalización) operando en el agro se ha traducido en que se utilicen “prácticas agrícolas cada vez más intensivas que crean una dependencia creciente de los agroquímicos de fuerte impacto negativo en el ambiente, las personas y los alimentos” (Chonchol, 2001: 1).

Por la acción intensiva practicada por los capitalistas agrarios, principalmente agroexportadores, ha avanzado la erosión sobre territorios y tierras agrícolas superando la mitad del total de tierras agrícolas del país (62%). Entre los factores de esta erosión se destacan las quemas, deforestación, erosión hídrica y eólica, degradación química y salinización, entre otros motivos. Por otro lado, la desertificación absorbe aproximadamente unas 6.000 hectáreas al año (Cfr. Chonchol, 2001).

La tendencia al aumento de la población urbana y con ello la superficie de las ciudades –observable desde antes pero profundizada con el modelo neoliberal- ha ocasionado una pérdida del suelo agrícola arable. Se añade a lo anterior el hecho que tierras de potencial agrícola –y usadas para tales efectos- se destinan a plantación de pinos y eucaliptus deteriorando con impacto importante la calidad de esos suelos. Como resultado tenemos que el total de los suelos bajo cultivo ha bajado de 4,4 millones de hectáreas en 1965 a 2,3 millones en 1997 (Cfr. Chonchol, 2001; Cfr. Schatan, 2001).

Se detecta también una contaminación creciente de los suelos, aguas y personas por el uso de agroquímicos, desechos de mineras e industrias; las que en un marco de escasa regulación actúan sin mayor fiscalización en sus acciones.

La explotación de los recursos naturales sin mayor regulación, como ocurre en el marco del neoliberalismo, afecta no solo a los que se encuentran vinculados al agro, sino que todos ellos en conjunto; vasta pensar en los recursos oceánicos explotados de forma indiscriminada, y con ello, la disminución importante de biomasa marina acontecida en

las décadas recientes (Cfr. Schatan, 2001). Pero por un tema de espacio, y pertinencia con nuestra problemática, no nos explayaremos mayormente sobre este punto.

VI.- APROXIMACION AL SECTOR AGROPECUARIO DE LA REGIÓN DE COQUIMBO

En este capítulo realizaremos una descripción general del panorama que presenta el sector agropecuario en la región de Coquimbo. Ya hemos descrito la dinámica general de esta rama económica a nivel nacional, en este caso, la idea es exponer el estado presente que manifiesta el sector en para comprender las consecuencias que el modelo neoliberal ha generado en el presente territorio. La exposición no será extensa, tan solo nos limitaremos a reflejar el panorama actual. Por un tema de espacio y tiempo, no realizaremos en este caso una perspectiva histórica, dejando este fundamental enfoque para cuando penetremos aún más en el nivel de análisis hacia la esfera comunal y local.

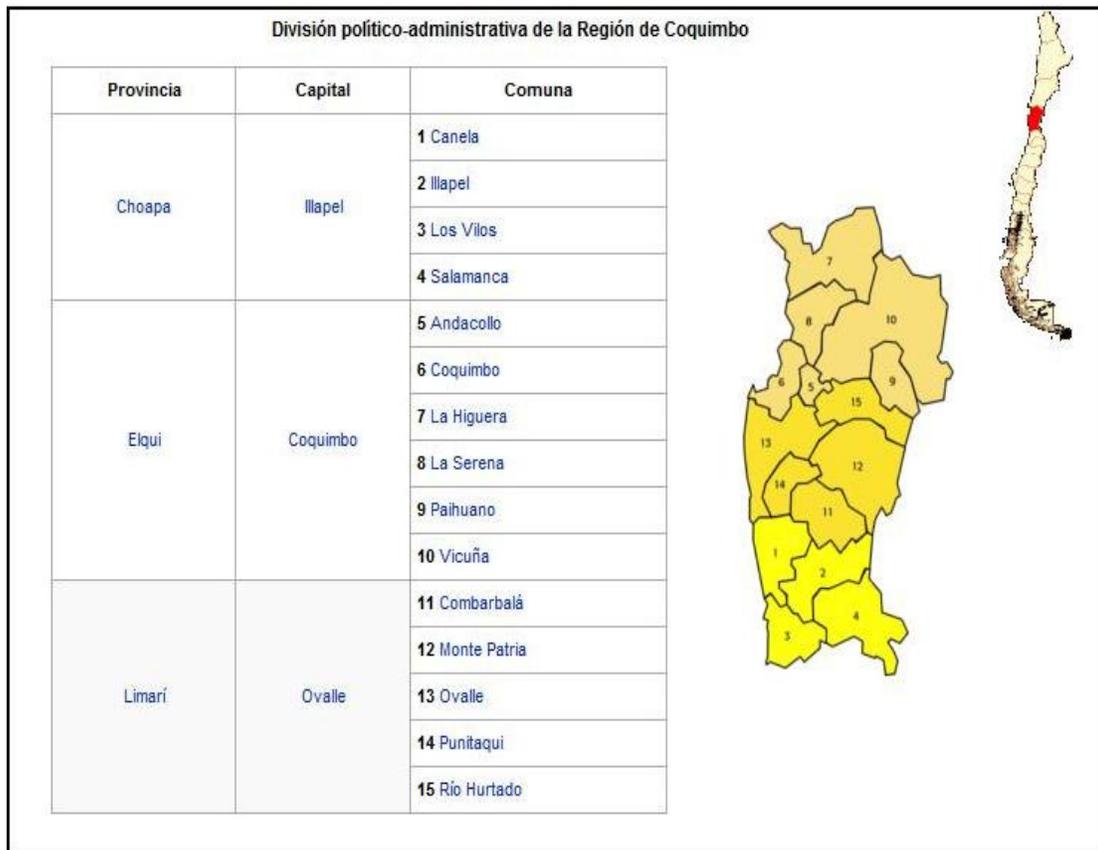
Aspectos generales de la IV Región de Coquimbo

Se ubica en el centro-norte del país, limita al norte con la III Región de Atacama, al sur con la V de Valparaíso, al este con la República Argentina y al oeste con el Océano Pacífico; y cuenta con una superficie de 40.579, 9 km.2.

Su clima es denominado como semi-árido, el cual se caracteriza por poseer temperaturas que pueden alcanzar, durante el verano, hasta 20° C en el sector costero y 30° C en el interior. En época invernal los días son despejados y las temperaturas mínimas llegan a 8° C en la costa y a 4° o 5° C en el interior. Cuando se mueve el anticiclón del Pacífico –también denominado Alta de Chile (el cual genera habitualmente un bloqueo a las lluvias)- penetran las precipitaciones frontales ocasionando episodios de mal tiempo (lluvias e inundaciones que se han observado algunos años en la región). Lo anterior nos presenta un panorama donde lo que se hace característico es la “incertidumbre climática” (Cfr. IGM, 1988).

En términos geográficos, destaca que las unidades típicas en que se separa el territorio chileno (Cordillera de Los Andes, Depresión Intermedia y Cordillera de la Costa) se manifiestan de forma menos diferenciada, y con ello, se hace difícil su identificación específica. A pesar de lo anterior, sí es factible reconocer ciertas unidades geográficas características de la zona, distinguibles unas de otras; estas son: la Alta Montaña, la Montaña Media, la Franja Costera y los Valles Transversales (Cfr. IGM, 1988).

Administrativamente se divide en tres provincias; Choapa, Elqui y Limarí (es en esta última donde se sitúa nuestro estudio de caso); contándose entre las tres provincias quince comunas (cuatro en la provincia del Choapa, seis en la del Elqui y cinco en la provincia del Limarí). Cada una de estas provincias cuenta con un río principal que recorre el principal valle de cada una, río que es homónimo a la provincia.



Mapa 1. IV Región, sus provincias y comunas. Fuente: www.es.wikipedia.org.

Características generales del sector agropecuario regional⁷¹

Durante las últimas décadas, el sector agropecuario en la región de Coquimbo –al igual que la economía a nivel nacional-, ha sido afectado por importantes cambios que revisaremos a continuación.

La distribución de la tierra hoy

En el censo del año 2007 se registró un total de 15.122 explotaciones con tierra, controlando en general una totalidad de 4.000.305,34 hectáreas. A continuación indicaremos los productores correspondientes a los diferentes estratos de tamaño, como a su vez, a las hectáreas que manejan. Cabe adelantar que, a grandes rasgos, se visualiza un número mayor de pequeñas explotaciones controlando la minoría de la tierra, y como contraparte, un escaso número de grandes explotaciones teniendo a su acceso gran parte del recurso en cuestión.

Se señalarán los diferentes estratos de tamaño, el porcentaje de explotaciones que le corresponden y el de tierra, las cifras absolutas acompañan la exposición como notas al pie. Las unidades menores de 1 hectárea son el 19,16% y acceden al 0,04% del suelo; de 1 has. a menos de 10 corresponden al mayor número, 57,36% de las explotaciones con un acceso al 0,72 de la tierra; las de 10 a menos de 50 hectáreas representan el 15,44% con el 1,14% del suelo; las propiedades de 50 a menos de 200 has. son el 4,03% con el 1,33% de la tierra; el segundo mayor estrato, de 200 a menos de 1000 has. equivale al 1,93 de la unidades productivas censadas correspondiéndole el 3,44% de la tierra, y finalmente, las explotaciones mayores de 1000 has. son el 2,71% de las unidades y acceden a la sorprendente cantidad de 93,32% del suelo⁷². Decir que existen altos niveles de concentración de la tierra en la IV Región está lejos de ser una frase *cliché*, basta indicar que los dos menores estratos expuestos, que corresponden en total al

⁷¹ Para el desarrollo de este punto nos basamos en Rolando (2003). Toda información proveniente de otra fuente será debidamente especificada en su origen; todo el resto de los datos deben entenderse como parte de Rolando (2003).

⁷² Menos de 1 has: 2898 explotaciones y 1454,48 has; de 1 a menos de 10 has: 8647 explotaciones y 28909,43 has; desde 10 a menos de 50 has: 2335 explotaciones y 45751 has; de 50 a menos de 200 has: 610 explotaciones con 53254,72 has; a partir de 200 hasta 1000 has: 292 unidades productivas y 137698,5 has; y finalmente las explotaciones de 1000 y más has: son 410 con 3733237,21 has.

76,52% de las explotaciones regionales, acceden al 0,76 de la tierra disponible, mientras que tan solo el mayor estrato (2,71%) controla el 93,32% de suelo.

Principales cambios en el uso del suelo agrícola

Previa instauración del modelo neoliberal (década de 1960), el suelo agrícola era utilizado preferentemente en cultivos anuales, aprovechando en gran medida las precipitaciones; las que se utilizaban mediante sistemas de riego tradicionales en zonas bajo riego y en forma “directa” en el secano (las denominadas “aguas lluvias”). La superficie que abarcaban los cultivos anuales (descontando hortalizas y praderas artificiales) alcanzaba en 1959/60⁷³ las 40.000 hectáreas, siendo de ellas 36.000 correspondientes a cereales. En la actualidad, utilizando como referencia el Censo Agropecuario 2007, se destinan 3.058 específicamente a cereales.

Las hortalizas han aumentado su participación en el uso del suelo, pasando de ocupar 4.000 hectáreas en 1959/60⁷⁴ a 11.399,34 en 2007. El destino principal de la producción de hortalizas no es el mercado internacional, sino que el mercado interno. Es una actividad que se vincula directamente a la pequeña agricultura.

La fruticultura (no se contabilizan viñas y parronales viníferos) es uno de los rubros que ha presentado un aumento de mayor importancia, presentando los valles de la región un gran potencial para su desarrollo; ventajas comparativas (clima, producción contrastación, entre otros). Además de ser –tal como ya señalamos- uno de los rubros que ha recibido mayor apoyo estatal para su desarrollo y crecimiento. En 1975-76⁷⁵ se registró un total de 4445,8 hectáreas dedicadas a la actividad frutícola, mientras que en 2007 la superficie de hectáreas con el mismo uso había ascendido a 31.740,13. Se destaca como el frutal de mayor importancia a la vid de mesa, destinándose a su cultivo 10.888,45 has, teniendo como destino principal el mercado de EE.UU. (ha logrado insertarse en este mercado por su producción y llegada al mercado estadounidense en época de invierno). Siguen en importancia, el 2007, las 6.848,35 hectáreas de paltos y las 2005,30 de olivos. Se destacan, también, en el último censo agropecuario, el número

⁷³ Fuente: ODEPA con informaciones de INE, IANSA, CCT y AGRARIA en Rolando, 2003.

⁷⁴ Fuente: ODEPA con informaciones de INE, IANSA, CCT y AGRARIA en Rolando, 2003.

⁷⁵ Censo INE.

considerable de hectáreas utilizadas en viñas y parronales viníferos con 12.226,66 (no se incluyen en frutales).

La actividad ganadera

Esta actividad -en todas las especies, a excepción de equinos- presenta una notoria reducción en su realización. Lo anterior se debe principalmente a la alta demanda de suelos para desarrollo de la explosiva actividad agroexportadora.

Entre el año 1975/6-2007 las reducciones –en cabezas de ganado- para cada una de las especies son las siguientes. Bovinos pasan de ser 65.445 animales en 1975/6 a 41.288 en 2007, ovinos de 152.433 en el primer período a 84.215 durante el segundo, porcinos disminuyen de 11.142 cabezas de ganado en 1975/6 a 3.782 en 2007, el ganado caprino baja de 570.952 animales en 1975/6 a ser 404.562 en 2007 y la ganadería de caballares, 24.667 animales en 1975/6 a 25.666 en 2007.

Habiendo revisado los anteriores antecedentes generales respecto la actividad agropecuaria en la IV Región, se procederá a continuación a examinar la dinámica del sector, desde la etapa previa a la instauración de las políticas neoliberales hasta la actualidad, en la comuna de Monte Patria.

VII.- PRINCIPALES ASPECTOS DEL MODELO NEOLIBERAL EN EL SECTOR AGROPECUARIO DE LA COMUNA DE MONTE PATRIA

Comenzaremos éste capítulo desarrollando los aspectos generales de la comuna (ubicación, geografía, clima, población actual, etc.). Una vez realizado lo anterior se procederá a caracterizar la dinámica agropecuaria del municipio de Monte Patria desarrollando y vinculando las principales dimensiones que nos dan cuenta de su dinámica.

Una mirada de tipo general

Ubicación, geografía y clima

La comuna de Monte Patria se ubica en la Provincia del Limarí, en la sección media-alta del valle que lleva el mismo nombre. Los límites de ella son la comuna de Río Hurtado hacia el norte, el municipio de Combarbalá al sur, al oeste las municipalidades de Ovalle y Punitaqui, y al este la República de Argentina. La cabecera comunal se ubica en los 30° 42' Latitud Sur y 70° 58' Longitud Oeste. La altura de la capital comunal se sitúa entre el rango de los 415-460 m.s.n.m., alcanzando la localidad de mayor altitud – Las Ramadas de Tulahuén en el río Grande- los 1.250 m.s.n.m. (Cfr. Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 2003).

De las cuatro unidades geomorfológicas presentes en la IV región corresponde indicar los aspectos principales -en consideración a la ubicación espacial de la comuna- de la montaña media y los valles transversales. Considerando los límites que presenta la comuna se asume por defecto que también esta abarca parte de lo que se conoce como alta montaña (hacia el límite con Argentina), pero se opta por prescindir de su caracterización teniendo en cuenta que la mayoría de los habitantes de la comuna se encuentran asentados, y realizan sus actividades de trabajo, en los valles transversales (principalmente), pero también en ciertas zonas de la montaña media. En la actualidad el municipio se nos presenta como preponderantemente agrícola, y por ello, el peso gravitante de las unidades geomorfológicas señaladas se concentra en el valle transversal donde se sitúa (Limarí) y los valles menores donde se encuentran sus afluentes. Cabe añadir que en tiempos anteriores la zona de la montaña media

concentraba bastante más actividad productiva que en la actualidad (agricultura de secano y ganadería), algo que no ocurre hoy en día.

En términos generales, se entiende por montaña media a “todos los relieves ondulados que se ubican entre los 600 y 3.000 metros de altitud, [son] una asociación de cordones montañosos menores que van dividiendo y encajonando los valles fluviales” (IGM, 1988: 28). Se caracteriza por ser limitada en el escurrimiento de aguas (superficiales y subterráneas) y en lo que respecta a la humedad atmosférica. La montaña media correspondiente al interfluvio Limarí-Choapa (espacio de mayor interés para el presente estudio) se caracteriza por poseer condiciones climáticas de mayor humedad y lluvias que las ubicadas más al norte. Se asocia a un clima de tipo estepa templada con precipitaciones invernales.

En relación a los valles transversales, son los cursos inferiores y medios de los ríos Elqui, Limarí y Choapa los que los reflejan de mejor manera. “Los caudales de dichos ríos, a pesar de su irregularidad temporal, interrumpen sucesivamente la montaña media y más al [oeste] las terrazas marinas, manifestándose una diferenciación significativa respecto al paisaje árido y semi-árido en que se encuentran inmersos. Habiéndose originado en la cordillera, sus aguas posibilitan el riego y, por ende, la localización de la población y el desarrollo agrícola de forma inusual si se considera la generalidad geográfico-físicas” (IGM, 1988: 30).

A continuación se hará referencia a ciertas singularidades que presenta el valle del río Limarí. Su cuenca se ubica entre los 30° 20'-31° 15' Latitud Sur y entre los 70° 30'-71° 49' Longitud Oeste. En él se encuentran, descontando la comuna de Monte Patria, los siguientes municipios: Ovalle, Río Hurtado, Combarbalá y Punitaqui. La superficie aproximada de la cuenca es de 11.696 km² (cerca del 30% de la superficie regional), de los cuales 80.000 hectáreas tienen uso agrícola. El río que le da nombre recorre alrededor de 64 km. desde Peñones hasta el océano Pacífico. Sus primeros 43 km. – desde el mar- se desarrollan en una caja amplia de 2 o más km. de ancho. Adentrándonos más en el valle (zona donde sabemos se encuentra Monte Patria), este se va encajonando de forma relativamente progresiva, observándose por ello laderas con pendientes bastante abruptas (Cfr. Figueroa y Pizarro, 2008). Es importante destacar la presencia de importantes obras de regulación de los recursos hídricos (resaltando el

embalse Paloma), existiendo la capacidad de embalsar cerca de un millón de metros cúbicos. Lo anterior nos permite dimensionar, por un lado, el volumen de los recursos de riego disponibles, a la vez, que la importancia de la actividad agrícola a lo largo del valle (Cfr. IGM, 1988).

Veamos a continuación algunas características que presenta el municipio. Geográficamente se encuentra conformado por cinco largos y angostos valles; los que llevan por nombre el mismo que el río que les da vida. Estos son río Grande, Mostazal, Rapel, Cogotí (Huatulame) y Ponio, los cuales convergen a la altura de la cabecera comunal, en el embalse Paloma. De los valles mencionados, el que presenta mayores extensiones de planicies y potencial agrícola es el Cogotí (Huatulame) a la altura del embalse indicado. A medida que se va internando por este valle las planicies van disminuyendo en extensión, presentándose de esta forma (pequeñas) en la localidad de estudio, Tome Alto. La zona de planicies más extensas, y por ello, con intensa actividad agrícola se observa claramente hasta la localidad de El Palqui. Lo anterior no quita que no se desarrollen posteriormente; pero al ser la extensión de la caja del valle menor empiezan a explotarse los cerros que lo circundan (esto solo es factible con inversiones importantes en sistemas de riego tecnificado). Tanto en la parte más abierta del valle, como también al interior donde se presenta más encajonado (aunque en menor medida concentrándose en ciertos lugares más propicios), los “océanos verdes” de cultivos (principalmente vid en la actualidad) se interrumpen escasamente con aglomeraciones de viviendas que dan vida a las localidades del valle, y en mayor forma, con por los cerros aún no explotados, los que presentan todavía su apariencia semi-árida natural.

En relación a las características climáticas que se presentan en la comuna, el clima predominante es definido como estepárico de altura con tendencia a semidesértico. Presenta baja nubosidad y alta luminosidad; y fruto de ello, existe una radiación solar que propicia cuadros de insolación. Las temperaturas fluctúan entre los 10° y 40° C en verano, y entre -3° y 23° C en invierno. Las lluvias son de carácter escaso e intermitente, alcanzando en su época más alta del año (junio a septiembre) registros de 150 mm. a 280 mm. La vegetación, tanto natural como introducida, es de tipo xerófilo⁷⁶

⁷⁶ Plantas y vegetales adaptados a un modo de vida seco.

o semi-xerófilo. Dentro de las especies nativas se destacan el algarrobo, maitén, litre, quillay, carboncillo, alcaparra, mullaca, ñipa, olivillo, chilca, chañar, entre otros (Cfr. Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 2003).

Población, vialidad y servicios

Población:

En el último Censo de Población y Vivienda realizado por INE se registró una población de 30.276 personas. De ellos, 15.351 son hombres (50,7%) y 14.925 mujeres (49,3%); esto equivale a un índice de masculinidad de 102,8. Aunque sí se observa un aumento total de los habitantes de la comuna desde 1960 a 2002 (de 23.423 a 30.276), los porcentajes de hombres y mujeres no han variado notoriamente; en 1960, aunque el porcentaje mayor de población eran mujeres (50,2%), la representatividad de cada sexo rondaba el 50 % como en la actualidad. En el año 2002 la población urbana de Monte Patria alcanzaba a los 13.340 (44%) habitantes y la rural a 16.936 (56%). En base a lo anterior es factible categorizar a la comuna como principalmente rural, pero la tendencia de población nos refleja un franco retroceso del carácter rural de la comuna; en 1960 el 19% de los habitantes residía en zonas urbanas y un 81% en espacios rurales. Por ahora constatamos la tendencia, la cual será analizada en relación a la dinámica agropecuaria descrita posteriormente.

En términos socioeconómico, en la encuesta CASEN del año 2006, se registró que de la población total de la comuna un 16,2% está bajo la línea de la pobreza. De ellos, un 13,9% se encuentra en condición de pobreza, mientras que un 2,3% en indigencia (Cfr. MIDEPLAN, 2006). Las características básicas de las viviendas serán abordadas en el sub-punto servicios que se expone más adelante.

Vialidad:

La ruta principal que recorre la comuna es la carretera asfaltada D-55. Es esta la que conecta la capital comunal con Ovalle por el oeste y con Combarbalá por el sur. Para dirigirse hacia el municipio el viaje puede hacerse desde el norte y sur del país pasando por Ovalle y luego tomando la ruta D-55 en dirección a Monte Patria. Otra alternativa se presenta desde la ciudad de Combarbalá a través de la carretera principal que recorre el municipio. La D-55 se presenta en buenas condiciones de mantención, las que son

necesarias para trasladar día a día el número importante de personas que transita –por motivos laborales, académicos, comerciales, etc.- hacia Ovalle principalmente, pero también a Combarbalá, al igual que de localidades rurales de la comuna a la capital comunal, ciudad Monte Patria. Para ello se cuenta con frecuente tránsito de buses que cruzan la D-55 de Ovalle a Combarbalá (y también en forma inversa) pasando por la capital comunal. De la misma forma existen, con menor frecuencia, buses que conectan gran parte de las localidades de la comuna con la ciudad de Monte Patria. Se destaca también la existencia de taxis-colectivos que transitan permanentemente entre Ovalle y Monte Patria.

La necesidad de buen estado de la ruta principal se presenta, dijimos, por el flujo de población; aunque también, para el traslado de los notables volúmenes de producción agrícola que se dirigen hacia Ovalle, y desde ahí, descontando lo consumido por esta urbe, hacia centros de acopio más grandes orientados a la posterior exportación de la producción.

En la comuna hay existencia de otra ruta asfaltada, D-597, la cual une a la ciudad de Monte Patria con la localidad de Carén (ubicada en el valle del río Grande). Penetrando por este valle más al interior de la localidad nombrada esta ruta deja de ser cementada y se divide en tres caminos de tierra que penetran valles menores de afluentes del río Grande. El resto de los caminos que vinculan las diversas localidades de la comuna con la capital comunal y desde ahí con las ciudades cercanas mencionadas anteriormente son de tierra.

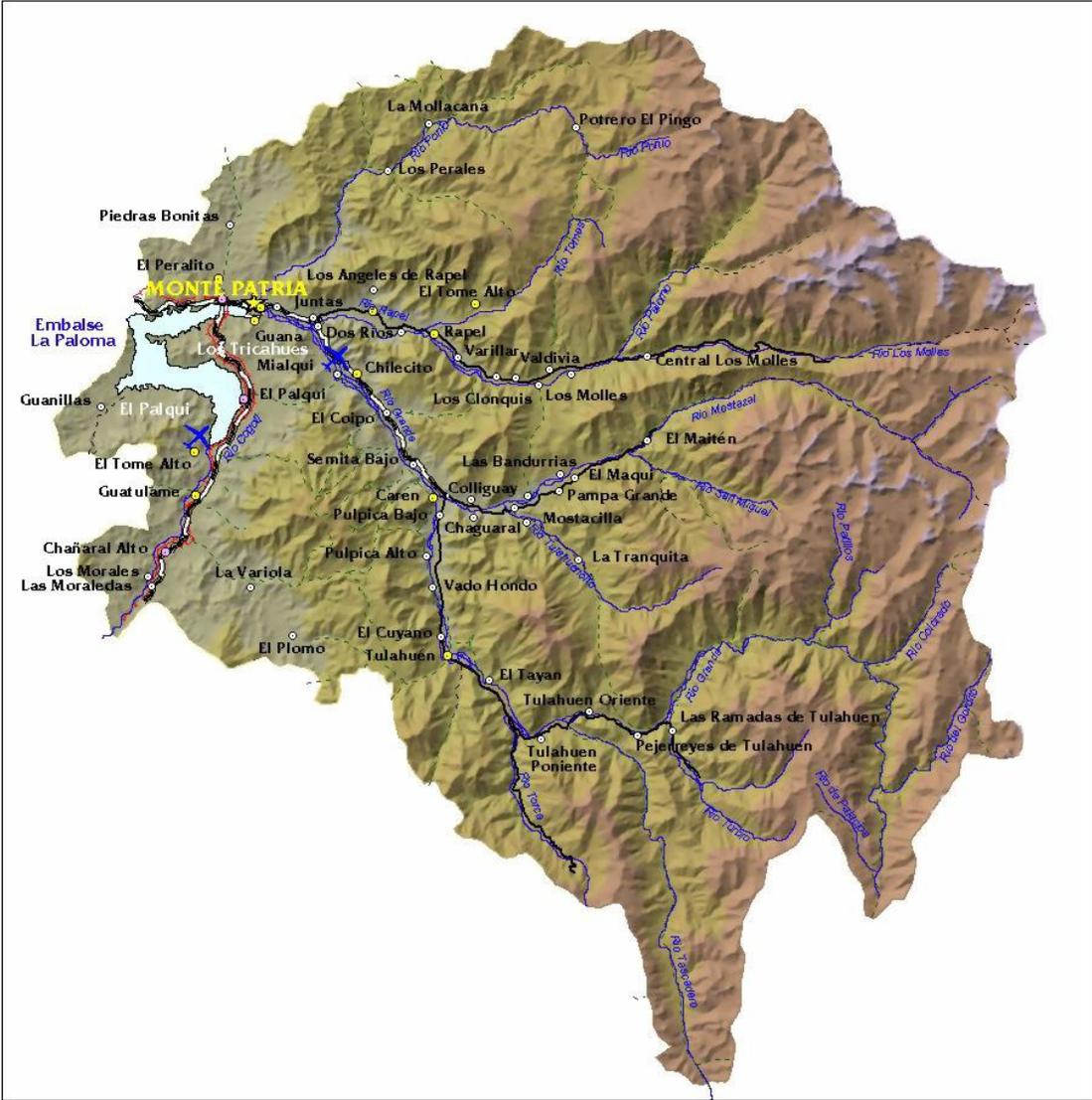
Servicios:

La dependencia comunal en relación a servicios varios es bastante elevada con la ciudad de Ovalle, principalmente con los que son de carácter privado. Ha logrado, en parte, desligarse en lo que refiere a servicios públicos. En los últimos años han llegado a la localidad registro civil, conservador de bienes raíces, notaría, juzgado de policía local y Banco Estado. Respecto a servicios básicos, prácticamente la totalidad de la población tiene acceso a agua potable bajo un mecanismo catalogado como aceptable 89,8% y el 95,9% acceso a electricidad; para la eliminación de excretas el 80% cuenta con W.C. conectado a alcantarillado, aunque un 97,2% con un sistema de eliminación aceptable. En relación a seguridad pública hay existencia de 1 sub-comisaría (Monte Patria), 4

retenes (Chañaral Alto, Tulahuén, Pedregal y Los Molles) y 1 estación base (El Palqui). En educación⁷⁷ el grueso de los establecimientos escolares son de carácter municipal. Hay existencia de 50 establecimientos municipales, 4 internados y 2 particular-subvencionado. Para problemáticas de salud⁷⁸ hay presencia de 2 centros de salud (Monte Patria y Chañaral Alto) y 18 dependencias de salud rural de diverso tamaño. En el PLADECOS 2003-2007 se han detectado falencias, en diferente grado, en todos ellos; tanto en falta o deterioro de inmobiliario, infraestructura, insumos y/o personal (Cfr. Ilustre Municipalidad de Monte Patria, 2003; Cfr. MIDEPLAN, 2006).

⁷⁷ Los porcentajes de cobertura se señalan a continuación: cobertura de educación prebásica 31,2 %; cobertura de educación básica 98,7 %; educación media 88,6% y educación superior 11,8%.

⁷⁸ 89,6% de la población pertenece al sistema de salud público.



Mapa Comuna de Monte Patria. Fuente: http://www.gorecoquimbo.cl/descargas/mapas/monte_patria.jpg.

Dinámica agropecuaria comunal (1964-2007)

En la presente sección se caracterizará desde una perspectiva general el sector agropecuario de la comuna de Monte Patria desde mediados de la década de 1960 (censo '64-65) hasta mediados de la primera década del siglo XXI (censo '06-07). A partir de cuatro censos agropecuarios (los dos indicados más el de 1975-'76 y 1996-'97) recorreremos las transformaciones agrarias-ganaderas que ha ido viviendo el presente territorio a partir de la década previa a la instauración del neoliberalismo en el país, hasta observar sus efectos en la actualidad. Se comenzará describiendo cada una de las cuatro décadas a partir de ciertas variables claves para nuestra aproximación⁷⁹, tratando de obtener la visión más completa posible para cada período histórico. La exposición de cada fase nos permitirá, una vez describamos todos los momentos con sus distintas características, observar los cambios del conjunto de la estructura agraria a lo largo de cuatro décadas, poniendo énfasis en las transformaciones propiciadas por el neoliberalismo.

Se constata nuestra certeza que para una aproximación completa al panorama del sector es necesario anexar y comparar más variables que las seleccionadas, en tal sentido se reitera el carácter general y aproximativo de nuestra descripción sobre la dinámica agraria a nivel comunal. Su exposición tiene por objeto una introducción a las trayectorias fundamentales propiciadas por el modelo neoliberal en tal territorio, para posteriormente profundizar nuestro estudio sobre la expresión local del neoliberalismo viendo como se inserta, adecua o contrasta con el espacio macro que trataremos en este punto.

Cuando abordemos el tamaño de las explotaciones y concentración de la tierra utilizaremos una tipología común -para todos los períodos- para clasificar a los distintos tipos de productores, con lo cual facilitaremos nuestra interpretación respecto a las características de la estructura agraria comunal. Inspirándonos en el trabajo de Saavedra (1975), se asocian los distintos tamaños de predios con categorías diferentes

⁷⁹ Concentración de la tierra, tenencia del suelo, usos del mismo recurso, tipo de empleo de la mano de obra y ganadería.

de productores⁸⁰. Los rangos de tamaños y categorías asociadas son las siguientes: explotaciones menores de 10 hectáreas se entienden como pequeñas de tipo familiar (principalmente campesina en sus diferentes estratos, pero no se descarta la presencia de capitalistas agrarios con predios dentro de estos rangos). Unidades productivas entre 10 y menos de 50 has. se conciben como capitalistas agrarios de tamaño medio, entre 50 y menos de 200 como capitalistas de tamaño medio-grande, y las mayores de 200 hectáreas se entienden como grandes capitalistas⁸¹.

El orden de exposición de la información para cada período histórico será el siguiente: tamaño-concentración, tenencia de la tierra, usos del suelo, fuerza de trabajo y actividad ganadera⁸².

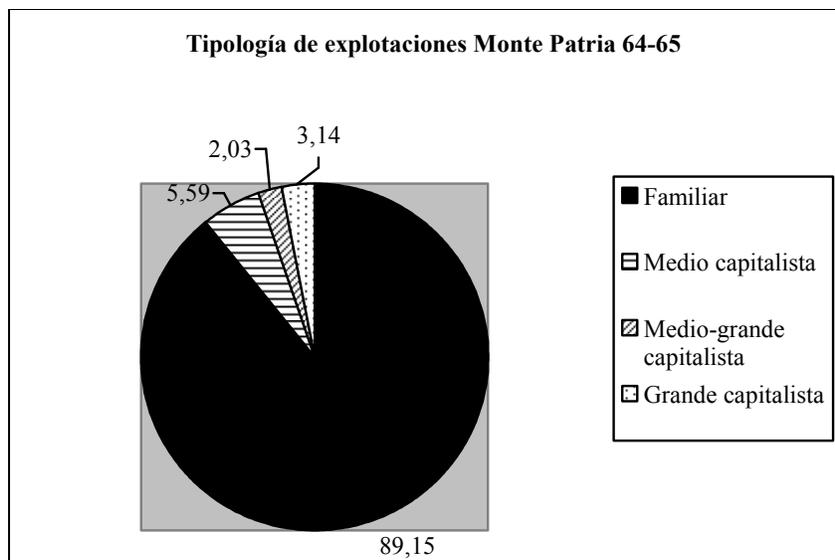
Década de 1960 (censo '64-65)

Se identifica para este período un porcentaje mayoritario de unidades productivas de tipo familiar. De un total de 1518 explotaciones que se registraron, 89,15% (1354) encajan, de acuerdo a su tamaño, en el tipo señalado. Al resto de los productores presentes en esta fase (164, correspondientes al 10,76%), aunque con variantes dependiendo de su tamaño, es factible asociarlos a explotaciones de carácter capitalista. Si desagregamos esta última categoría en función de los estratos identificados tenemos que el 5,59% (85) serían capitalistas medianos, 2,03% (31) medios-grandes y 3,14% (48) grandes.

⁸⁰ Se reconoce, como lo hace Saavedra (1975) e incluso Lenin (1976), que el tamaño de la tierra no es una dimensión que por sí sola nos permita captar el carácter capitalista, familiar, semi-proletario, etc. de las explotaciones. Al carecer de otros datos nos basamos en el tamaño como principal elemento para conformar nuestra categorización pero se advierte que solo debe ser tomada como referente interpretativo, para una aproximación más precisa debe ser cruzada con otros datos aquí no disponibles.

⁸¹ Para el último grupo debe considerarse que algunas explotaciones pueden corresponder a comunidades agrícolas, por un tema de acceso a información y tiempo deberemos omitir tal elemento asumiendo que puede haber una leve distorsión en nuestro análisis. Nuevamente relevamos el carácter aproximativo de nuestro acercamiento macro.

⁸² Las tablas donde se exponen los datos citados van como anexos.



Fuente: Elaboración propia con datos INE (cifras redondeadas).

En relación al cómo los productores acceden a la tierra que controlan, es decir las formas de tenencia, tenemos las siguientes características. El 50,2% de las explotaciones accede bajo régimen propio. Al poseerse para este ítem las hectáreas vinculadas a la tenencia sabemos que se enmarcan en este mecanismo el 91,9% del total (225139). Es por tanto plausible deducir que el 10,76% de unidades productivas capitalistas está dentro de la señalada forma de acceso al suelo. El restante porcentaje de explotaciones que son propietarios debe necesariamente salir de las unidades familiares. Es probable (aquí solo estamos haciendo una suposición ya que se carece de antecedentes) que gran parte de los productores de tenencia propia correspondientes al tipo familiar sean de los estratos altos, es decir, campesinado semi-capitalista e incluso pequeños capitalistas agrarios.

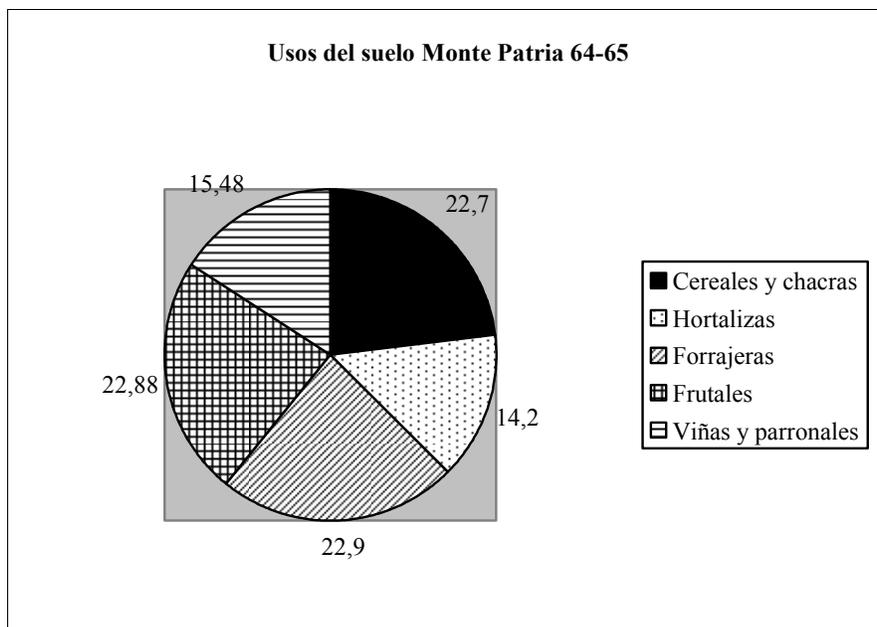
El resto de las explotaciones registradas en las formas de tenencia corresponden, siguiendo nuestra interpretación, a unidades familiares de estrato medio o bajo, es decir campesinado medio o semi-proletario⁸³. Haciendo el mismo ejercicio interpretativo que

⁸³ Del total de explotaciones de la comuna, un 14,1% (240) accede bajo arriendo, el mismo número mediante tierra cedida, un 12,5% (212) en mediería, 8,5% (145) a través de goce-regalía y solo un 0,6%

en la tenencia propia, se podría pensar que las explotaciones arrendadas corresponden a los estratos medios y altos del tipo familiar, mientras que los otros mecanismos de tenencia (cabe decir que característicos del agro de un capitalismo periférico no modernizado) se vincularían –en mayor o menor medida dependiendo de cada uno- a los estratos menores de las explotaciones familiares.

Los usos de la tierra manifiestan una orientación heterogénea de las actividades productivas presentes en la comuna. Como se verá a continuación, al no existir concentraciones de hectáreas en alguna actividad o rubro particular podemos inferir que la diversidad productiva se encontraba tanto en explotaciones de tipo familiar, como a su vez en las capitalistas. Si existiese dedicación particular por parte de los capitalistas a algún rubro en especial se vería reflejado en el volumen de hectáreas destinado a aquella actividad, algo que no se expresa en el presente censo. De un total de 5177,6 hectáreas sembradas o plantadas, los distintos usos son los siguientes: 1176,2 a cereales y chacras (22,7%); 737,4 a hortalizas (14,2%); 1186,2 para plantas forrajeras (22,9%); 1184,8 a frutales (22,88%); y 802 a viñas y parronales viníferos (15,48%). Antes de la exposición gráfica de lo anterior destacamos el 38,36% destinado a cultivos que posteriormente se asociarán directamente al modelo primario-exportador como son los frutales y viñas-parronales y el porcentaje similar, 36,9% de uso para cultivos tradicionales (cereales-chacras y hortalizas).

(11) por tierra ocupada. La distribución de la tierra en las anteriores formas de tenencia es la siguiente: bajo arriendo un 7,1% (17502), 0,4% mediería, 0,1% regalía-goce, 0,4% cedida y 0,1% ocupada.

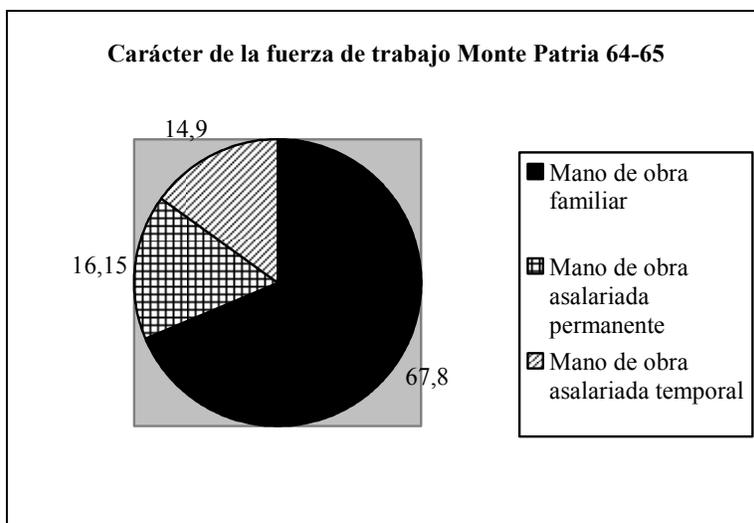


Fuente: Elaboración propia con datos INE.

La caracterización de las formas de trabajo será –tanto para este período como para los posteriores- en base al carácter remunerado (permanente/no permanente) y no remunerado. Se consideran las mencionadas dimensiones ya que se considera que a partir de ellas se puede captar, por un lado, el papel de la economía doméstica en la actividad económica agropecuaria, como también, la seguridad del empleo para el personal asalariado.

Durante esta fase pre-neoliberal la fuerza de trabajo agrícola presentaba en la comuna el siguiente panorama. La mano de obra de carácter familiar es la predominante, lo que como sabemos no es sinónimo de no existencia de capitalismo, sino que es la característica de los territorios periféricos del sistema-mundo, por tanto, predominaban formas de extracción de excedente no definidas por la apropiación directa de plusvalía, sino que diferentes mecanismos que ya se han mencionado en nuestro marco teórico (a nivel comunal no se sabe cuales operaban, descripción que sí se hace a nivel local). De un total de 4177 trabajadores agropecuarios registrados en el censo que estamos analizando, 2834 corresponden a permanentes no remunerados, es decir que se enmarcan dentro de la economía familiar. Los trabajadores asalariados son en conjunto

1879, de ellos 688 son permanentes y 621 temporales. Veamos graficados los porcentajes correspondientes a cada una de estas categorías.



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Se finaliza la descripción del presente período refiriendo a la actividad ganadera en la comuna⁸⁴. Un acercamiento inicial a esta actividad la tenemos a través del volumen importante de uso de tierra de cultivo destinado a forrajeras; 1186, 2 has. que correspondían al 22,91% de la tierra, se nos presentaba como el uso mayoritario de la tierra; esto equivale a un promedio de 0,05 has. de forraje por UA. Se presenta un porcentaje predominante de ganado mayor (bovino y caballar), por lo general destinatario principal del producto de las praderas artificiales. El 64,5% de la UA (9567) era gran ganado, 54,5% bovino (7414) y 10% caballar (2153). En orden de importancia se nos presentan luego el ganado caprino con un 35,6% (7640); ovino 11,3% (2438); mular-asnal 6,3% (1363) y finalmente porcinos con un 2,2% de las UA (478). El alto número de caprinos es explicable viendo el número importante de explotaciones familiares, tradicionalmente se ha asociado esta actividad a la economía campesina.

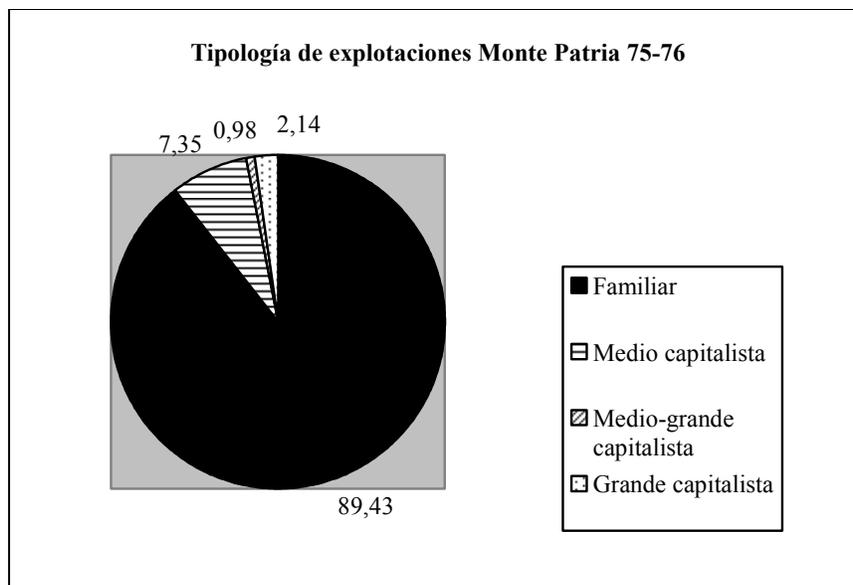
⁸⁴ Para hacer comparable las distintas especies de ganado se han estandarizado en Unidades Animales (UA), para ello se ha tomado la fórmula de Contreras, et.al. (1986).

Década de 1970 (censo '75-76)

En este período las políticas neoliberales están en estado neonato, por tanto, la caracterización que haremos no debe concebirse como conteniendo sus efectos. De hecho, y a pesar de que las políticas contrarreforma agraria comenzaron recién realizado el golpe de Estado, aún –creemos- es posible detectar ciertos fenómenos consecuencia del proceso de reforma en combinación a otros propios de la contrarreforma.

El número total de explotaciones ha aumentado a 2192, 674 más que en el censo previo. Las unidades productivas dominantes continúan siendo las de tipo familiar reuniendo al 89,43% del total (1948). La producción capitalista asciende en este período a 244 unidades, lo que representa el 10,47% del total. Desde este acercamiento la estructura agraria parece no haber cambiado en forma gravitante, aunque una vez profundizamos en los estratos que componen el tipo capitalista sí se detectan algunos cambios, los que a pesar de no distorsionar el primer acercamiento, creemos importante de indicar. Dentro de las explotaciones de tipo capitalista, que como generalidad aumentan, el comportamiento de los distintos rangos es diferente. El único en que en términos absolutos asciende de consideración es el medio, de 85 a 171 unidades, esto equivale a un alza porcentual desde 5,59% a 7,35%. El estrato medio-grande de la producción capitalista baja en número de explotaciones, desde 31 a 23, lo que se traduce en un descenso porcentual de 2,03 a 0,98%. Finalmente tenemos los grandes capitalistas agrarios, en números totales prácticamente no existe variación (sube de 48 a 50), pero considerando el alza general de unidades productivas, principalmente las que vive el menor estrato de las explotaciones familiares, se observa una baja porcentual de un punto (3,14 a 2,14%).

A pesar de las variaciones internas en la tipología capitalista, los cambios en la estructura agraria, a partir de las categorías enunciadas en un comienzo, evidencian cambios pero a un nivel escaso. Hay menor participación de los estratos medios-grandes y grandes capitalistas, y una mayor presencia de la agricultura familiar y capitalista mediana; esto se puede interpretar como fruto de la división y asignación de tierras en contexto de reforma agraria (en un estudio temprano de Saavedra -1975- sobre reforma agraria se indica que, en general, lo que se fomentó es el desarrollo de productores capitalistas de tamaño medio y explotaciones campesinas individuales).



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

En relación a las formas de tenencia se registró 2022 explotaciones con un control total de 295177,2 hectáreas. El mecanismo principal sigue siendo el de tenencia propia, 55,5% de las explotaciones (1122) con un control del 96,80% de la tierra, vemos un alza en todo sentido a lo detectado en la década anterior. Considerando el alto control de hectáreas se incluye en este mecanismo al total de explotaciones capitalistas existentes (10,47%), como también a los estratos mayores de la categoría producción familiar. El alza del porcentaje de explotaciones se debe, creemos, al mayor número de explotaciones capitalistas medianas y familiares que –probablemente- lograron la propiedad de su tierra en el marco de la reforma agraria. De las otras formas de tenencia, la que controla mayor tierra es el arriendo (8353), aunque baja en porcentajes, tanto de explotaciones como hectáreas⁸⁵; también decrece en números absolutos.⁸⁶

Refiriendo brevemente a los otros mecanismos de tenencia tenemos descenso de algunos y aumentos de otros⁸⁷. Aunque pueden detectarse efectos de reforma agraria en

⁸⁵ 14,1 a 11, 4 en explotaciones y 7,1 a 2,8 en has.

⁸⁶ De 240 a 230 explotaciones y de 17502,9 a 8353,9 hectáreas.

⁸⁷ En relación a las explotaciones, la mediería pasa de 212 (12,5%) a 118 (5,8%), regalía-goce sube de 145 (8,5%) a 303 (15%), las cedidas de 240 (14,1%) a 213 (10,5%) y las ocupadas de 11 (0,6%) a 36

el aumento de explotaciones propias asociables a estratos alto del tipo familiar, y medio capitalista en desmedro de gran parte de las otras formas de tenencia, no deja de llamar la atención el aumento de las explotaciones bajo regalía-goce (aumentan también en hectáreas) y las ocupadas (bajan notoriamente en has.). Parecieran estar dando cuenta de un contingente de pequeños productores que han quedado rezagados de ciertos beneficios de la reforma, o también (al no poderse profundizar más en este tópico) afectados por las acciones contrarreformadoras.

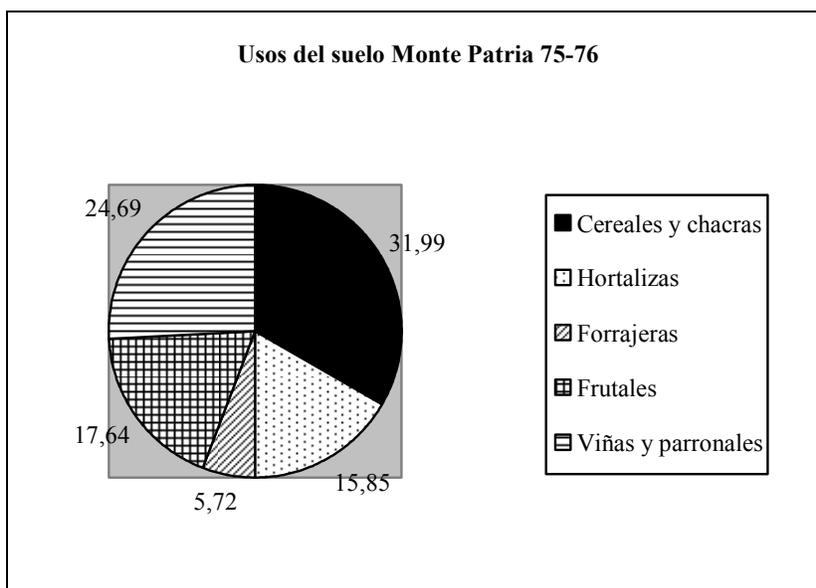
Las tierras de cultivo aumentan levemente de 5177,6 hectáreas a 5211,9. Los usos del suelo mantienen en gran medida la condición diversificada detectada en la década previa, a excepción de una disminución considerable de la tierra destinada a forrajeras y otro tanto al de frutales⁸⁸ por un aumento de otros rubros. Las tierras dejadas de explotar con forrajeras y/o frutales se empiezan a utilizar principalmente –considerando que es el rubro que más aumenta- para la producción de cereales y chacras. De destinarse 1176,2 has. para su uso (22,71%) durante mediados de los ‘60, en el censo de 1975 se constata la existencia de 1667 has. equivalentes al 31,99%. Otro rubro que vio favorecido con la reorientación del uso del suelo son las viñas y parronales viníferos; aumentan de 802 has. (15,48%) a 1286,9 has. (24,69%). Las hortalizas también presentan un leve ascenso de 737,4 has. (14,24%) a 826 (15,85%). Algunas de estas transformaciones son vinculables a procesos generados por la reforma agraria, como puede ser –por ejemplo- el fomento del cultivo de cereales y hortalizas para el mercado interno. Por otro lado, el aumento de viñas-parronales es factible de ser asociado con el desarrollo de la industria pisquera. Es necesario destacar que bajo el modelo económico existente en este período los frutales no viven el auge presenciado posteriormente. A pesar de la disminución de plantaciones frutales, si agrupamos los cultivos de la misma forma hecha para el período previo, los cultivos tradicionales suben a un 47,84% (de 36,9), mientras que el otro

(1,8%). Y vinculando lo anterior a la tierra controlada tenemos, a excepción de la regalía-goce que sube en hectáreas y mantiene porcentaje (128,6 a 333,2 lo que equivale indistintamente a un 0,1%), el resto reduce en forma absoluta y relativa. Mediería de 851 has. (0,4%) a 338,5 (0,1%); cedida de 962 has. (0,4%) a 376,2 (0,1%) y las ocupadas de 327,6 has. (0,1%) a 41,3 (0,01%).

⁸⁸ Forrajeras bajan de 1186 has. equivalentes al 22,91% a 298,2 has. que representan 5,72%. Frutales - otro rubro que pierde en tierras cultivadas- pasan de 1184,8 has. (22,88%) en 1964 a 919,6 (17,64%).

grupo también lo hace (a 42,33% de 38,36), pero en este período gracias al ascenso de viñas-parronales y no a partir de la fruticultura como ocurrirá en décadas posteriores.

Como se demostrará próximamente, los cambios impulsados a partir de las políticas neoliberales distan bastante de lo manifestado aquí, todavía se observa un importante carácter heterogéneo de la producción agrícola, algo que cambiará notablemente una vez los agrocapitales exportadores aparezcan el territorio.

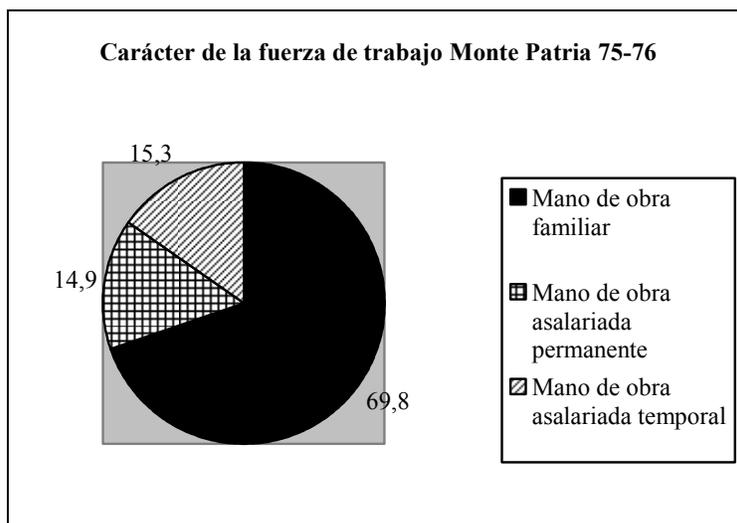


Fuente: Elaboración propia con datos INE.

La fuerza de trabajo utilizada en el marco de las actividades anteriormente señaladas, aunque aumentando de manera sustancial en cuanto a trabajadores (asciende de 4177 en '64 a 7025 en '75), no cambia mayormente en referencia a las relaciones de producción bajo las que opera. Del total de la mano de obra agropecuaria un 69,8% (4333) trabaja en el marco de la economía doméstica, dos puntos porcentuales más que en el censo previo. Por tanto hay una leve disminución porcentual de la fuerza de trabajo asalariada (pero un aumento absoluto), de 31,4% (1309) a 30,2% (1879). Dentro de este último grupo, los remunerados estables bajan de un 16,5% a 14,9% y los trabajadores temporeros ascienden de un 14,9% a 15,3%. En cifras absolutas ambas categorías

aumentan en número, de 688 a 926 los primeros y desde 621 a 953 los segundos. El aumento de los trabajadores temporales tiene vinculación directa con el incremento de las viñas-parronales con estrecha relación a la industria pisquera; se comienza a manifestar una forma de relaciones productivas que posteriormente vivirá un auge trascendental en contexto neoliberal con mayor vinculación –posteriormente- a la agricultura de exportación.

Las relaciones de trabajo manifiestan, al igual que en censo anterior, características de un capitalismo periférico no modernizado, aunque con el señalado aumento de los asalariados temporales. La economía doméstica permite formas de extracción del valor diferentes a las presentes en los centros capitalistas (proletarización plena), aquí la alta presencia de economías familiares es funcional a los intereses de la acumulación capitalista al operar bajo otras estrategias de extracción de excedente.



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

La ganadería, en cuanto totalidad de UA, presenta un aumento desde 21486 a 31342. Relacionando esta cifra con la baja de forrajeras señalada previamente se presenta un descenso de 0,05 has. por UA en la década de los '60 a 0,009 has. por UA en 1975.

Lo primero a destacar es una reducción de los animales mayores, aspecto ya intuible a partir de la baja notable de forrajeras⁸⁹. Son fundamentalmente los bovinos los que ven reducida su presencia, mientras caballares aumentan escasamente en número total aunque bajan porcentualmente⁹⁰. La disminución de este tipo de ganado, aunque atribuible a una reorientación productiva de uso del suelo (antes para alimento destinado a ganado, ahora para cereales-chacras y viñas-parronales), es también vinculable con un episodio de sequía importante vivido en la IV región durante la década de los '60. En la población local existen recuerdos de este episodio como “la gran sequía” que se ha presentado en la zona, afectando importantemente a las actividades agropecuarias.

El aumento total de UA presenciado es a raíz de un notable aumento del ganado caprino⁹¹, este tipo de ganado, por lo general, no es destinatario de forraje, su alimentación es básicamente a través de talaje en praderas naturales o mejoradas, en tal sentido la práctica de la actividad ha podido seguir desarrollándose a pesar de las reorientaciones de uso del suelo. Se puede ver también un motivo de su mayor desarrollo en el aumento de explotaciones familiares y medias capitalista, como ya ha sido señalado, la ganadería caprina históricamente se ha asociado a los pequeños agricultores. Por tanto, se erige ahora –como parte de una estrategia de subsistencia– como la principal especie dentro de la actividad ganadera⁹².

Década de 1990 (censo 96-97)

Para el presente censo ya han transcurrido alrededor de veinte años de políticas neoliberales, por tanto, el panorama que expondremos a continuación ya da cuenta de los principales procesos impulsados a partir de la implementación de tal modelo de

⁸⁹ Ganado mayor cae de 9567 UA a 7069.

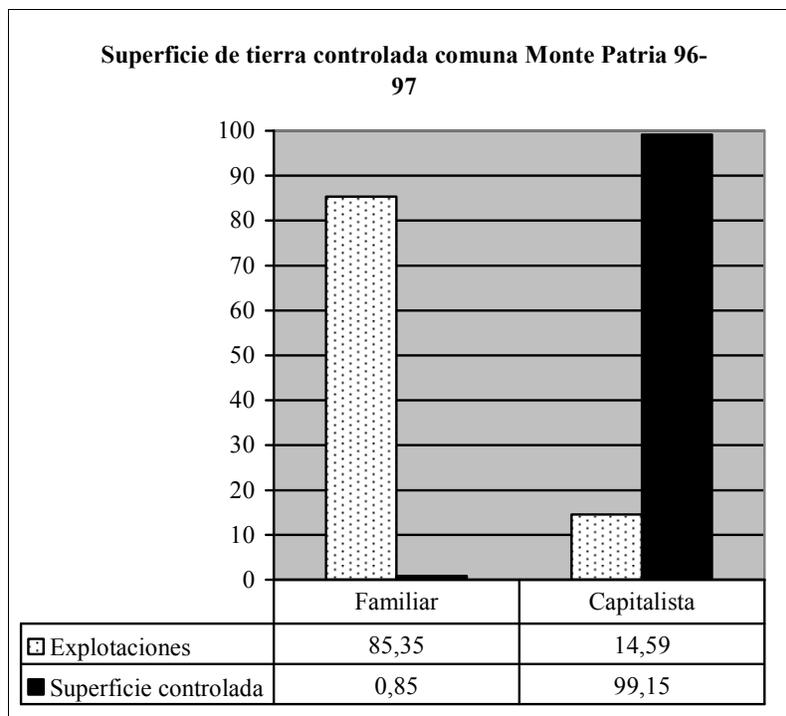
⁹⁰ Bovinos; 7414 (54,5%) a 4826 (14,4%). Caballares; 2153 (10%) a 2243 (7,2%).

⁹¹ Caprinos pasan de 7640 (35,6%) a 20359 (65%) UA.

⁹² Las otras especies de ganado presentan el siguiente comportamiento: ovinos aumentan de 2438 a 3073 aunque bajan porcentualmente de 11,3 a 9,8; por otro lado porcinos y mulares-asnales disminuyen en sentido absoluto y relativo: de 478 (2,2%) a 183 (0,6%) los primeros y de 1363 (6,3%) a 658 (2,1%).

desarrollo, posteriormente, en el censo 2007 veremos como gran parte de ellos continúa profundizándose.

El número total de explotaciones para este año presentó un alza desde 2192 a 2603, las cuales accedían a un total de 471659,1 hectáreas. Dentro de este universo, las unidades productivas que hemos catalogado como familiares son la mayoría, representan el 85,35% lo que corresponde a 2222 unidades productivas. Para este período sí contamos con las hectáreas controladas para cada tipo de productor, en este caso, la totalidad de las explotaciones familiares controlan en conjunto el 0,85% del total de la tierra (4090,8 has.). Aunque ascienden en términos absolutos y se mantienen como predominantes las unidades productivas domésticas (viendo el porcentaje de control de suelo dimensionamos el carácter pequeño de las explotaciones) presentan una breve disminución porcentual en relación al censo anterior, pasan de representar el 89,43% al 85,35%. Por consecuencia, se observa una mayor presencia de unidades productivas capitalistas en la estructura agraria comunal, de corresponder al 10,47% (244) en 1975 pasan a un 14,59% (381). Mientras el gran número de explotaciones domésticas tenía bajo control un porcentaje ínfimo de la tierra, la producción capitalista, sin superar el 15% del total de unidades productivas tiene acceso al 99,15%. El primer cambio respecto a los períodos previos es que observamos una mayor (aunque no generalizada) presencia de unidades productivas de tipo capitalista. Todos los estratos capitalistas aumentan en término absoluto y relativo, los de tamaño medio de 7,35% (171) a 9,55% (249), medios grandes de 0,98% (23) a 1,79% (47) y los grandes capitalistas de 2,14% (50) a 3,25% (85). A pesar de los escasos cambios presenciados en la estructura agraria, la mayor presencia capitalista es un hecho que se tiene que destacar, veremos como en el siguiente censo, sin existir transformaciones radicales, la tendencia expuesta para 1996 se mantiene.



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

De un total de 2481 explotaciones registradas al indagar sobre la tenencia de la tierra, el 91,64% corresponde a propias, un aumento notable en relación al 55,5% de las unidades que accedían bajo mecanismo propio en 1975. El control de la tierra en esta forma de tenencia no ha variado mayormente –solo disminuyó en 0,5%- representando un 96,75% (456336,1). Nuevamente es factible asumir que la totalidad de los capitalistas se enmarcan aquí en combinación con unidades familiares (al igual que en anteriores censos), aunque considerando el alto porcentaje de explotaciones que son propietarios de la tierra, se debe incluir a unidades productivas familiares en mayor medida que en períodos previos. Se debe tener en consideración que el aumento de explotaciones propias no necesariamente refiere a que otras formas de tenencia se transformaron, ya que debemos recordar que para esta fecha el total de unidades productivas había aumentado, debiendo esperar que más de alguna de ellas se integre a la actividad productiva a partir de hacerse de la propiedad de la tierra. Por otro lado, el general de

las otras formas de tenencia ha disminuido⁹³, pareciera que se camina hacia un capitalismo agrario de tipo periférico modernizado transitando a formas de tenencia del suelo de tipo privado y arriendo; durante este censo tal interpretación es factible, pero una vez examinemos lo que ocurre en 2007, veremos que en términos de tenencia se manifiestan ciertas tendencias particulares que requieren de una explicación un tanto distinta.

Es en los usos del suelo donde se expresa de forma privilegiada el neoliberalismo en el agro manifestando una marcada tendencia a la polarización de cultivos, privilegiando aquellos con mayor rentabilidad y posibilidades de inserción en los mercados mundiales en desmedro del resto, principalmente los denominados tradicionales vinculados generalmente a la producción campesina (cereales, chacras y hortalizas). Las tierras de cultivo aumentaron en poco menos de 2000 has llegando a 7038,9; el alza de los frutales (rubro de crecimiento explosivo en el marco del neoliberalismo) ha sido mayor que este volumen por tanto ha absorbido también tierras de otros rubros que se han ido abandonando a lo largo de la existencia del modelo neoliberal. Del total de tierras de cultivo, los frutales abarcan al 65,74% (4628), eran 919,6 (17,64%) en la fase previa. Considerando que la mayor parte de la tierra de la comuna está en manos de productores capitalista se asocian directamente los frutales a este tipo de explotaciones.

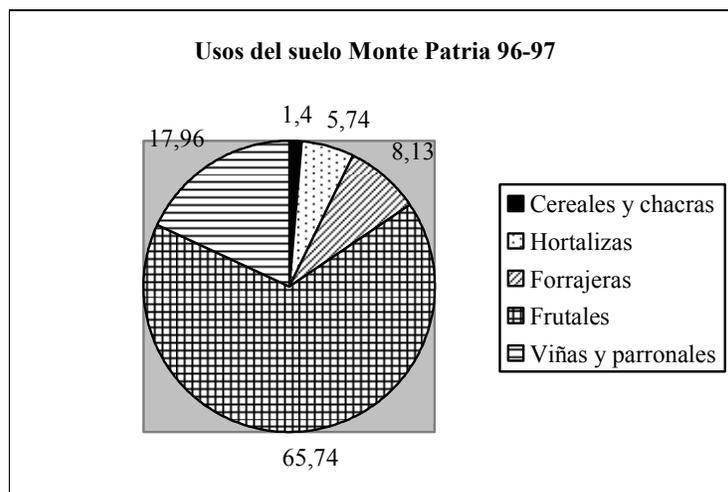
Luego de los frutales siguen en importancia -en consideración a las has. destinadas- las viñas y parronales. A pesar de haber descendido levemente (1286,9 a 1264,5), su baja no se compara a la que sufren otros grupos de cultivo, manteniendo por ello un papel importante en la década de 1990, la demanda de la industria pisquera aún mantiene niveles importante, pero jugando un papel central -también- la uva de mesa de exportación. Considerando que un porcentaje equivalente de hectáreas destinadas a viñas y parronales existía cuando la heterogeneidad productiva era la tónica, creemos que es factible asociarla tanto a predios capitalistas como familiares asumiendo una continuidad⁹⁴. Cabe preguntarse que ha hecho que las explotaciones capitalistas no

⁹³ Los cambios en las otras formas de tenencia son los siguientes: arriendo pasa de 230 (11,4%) a 112 (4,63%); mediería de 118 (5,8%) a 23 (0,95%); regalía-goce de 303 (15%) a 37 (1,53%); cedidas de 213 (10,5%) a 80 (3,30%) y ocupadas de 36 (0,01%) a 13 (0,03%).

⁹⁴ Aunque se debe indicar que en virtud del alza frutícola, su porcentaje de participación ha ido a la baja; de 24,69% a 17,96%.

hayan abandonado tal cultivo, la explicación es que, por un lado, se presenta –también– como uno de grandes potencialidades de inserción en los mercados internacionales, por tanto no ha sido necesario abandonarlo; a la vez que existe el desarrollo de vides pisqueras.

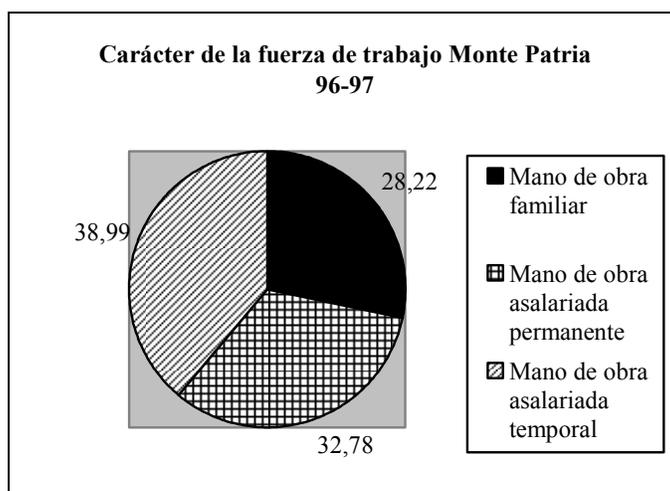
Como ya ha sido indicado, los principales rezagados son los cultivos tradicionales. Cereales-chacras, antes presentes en todos los tipos de explotaciones, ahora están restringidos a los pequeños predios familiares. De 1667,5 has. (31,99%) pasan a 99,3 has. (1,4%) en 1996. Por otro lado, las hortalizas bajan también de forma importante, pero menos que los cultivos anteriores, de 826 has. (15,85%) a 404,7 (5,74%). Teniendo presente los altos niveles de concentración del suelo, también se vinculan las hortalizas a las unidades productivas de tipo familiar. Un dato importante a destacar, pero que lamentablemente no estamos en condiciones de explicar o interpretar, es el aumento de forrajeras; en general la ganadería –como se verá más adelante– tiende a la baja, y las especies mayores (a las que se asocia principalmente la presencia de forrajeras), tampoco presentan un aumento que justifique el alza señalada, por ende, tan solo constatamos la situación pero dejando en claro que carecemos de antecedentes para avanzar más allá de la mera descripción.



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Las nuevas características que presenta la actividad agropecuaria, principalmente los usos del suelo, han modificado en forma considerable las relaciones productivas existentes en el sector. Mientras en las décadas anteriores era la fuerza de trabajo familiar la que dominaba las tareas laborales agrarias, por acción de las políticas neoliberales, es la remunerada la que se presenta como mayoritaria, y dentro de ella, progresivamente será la temporal la que se constituya en el pilar de la producción agropecuaria; esto último quedará constatado una vez que describamos lo que ocurre a finales de la década del 2000. Lo anterior se debe a las necesidades de los nuevos capitales agroexportadores en relación a hacer competitivas sus empresas en los mercados internacionales, para lo cual el mecanismo utilizado (históricamente dentro del capitalismo como ha señalado Wallerstein) ha sido reducir los costes de la fuerza de trabajo. En tal sentido, y en un contexto político favorable para el capital, se ha propiciado la existencia de trabajo asalariado temporal.

El total de trabajadores aumentó en número importante, de 7025 a 9174. Del total, el 71,77% (6585) corresponde a asalariados y el 28,22% (2589) a fuerza de trabajo doméstica. Lo anterior nos muestra, en primer lugar, una atracción de mano de obra al agro de la comuna, motivada –principalmente- por el auge del nuevo capitalismo agroexportador. También pasa a formar parte del contingente proletario, fuerza de trabajo –antes familiar- y que ahora bajo las nuevas condiciones deja (o debe abandonar) la actividad en el marco de la economía doméstica. Los asalariados aumentan desde 1879 (30,2%) a la cifra señalada anteriormente (71,77), mientras que los trabajadores domésticos bajan desde 4333 (69,8%) en 1975 a lo indicado recientemente (28,22). Con lo anterior queda claro que el alza de los trabajadores remunerados contiene tanto a los nuevos trabajadores que llegan al agro comunal, como también, a quienes deben abandonar –al menos parcialmente- la economía familiar. Dentro del personal asalariado son los trabajadores temporales quienes predominan levemente. Corresponden al 38,99% (3577), mientras que los permanentes equivalen al 32,78% (3008). Este panorama equilibrado dentro de los asalariados quedará totalmente polarizado a favor de los temporeros en la próxima década.



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

La ganadería manifiesta un detrimento importante de la actividad, en cuanto UA en general, condición esperable considerando la tendencia a la homogenización productiva propiciada por los agrocapitales exportadores. El total de UA cae a menos de la mitad, de 31342 a 14166. Pero en relación a las hectáreas forrajeras disponibles presenciamos un aumento del promedio de has. por UA; asciende de 0,009 a 0,04. Una vez señalado el hecho que las bajas de ganado se dan en todas las especies, aunque en diferente intensidad, pasemos a indicar el estado que presentan las principales. La ganadería caprina sigue manteniendo su papel predominante con un 60,6% de todas las UA (8582), lo anterior a pesar de una pérdida de 11777 unidades animales. El ganado mayor, a pesar de aumentar en porcentaje (22,6% a 27,4%), pierde alrededor de 3000 UA; descenso concentrado especialmente en los bovinos (4826 a 1980), mientras que caballos bajan levemente en UA (reducción desde 2243 a 1892). En porcentajes la primera especie baja de 15,4% a 14% mientras que caballos ascienden de 7,2% a 13,4%. El resto de los tipos de ganado reducen sus UA en magnitudes similares puesto que se mantienen –relativamente- dentro de los mismos porcentajes de participación (ver anexos para detalle).

Década del 2000 (censo 06-07)

Las características que manifestó el sector agropecuario de la comuna en la década previa no tienen transformaciones de fondo en el presente período, existen cambios, pero la mayoría de ellos apuntan a una profundización de lo descrito para la década de los '90.

Existe una disminución de explotaciones totales, al igual que del número de hectáreas en general⁹⁵, pero nos percataremos luego –al ver los usos del suelo– que estos descensos han correspondido a tierras sin uso agrícola, las tierras de cultivo sí han aumentado.

Las explotaciones familiares, aunque predominantes aún en la estructura agraria (79,56%), mantienen su tendencia a la baja (en 1996 representaban el 85,35% de las explotaciones)⁹⁶. En relación a la tierra controlada no existen mayores cambios, hay un descenso que se condice con las menores explotaciones (hoy 0,81%; en 1996 0,85%)⁹⁷, pero lo que se debe resaltar es el carácter desigual que presenta nuevamente la concentración del mencionado recurso, constatado tal escenario como una condición del capitalismo en general en el agro comunal, y en particular en su expresión neoliberal. En la otra vereda tenemos a la producción capitalista. Categoría que aumenta su presencia en el sistema agrario de la comuna, en explotaciones al igual que en tierras manejadas. El porcentaje de explotaciones capitalistas asciende de un 14,59% a un 20,35%⁹⁸, mientras que la concentración del suelo sube de un 99,15% a un 99,18%, a pesar de presenciarse una reducción en números absolutos⁹⁹. Desagregando las unidades productivas capitalistas en sus diferentes estratos tenemos el siguiente panorama; explotaciones de tamaño medio aumentan de 9,55% a 11,89%, medias-grandes de 1,79% a 2,45% y grandes de 3,25% a 6,01%. La superficie de tierra controlada es, respectivamente para cada estrato indicado anteriormente, la siguiente: 1,04% (4544), 1,04% (4532) y 97,1% (399422).

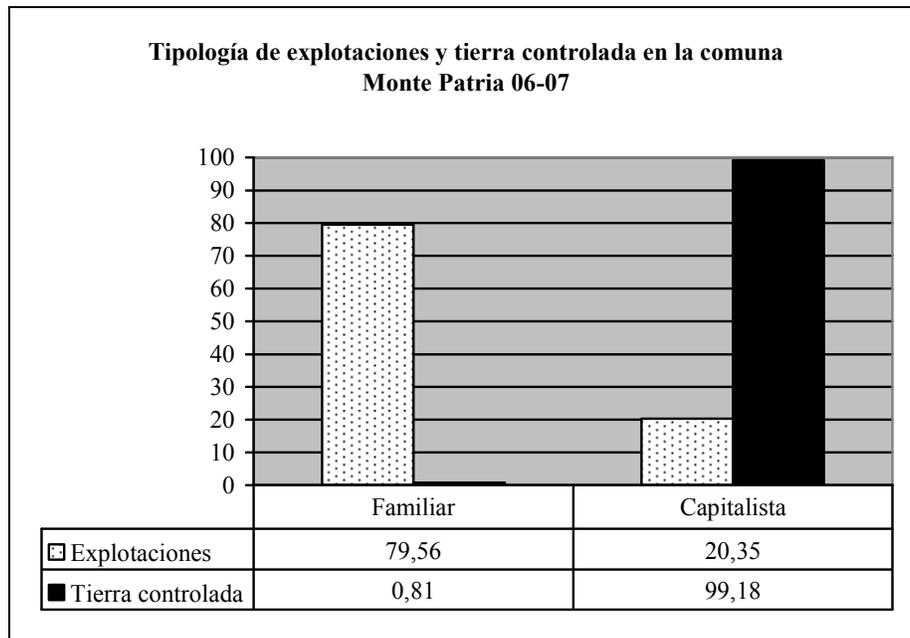
⁹⁵ Las explotaciones bajan de 2603 a 1874 y hectáreas de 471659,1 a 433533,5.

⁹⁶ Explotaciones familiares bajan de 2222 a 1492.

⁹⁷ Hectáreas decrecen desde 4090,8 a 3406,24.

⁹⁸ De 381 a 382 unidades; hay un ascenso tan grande en porcentajes considerando que el total de explotaciones baja.

⁹⁹ De 467568,3 a 430127,3.



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Los mecanismos de acceso a la tierra evidencian el siguiente panorama¹⁰⁰. Se presenta un retroceso de las unidades propias, al igual que el porcentaje de hectáreas correspondientes¹⁰¹, esto se vincula a la importante baja de unidades productivas de tipo familiar en contraste a la mayor presencia capitalista, se asume por lo tanto que parte importante de las explotaciones propias que dejan de existir corresponden a las que pertenecían a la producción familiar. Hay un leve aumento del porcentaje de explotaciones bajo arriendo, pero con un incremento importante de las has. controladas, es por ello que se vinculan a los estratos capitalistas la mayoría de las tierras bajo esta

¹⁰⁰ La aproximación a las formas de tenencia presentes en el último censo será solo a través de los porcentajes, tanto para explotaciones como para hectáreas controladas, debido a errores detectados en el levantamiento de la información por parte de INE se opta, para no dejar sin análisis tal punto, tener exclusivamente un acercamiento como el indicado.

¹⁰¹ De un 91,64% de las explotaciones a 82% y de un 96,64% de has. a 82,1%.

forma de tenencia¹⁰². Ambas formas de tenencia, que hemos vinculado mayoritariamente a la economía capitalista, son formas de acceso a la tierra que tienen relación con un capitalismo agrario periférico de tipo modernizado (o en vías de). El carácter periférico se manifiesta claro en la alta presencia de unidades productivas de tipo familiar en la comuna (al margen de un leve retroceso).

Pero hay –también– otros elementos en esta fase que es preciso intentar explicar o interpretar. En conjunto a las formas de acceso a la tierra anteriormente mencionadas, existe un aumento de las otras formas de tenencia, las llamadas tradicionales vinculables a un capitalismo periférico no modernizado. Pareciera ser contradictorio afirmar ambas situaciones, pero desde nuestra perspectiva esto no es así. Ya han sido variadas las advertencias de no intentar sobreponer modelos de lo que debiese ser el capitalismo en un territorio determinado a cómo realmente se expresa. Tendencias claras para los centros no los son en las periferias, y lo que ocurre en algunas zonas periféricas no tiene porque necesariamente ocurrir en todas. Considerando lo anterior creemos parte de los productores familiares que han perdido sus tierras propias no han emigrado a zonas urbanas, sino que se han quedado en la ruralidad vinculados al trabajo agrícola cuenta propia. Ante los altos precios de la tierra que adquieren las tierras comunales de cultivo, a raíz de la alta demanda agroexportadora por el recurso, no les queda más alternativa que acceder a la tierra retornando a formas de acceso que parecían ya abandonadas, los denominados mecanismos de tenencia tradicionales. En virtud de lo anterior, la baja de unidades productivas propias se expresa en un alza de las arrendadas, pero también, en un aumento de algunos otros mecanismos. Conformando, por tanto, un panorama agrario comunal de tipo capitalista periférico modernizado (o en vías de, volvemos a destacar) pero con características bastantes *sui generis* en cuanto a la tenencia de la tierra¹⁰³.

¹⁰² De 4,63% de las explotaciones a 5,31% pero en has. el ascenso en mayor, de 2,65% a un 13,4%.

¹⁰³ Los cambios en las restantes formas de tenencia son los siguientes. Mediería, de 0,95% de las explotaciones a 0,79; y en has controladas, de 0,007% a 2,3. Regalía-goce, de representar el 1,53% de las explotaciones al 1,3; las hectáreas asociadas ascienden de 0,007% a 1,3. El acceso bajo tierra cedida sube de un 3,30% de las explotaciones al 6,89; las has. relacionadas suben de un 0,02% al 0,6. Finalmente las tierras ocupadas incrementan su porcentaje de explotaciones de un 0,53% a un 3,8; por su parte las has. manifiestan de igual forma un alza, del 0,03% de la tierra al 0,3.

Los usos del suelo manifiestan una profundización de las tendencias descritas para el período previo, es decir, un incremento de frutales, rubro de mayor desarrollo en la comuna a partir de las políticas neoliberales, en desmedro de un descenso del resto de los cultivos –principalmente los tradicionales- y actividades productivas agropecuarias en general. La disposición a la homogenización productiva es más notoria en la década del 2000 que lo revisado para los ‘90. Cultivos tradicionales equivalen ahora al 3,84%, mientras que frutales y viñas-parronales al 81,63%. Veremos que el alza explosiva de estos últimos se concentra en frutales.

En términos generales, las tierras de cultivo han aumentado¹⁰⁴ a raíz de la demanda de los capitales agroexportadores por desarrollar plantaciones frutícolas. Las hectáreas destinadas a este cultivo aumentan tanto en términos absolutos, como también, en el porcentaje de participación respecto la totalidad de usos del suelo de la comuna, esto viene a confirmar lo indicado anteriormente¹⁰⁵. Nuevamente, considerando los niveles de concentración de la tierra en los distintos tipos de productores y el alto porcentaje de tierra destinado a frutales, es factible establecer que el desarrollo de este cultivo es continúa en los productores capitalistas.

Siguen en importancia dentro de los usos del suelo los destinados a viñas y parronales. Estos bajan levemente en términos absolutos, lo mismo que en porcentaje de participación¹⁰⁶, pero en comparación al resto de los cultivos que vienen de épocas previas son los que se han mantenido en mayor medida. Lo anterior debido a que este rubro presenta también posibilidades importantes de inserción en los mercados internacionales; por tanto, aunque practicado por producciones familiares que destinaban tierras a ello desde fases anteriores, es vinculable en gran medida con unidades productivas capitalistas; esto se verá con mayor claridad cuando profundicemos nuestra investigación al nivel local.

Los que retroceden en mayor medida siguen siendo los cultivos tradicionales, tanto cereales-chacras como hortalizas; antes practicados de forma relativamente similar por

¹⁰⁴ De 7038,9 has. en 1996 a 10487,5 en 2006.

¹⁰⁵ En el censo de 1996 los frutales correspondían a 4628 has. con un 65,74% de la tierra de cultivo, mientras que en a mediados de la década del 2000 se destinaban 7387,37 has. equivalentes al 70,43% de los usos del suelo.

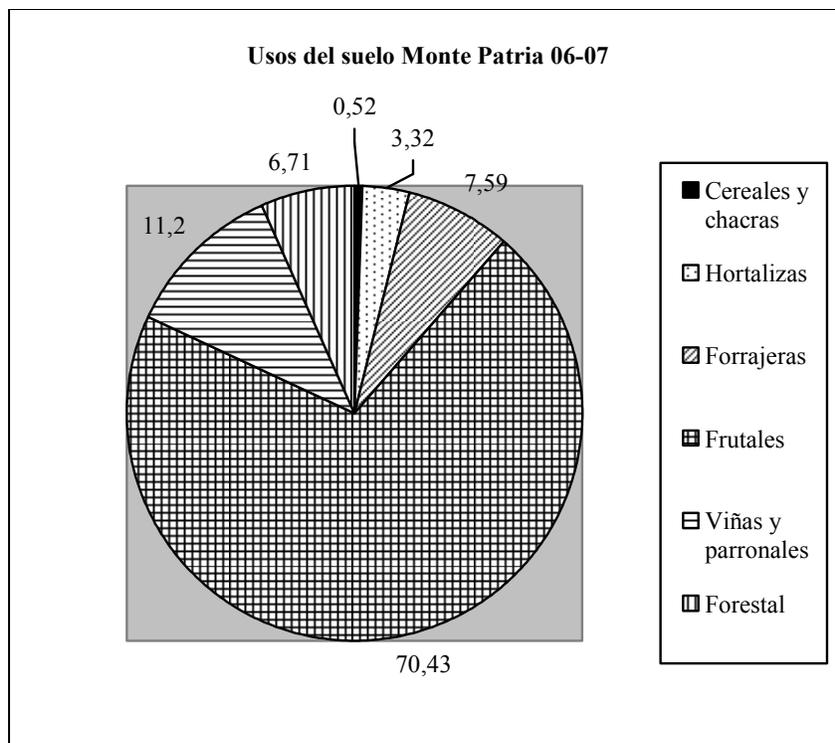
¹⁰⁶ 1264,5 has. con un 17,96% en 1996 a 1184,4 representando un 11,2% en 2006.

todos las categorías de explotaciones (en términos de porcentajes de tierra destinada), en la actualidad, considerando los escasos volúmenes de tierras vinculados, practicados exclusivamente por las unidades familiares¹⁰⁷. Se manifiesta un descenso menor de las hortalizas, esto se comprenderá mejor una vez lleguemos a examinar la manifestación del neoliberalismo en el Tome Alto, en la actualidad, como quedará constatado posteriormente, la pequeña agricultura se dedica fundamentalmente a la producción de hortalizas con destino venta a mercados nacionales, y muy escasamente a los cereales, los que en caso de desarrollarse, tienen por destinos casi exclusivo el consumo de la unidad doméstica lo que justifica su escasa presencia.

Se presencia –también– un nuevo aumento de la tierra destinada a forrajas (nuevamente constatamos la situación pero no podemos avanzar en explicación o interpretación), en conjunto a un incremento de la tierra destinada a forestales¹⁰⁸. Este último fenómeno interesante por el escaso desarrollo histórico de esta actividad en la comuna, pero lamentablemente estamos en condiciones similares que en las anteriores forrajas para avanzar más allá de la constatación del fenómeno.

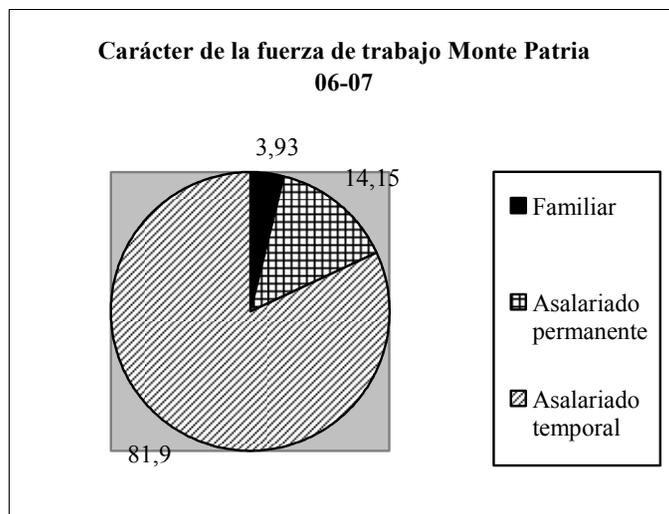
¹⁰⁷ Cereales y chacras descienden 99,3 has. a 55,7 (1,4% a 0,52) y hortalizas desde 404,7 a 348,6 (5,74% a 3,32).

¹⁰⁸ Forrajas (572,6 has. 8,13% a 796,3 equivalente a 7,59%); forestales (67,8 has. 0,96% a 704,3 representando el 6,71% de la tierra cultivada).



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

La fuerza de trabajo aumenta, en relación a la década anterior, de 9174 a 15080 trabajadores. La mano de obra ha profundizado notoriamente su carácter asalariado, y dentro de este tipo el mecanismo temporal es mayoritario sin discusiones. En conjunto a los usos del suelo, creemos que es una de las variables donde se observan los cambios propiciados por el modelo neoliberal en el agro comunal de forma más notoria. En la actualidad el 3,93% de los trabajadores se desenvuelve en la esfera doméstica (28,22 en los '90) mientras que el 96,05% es asalariado (71,77% en 1996). El aumento de los temporeros no es exagerado decir que es de carácter explosivo, de 38,99% en el censo anterior a 81,90% en la década del 2000.



Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Finalizamos haciendo mención a la actividad ganadera, ésta actividad continúa la tendencia a la baja detectadas en censos previos, reflejo de la creciente homogenización productiva. El total de UA disminuye de 14166 a 13053, pero considerando el alza de forrajeras y baja reducida de UA el promedio de has. por unidad animal manifiesta un incremento, de a 0,04 a 0,06. La ganadería caprina (asociada siempre a las unidades familiares) sigue siendo predominante (65%) aunque baja levemente en sentido absoluto (8582 a 8158). Vemos como son las unidades familiares las que conservan, tanto por cultivos como por mayor presencia de UA, cierto grado de heterogeneidad agropecuaria. Los estratos capitalistas agrarios caminan progresiva y aceleradamente a un estado de uniformidad. Retomando la ganadería, siguen a la caprina en importancia la bovina 15,9%, caballar 10,7%, ovinos 8,8%, mular-asnal 1,6% y finalmente los porcinos con 0,4%.

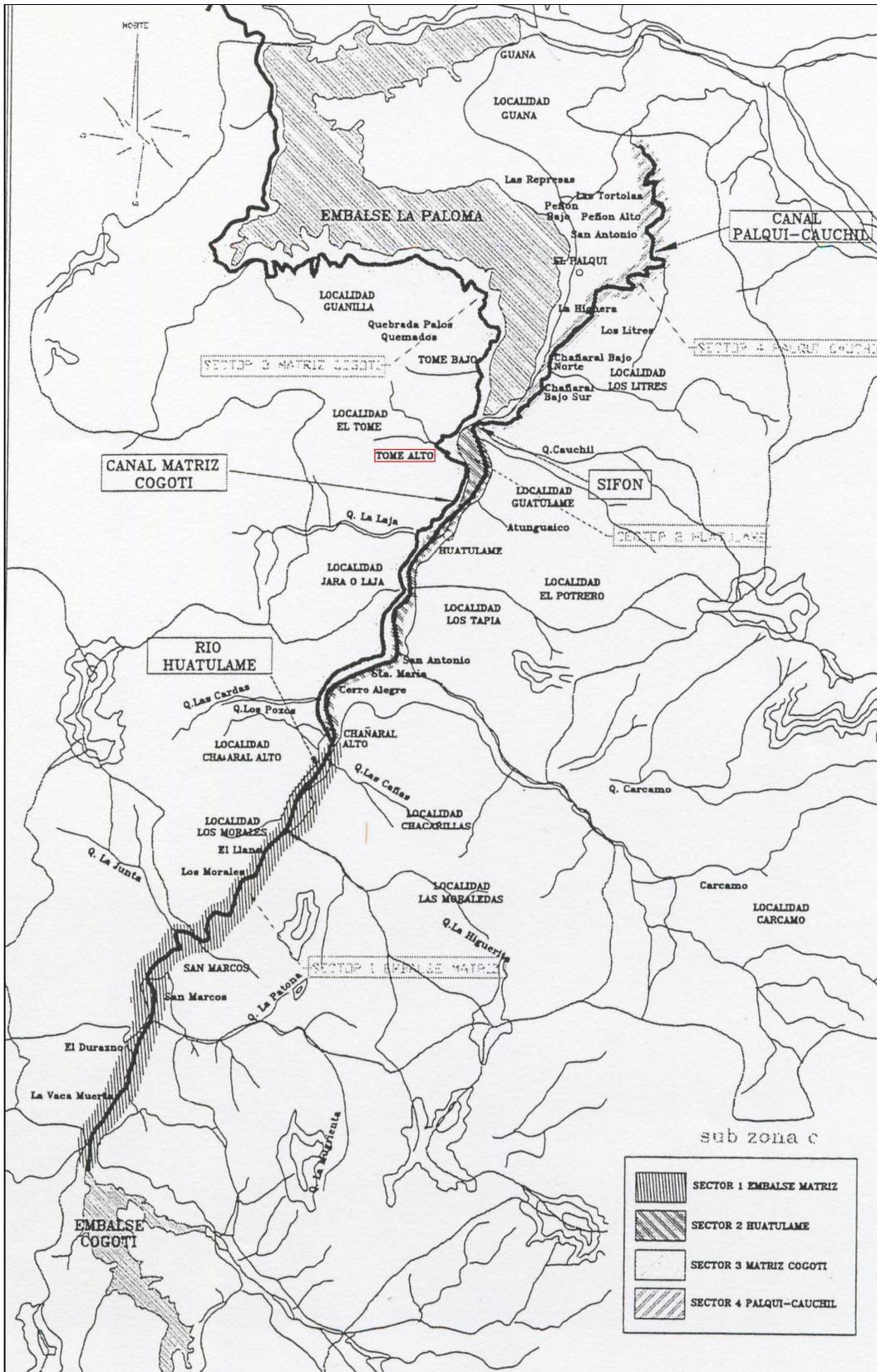
Habiendo presenciado las transformaciones existentes en la estructura agropecuaria de la comuna de Monte Patria, desde la década de 1960 hasta la del 2000, poniendo énfasis en el conjunto de cambios impulsados a partir de la existencia del modelo neoliberal en el país, estamos en condiciones de avanzar hacia el último nivel analítico de la presente investigación; los efectos del neoliberalismo en el agro vistos a nivel de localidad.

VIII.- NEOLIBERALISMO Y DINAMICA AGROPECUARIA EN EL TOME **ALTO – VALLE HUATULAME**

La localidad de estudio se encuentra emplazada en el valle del río Huatulame. Este curso hídrico se extiende desde el embalse Cogotí por el sur (ubicado en la confluencia de los ríos Cogotí y Pama) hasta el embalse Paloma por el límite norte (situado en la convergencia de los ríos Grande y Huatulame)¹⁰⁹. En su extensión comprende tanto territorio de la comuna de Monte Patria (donde está la localidad de estudio), y a su vez del municipio de Combarbalá (Cfr. Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004a).

Gran parte de los procesos que revisaremos para El Tome Alto forman parte de transformaciones de un territorio mayor; hacemos referencia a un espacio intermedio entre localidad y comuna, el valle Huatulame. En ciertas ocasiones los cambios de la localidad y el valle coinciden con lo que hemos visto para el resto de la comuna. Pero en otras su similitud no es exacta, e incluso difiere de lo presentado para los niveles de mayor amplitud territorial. A pesar de que en ciertas ocasiones las dinámicas micro como la localidad, o intermedias como las del valle, difieran de lo existente a nivel comunal, deben necesariamente vincularse ya que como proceso general de transformación socioeconómica se encuentran ineludiblemente relacionados; el contexto mayor afecta y configura el desarrollo que tienen los espacios menores que lo componen. En vista de esto, se hará una breve referencia a algunas de las características generales que presenta el territorio intermedio entre localidad y comuna, es decir el valle Huatulame. Para comprender en profundidad el porqué del desarrollo socioeconómico que ha tenido El Tome Alto debemos hacer la necesaria conexión de sus procesos internos con lo que ocurre en el territorio donde se encuentra inmerso.

¹⁰⁹ Se desprende de lo anterior que la orientación del valle es norte-sur.



Mapa Valle Huatulame. Fuente: Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004a.

Valle Huatulame

En términos climáticos destaca, al igual que gran parte de la comuna de Monte Patria, por poseer condiciones favorables para una variedad importante de cultivos. Sobresalen cultivos anuales (principalmente primores), como también, frutales de hoja caduca de bajo requerimiento de frío como vides, durazneros, damascos, etc. y de hoja persistente en lugares protegidos como limoneros, clementinas y paltos, entre otros (Cfr. Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004b). Lo anterior es principalmente porque su orientación norte-sur genera un micro clima donde los riesgos y peligros de heladas se reducen considerablemente (Cfr. Duran y Livenais, 2003).

Como consecuencia de las condiciones geoclimáticas favorables -pero también- por la existencia de importantes obras de almacenamiento del recurso hídrico que inciden directamente las capacidades de regadío del valle, desde finales de la década de 1970 y comienzos de la de 1980 comienzan a instalarse –al igual que en la generalidad de la comuna- Complejos Agro Industriales (CAI)¹¹⁰. Se orientarán casi en exclusiva, como es asumible de acuerdo a todo lo ya revisado respecto al desarrollo neoliberal en el agro, a producir cultivos de potencial exportador y de alta rentabilidad: frutales, pero fundamentalmente, uva de mesa. Previo a la llegada de este tipo de agricultura, en el valle dominaban los pequeños y medianos productores de hortalizas (primores) con destino el mercado interno (Cfr. Duran y Livenais, 2003).

En un comienzo los CAI operaban de forma exclusiva como exportadoras de productos comprados a los agricultores locales. Avanzado el tiempo, y con ello, su grado de penetración y expansión comienzan progresivamente –mediante diversos mecanismos que se irán señalando a lo largo del desarrollo de este punto- a apropiarse de recursos fundamentales como son la tierra y el agua. Se relega a parte importante de los habitantes del valle Huatulame a una condición de campesinado semiproletario o llanamente a proletariado rural. Como consecuencia de la posibilidad de obtener ingreso monetario en esta zona por la abundante llegada de CAI, se ha generado una dinámica de retención de población lo que ha elevado desde 1980 hasta la fecha el número de

¹¹⁰ Algunas de las principales empresas agroexportadoras instaladas en el valle son: Nama Export, Agrofrio, El Fundo Atunhuayco, Unifruitti, Cepeda, UTC (Del Monte), Jofré y Maluenda, entre otras (Coutard y Livenais, 2003).

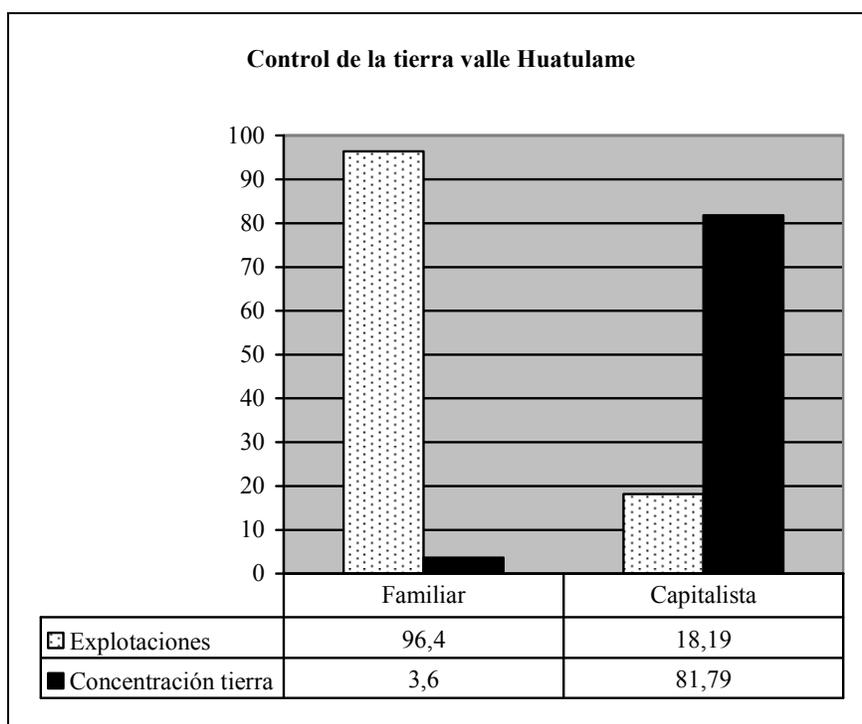
habitantes presentes en la cuenca del Huatulame (Cfr. Coutard y Livenais, 2003; para localidad ver posteriormente).

Los grandes capitales agroexportadores “desarrollaron una estrategia de adquisición de las tierras [...], aprovechándose de su endeudamiento [de los productores locales con los propios CAI]. Actualmente la mayoría de estas grandes empresas son a la vez productoras y exportadoras” (Coutard y Livenais, 2003: 466). Se han hecho de la propiedad de tierras de Comunidades Agrícolas, lo que ha significado una apertura de la frontera agrícola mediante inversiones importantes en sistemas de riego, como también de predios particulares, lo que ha repercutido en una transferencia del uso del suelo agrícola; de hortalizas y otros cultivos tradicionales a frutales y uva de mesa.

La conformación de un mercado del agua, resultado de la nueva legislación neoliberal, ha permitido la apropiación y concentración de parte significativa de los derechos de agua del río Huatulame y acciones del canal Cogotí. Han podido permear las organizaciones encargadas de administrar el recurso¹¹¹, aspecto que les ha permitido fortalecer su posición en éstas organizaciones respecto los pequeños agricultores que se encuentran en una condición, al menos, desventajosa (Cfr. Coutard y Livenais, 2003).

¹¹¹ Asociación de Canalistas del Embalse Cogotí y Junta de Vigilancia del Río Huatulame.

A nivel de territorio-valle los altos niveles de tierra controlada en manos capitalistas siguen manifestándose, de la misma forma es factible percatarse que del total de unidades productivas, son las que se han definido como familiares las que predominan, aunque accediendo a escasos porcentajes de tierra. Aunque no poseemos información para realizar la comparación diacrónica de las mencionadas cifras, es factible, una vez ya conocida la dinámica comunal, “leer” lo anterior como una condición histórica del capitalismo en el valle, aunque probablemente se haya visto incrementada en contexto neoliberal mediante los procesos de transferencia de la propiedad de la tierra por parte de los pequeños agricultores al CAI descritos anteriormente.



Fuente: Elaboración propia con datos de Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores (2004a).

Sabemos el porcentaje de tierra que controla cada tipo de productor, corresponde ahora ver cual es el uso que cada una de las categorías señaladas le da a la superficie que maneja. Aquí el tipo familiar será separado en sus distintos estratos ya que se manifiestan pequeñas distinciones que es necesario tener presente.

Usos del suelo por tamaño de explotación valle Huatulame (en porcentajes)						
Cultivos	Tamaño de las explotaciones (has)					
	0,0 a 0,5	0,51 a 1,0	1,1 a 5,0	5,1 a 10,0	10,1 a 50,0	Más de 50,0
Frutales ¹¹²	26,9	43,9	57,0	61,2	47,7	82,4
Cultivos anuales ¹¹³	15,7	23,1	21,4	22,4	5,2	-
Praderas y forrajeras	2,7	-	2,0	-	-	-
Terrenos de secano	54,7	33,0	19,6	16,4	47,1	17,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

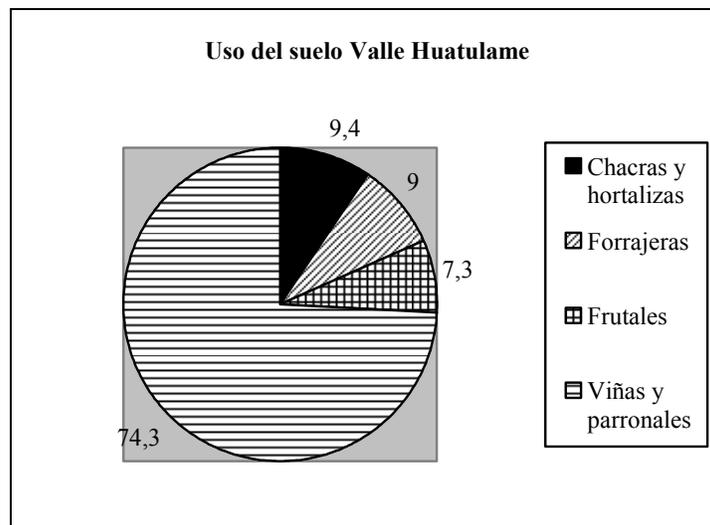
Fuente: Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004a.

En términos generales vemos como los grados de diversidad productiva bajan notablemente cuando superamos el umbral de las 10 has. que es el límite de lo que hemos definido como explotaciones familiares. Frutales y vid están presentes en todos los estratos de tamaño. El menor grupo dedica el menor porcentaje a su cultivo con un 26,9%. De ahí en adelante equivale siempre a un porcentaje mayor al 40% llegando a un 82,4% en el grupo mayor de productores. Los cultivos anuales se encuentran presentes en casi todos los rangos de tamaños, aunque diferenciándose en el grado de importancia. Las explotaciones de menor tamaño orientan un 15,7% del suelo a los cultivos anuales, los tres estratos siguientes destinan un poco más del 20%, predios grandes tan solo un 5,2% y los muy grandes nada. Forrajeras y praderas, cultivos que permiten captar la importancia de la actividad ganadera, son de presencia marginal presentes tan solo en explotaciones de 0,0 a 0,5 hectáreas (2,7%) y en las familiares (2,0%). El remanente corresponde en su totalidad a tierras de secano siendo los predios menores lo que tienen el porcentaje superior; 54,7% y los de 5,1 a 10,0 has. el menor con 16,4%.

¹¹² Incluye uva de mesa.

¹¹³ Aire libre y bajo plástico.

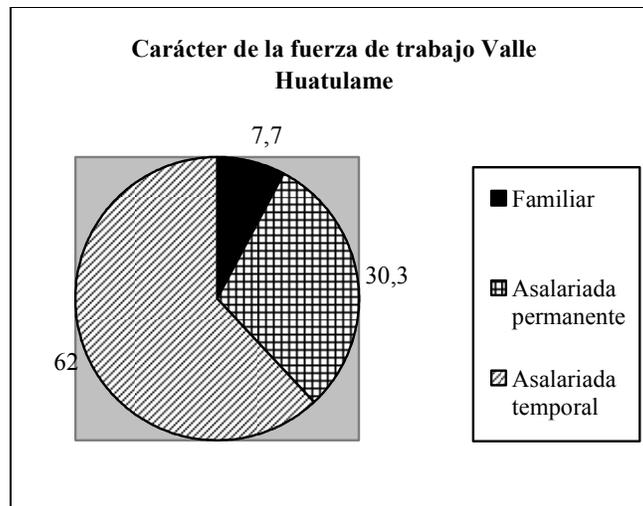
Los grados de concentración de la tierra, y el porcentaje de uso que tiene cada estrato nos llevan a la siguiente estructura general de uso de la tierra agrícola en el valle Huatulame.



Fuente: Elaboración propia con datos de Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores (2004b).

En el uso del suelo se expresa con claridad la concentración de la tierra por parte de los CAI. Cultivos tradicionales tienen como destino menos del 10% de la tierra cultivada del valle, mientras que los cultivos desarrollados en forma intensiva por la agricultura capitalista (industria pisquera y exportación) concentran el 81,6%, con un peso gravitante para el valle Huatulame de la uva (74,3%).

El escenario presentado ha conformado un mercado del trabajo con características equivalentes a las vistas a nivel general de la comuna; es decir, predominancia del trabajo asalariado temporal versus otras formas de empleo de la fuerza de trabajo, principalmente las correspondientes a la economía doméstica.



Fuente: Elaboración propia con datos de Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores (2004a)¹¹⁴.

Las tareas del trabajador permanente son principalmente de mantención, cosecha y embalaje de las frutas y vides. Trabajan en promedio seis meses por año en total, distribuido ese tiempo en períodos de dos o tres meses. En el trabajo de temporero se ha detectado una presencia mayor de personal femenino, a la vez que un ingreso más alto de las mujeres; esto se debe a que labores de mejor paga, como son la selección y limpieza, son realizadas preferentemente por mujeres. Por otra parte, los trabajadores permanentes son en su mayoría hombres (tan solo se detectó un 9% de mujeres) recibiendo en ésta área los empleados de sexo masculino una remuneración mayor. Trabajo permanente masculino se vincula a tareas de administración, mientras que el femenino a mantención. El carácter dinámico del mercado de trabajo presente en el territorio que comprende el valle Huatulame, con una abundante demanda de mano de obra (aunque sea bajo mecanismo de temporero y la precariedad del empleo que esto conlleva), y con ello, posibilidades reales de obtener un ingreso monetario sin emigrar permanentemente, ha generado un proceso de retención de población que se manifiesta en la totalidad de la cuenca, lo que se traduce en un aumento progresivo de los habitantes de la zona (Cfr. Coutard y Livenais, 2003); a pesar de la pérdida de

¹¹⁴ La anterior información no se encuentra cruzada con los tamaños de las unidades productivas, por tanto, la descripción solo puede ser en los términos realizados, sin especificar en las características que presenta cada estrato de tamaño.

propiedad de tierras y aguas no se produce el denominado “éxodo rural”. Este evento (aumento de la población desde 1980 a la fecha) es constatado por Duran y Livenais (2003) en los cuatro distritos censales del valle Huatulame que corresponden a la comuna de Monte Patria (Chañaral Alto, Huatulame, El Palqui y Huanillas). Posteriormente veremos como esto se manifiesta de igual forma en la localidad de estudio.

Teniendo conocimiento de las principales dinámicas del agro generadas en el valle del río Huatulame procederemos a profundizar al último nivel analítico que nos falta por desarrollar; la localidad de estudio El Tome Alto. Se describirá la trayectoria del agro en la localidad desde la fase previa al impulso neoliberal hasta la actualidad. La idea es conocer el conjunto de principales procesos de su sistema económico (producción, circulación y consumo) y hacer el trabajo de asociarlos a los marcos generales revisados hasta el momento.

Tome Alto

Comenzaremos revisando ciertos aspectos generales antes de profundizar en las dinámicas agropecuarias.

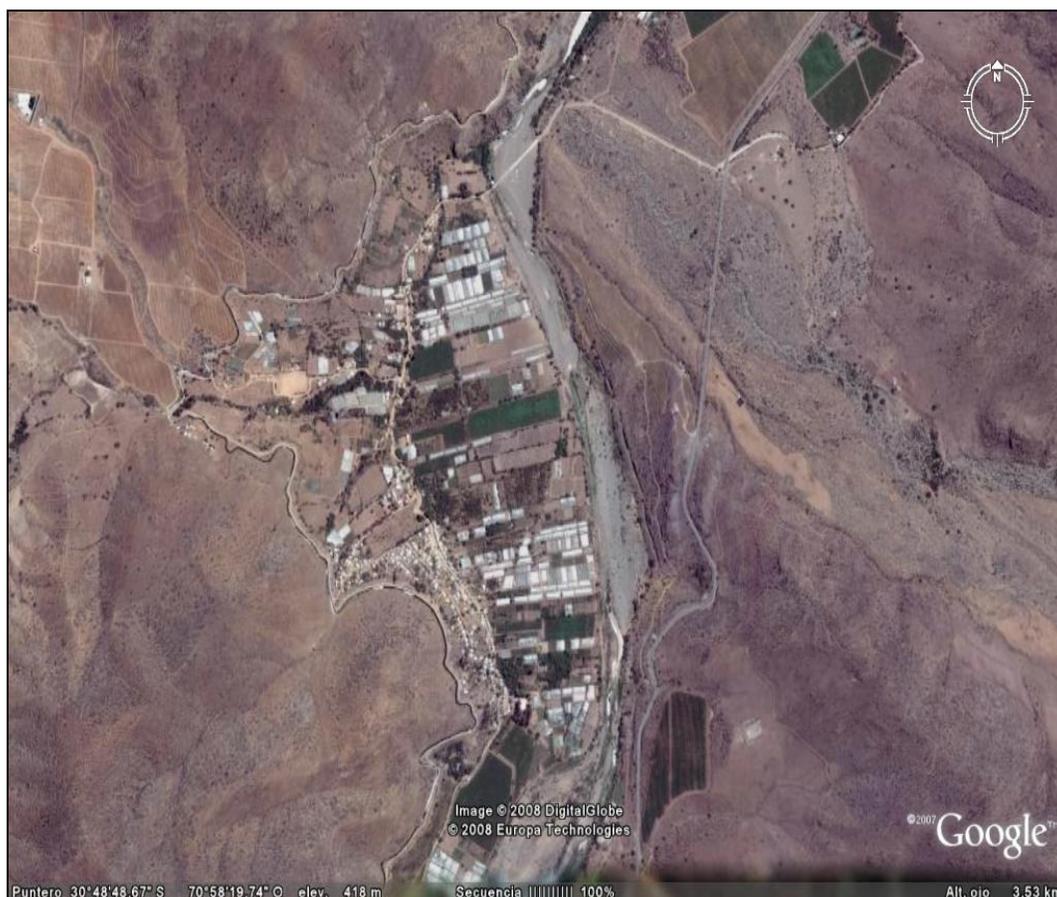
Aspectos generales

El Tome Alto se ubica en la ribera oeste del río Huatulame, a 16 km. de la capital comunal. Se accede a través de la ruta D-55 (la cual atraviesa todo el valle) –trayecto donde la presencia de CAI es permanente- para luego tener que adentrarse unos 10 km. hacia el poniente por un camino no asfaltado; una vez cruzado el río comienza la localidad propiamente tal. En un primer tramo (desde la carretera hacia la localidad) el camino que conecta El Tome Alto con la ruta D-55 avanza en sentido este-oeste, se cruza el río mediante un puente, y se avanza en la misma orientación hasta llegar a las cercanías de las laderas de los cerros. Desde ahí empieza progresivamente a dirigirse hacia al sur adquiriendo ahora ordenación norte-sur, es decir, corre en forma paralela al río, aunque existiendo una franja de superficie importante entre ambos. Este camino constituye prácticamente el camino único con que cuenta la localidad, tierras de cultivos y viviendas se ubican –preferentemente- a un costado u otro de éste. En el terreno existente entre el río y el camino único se encuentran los principales terrenos de

cultivos, es la zona de riego por defecto; son predios de uso particular, denominándose hijuelas. Hacia el lado oeste del camino se encuentra la mayoría de las viviendas. En la parte inicial de la localidad están relativamente separadas unas de otras, observándose entre ellas terrenos cultivados (aunque de poca extensión), como también tierras de secano. En la zona central del camino, y avanzando un poco hacia el sur, las casas empiezan a ubicarse de forma más cercana, en el centro del pueblo están en ubicación contigua, y un poco más al sur, se ha constituido un conglomerado importante de casas denominándose este como “la población”; casas emplazadas sumamente cerca una de otras, a su vez que ascienden varias filas de viviendas por la ladera del cerro. Carecen de terrenos con extensión importante, siendo prácticamente imposible practicar algún tipo de agricultura ahí, incluso pequeña chacarería. Cabe decir que gran parte de éstas familias acceden tierras de cultivo –propia o en arriendo- en la zona de hijuelas bajo riego.

Superando la zona habitada señalada, ascendiendo un poco más en el cerro (aunque no mucho) se encuentra el canal Cogotí; del cual cabe adelantar que prácticamente no se hace uso oficial en la localidad, por no poseerse acciones de regadío de tal recurso. De éste canal hacia arriba, y en extensión considerable, están las tierras de la Comunidad Agrícola de El Tome.

Veamos una imagen aérea de la localidad de estudio:



Fuente: Software Google Earth

En el último censo de población y vivienda de INE (2002) se han contabilizado 655 personas y 216 viviendas¹¹⁵. Lo anterior representa un promedio de 3,03 personas por cada vivienda. De los 655 habitantes registrados un 52,2% (342) es de sexo masculino y un 47,8 (313) femenino (índice de masculinidad de 109,2).

En términos de escolaridad se detectó el siguiente panorama en la Ficha CAS¹¹⁶ 2006 facilitada por personal de la municipalidad. Un 21,3% es analfabeta o posee capacidad incipiente (hasta un año de escolaridad cursado). Un 54,58% cuenta con estudios de enseñanza básica (entre 2° y 8°). De estos un 22,62% tiene cursado de 2 a 4 años, un

¹¹⁵ Esto corresponde a categoría de aldea.

¹¹⁶ Ficha de Protección Social.

14,30 entre 5 y 6, y un 17,66 de 7 a 8 años de estudios realizados. Estudios de enseñanza media posee el 21,74% de los habitantes, y de estudios superiores un 2,33%.

Examinemos a continuación las características socioeconómicas existentes en la localidad.

Personas por Población y Tramo de Puntaje. Total y en porcentajes			
Puntaje	Hombre	Mujer	Total
Indigente (0-463 puntos)	29	20	49 (7,15%)
Pobres (464-550 puntos)	232	219	451 (65,83%)
Media Baja (551-585 puntos)	61	48	109 (15,91%)
Media (586-620 Puntos)	26	35	61 (8,90%)
Media Alta (621-650 Puntos)	6	7	13 (1,89%)
Alta (651 y más)	2	0	2 (0,29%)
Totales	356	326	685 (100%)

Fuente: Ficha CAS 2006.

En síntesis, del 100% de la población de El Tome Alto un 72,98% se encuentra bajo la línea de la pobreza. De estos un 7,15% han sido catalogados como indigentes y un 65,83% como pobres.

Veamos a continuación algunas de las características que poseen las viviendas. Examinemos, en primer lugar, la materialidad de los muros de las viviendas y la categoría que en la CASEN 2006 se le otorga. Un 23,72% de las casas están construidas de ladrillo o concreto (indicador bueno), un 15,81% de tabique forrado (bueno), 14,41% adobe (bueno), 27,44% mixto aceptable (aceptable), 18,13% tabique sin forro interior (aceptable) y un 0,46% desecho (malo). Claro está que estos criterios son sumamente vagos y poco nos dicen de la condición real de las viviendas, de la pertinencia de la materialidad de acuerdo a los requerimientos climáticos de la zona, etc. Se señalan tan solo como una referencia, y como tal hacemos la siguiente síntesis. Respecto la construcción de los muros un 53,94% puede considerarse de materialidad bueno, 45,57% aceptable y un 0,46% malo.

Creemos que condiciones como abastecimiento de agua, suministro eléctrico y eliminación de excretas se nos presentan como elementos de carácter más general para

hacer una evaluación de las condiciones de vida de la población en cuanto a calidad de las viviendas. El primero presentó las siguientes características. Un 35,34% poseía agua potable con llave dentro de la vivienda (bueno), 58,13% tiene agua potable fuera de la vivienda pero dentro del sitio (aceptable) y el 6,5% se abastece mediante acarreo (malo). Un 93,47% de las casas está en condición bueno-aceptable con abastecimiento de agua potable, al menos, dentro del sitio.

El suministro eléctrico, aunque con diferente mecanismo, cubre al 93,49% de las viviendas. Un 69,30 cuenta con medidor particular (bueno), el 20,46% posee medidor compartido (aceptable), 2,79% tiene luz eléctrica pero sin medidor (malo) y un 6,51% no accede a electricidad (malo). Al igual que con el abastecimiento de agua, aunque aún persisten un porcentaje de casas marginadas del servicio, se constata una cobertura superior al 90%.

Para la eliminación de excretas se registró lo siguiente. Una casa (0,46%) con W.C. conectado a alcantarillado (bueno), 38,60% W.C. conectado a fosa séptica (aceptable), 0,46% cuenta con letrina (malo), 59,53% pozo negro (malo) y 0,93% no tiene sistema de eliminación (malo). Claramente éste componente se diferencia de los dos previos y aquí la situación se nos presenta como más preocupante; más de la mitad de las viviendas (60,92%) está en estándares considerados como malos.

Otros elementos de carácter general de la localidad a señalar son la existencia de una escuela hasta 6° básico (Escuela María Paz) –se continúan estudios en El Palqui o Monte Patria-, y una “estación” médico rural; esta no cuenta con dependencia física (a veces se atiende en la escuela y otras en la sede vecinal) ni funciona habitualmente (va un doctor un par de veces al mes), en caso de urgencias se lleva a El Palqui o Monte Patria, para molestias menores se utilizan técnicas curativas tradicionales (infusiones de hierbas, etc.).

Habiendo terminado con los antecedentes generales de la localidad procederemos a realizar la descripción de su dinámica económica. Se pretende indagar y detectar los principales efectos del modelo neoliberal en su funcionamiento.

Dinámica socioeconómica y efectos del neoliberalismo

Para caracterizar y analizar las transformaciones económicas surgidas en la localidad a raíz de las políticas neoliberales es necesario conocer el panorama previo a su impulso. Con este objetivo se ha separado este punto en tres partes, correspondiente cada uno de ellos a etapas históricas con características socioeconómicas específicas. La división ha sido en base a ciertos hitos que hemos considerado relevantes y que han impulsado importantes cambios, pero no debe pensarse en cada uno de ellos en “quiebres totales” respecto la fase anterior; todas ellas son momentos diferentes respecto un gran proceso de penetración capitalista en la zona. Veremos elementos o variables que aumentan en intensidad a lo largo de los años, otros que disminuyen y otros que desaparecen plenamente.

Antes de comenzar con la descripción de cada fase histórica-económica creemos apropiado anteceder a ello la revisión de un aspecto que ha permanecido relativamente estable a lo largo de todos los períodos identificados; nos referimos a la separación del territorio de acuerdo al sistema de propiedad que le corresponde. Hemos enunciado anteriormente la existencia de una comunidad agrícola: El Tome. Esta se compone de habitantes y terrenos de tres localidades; El Tome Alto, El Tome Bajo y Palo Quemado. Posee una superficie total de 2487 has. y su territorio comienza desde el canal Cogotí al oeste y comprende cerros que van desde los 400 hasta los 1200 m.s.n.m. (Cfr. Bahamondes, et.al. 1994). La propiedad de su terreno es –lógicamente- de tipo comunitario (aunque no todos los habitantes de la localidad son comuneros, y por ende propietarios; entre las tres localidades se estiman¹¹⁷ hoy en día alrededor de 100). Prácticamente la totalidad de la tierra de la comunidad es de secano, a excepción de 10 has. ubicadas en la zona de hijuelas bajo riego. Este sector, aspecto ya señalado, se ubica entre el río Huatulame y el camino de la localidad y se compone de predios particulares, siendo la zona bajo riego por excelencia. Es llamado sector de “hijuelas” o “el bajo”. Las actividades desarrolladas en cada territorio productivo señalado, y sus formas de trabajo, serán descritas a medida que hagamos la caracterización de las diversas fases en que ha sido separado el presente punto.

¹¹⁷ Información recolectada en terreno.

*Fase de Campesinado Tradicional*¹¹⁸ (inicios del siglo XX hasta década de 1940)

Corresponde advertir que no existen pobladores vivos que hayan experimentado en forma consiente este período. Toda la reconstrucción realizada a continuación es en base a la memoria transmitida de generaciones pasadas a los habitantes de hoy.

En términos de estructura agraria, se habla de una población que presenta niveles menores de diferenciación. Se reconoce la presencia de un campesinado rico que requiere de fuerza de trabajo adicional a la de su familia para explotar la tierra que controla, pero no accede a ella mediante su compra por salario, sino que bajo formas tradicionales como, por ejemplo, pago en especies por ciertas tareas ocasionales o trabajos colectivos (principalmente para la trilla).

Se recuerda, también, la existencia de un campesinado medio donde la relación fuerza de trabajo-recurso tierra se nos presenta como proporcional, por ello las tareas productivas son realizadas por la misma familia sin necesidad de conseguir trabajadores externos. No requiere acceder a más tierra de lo que posee, y consecuencia de ello, no establece relaciones de aparcería con el estrato superior del campesinado. Lo anterior al interior de la localidad, puesto que hacia afuera, era común las emigraciones en busca de trabajo remunerado. Sería una forma de campesinado medio (al interior de la localidad), aunque –en ciertos casos, cuando la emigración es transitoria y se sigue formando parte de la unidad económica- con características de semi-proletario. En caso que la emigración sea permanente y se pierda todo vínculo económico con la unidad de origen ya no aplica incluir este agente dentro de la economía familiar.

Y finalmente, se identifica la presencia de un campesinado pobre que requiere de tierra que no posee para su subsistencia; accede a ella a través de lazos de mediería y vende su mano de obra por un salario cuando emigra a centros urbanos o a la actividad minera del norte del país.

Como puede verse, no existe un mercado del trabajo (compra-venta) interno a la localidad, incluso en territorios cercanos del valle. Por ende, aún no se han generado -

¹¹⁸ Se utiliza el término *campesinado tradicional* apuntando a caracterizar una fase histórica del desarrollo agrícola de la localidad, debe entenderse solo en este sentido y no haciendo referencia a una supuesta condición esencialista del “deber ser” de la economía campesina.

como ocurrirá posteriormente- procesos a nivel general de descomposición y descampesinización. Al existir una diferenciación poco profundizada, en todos los estratos campesinos (más allá de vínculos de aparcería en ciertos casos), la fuerza de trabajo doméstica era –aún- fundamental para la reproducción de las unidades.

Para indagar en el acceso a la tierra debe considerarse lo siguiente. Estaba el sector bajo riego donde las hijuelas particulares predominaban. Quienes poseían excedente del recurso lo explotaban mediante mediería con quienes carecían del mismo en proporción suficiente para su reproducción familiar. En la zona de “la estancia” se ubicaban las tierras comunales. Los comuneros las explotaban mediante porciones de tierras particulares en su condición de comuneros, estos eran los goces singulares; destinados para actividades agrícolas de secano. Para la ganadería no se presentaba la delimitación particular del suelo.

En términos de actividades productivas, las agropecuarias eran la base del sustento. Orientadas de manera principal para el consumo familiar entre los estratos medios y pobres del campesinado, mientras que se combinaba venta y consumo en las unidades de campesinos ricos. Para los dos primeros estratos mencionados, esto no significa que no existiera venta de producción en ciertos casos excepcionales (venta de ganado en emergencias, excedente de producción agrícola, etc.) y de forma habitual en ciertos rubros específicos (duraznos secos, higos o leña). Ambos grupos debían trasladarse a centros urbanos a vender su producción al no existir un nivel de demanda tal que generara la llegada de compradores a la misma localidad. Por su parte, el campesino rico se presentaba como ofertante estable de cereales (principalmente trigo) en mercados regionales. Traslataba su producción a centros urbanos de la zona y Santiago, y en ciertos casos, la llegada de compradores también existía. Medios de transporte para el traslado de las mercancías eran animales de carga, tren (existía una estación en Huatulame) y escasamente vehículos motorizados. Profundizaremos a continuación en las principales características que manifestaba la actividad agrícola en cada territorio distinguido en base a su forma de propiedad: “el bajo” y “la estancia”.

Se examinarán, primero, los rubros cultivados, para luego señalar los mecanismos de trabajo. En la zona de hijuelas se combinan diversos tipos de producción agrícola; hay presencia de frutales a baja escala (duraznos e higueras), chacarería tradicional en

mayor medida (cebollas, papas, alverjas, porotos, etc.) -era la principal fuente de alimentos- y escasamente cereales (maíz para el campesinado medio y pobre; y trigo el campesinado rico). Uno de los entrevistados decía que “antes El Tome era pura higuera, la gente trabajaba el higo no más, y el durazno, de eso vivía la gente”. Al seguir la conversación nos percatamos que se refería a los productos que tenía potencial de ser vendidos, ya que al hacer las consultas respecto la chacarería y otras actividades tradicionales como los cereales se nos ha mirado y dado una respuesta como para quién está preguntando cosas obvias.

El suelo de “el bajo” era usado durante la época descrita principalmente para tareas agrícolas, pero es importante tener en consideración que no era su utilización total como lo es en la actualidad, también se destinaban retazos de tierra para el desarrollo de praderas naturales, praderas donde se tenía una parte minoritaria del ganado existente. Uno de los entrevistados recordaba lo que le contaron sus familiares mayores; “antes se trabajaba [en el bajo] sembrando maíz, *alverjón*, cebolla, y otras cosas; no se sembraba tomate, pepinos ni morrón. También se usaba esto para criadero de vacas, chanchos y cabras”. Este mismo informante señalaba que no toda la tierra de “el bajo” se usaba productivamente, muchas veces se necesitaba habilitar tierras que se encontraban sin uso; en estos casos “había que arrancar los montes, mollacas y preparar las tierras”. Estas zonas no cultivadas no eran sinónimos de improductivas; era de los matorrales nativos de “el bajo”, como también de los existentes en las tierras de secano, de donde se obtenía la madera que era vendida como leña. “Para la leña no se plantaban árboles, de los arbustos que estaban en los cerros [se sacaba], se usaba el litre, el espino, algarrobo, etc.” “Se trabajaba la leña, duraznos e higueras” señaló otro habitante del lugar.

La forma de riego en la zona de hijuelas bajo riego era mediante canales. En el río, hacia el límite sur del pueblo, existía una “toma” a partir de la cual se generaban tres canales que cruzaban el sector de hijuelas corriendo de forma paralela al río, entre este y el camino. El canal ubicado más cercano al río se llama “la isla”, el que cruza la mitad de las hijuelas “canal del medio” y el más cercano al camino “canal el alto”. Estos tres canales eran los grandes surcos de agua que permitían el riego de la producción agrícola de “el bajo” pero el sistema de riego se componía además de una serie de surcos menores que permitían la irrigación de las distintas hijuelas. El uso del agua, en cuanto

a su acceso, no estaba mayormente restringido en cuanto a cantidades de uso puesto que –al contrario de lo que veremos posteriormente- el agua del río no escasea, y con ello, el riego de las explotaciones no era un problema. Hay existencia de un Juez de Aguas encargado de coordinar las cuotas correspondientes a cada agricultor y las tareas de mantención de los canales. En ésta época los derechos de uso del recurso se concentraban en los habitantes de la localidad puesto que no existía, como en la actualidad, un mercado del agua donde se compran y venden derechos y acciones de agua independientes de sus terrenos. En la fase de campesinado tradicional, los derechos estaban adscritos a las hijuelas y no eran transables. Para la limpieza del sistema de irrigación todas las familias usuarias de los canales debían enviar en cierta fecha acordada uno o dos representantes de la unidad (dependiendo de la tierra concentrada y por ende derechos de riego que le correspondían), que en conjunto con los agentes de las otras unidades iban a la limpia de “la toma” del río. La limpieza de la parte de los canales que corrían por las hijuelas – y de los surcos menores- correspondía a cada explotación realizarlo. “Antes había bastante agua, no habían problemas con eso. El río pasaba lleno y ellos [los agricultores] abrían sus compuertas y regaban. Se pagaba una cuota a la Junta de Vigilancia del río por los derechos de agua. Había un delegado que recorría el río, desaguaban los canales, entregaban las aguas, etc. pero no había ningún problema de agua”. Cabe señalarse que el riego para este sector permanece con las mismas características (sistema de riego y organización) hasta la década de 1980. Es con la llegada de los CAI que empiezan las transformaciones en los sistemas de regadío y, principalmente, el consumo excesivo del agua, aspecto que influirá notablemente en la escases hídrica detectada cuando se realizó el terreno.

Los materiales y utensilios necesarios para la producción son, por lo general, de elaboración manual del mismo campesinado, y en ciertos casos, hay existencia de especialistas, como por ejemplo para la elaboración de monturas; pero la demanda de herramientas e instrumentos para la producción se mantiene básicamente en esa esfera. La energía mecánica aún no era utilizada en las tareas agrícolas, la fuerza era proveniente de animales (arado, traslado de producción, etc. con bueyes o equinos) y también de origen humano; presencia de tractores y similares no era frecuente en esta época. Lo anterior aplica tanto para el agro de “el bajo” como al de “la estancia”. Quienes se dedicaban a la siembra de cereales con mayor ahínco, es decir el

campesinado rico, contaban con centros de acopio de mayor tamaño. El resto de los estratos campesinos, aunque sí poseía necesariamente dependencias para almacenar los alimentos para la temporada, carecía de un volumen tal de producción que lo hiciera levantar edificaciones mayores.

Para prácticamente todos los rubros desarrollados en esta zona (bajo riego) por parte del campesinado medio y pobre bastaba -por lo general- con la fuerza de trabajo de la misma familia. En ciertas ocasiones era necesaria la colaboración de otras unidades -principalmente en cosecha- bajo relaciones de reciprocidad para el trabajo: se ayuda y cuando es necesario se devuelve la mano, es una relación de trabajo que se sustenta en lazos sociales de largo plazo entre agentes que se encuentran en una posición social de equilibrio. Un agricultor conocido en terreno de más de setenta años (y que hoy en día corresponde a los pocos campesinos medios que subsisten en la localidad) manifestó que “todo lo que se cosechaba era para el invierno; las pasas, huesillos, higos, trigo, etc. y de eso se vivía”

Por su parte, las unidades de campesinos ricos, tal como ya lo hemos señalado, controlaban mayor tierra que la capacidad de la fuerza de trabajo familiar. Una forma de recibir algún tipo de producción de la tierra que no explotaban con la familia era cederla en mediería; por otro lado, para acceder directamente a fuerza de trabajo, se hacía mediante pago en especies y -principalmente en el trigo- a través de trabajo comunitario el cual convocaban no mediante vínculo asalariados, sino que se configuraban formas de trabajo colectivas, por ejemplo la trilla, donde el dueño de la explotación “daba una fiesta” a cambio de trabajo. Cabe agregar que los cereales se daban en “el bajo”, eran de carácter minoritario (incluso en estratos altos del campesinado) respecto los otros cultivos existentes; el grueso de ésta producción era efectuada en el sector de secano. Por ende, las relaciones laborales entre ambos estratos extremos de los campesinos eran fundamentalmente en la zona de hijuelas por trabajo por especies y mediante vínculos de aparcería o mediería. Esto quiere decir que el propietario de la tierra proporcionaba -principalmente- la tierra (aunque generalmente se incluían las semillas) y recibía a cambio de ello una porción previamente acordada de lo que cosechaba el mediero, quien hacía el trabajo. Distintas modalidades se establecían en cada relación concreta, a veces, el propietario suministraba solo el suelo y el mediero todo el resto; otras veces era la tierra, semillas y algunos instrumentos, o exclusivamente tierras y semillas. Las

combinaciones diferentes de las condiciones señaladas no eran raras, en concreto, debe tenerse claridad que la situación era la siguiente; el dueño de la tierra facilitaba el derecho de uso del suelo a un agricultor que lo necesitara, éste último debía proporcionarle una retribución que constaba en un porcentaje de lo que producía¹¹⁹. Un informante que alcanzó a presenciar algunas últimas relaciones de mediería que se dieron mencionó que “se usaba la mediería, el que tenía dinero [tierra] le decía al pobre: tengo ese pedazo de tierra para que lo sembremos a media, yo te voy a dar trigo; entonces uno iba y sembraba con el rico”. Las percepciones que se tienen respecto la aparcería son negativas de forma generalizada: “En esos años se daba mediería, pero se terminó hace años. Uno trabajaba para los patrones no más, porque el patrón le descontaba hasta la entrada al predio”. Otro entrevistado –que cabe decir no trabajó en mediería- basándose en lo que le contaban respecto este mecanismo de trabajo señaló “la mediería era ser como esclavo del dueño de la tierra”. En relación al trabajo asalariado que surgirá posteriormente el trabajo bajo mecanismo de mediería es evaluado de forma más negativa. Adjudicamos lo anterior a que en éste régimen la extracción de valor creado es directa y visible por parte del propietario del recurso, le quita producción objetivamente. Por otro lado, el “pago” al mediero, es decir la fracción de la producción que puede conservar, no era en dinero (aspecto sumamente valorado hoy en día), sino que en bienes; tal vez por ello se percibe como una retribución peor a la existente en la actualidad.

Se intentó indagar sobre los orígenes de las diferencias de tenencia que se recuerdan para esta fase, aspecto que permitió la existencia de formas de trabajo como la señalada; pero no existe mayor recuerdo, información o memoria sobre ello. Generalmente las respuestas apuntaban a que en la localidad quien tiene más tierra es “porque siempre fue así”; no hay alusión a un hecho particular que facilitó aquello. Recordemos que en esta zona no había presencia de latifundios como en la zona central del país, desde tiempo remotos estuvo habitada por medianos y pequeños agricultores; el que algunos controlaran más terreno que otros se asume como un acontecimiento dado. Una respuesta que apuntó a lo deseábamos saber era que en un momento todos los predios

¹¹⁹ Marx (2000) refirió a este mecanismo de trabajo como una forma primigenia de la renta capitalista de la tierra.

eran relativamente equivalentes, fruto de sucesiones varias algunos se desmembraron más que otros lo que se tradujo en un momento a que algunas unidades contaban con más tierra de las necesarias para la subsistencia y otras con menos; esto a la larga generó diferencias como las descritas.

Es necesario señalar que el excedente apropiado por el campesinado rico profundizaba gradualmente la diferenciación, a la vez que se convertiría en fundamental en la fase siguiente para acentuarla aún más. Por el momento no era invertido mayoritariamente en la producción, sino que se expresaba principalmente en las condiciones de vida del campesinado rico; la lógica económica que operaba era aún la de reproducir el ciclo económico y no aumentar el capital invertido. Como veremos posteriormente, esto cambiará en la fase siguiente una vez los vínculos a mercados agrícolas regionales y nacionales se profundizan con la llegada del cultivo masivo de hortalizas.

De las anteriores actividades, tanto la chacarería tradicional como los cereales sembrados en el sector bajo riego (a excepción del trigo del campesinado rico), tenían como destino habitual el consumo familiar; solo parte de la producción frutal (higos secos y huesillo) y la leña eran comercializados por los mismos agricultores, quienes la llevaban en animales (burros y mulas principalmente, los caballos no eran usados para tareas de carga) a Ovalle. También era trasladada –en animales- a la estación de trenes que se encontraba en Huatulame. “Lo que se vendía en esos años era el huesillo y el higo, la leña también, porque en esos tiempos en Ovalle se usaba leña”. El ingreso monetario generado con la venta de esta producción era escaso, pero suficiente para cubrir parte importante de las escasas necesidades monetarias existentes (el resto se generaba en la venta de fuerza de trabajo fuera de la localidad, en centros urbanos o actividad minera). Otra forma de aprovisionarse de elementos necesarios no generados con el propio trabajo era el intercambio de bienes por bienes, es decir trueque. Un informante señala que “la gente traía desde la costa el luce, el cochayuyo, pescado seco y los cambiaban por duraznos, higos, etc.”. El campesinado demanda ciertos abarroses que no puede generar por sus medios (se abastece en Monte Patria y en menor medida en Ovalle), pero gran parte de la alimentación es producida por él, no hay demanda excesiva de alimentos; se requiere de sal, aceite y otros elementos de características similares pero no se depende del acceso y comportamiento de los mercados para el consumo de proteínas, carbohidratos y vegetales. Por otro lado, las unidades campesinas

acomodadas -al igual que pasaba con los excedentes extraídos- no realizaban mayor inversión de lo obtenido de la venta de trigo en tecnología pensando en optimizar la producción, aumentar el capital calculando márgenes de ganancia, etc. Si era necesario se compraban insumos nuevos o se reparaban los existentes, pero la tónica –de acuerdo a lo que se hablaba entre los entrevistados, lo que no se descarta sea una situación un tanto idealizada- se reproducía un ciclo económico (que seguía dando excedentes por cierto), se acumulaba y se destinaba a mejorar condiciones de vida.

Lo anterior corresponde a las actividades agrícolas practicadas en el sector bajo riego, veamos a continuación lo que sucedía con las que se desarrollaban en las tierras de la comunidad agrícola. En primer lugar cabe indicar que no habían sistemas de riego para ese sector, por ende la totalidad de la agricultura era irrigada mediante “aguas lluvias”. Aunque sí existían obras menores destinadas a almacenar el agua caída y a distribuirla en las tierras explotadas por cada agricultor en su goce singular.

Las actividades realizadas apuntaban –en los tres estratos campesinos, aunque claro en diferente volumen- principalmente a los granos, siendo el cultivo principal el trigo. “Trigo se sembraba hartito, se hacían trillas de tres a cuatro días” nos declaró un agricultor entrevistado. El campesinado medio y pobre sembraba a su vez, para consumo, maíz y cebada. Luego de referir a los cultivos efectuados en las hijuelas un agricultor indicó que “para arriba sembrábamos comino, cebada y trigo. La siembra en ese sector era de rulo. Se siembra en los primeros aguaceros [primeros días de mayo]... eso se ha perdido por la escasez de lluvia”. Otro de las personas con quien entablamos conversaciones extensas manifestó lo siguiente: “en todos los campos para el cerro habían siembras, se sembraba de rulo, el trigo y la cebada. No se regaba, solo con las lluvias... y se cosechaba hartito trigo”.

Quienes utilizaban “la estancia” solo para tareas productivas y habitaban en las cercanías del camino se orientaban a los cereales descritos anteriormente. Durante ésta fase aún vivían personas en las tierras de la comunidad agrícola (actualmente toda la población se concentra al borde camino); ellos practicaban además de la siembra de granos, la chacarería a baja escala y a su vez tenían algunos frutales (duraznos e higueras). Estas viviendas se ubicaban cerca de flujos de agua menores, principalmente quebradas. Actualmente se han abandonado -de acuerdo a lo señalado por los

informantes- por la escasez de agua existente. A pesar de que estas unidades domésticas que habitaban la estancia practicaban la agricultura de subsistencia, el fuerte del sustento era la actividad ganadera. Se destinaban tierras de “la estancia” para el cultivo de forrajeras (tanto los que vivían ahí como quienes habitaban en las cercanías del camino, de la misma forma entre los diferentes grupos de campesinos), al igual que se dejaban importantes extensiones de tierra para pradera natural, que era empleada a su vez para apacentar el ganado.

Las formas de trabajo para efectuar la producción de los rubros presentes en “la estancia” eran similares a las presentes en la agricultura de “el bajo”. El campesinado medio y pobre que ocupaba estos terrenos solo para la producción de cereales (y habitaba en la parte baja de la localidad) usaba fundamentalmente la fuerza de trabajo de la propia unidad doméstica gran parte de la temporada. En fechas excepcionales (cosecha) requería acceder a mano de obra ajena a la familia; para ello usaba cooperación de otras familias o individuos. Una vez éstos necesitaban también de ayuda se les devolvía la mano; operaba un mecanismo de reciprocidad para el trabajo. Aunque lo anterior era la forma habitual de los estratos medios y bajos del campesinado de suplir la necesidad de trabajadores externos a la explotación que se presentaban en la producción de cereales (tanto quienes vivían en “la estancia” como quienes solo la usaban como tierras de cultivo), podía también efectuarse la realización de trabajos colectivos festivos donde el propietario realizaba una fiesta a cambio de trabajo; trillas de tamaño reducido. Para que la trilla fuera “rentable” era necesario ser un agricultor potentado que fuera capaz de hacer el gasto de su realización. Es por ello que éste mecanismo de trabajo era usado frecuentemente por los campesinos ricos de la localidad. Para quienes tenían en las tierras de la comunidad agrícola sus viviendas, el trabajo en el resto de los rubros poseídos (frutales y chacarería) era de carácter únicamente familiar.

El campesinado rico explotaba ampliamente ésta zona para la producción de trigo. Aunque la fuerza de trabajo de la propia unidad doméstica aún era usada, jugaban un rol gravitante la mano de obra externa de la unidad. Aquí el trato de mediería con agricultores no comuneros, y principalmente, tareas colectivas festivas (trilla) eran fundamentales. La forma de organización de estas actividades comunitarias era la misma que en “el bajo”; es decir el dueño de la explotación “daba una fiesta”; aportaba

con alimentación y bebestibles, y los invitados con trabajo. La magnitud de la trilla (gente invitada -y con ello- alimentación y bebestibles proporcionados por el dueño) tendrá relación con el tamaño de la explotación; en otras palabras con el carácter de campesinado rico, medio o pobre de la unidad doméstica anfitriona. Realizar una trilla era una actividad que proporcionaba retribución económica, pero también, aumentaba el capital político del anfitrión ya que una “buena” trilla; de abundante producción, a la vez que exuberante en términos festivos era reconocida por el resto de la comunidad y elevaba el prestigio de la persona. Habitantes actuales que alcanzaron a presenciar y participar en trillas –ya que se siguieron realizando gradualmente en menor medida en la fase histórica económica posterior- las recuerdan. “Se hacían trillas de 2 o 3 días, era una fiesta. No eran como formas de trabajo, eran como formas de fiesta. A la trilla en potreros [sector de la estancia] venían como cien personas; gente de aquí y de otras partes. Había trillas grandes, 11.000 o 12.000 kilos... bailando y comiendo. Se traía gente a las trillas y la gente trabajaba. Para atenderlos había que darles de comer pero ellos le daban al dueño sacado y purificado el trigo... claro que había que tener [dinero] para sostener tanta gente”.

El destino de la producción para el campesino medio y pobre era mayoritariamente consumo. No se descarta venta de parte de este de la producción en caso de existir excedente o algún tipo de emergencia pero su realización es menor que con la producción efectuada en “el bajo”. La siembra de cereales tenía como destino fundamental el cubrir las necesidades familiares. El campesinado rico, aunque guardando el porcentaje necesario para cubrir los requerimientos domésticos, producía teniendo como objetivo inicial la venta de trigo. A diferencia de los otros estratos donde el vínculo a mercados capitalistas como proveedores de granos era excepcional, aquí era permanente. Lo habitual era el traslado de la producción cerealera a centros urbanos a través del ferrocarril, Ovalle y Santiago eran los principales destinos. En ciertos casos se nos comentó que llegaban compradores a adquirir siempre la producción de algunos productores específicos. Cuando era el mediano y bajo campesino quién vendía parte de sus cereales lo hacía él mismo; se trasladaba a centros urbanos cercanos, como también, lo enviaba en tren a Santiago. Al no existir un lazo estable con compradores debido a la intermitencia de su condición de proveedores de trigo no habían compradores seguros de la producción, como sí ocurría en ciertas unidades de campesinos ricos.

Teniendo claridad respecto las principales características que tenía la agricultura de El Tome Alto en el período denominado de Campesinado Tradicional pasaremos a hacer referencia a la ganadería. Comencemos indicando la existencia generalizada, pero en bajo número, -en todos los estratos campesinos- de aves y animales de corral en las inmediaciones de las viviendas con destino total consumo.

También se practicaba de manera generalizada la ganadería menor (cabras y ovejas) y mayor (vacunos principalmente y caballares en menor medida). Lo corriente para todos los estratos era una ganadería de subsistencia, con venta de animales en forma ocasional. El sector donde se mantenía la mayoría del ganado eran las tierras de la Comunidad Agrícola El Tome (“la estancia”) -durante gran parte de año- aunque también era llevado a las tierras de la Comunidad Agrícola Huatulame. Para explotar la propia comunidad existía una cuota por animales para cada comunero, quien la superaba debía pagar un adicional en dinero a la Comunidad. Quienes no eran comuneros (de la misma localidad o de otra) pagaban un arriendo por derechos de utilización de talaje. Cuando los animales de El Tome Alto se enviaban a tierras de la Comunidad Huatulame operaba el mismo mecanismo; se debía pagar un arriendo por ello. Esta práctica era habitual entre las diversas Comunidades Agrícolas de la zona.

Una fracción minoritaria del ganado (solo parte de vacunos y caballares) se mantenía en tierras de “el bajo” que estaban destinadas a ellos como praderas naturales. La mayoría de los animales, tal como dijimos en un comienzo, se mantenían en los cerros. Respecto este punto se nos dijo lo siguiente: “antes crecía pastito en las propiedades [refiriéndose a las hijuelas], entonces había talaje para los animales. Después cuando hubo invernadero se empezó a quitar eso”. En la última frase se nos señala que a medida que el tomate y otras hortalizas penetran con fuerza las orientaciones productivas de la zona, tierras de la zona bajo riego que antes se mantenían como praderas para talaje animal dejaron ese uso para destinarse ahora a la horticultura.

La alimentación del ganado era principalmente en las praderas naturales de los cerros, es decir, prácticamente (lo que no quiere decir que no existiera en ciertos casos) no se destinaba tierra agrícola – ni de “el bajo” como tampoco de “la estancia”- para el establecimiento de forrajeras. Solo en los sectores de “el bajo” que no estaban dedicados a la agricultura se desarrollaba pradera natural, lugar donde se mantenía una porción

muy pequeña del ganado, principalmente los caballares y otros de uso productivo agrícola (arado) como los bueyes, y de transporte de producción como los burros y mulas. Tanto para la alimentación del ganado que se mantenía en los cerros, como del que se tenía en “el bajo”, la dependencia era casi absoluta con las lluvias. Al consultársele a un agricultor que recuerda esta zona cuando aún quedaban animales, respecto su apreciación del abandono progresivo de la ganadería señaló que “fueron los años malos, hay años que no ha llovido nada. Entonces ahí empezaron a disminuir los animales. Los vacunos se dejaron de ver, los burros, cabras... si había mucha cabra que se echaba a la estancia arriba. En estas hijuelas había animales en el río, si había tanto pasto, no como ahora que no hay agua... y así se fueron perdiendo los animales”. Respecto al mismo punto las palabras de otro informante se exponen a continuación: “antes del tomate habían animales, vacunos, caballares, ovejas y cabras; pero no en abundancia, poquitas para el gasto de la casa... Había más agua, corría por los canales...crecía pasto en el bajo que se usaba para los animales”. Veamos otro testimonio: “el ganado se llevaba a los cerros porque esos años eran buenos, el pasto crecía. Ahora hace años que no se ven esas lluvias, se secaron todas esas vertientes donde la gente tenía sus vaquitas”.

Los volúmenes de ganado que tenían las unidades productivas eran pequeños puesto que el destino de la producción ganadera y sus derivados (carne, queso, leche, charqui, etc.) era principalmente el consumo familiar –incluyendo en esta descripción a gran parte del campesinado rico- por lo tanto bastaba con la fuerza de trabajo familiar. Tan solo el campesinado rico que tenía un gran volumen de ganado requería de personal adicional a la familia, pero estos casos eran sumamente extraordinarios. Como sabemos la ganadería demanda poca fuerza de trabajo, por lo tanto, era habitual que en los tres estratos campesinos bastara con la fuerza de trabajo de la propia unidad doméstica. “Antes del tomate habían animales: vacunos, caballares, ovejas y cabras; pero no en abundancia, poquitas para el gasto de la casa”.

La dinámica económica de El Tome Alto, caracterizada de manera general anteriormente, se mantuvo de la forma señalada hasta finales de la década de 1940 y comienzos de 1950; momento a partir del cual penetran en la localidad, pero también en el valle en general, actividades agrícolas cuyos productos son de alta demanda en

mercados agrícolas regionales y nacionales (hortalizas primores); aspecto que transformará notablemente la dinámica económica existente hasta ese momento.

Llegada de la horticultura mercantil: primeros vínculos masivos con los mercados capitalistas (finales de la década de 1940 hasta fines de la década de 1970).

Es a partir de finales de la década de 1940 que los estratos altos del campesinado de la zona orientan gran parte de su producción agrícola (toda en ciertos casos) a las hortalizas (tomate en un comienzo, pero posteriormente pimentón morrón y otras como porotos verdes, aunque en menor cantidad); productos de alta demanda en los mercados agrícolas regionales y nacionales. “Se empezó con el tomate –señaló un informante- luego pimentón y porotos verdes”. Lentamente este cambio en el uso del suelo se transfiere a los estratos medios y bajos de las unidades campesinas. El motivo principal está en las posibilidades de un retorno mayor a lo que proporcionaba el trigo (para el campesino rico) y en el caso de los otros estratos (medio y bajo), la mayor factibilidad de venta de la producción debido al progresivo aumento de los canales de comercialización.

Esta transformación en el uso del suelo, a medida que se fue acentuando, generó una serie de cambio en las dinámicas económicas presentes en El Tome Alto; algunas actividades productivas varían (tipos de cultivos) y otras disminuían o dejaban de realizarse (ganadería). A medida que esto pasaba la estructura agraria profundizó su carácter capitalista. Se detectan unidades de campesinos ricos que dejaban progresivamente de usar mano de obra familiar en la explotación para transformarse en capitalistas agrarios. Debe aclararse que la generalidad en este estrato fue el mantenimiento de su carácter campesino, aunque ahora se accedía a mano de obra externa a la doméstica mediante contratación de asalariados en ciertas épocas del año (desaparecen mecanismos tradicionales). Por su parte unidades medias y pobres comenzaban a vender fuerza de trabajo por salario en la localidad -y el valle- durante ciertas épocas del año (no se llega a la proletarización plena, es decir se estaría en presencia de unidades campesinas semi-proletarias). En la tipología de Murmis entraríamos en esta fase a un estado de descomposición campesina. Es importante adelantar, también, que con la llegada del cultivo generalizado de hortalizas, los agricultores de la localidad acentúan sus vínculos -en todos los estratos campesinos- con

los mercados capitalistas. Empiezan a producir parte importante de su producción con destino inicial el mercado, a la vez que comienzan a hacerse dependientes del dinero - cada vez más- para cubrir sus necesidades; nuevas necesidades generadas, como también, antiguas que ya no son cubiertas con los resultados directos de su propio trabajo. Examinemos de manera más detallada el proceso enunciado.

Comenzaremos revisando lo que ocurre en la agricultura. El campesino rico al estar vinculado desde la fase anterior a los mercados regionales y nacionales como ofertante de trigo, ve ante la demanda favorable de hortalizas primores una oportunidad de aumentar sus ingresos; es por ello el primero en hacer el cambio de uso del suelo¹²⁰. Las tierras de “el bajo” las dejan de usar como praderas naturales, y se reduce el porcentaje destinado al cultivo de otros rubros (chacarería, frutales y en menor medida cereales). Quienes posteriormente pasan a ser capitalistas agrarios destinan toda su tierra a los tomates y hortalizas. Quienes permanecen como campesinos ricos orientan gran parte de su uso del suelo a las hortalizas, pero mantienen ciertos espacios de la tierra de “el bajo” para la chacarería, y en menor medida, frutales. De ganadería ya no se supo más en la zona bajo riego.

Avanzado el tiempo y viendo las posibilidades de obtener un ingreso monetario a través de esta vía, las capas medias y pobres del campesinado de la localidad se orientan en forma importante a la producción de las hortalizas señaladas. Se eliminan los escasos cereales de “el bajo”, lo mismo pasa con las praderas naturales y los animales que ahí pastaban, se reduce la chacarería –aunque en menor forma que los grupos anteriores- y disminuye la superficie destinada a frutales.

El sector bajo riego empieza a destinarse en forma exclusiva para tareas agrícolas. Las tierras que se dejaban como pradera natural empiezan a habilitarse como de trabajo agrícola. Del total de la agricultura realizada, la producción de hortalizas con destino a mercados es mayoría. Las tierras que se usaban hasta ese momento en granos y frutales (solo quedan unos pocos frutales de producción con destino consumo) se destinan ahora en su totalidad al cultivo de hortalizas. Por su parte, la chacarería orientada a consumo,

¹²⁰ “En un comienzo era poca gente la que trabajaba el tomate, no tanto como ahora” nos manifestaba uno de nuestros informantes respecto a la penetración de este cultivo.

sin disminuir en forma total, baja su porcentaje de importancia en forma notable (aunque permanece hasta el día de hoy). “Se dejaron los otros cultivos –de acuerdo a la opinión de un agricultor- por un tema de producción... como éstos terrenos son reducidos, la producción del tomate daba más y es más rentable”. Con lo anterior se pierde gran parte de la autosuficiencia alimentaria del campesinado, comenzando a vincularse ahora a los mercados como compradores de alimentos; esto se puede hacer mediante el dinero que proviene de la venta de hortalizas y venta de fuerza de trabajo. Los estratos capitalistas dejan de lado en forma absoluta la producción agrícola que no tenga como destino la venta.

La infraestructura y organización del riego presente en la agricultura de “el bajo” no han sufrido cambios respecto lo descrito para la fase anterior¹²¹, por ende, no profundizaremos en su descripción. Tan solo las unidades capitalistas optimizan y mejoran su infraestructura de riego, por ejemplo, revistiendo los canales internos de sus predios. Existe recuerdo de que la disponibilidad de agua seguía siendo abundante, no como la situación crítica de la actualidad. En este sentido, lugareños informaron que “antes era bonito, en los tiempos de los canales, porque el río se veía grande y los canales llenos de agua”, “el agua era más libre, del ‘75 hacia adelante han tomado más interés en las tierras y las aguas” y “el riego seguía siendo por melgas, este por goteo habrá empezado el ‘80 más o menos”. Es a partir de mediados de la década de 1970 cuando el estrato capitalista instala riego tecnificado (goteo) debido a la influencia y acción de las empresas agroexportadoras. Posteriormente (década de 1990) el riego tecnificado se extiende al conjunto de los productores.

En un comienzo, el cultivo de hortalizas se hacía al aire libre. Pasado un tiempo se inicia la producción bajo invernaderos, que en principio correspondía solo a las unidades semicapitalistas. Todos con quienes indagamos sobre ésta fase dijeron que la tecnología de los cultivo bajo plástico la trajo “un gringo”. Posteriormente se extiende ésta forma al resto del campesinado. La ventaja fundamental está en la mayor protección de los cultivos a eventos climáticos, por lo tanto, hay posibilidades de obtener un volumen mayor de producción. También existe la posibilidad de adelantar el

¹²¹ Riego por canales (existencia de tres canales principales y red de surcos menores) y junta de vigilancia encargada de mantener cursos y distribuir el recurso.

ciclo agrícola, con ello se fortaleció el carácter de productores de hortalizas primores de los agricultores de El Tome Alto y el valle Huatulame. Un entrevistado ha señalado que “cuando se empezó con el tomate se hacía botado afuera [aire libre]; se empezaba desde Agosto en adelante, cuando pasaban las heladas”. En palabras de otros informantes; “lo primero fue el tomate al aire libre... después aparecieron todo lo que es la tecnología en invernadero. Al parecer fue un gringo el que trajo toda la tecnología de los invernaderos”. “En esos tiempos no se usaba plástico, era a campo abierto”. El cultivo de hortalizas bajo plástico permanece hasta la actualidad en la localidad en los diferentes estratos campesinos. Fruto de los aperos varios necesarios para llevar adelante tal tecnología se vincula a mercados como demandante de ciertos insumos (abonos y semillas) y materiales para la construcción de las “casetas” (por ejemplo maderas y plásticos). Deja de elaborar por su cuenta la mayoría de sus materiales de trabajo como ocurría anteriormente.

Para el arado, los agricultores capitalistas a medida que acrecentaban su capital estuvieron en condiciones de incorporar tracción mecánica (tractor). El campesinado, en general, se mantuvo usando animales, tan solo algunas unidades campesinas ricas estaban en condición de arrendar tractores a los capitalistas¹²² y mecanizar parte de la actividad productiva.

Para la realización de la actividad hortalicera –la cual sabemos era efectuada en “el bajo”- tanto las unidades capitalistas como el campesinado rico empiezan a contratar por salario mano de obra. El capitalista agrario -grupo de escasa presencia hasta el día de hoy en el Tome Alto- debido a que ya no usa la fuerza de trabajo familiar en la producción directa, debe contratar durante todo el año, y dedicándose él a labores de administración. El campesinado rico por su parte, al utilizar aún trabajo proveniente de la propia familia, debe contratar principalmente en temporada alta, y en forma ocasional durante otras fechas. “La contrata fuerte del tomate [–expresaba un entrevistado–], igual que la uva, es durante temporada alta, la cosecha. El tomate hay que embalarlo, acarrearlo, etiquetarlo, ponerlo en bandeja, etc.”. Las explotaciones demandantes de fuerza de trabajo, en El Tome Alto no alcanzaban el tamaño que sí adquirirían en otras

¹²² Emplazados en zonas cercanas del valle Huatulame.

zonas del valle Huatulame, es así que no llegaban a convocar –por el momento- a trabajadores ajenos a la localidad. En “el bajo” –para el campesino rico y capitalista agrario- el acceso a la fuerza de trabajo ajena a la del grupo doméstico es siempre a través de una remuneración en dinero. Por su parte, el campesinado medio (grupo que va progresivamente en retroceso, lo que se incrementa con los CAI), al igual que el semiproletario, también se dedican al cultivo de hortalizas, pero exclusivamente con la fuerza de trabajo familiar; distinguiéndose éste último grupo en que vende su fuerza de trabajo -tanto al emigrar a centros urbanos o a la actividad minera del norte de Chile- y también en ésta fase, a los campesinos ricos y agricultores capitalistas del valle y/o la localidad. Desde la llegada del tomate y hortalizas vende su mano de obra en el pequeño mercado del trabajo que se genera en la localidad y en la cuenca del río Huatulame. Lo anterior no bastó para impulsar un fenómeno de retención de población como el que observaremos desde la instalación de la agricultura capitalista de exportación. De hecho, como se expresa en la siguiente tabla, entre 1960 y 1970 se reducen los habitantes (principalmente hombres) de la localidad. Asumimos este hecho como referente de que a pesar de la existencia de trabajo asalariado en la localidad no ha bastado para detener la histórica emigración campo-ciudad evidenciada durante los esfuerzos modernizadores del modelo ISI.

Población Tome Alto 1960-1970 (total y porcentajes)							
Año	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	I.M.	Tasa de crecimiento¹²³		
					H	M	T
1960	432 (100%)	214 (49,5%)	218 (50,5%)	98,1			
1970	388 (100%)	183 (47,1%)	205 (52,5%)	89,2	-0,3	-0,1	-0,2

Fuente: Elaboración propia con censos INE.

Las unidades medias y semi-proletarias, a pesar de cultivar extensiones de bastante menor tamaño que las campesinas ricas y agricultores capitalistas, requieren en temporada alta de fuerza de trabajo adicional a la que posee el propio núcleo. Para suplir

¹²³ H: hombres, M: mujeres, T: total.

esta necesidad se mantienen los mecanismos de “reciprocidad para el trabajo” señalados en la fase previa.

Veamos a continuación cómo se configuraba la circulación de los cultivos que se producían en las hijuelas. La agricultura tradicional (chacarería) practicada por el campesinado tiene desde un comienzo, destino el consumo del propio grupo familiar que lo realiza. Lo que se obtiene de la faena orientada a estos rubros juega un rol preponderante en la alimentación familiar de los estratos medios y bajos de unidades, no es mayoritaria aún la necesidad de abastecerse en el mercado; aunque sí ya es relevante para el sustento el dinero que se obtiene de las hortalizas. En caso de que se genere algún excedente por la existencia de tener un “año bueno” existe la posibilidad de venta, no es una prioridad. Por otra parte, si con lo que se cosecha de la chacra propia no alcanza para el sustento necesario debe comprarse en el mercado. En ésta fase lugares de aprovisionamiento son Monte Patria y Ovalle, aún no hay puestos de venta de abarrotes en la localidad. Cabe señalar que desde la década de 1960 en adelante, cada vez más, disminuye lo destinado al cultivo de chacras en desmedro de las hortalizas, y por ello, aumenta la dependencia de alimentos de los mercados capitalistas. Por su parte el campesino rico, aunque continúa la chacarería, lo hace en menor medida, jugando ya no un rol primordial en el ingreso familiar, sino un complemento a lo que se puede obtener de la venta de primores.

La situación en frutales es relativamente similar. Se tienen duraznos e higueras, pero desde la llegada de las hortalizas van en notable retroceso. Estos rubros serían una especie de agregado a la base productiva, juegan un rol secundario. Se recolecta; parte se guarda seco para consumo, y otra se vende si es que hay demanda; en realidad tiene un papel netamente complementario donde se podría decir que pasa “desapercibido”.

Las hortalizas sabemos que tienen como destino fundamentalmente la venta. Indicamos que no podemos descartar que unidades campesinas consuman parte de los tomates, pepinos, pimentones, etc. que cosechan; sería un poco absurdo sostener algo de éste tipo. Teniendo en consideración lo anterior, volvemos a recalcar el carácter mercantil de la producción de hortalizas. Durante la primera fase del cultivo de hortalizas, la mayoría de la producción es llevada por los mismos agricultores a comercializar a centros urbanos; Monte Patria (en menor medida), Ovalle y Santiago. En ciertos casos

especiales, exclusivamente con capitalistas agrarios, llegaban compradores a la misma localidad. Compradores en masa empezaron a llegar desde finales de la década de 1970 y comienzos de 1980, por la mayor penetración de mercados propiciados con los CAI (parte del mismo proceso son las mejoras en redes viales de la zona lo que facilitó la llegada abundante de demandantes de hortalizas). Son solo las capas altas las que pueden trasladar su propia producción en vehículos hacia la ciudad de Ovalle, lugar donde son comercializados. Un informante indicaba que “eran los más acomodados los que se lo llevaban a Ovalle en un camión que tenían”. El resto del campesinado lleva su producción en transporte animal (burros) a la estación de trenes Huatulame, lugar donde son embarcados y enviados a Santiago. El mecanismo es que la producción se entrega a los intermediarios, ellos la trasladan a Santiago y la venden. Del dinero obtenido descuentan su porcentaje de la venta –previamente acordado a trato de palabra con el campesino- y el resto les es entregado a los campesinos en la misma estación Huatulame en fecha acordada. Algunos informantes nos hablan de esto a continuación. “El tomate siempre fue para las ventas. Se llevaba al tren, a la estación de Huatulame y se echaban en los carros. La gente aquí hacía unas bandejas y lo trasladaban en tropas de burros... o mulas a la estación. Llegaba a Santiago casi toda la producción de tomates en ese tiempo, lo demás era a Ovalle. Actualmente es muy escaso el producto que llega directo a Ovalle”. “El tomate en un comienzo se llevaba en tren a Santiago. Del Tome Alto a Huatulame [estación], se llevaba en burro. Los pocos que tenían camiones lo comercializaban directo en Ovalle o Santiago los más grandes”. Una descripción un tanto más detallada nos proporciona el siguiente entrevistado respecto la forma de venta de los campesinos. “Los tomates eran embarcados en ese mismo tren [Huatulame] hacia Santiago. Se llevaban en burro a la estación. No íbamos nosotros a Santiago, sino que los mandábamos a los bodegueros a Santiago. Las cosas se mandaban solo por trato a palabra; las personas en esos años no exigía ni factura ni nada... solamente mandábamos un papelito de cuaderno con todo anotado y de Santiago nos mandaban de vuelta la plata... Ahí había que confiar no más ¿Qué íbamos a hacer?”

Vemos una situación de explotación en dos aspectos hasta el momento; una a través de la extracción de plusvalía mediante la relación asalariada, y ahora, extracción del valor mediante la comisión del intermediario. Se priva al campesino que no puede vender directo de parte del ingreso que genera, y que sí se apropia el que vende directo sin

intermediarios. En éste caso la no posibilidad de acumulación de capital de las unidades campesinas se produce no por una “lógica cultural” que tendiese a eso; como sí podría ser el caso en un sistema económico donde la economía doméstica sea la forma predominante, aquí en el sistema capitalista se produce en el marco de una relación social-económica donde se le extrae y queda en manos del capitalista/campesino rico en la producción y/o del intermediario en la circulación. Concordamos con Calva (obra citada) en que cuando es al campesino rico a quien se le quita la comisión del intermediario no pierde valor creado por él, sino que parte o la totalidad (dependiendo de lo que pida el intermediario) de lo que le arranca al semi-proletario cuando lo emplea.

La agricultura de secano no cambia en sus características centrales (rubros, formas de trabajo y circulación) respecto lo existente en la etapa de *Campesinado Tradicional*, aunque sí va progresivamente reduciéndose en cantidad. El cultivo preponderante sigue siendo el trigo -en proporción de la tierra destinada a su explotación- pero baja la cantidad que se le reserva. Anteriormente fue el trigo el que ocupó un lugar privilegiado para los campesinos ricos en su vínculo como ofertante de bienes agrícolas en los mercados capitalistas regionales y nacionales de alimentos. Ahora éste rubro ha perdido tal condición y se empieza progresivamente a abandonar en éstos estratos, sobre todo considerando que su origen aquí fue siempre la comercialización. Quien suplía al trigo en su carácter comercializable –por mejores rentabilidades- es la hortaliza; siendo ésta practicada en “el bajo”, las tierras destinadas en “la estancia” al descendente trigo comienzan a verse abandonadas de agricultura. Mientras existió para el campesino rico -en forma simultánea- cultivo de trigo y hortalizas, las formas de trabajo y circulación del primer rubro fueron equivalentes a lo que describimos para la fase previa; por ello no ahondaremos nuevamente en su descripción. Por lo tanto se complementaban, dependiendo del rubro, dos formas de extracción de valor. La plusvalía en el trabajo asalariado en las hortalizas, y la de las actividades colectivas con beneficiario particular (trilla). En éste caso el colectivo que participaba en la trilla trabajaba, por ende, generaba valor que era solo retribuido en la fiesta dada, lo que claramente no alcanzaba a todo lo creado. Probablemente, en algún momento, también se presenciaba mediería, pero de acuerdo a lo indagado ésta fue la primera en desaparecer.

A medida que los vínculos a mercados agrícolas de los diversos estratos se estrechan –a través de la venta de hortalizas primores- se empieza lentamente a abandonar la agricultura de secano. El tiempo que se le dedicaba antes a estas actividades se prefiere ahora en ser ocupado en las hortalizas con destino venta. Son ellas las que proporcionan el ingreso monetario intra-predial principal de los agricultores en todos sus estratos. Los estratos medios y bajos del campesinado, mientras no han abandonado completamente el trigo, siguen destinando la mayor parte de lo que cultivan al autoconsumo. A pesar de ello la actividad se empieza -de todas formas- a abandonar, ya que son las hortalizas primores el rubro principal de todos los agricultores; proporcionan el dinero necesario para satisfacer las crecientes necesidades monetarias de la población; tanto de alimentación por rubros dejados de lado que limitaron la diversidad productiva, como también, por irse generando cada vez más nuevas necesidades. Algunas tienen que ver con servicios básicos, por ejemplo parafina para la calefacción, pero otras de tipo simbólico-cultural asociadas a la creciente penetración de una “cultura urbana”. Esta situación presenta un problema de autosuficiencia alimentaria que se “soluciona” con la compra de alimentos que antes eran autogenerados (harina, pan, cereales varios, etc.). Se depende de el vaivén de los mercados tanto para obtener parte importante de los alimentos necesarios, a su vez, que el dinero necesario para satisfacer éstas necesidades de subsistencia depende también del comportamiento del mercado capitalista (precios de las hortalizas y de la fuerza de trabajo).

La ganadería queda relegada en forma exclusiva al sector de los cerros de las comunidades. Ya no más se verá ganado en “el bajo” puesto que la función de estas tierras, tal como dijimos, es exclusivamente agrícola. En un comienzo la ganadería continúa desarrollándose por parte de los diferentes estratos campesinos de la misma forma que en el período descrito previamente (especies, zonas de pastoreo, acceso al talaje, destino de la producción etc.); lo anterior a excepción de las unidades capitalistas que ya estando en esa condición optan –debido al escaso retorno en dinero- por abandonarla plenamente. De la misma forma como ha pasado con la agricultura de secano, la ganadería empieza progresivamente a dejarse de lado en desmedro de la agricultura de hortalizas con destino venta. Antes de la sequía de los ‘60, que incide notablemente en precarizar la actividad ganadera, capitalistas no la practicaban, campesinos ricos la iban dejando de lado poco a poco y campesinado medio y semi-

proletario, a pesar de abandonarla en forma importante, la seguían efectuando en forma reducida, orientándose principalmente al ganado caprino. Lo anterior, fundamentalmente, por la inexistencia de siembra de forraje, de suma necesidad para el ganado mayor, por lo tanto se privilegian las cabras por su capacidad de alimentarse sin mayores problemas en praderas naturales.

Un acontecimiento que agudizó la tendencia hacia la pérdida de diversidad productiva - manifestada ésta en un desarrollo importante de la horticultura en detrimento de otros rubros y actividades- fue la sequía que asoló el norte chico de Chile durante la década de 1960. Ante la escases de agua, se ven fuertemente perjudicadas las actividades que dependían de la bonanza de lluvias para su óptimo desarrollo; esto es agricultura de secano y ganadería. Al existir menos recurso se debe tomar la decisión de donde se privilegiará su uso. La elección que tomó la mayoría de los agricultores fue mantener el agua hacia las hortalizas y chacras de “el bajo”, sin reorientar parte de la utilización al mantenimiento de actividades que ya no pueden efectuarse por la inexistencia de lluvias; no hay pastos para el talaje de las cabras, como tampoco agua para el riego de los cereales. Consecuencia de ello es la pérdida casi absoluta de actividad ganadera y la paralización de la agricultura de secano (trigo). En relación a la sequía y los animales un entrevistado ha señalado que con el evento climático “se empezó a perder ganado, se murió mucho y para que no se perdiera todo se empezó a vender”. La falta de agua afectó también en que se trasladaron las viviendas que continuaban en la zona de “la estancia” -habitando en cauces de agua tipo quebradas- hacia las inmediaciones del camino donde la disponibilidad era mayor. Pasada la agobiante sequía, acontecimiento que cabe decir aún se encuentra vigente en la memoria de gran parte de la población del territorio, la situación económica jamás fue restituida al estado pre-sequía, es decir que nuevamente se propiciara la agricultura de secano y ganadería, sino que mantuvo el estado en que quedó por acción de la falta de agua. Hay una reducción en la base económica del campesinado, haciéndose –aún- más dependiente para su sustento de la producción de hortalizas y posterior venta. Desde mediados de la década de 1960, por intentar fechar el proceso, se pierde completamente la posibilidad de suplir necesidades alimenticias con el cultivo propio de cereales y reproducción de ganado, por ende, se aumenta la dependencia respecto los mercados; de alimentos (como demandante para acceder a lo que no se produce y ofertante para vender las hortalizas) y fuerza de trabajo

(para obtener el ingreso monetario). Los altos y bajos de ellos son fundamentales respecto la posibilidad y facilidad de acceder a los nutrientes e ingresos necesarios para la reproducción de las familias campesinas. Dependiendo del estrato campesino al que las unidades correspondan, tal vez algunos han podido manejar de mejor forma la situación y otros han sido más golpeados por los eventos señalados, pero cabe decir que en mayor o menor medida la condición señalada (vulnerabilidad respecto mercados para el sustento) afecta a las unidades campesinas en general. Es en este contexto cuando a partir de mediados de la década de 1970, fruto de las políticas neoliberales impulsadas en dictadura, que penetra fuertemente en el valle del Limarí en general, comuna de Monte Patria y valle Huatulame en particular, la agricultura capitalista de exportación.

Penetración, instalación y acción de la agricultura neoliberal

El modelo neoliberal impulsado a partir de mediados de la década de 1970 permite la penetración a gran escala de empresas capitalistas agroexportadoras (vinculadas principalmente a la vid en el Valle Huatulame), pero en términos generales en la totalidad del Valle del Limarí¹²⁴. Como gran parte de los agroexportadores que se fueron instalando progresivamente en la zona no eran locales, sino que grandes inversores capitalistas a nivel regional, nacional e internacional, corresponde comenzar este punto describiendo el proceso de traspaso de la propiedad de la tierra y el agua de los productores históricos (privados y comunidades agrícolas) hacia los capitales agroexportadores. Refiriendo a la generalidad del valle Huatulame, “al principio había pocos exportadores por acá –indicó un habitante mayor de El Tome Alto- pero con los años han llegado de todos lados, empresarios norteamericanos, brasileros, argentinos, de todo”. “Antes se veía harto tomate –agregó- de ahí llego la uva y se empezó a terminar el tomate, antes esto era puro invernadero. Ahora solo el agricultor pequeño tiene tomates, no puede tener parrón porque es demasiado poco, no es rentable, tiene que ser harto para que convenga”.

¹²⁴ Entre los principales productos agrícolas de la IV Región de Coquimbo (y con ello necesariamente del Valle del Limarí puesto que es el principal valle agrícola de la región) tenemos la uva de mesa, los cítricos y los paltos seguidos por los olivos y nogales. Para tener una comprensión del rol gravitante de la cuenca del Limarí en la agricultura regional veamos las siguientes cifras en base al Catastro Frutícola IV Región de CIREN. En la región hay 9.681 hectáreas de uva de mesa de las cuales 7.075 están en el Limarí, de las 3.931 hectáreas de paltos de la región 2.993 se ubican en este valle, de las 3.428 hectáreas de cítricos regionales 2.064 se explotan en el Limarí y de las 1.232 hectáreas de olivos existentes en la IV Región 1.080 se encuentran en el Valle del Limarí (Cfr. Figueroa y Pizarro, 2006).

Es importante señalar que en El Tome Alto no han penetrado capitales agroexportadores en la compra de terrenos en el sector bajo riego, pero sí (aunque no de forma masiva) en tierras de la Comunidad Agrícola El Tome. De todas formas no se han evidenciado transformaciones profundas en la estructura de tenencia de la tierra en la localidad (al igual que en su uso), como sí se evidencia con fuerza en el resto del valle Huatulame. Lo anterior no quita que los CAI no hayan impactado en la localidad, los efectos son importantes mediante otros mecanismos que se irán dilucidando a medida que avancemos en el desarrollo de éste punto.

Examinemos el proceso de apropiación de la tierra por parte del capital agroexportador para la generalidad del valle Huatulame. Para la tierra bajo riego se han detectado dos modalidades. Una, la menos utilizada, tiene que ver con la adquisición de la tierra vía compra de ésta en forma directa a sus propietarios por los mecanismos de compra-venta propios del mercado. Por lo general, es difícil que el campesinado se deshaga voluntariamente de su tierra, ya que -por un lado- es su sustento fundamental, y además es característico que mantenga con la tierra vínculo de tipo extraeconómico de carácter simbólico. Por lo tanto, el proceso de transferencia de la propiedad de la tierra se realizó mediante el despojo de las mismas mediante artilugios de tipo legal que se examinarán a continuación

Para que la uva sea rentable deben instalarse parronales grandes, es decir el costo inicial para comenzar la actividad es bastante alto debido a inversiones en riego, materiales, insumos, adquisición de los derechos de agua necesarios, entre otros elementos. Por tal motivo se encuentra fuera del alcance autónomo del campesinado en general. El capital agroexportador se acercó al campesinado y ofreció préstamos para que estos se cambiaran desde las hortalizas a la uva de exportación en sociedad con las empresas agroexportadoras. Estas últimas serían las socias capitalistas y el campesino aportaría con el trabajo en la explotación. Posteriormente debería entregar la producción obtenida a cambio de una cantidad de dinero. El capital proporcionado era un préstamo que debía ser devuelto una vez la producción fuera comercializada. Como sabemos, el capital –sea de la rama que fuere- no incurre en riesgos que no estén previamente medidos y evaluados, y que no tengan como finalidad obtener alguna ganancia a cambio. Es por ello que para dar el dinero de préstamo se pidió al campesinado que respaldara con su tierra en caso de no pago. Si se encontraba imposibilitado de cancelar

la deuda contraída debía entregar la propiedad de la tierra. Más allá de que pueden haber existido algunas experiencias exitosas que permitieron a las unidades campesinas realizar la actividad que se señala e insertarse en la cadena de la uva de exportación, la gran mayoría fue sobre-endeudada por parte del capital agroexportador. “Mucha gente de otros sectores, pequeños propietarios, se metieron a trabajar la uva vía las empresas... mediante préstamos que ellas realizaba, se endeudaron mucho y terminaron perdiendo los predios” nos explica un pequeño agricultor de la localidad de estudio. Se puede discutir si fue algo premeditado, o por el contrario, fue el campesinado que con un manejo ineficiente de recursos malgastó el dinero. De acuerdo a la percepción que tiene la mayoría de los habitantes actuales de El Tome Alto fue algo planificado por los CAI. Se les dio a préstamo más capital del realmente necesario para iniciar la actividad de uva de exportación, capital que fue gastado de igual forma –algunas veces en la explotación (no necesariamente en el rubro que tenía como destino inicial) y otras en bienes de consumo varios¹²⁵. Sea cual fuere el motivo, no hubo forma de devolverlo a los capitalistas, y con ello, de forma más lenta o más rápida, dependiendo de cada caso y sector particular, el campesinado fue perdiendo sus tierras agrícolas en desmedro de las empresas agroexportadoras (recordemos que hacemos referencia a la generalidad de la cuenca del Huatulame, no así al Tome Alto). Un agricultor local indicó que “les daban de todo, incluso vehículos, capital para contratar gente, etc. Entonces sucedió que la población se sobre-endeudó y los grandes empresarios comenzaron a quitarle las tierras, quedaron muy pocos con tierras. Son grandes explotaciones; Río Blanco, Unifrutti, etc... todas grandes empresas exportadoras. Los empresarios gracias a los departamentos jurídicos tenían los contratos hechos a medida, era toda una estrategia”.

Una reflexión respecto éste punto, que lamentablemente no puede pasar de ésta esfera ya que carecemos de datos que nos permitan rechazarla o confirmarla, es la siguiente. Se podría haber presentado una incompatibilidad de lógica económica entre los capitales agroexportadores y las unidades campesinas respecto a lo que para ellos era el capital necesario para iniciar la producción de uva de exportación. ¿Cuál es la lógica

¹²⁵ Los bienes suntuarios, a medida que penetraba la agricultura de exportación -y con ella los vínculos a centros urbanos y mercados capitalistas (mayor movilización, optimización de vías de transporte, etc.)- se hacen cada día más presentes, a la vez, que significan estatus al estar asociados a la “cultura urbana” o modernidad.

económica que prima en el capital? La acumulación incesante del mismo. ¿Cuál es la que mueve a la economía campesina? La reproducción del ciclo económico. Por lo tanto, el capital inicial prestado por los CAI debió haber –necesariamente- cumplido ésta condición. El dinero compensaba entonces la compra de insumos, materiales, sustento de fuerza de trabajo, etc. y también una tasa de ganancia que cumpliera las expectativas capitalistas. Por su parte el campesinado al producir pensando en reproducir el ciclo económico (sustento, materiales, insumos, etc.) no considera como un elemento fundamental la ganancia. Por tal motivo, el volumen de producción necesitado era menor, es por ello, que el capital prestado en muchos casos pudo haber sido excesivo desde la óptica de la economía campesina, de ahí que el sobrante fuera gastado en otras cosas que no retribuían en dinero (o la cantidad de dinero esperada); por ende faltaba para pagar los requerimientos de los prestamistas, y por tanto, se perdía el medio fundamental de trabajo: la tierra.

Revisemos a continuación lo que ha ocurrido con las tierras comunitarias (tierras de secano). Para hacerse de su propiedad también se han presentado dos estrategias (que aquí sí se han visto en la localidad de estudio). Por un lado, e igualmente minoritaria versus la otra, la compra de las tierras mediante el mercado. En estos casos las tierras han sido vendidas a precios inferiores que los de mercado, puesto que en ese momento el escaso uso productivo dado por el campesinado (recordemos que ya los cultivos de secano y ganadería habían entrado en franca decadencia) le hacía desprenderse de ella a casi cualquier precio ofrecido; “han comprado a *huevo* la hectárea” ha manifestado uno de nuestros entrevistados.

También han “infiltrado” las mismas comunidades, logrando presionar la venta de tierras desde adentro de la organización bajo tratos turbios con ciertos dirigentes que han sido corrompidos -como también – mediante vínculos con los escasos capitalistas agrarios que forman parte de las comunidades y/o con campesinos ricos parte de la misma. Aquí la “mano invisible” –nuevamente- parece tener un atrofiado comportamiento. Han generado procesos de compra de derechos comunitarios a precios irrisorios, como también, traspasos de derechos de tipo engañoso donde se dan aprovechamientos del desconocimiento legal de gran parte de los comuneros campesinos. Entrevistados han señalado ciertas situaciones que nos sirven para ejemplificar. Algunos comuneros potentados, al ver el auge de la vid y la creciente

demanda de tierras por parte de los CAI, han comprado derechos de otros socios en precios sumamente bajos, se nos señaló el monto de \$50.000. Luego cuando llega el capital agroexportador a comprar, éstos le venden tierras basándose en los derechos de comuneros comprados pero sin perder su condición ya que “dicen que eran los derechos de los otros, no los suyos”. También se han registrado opiniones respecto a transferencias de derechos de comunero bajo formas de mayor cuestionamiento. Se nos dijo que se hacían reuniones de la comunidad agrícola y aprovechándose del analfabetismo de muchos campesinos se hacían firmas papeles que se decían eran para verificar asistencia pero que en la práctica fueron transferencias gratuitas de derechos. Hemos conversado con una familia que dijo haber sido víctima de tal estafa, y de acuerdo a lo indagado no ha sido la única. Se hizo un juicio por lo anterior, juicio que fue dejado “botado” por parte de los afectados por la falta de dinero para llevarlo hasta las últimas instancias; “para reclamar hay que hacer trámites, ir para allá, hay que tener plata para moverse”. Los capitales obtenidos por quienes han participado en éstas mañas han servido para profundizar su ascenso en la estructura agraria.

La posibilidad de adquirir tierras a precios inferiores a los de mercado ha facilitado la necesaria inversión en ellas para hacerlas productivas; probablemente si el precio de compra hubiera sido el correspondiente, la explotación de tipo agroexportador hubiese sido mucho más tardía. Un informante señaló que “la empresa tiene que invertir harta plata en comprar bombas, acciones de agua, etc. Pero al final le han sacado hartito provecho”. Por el alto grado de inversión inicial que requiere la vid, la oportunidad de acceder a su propiedad sin cancelar su precio total ha facilitado la penetración profusa del capital agroexportador; en palabras de un entrevistado: “hay comunidades que han vendido todo”.

El Complejo Agro Industrial instalado en el valle del río Huatulame, una vez con la propiedad de la tierra, ha comenzado la explotación del suelo –principalmente- con uva de mesa. Para su desarrollo, un elemento fundamental, ha sido el uso importante –masivo- de fuerza de trabajo remunerada de carácter temporal. “Antes no había temporeros, se vivía así no más. El temporero empezó del tiempo que empezaron a usar parrones” nos confirma un informante. El trabajo temporal presenta para el empleador importantes beneficios que permiten ahorrar en los costos de capital variable, principalmente en cobertura social mientras dure el trabajo, y principalmente al no

cancelar la totalidad del *salario indirecto* de los trabajadores¹²⁶ siendo el productor quien debe generarlo mediante su *sobreexplotación*. Pero ésta condición para quien crea el valor genera una situación de vulnerabilidad e incertidumbre respecto el sustento familiar. Una declaración de un informante nos permite captar éste punto desde la óptica de quien vive la situación. “Las viñas tienen a las personas, a veces, con sueldos miserables y la gente tiene que trabajar no más, no hay nada más que hacer, hay hasta niños chicos trabajando, pero una vez que se acabó la pega quedan igual no más...”¹²⁷.

El nivel de oferta de puestos de trabajo –principalmente durante la temporada alta- que tiene el complejo agroexportador es abundante. Ha absorbido a los campesinos que fueron separados de la propiedad de la tierra, también ha concitado el interés de productores locales que no se han visto envueltos en pérdida de tierras (como El Tome Alto), como también ha generado llegada de trabajadores temporeros foráneos al territorio estudiado.

Entre quienes han conservado el control de la tierra y que venden fuerza de trabajo se pueden distinguir dos tipos (pueden haber combinaciones en la misma unidad doméstica de individuos pertenecientes a uno u otro grupo). Por un lado están quienes ya se encontraban obteniendo el sustento a través de la venta de trabajo en actividades mineras en el norte del país y en centros urbano, es decir, emigraban. Por otro, ha atraído a productores que se quedaban en la localidad vinculados escasamente al mercado del trabajo, tan solo mediante trabajo temporal en la actividad hortalicera de la zona, pero con un componente gravitante de trabajo en la esfera de producción doméstica. En la actualidad, por lo general, el primer tipo de asalariados del CAI permanece mientras dure la temporada alta habitando en la zona de estudio, para buscar el ingreso monetario en otros lugares cuando éste escasea en el valle Huatulame (centros urbanos, actividad minera o agroindustria en otros territorios) volviendo una vez se retorna a la estación de alta demanda. El otro grupo de asalariados del CAI que

¹²⁶ Ver a Meillasoux en punto “Existencia y papel del campesino semi-proletario” en nuestro marco teórico.

¹²⁷ Para ver uno de los primeros trabajos que retratan la situación del trabajador temporero en Chile ver Falabella, Gonzalo. “Trabajo temporal y desorganización social”, 1990. Citemos un párrafo que ejemplifica en gran forma la condición de vulnerabilidad e incertidumbre del trabajo temporal: el trabajo temporal “institucionaliza una relación que implica su total incertidumbre ante la vida, pues no sabe si tendrá trabajo en la próxima cosecha, a qué precio, con qué patrón, bajo que condiciones y por cuanto tiempo” (Falabella, 1990: 260).

ha continuado con control de la tierra, no siendo tradicionalmente un trabajador que obtiene su principal sustento gracias a la venta de su trabajo, se ha visto atraído a ésta forma de obtener ingreso monetario por defecto. Se dedica al trabajo temporal en el CAI mientras éste dure en el territorio de la cuenca del Huatulame para luego volver al trabajo agrícola en su predio.

Se presenta un panorama con características propias de un proceso de descampesinización, donde la generalidad de las unidades domésticas del valle se encuentra –en forma total (las menos), o parcial (la mayoría)- en vinculación al régimen de trabajo asalariado. Puede ser en forma plena -como los nuevos habitantes atraídos por el CAI, o viejos pobladores que perdieron la totalidad de la propiedad de sus medios de producción-, o en estado semiproletario -para habitantes históricos despojados parcialmente de la propiedad de la tierra que siguen practicando una agricultura marginal en las cercanías de los sitios de vivienda, o quienes aún controlan parte importante de sus medios de trabajo pero donde integrantes de las unidades se han visto atraídos al trabajo de temporero. En éste último caso la semiproletarización es a través de una reorientación del trabajo; tiempo antes dedicado a la propia explotación (o emigración a centros urbanos), ahora tiene como destino los CAI. Respecto éste punto se nos indicó que “fue mucho lo que cambió éste pueblo, antes se trabajaba cada familia con la misma familia, ahora con la uva no, hasta los niños chicos van a trabajar”. Queriendo indagar el grado de penetración del trabajo asalariado en El Tome Alto, al consultársele a otro habitante si la actividad agroexportadora ha desembocado en un abandono absoluto de las actividades agropecuarias realizadas tradicionalmente nos respondió que “no, permanecen las dos cosas, nunca dejan de lado la agricultura. Si la agricultura no da tanta plata pero da para comer todo el año. En temporada alta se parte a los parrones, y de ahí de vuelta a preparar la tierra para el año que viene”.

La forma de reclutamiento de la mano de obra corresponde al conocido mecanismo de “enganchadores”. La empresa agroexportadora da en arriendo un parrón (o más) a una persona, el contratista (o “enganchador”); es éste el encargado de reclutar la mano de obra. Por lo general estos reclutadores se instalan en ciertos centros urbanos claves (en este caso Ovale o Monte Patria), lugar al que llegan los ofertantes de mano de obra. Es habitual que el traslado desde el lugar de reclutamiento hasta la explotación agrícola este a cargo del contratista (arriendan micros). Los salarios no son fijos sino que son a

trato respecto el desempeño (frutas cosechadas, cajas embaladas, etc.). Son turnos de 8 a 10 horas realizándose durante el día o en la noche dependiendo de la actividad realizada. El trabajo en las plantaciones de vid es realizado en horario diurno (poda, cosecha, etc.) mientras que tareas de selección¹²⁸, embalaje (*packing*), etc. se efectúan en los turnos nocturnos.

La llegada del CAI ha aumentado notablemente el dinero que se maneja en la zona. En relación a lo existente previo a su llegada es un cambio importantísimo. Claro está, si la paga no fuera elevada no se hubiesen generado procesos de retención y llegada de población como los descritos anteriormente. Algunos informantes hablaron de pagas que iban para los temporeros desde \$ 7.000 a \$ 10.000 diarios. Este mayor ingreso monetario proporcionado por la agricultura de exportación es efectivo; es mucho mayor al que se podía obtener anteriormente trabajando de asalariado en el mismo valle e incluso emigrando. Este es el gran aspecto considerado como beneficioso por parte de los habitantes del territorio; el importante ingreso y el hecho que “dan” trabajo suelen ser recurrentes por los habitantes de la localidad para evaluar positivamente la instalación del complejo agroexportador. “Ahora hay ocupación y es otra vida, es mejor porque se ve a las personas con plata, hasta los niños nuevos andan con dinero y antes no se veía para nada la plata... cuando yo era cabro no había a quien ganarle unos pesos”. El reparo está en relación a la calidad y estabilidad del trabajo; en pocas palabras no permite asegurar el sustento permanente de familia condicionándolo a las oscilaciones del mercado del trabajo (el cual depende de los precios internacionales de la fruta). Se añade a su condición de vulnerabilidad que es por un par de meses y nadie asegura que exista la fuente de empleo el próximo año.

Otro fenómeno derivado del CAI y el mayor ingreso monetario presente en el territorio es el siguiente. Al llegar población de afuera, optimizarse vías de transporte, mejorar la movilización, etc. aumenta a la par del mayor ingreso, las necesidades de su uso debido

¹²⁸ Respecto ésta fase un entrevistado señalaba en relación al potencial de la uva y posibilidades de ganancia que “de la uva, lo mejor –la primera calidad- es para la exportación, la segunda calidad queda para el país, y la tercera queda para hacer pasas”. Las pasas son realizadas en un proceso bastante simple. En zonas planas (no usadas en agricultura, generalmente es en secano) se estiran plásticos de color negro o “mallas de kiwi” de 5 o 6 metros de largo por 1,5 de ancho (aprox.), luego los racimos de uvas se dejan en los plásticos durante unos días para que sea el sol quien sequé la uva con rapidez para que no alcance a descomponerse.

a transformaciones en las pautas de consumo. Algunos de estos nuevos gastos son efectivamente por mejoras objetivas en la calidad de vida; como la luz eléctrica o el uso de gas licuado para cocinar. Pero a su vez, hay penetración de la “cultura urbana”; y con ello, un aumento de las necesidades de las unidades familiares de poseer ciertos bienes que se asocian a conductas de la “moderna ciudad”, y con ello a un mayor estatus. Parte importante del ingreso es ocupado en satisfacer estas nuevas necesidades; a modo de ejemplo, la televisión satelital, celular, modas de vestir, musicales, etc. pasan a ser necesidades culturales de la población local, son bienes de prestigio pero que aportan poco a mejorar la calidad de vida. En la escuela, lugar donde alojé durante el terreno, la mayoría de los niños contaba con teléfono celular de última generación (acceso a internet, cámara de fotos, mp3, etc.); al caminar por la localidad se observa a población joven (no todos) usando vestimentas (o ciertos elementos de ellas) que se asocian al estilo musical *reggaetón*; algunas casas cuentan con presencia de televisión satelital, etc. Lo anterior se combina con pautas culturales de la antigua generación, era así que recorriendo la localidad durante un fin de semana en una casa sonaba música *reggaetón* a alto volumen y un par de casas más adelante se escuchaban rancheras.

De la gente con que se conversó durante la estadía en la localidad no fueron muchos quienes evaluaban críticamente la situación descrita previamente: más dinero pero aumento notable de los gastos. “Ahora hay que pagar el cable, la televisión satelital, luz, tarjeta de crédito, el agua... porque ahora la mayoría tiene tarjeta de crédito. La gente en este tiempo se gana 300 *lucas* en los *packing* pero termina éste mes y vuelven a trabajar al día no más... trabajando en la mandarina, en trabajos esporádicos de los invernaderos y así”. En relación a éste punto también se nos ha dicho que “las comodidades que hay ahora no son como las de antes, pero con las platas de antes compraba una *cachada* de cosas. Ahora las cifras, el número de plata es muy alto pero el valor en muy poco... antiguamente, a lo mejor, habían menos cosas que comprar”. Vemos como el ingreso en dinero aumenta, pero al subir el costo de la vida y necesidades en general – alimentación, servicios y bienes varios- el ingreso real es menor al que aparenta ser. Para unidades domésticas que no posean a alguno de sus componentes trabajando en la actividad temporera el nuevo costo de la vida se torna crítico, es inabordable sin la obtención de un salario debido a los bajos precios que se vende la producción agrícola propia. De hecho, tanto las unidades campesinas de cualquier estrato viven

permanentemente dependientes del capital financiero, muchas veces para reproducir el ciclo productivo, pero otras supera ésta esfera y se requiere para compra de víveres en el mercado (desarrollaremos éste punto más adelante).

Sea por el fenómeno de retención de personas (tanto de quienes perdieron sus medios de trabajo o de los que antes emigraban en busca de ingreso monetario y ahora lo pueden obtener en el valle), o por la inmigración, los habitantes del valle han aumentado desde la implantación del neoliberalismo hasta la fecha; fenómeno también presente en la localidad de estudio. “Ahora se mueven poco las personas, están muy re’ bien, aunque los que quedan de planta son pocos”. Advertimos que a pesar de que el trabajo temporal en la agroindustria ha facilitado que la gente salga menos de la zona en busca de ingreso monetario, no ha significado una detención total de emigraciones temporales durante la temporada baja de la vid. Es corriente que se vayan -hasta la época de cosecha de la uva- a centros urbanos, a la actividad minera del norte de Chile o a la agroindustria en otras regiones quienes no vuelven a trabajar en los predios propios. Algunos integrantes de las unidades domésticas se quedan en la localidad (generalmente los mayores) y los más jóvenes emigran de forma temporal en busca del ingreso monetario que escasea en la zona cuando la agroindustria está en época baja.

A continuación algunas cifras de población de El Tome Alto –como ejemplo- que lo confirman. Es de recordar que el aumento de población del valle ya había sido señalado anteriormente al revisar las características generales del valle Huatulame, por ende, solo exponemos cifras locales. Cabe decir que éste fenómeno se presenta con fuerza en el valle Huatulame por ser un polo de suma importancia de CAI, y por ende de demanda de mano de obra, pero no es algo generalizado a toda la comuna, lo que nos permitiría pensar en una transferencia de personas de otras localidades rurales de la comuna a los centros urbanos del municipio (principalmente Monte Patria) –como también- a localidades del valle Huatulame. Los habitantes más antiguos de El Tome Alto claramente no pueden dejar de percibir el aumento de la población de la localidad desde 1970 a la fecha. “Ahora es más la gente, el pueblo creció, antes eran unas casitas *huachas* no más, ahora hay la *mansa* población”.

Tasa de crecimiento población comuna Monte Patria y Tome Alto				
	1960-1970	1970-1982	1982-1992	1992-2002
Total Comunal	1,07	0,11	0,69	0,64
Urbana comunal	0,21	2,70	3,78	3,50
Rural comunal	1,26	-0,56	-0,54	-0,2
Localidad	-1,07	0,53	2,86	1,67

Fuente: Elaboración propia con censos INE.

Queda de manifiesto –desde 1970 a la fecha- el aumento general de los habitantes comunales, siendo el motor de éste acrecentamiento el auge de la población urbana versus un desmedro de la rural. Pero al comparar las tasas de crecimiento rural general de la comuna –negativas- con las que presenta la localidad (entendámosla como un ejemplo del fenómeno general de la cuenca del Huatulame), vemos reflejado un comportamiento diferente de ésta zona al ser un polo de retención y atracción poblacional; es en intervalo 70-82 (período de gran penetración del capital agroexportador) donde se revierte la tendencia anterior. Se complementarán las cifras anteriores con las totales de población para el Tome Alto.

Población Tome Alto (total y porcentajes)			
	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
1970	388 (100%)	183 (47,1%)	205 (52,9%)
1982	415 (100%)	220 (53%)	195 (47%)
1992	554 (100%)	288 (52%)	266 (48%)
2002	655 (100%)	342 (52,2%)	313 (47,8%)

Fuente: Elaboración propia con censos INE.

Hemos señalado en el capítulo “Trayectoria del neoliberalismo en el agro chileno” que desde 1975 empieza a nivel gubernamental los embates por la privatización del agua, pero es desde 1981 donde se modifica la legislación generando un mercado del agua como el que se observa hoy en día. Tal como fue descrito en esa sección, debido a la inserción diferenciada en el mercado, por parte de los grandes y pequeños agricultores, se ha desembocado –tanto en la localidad, valle y nivel país- en una monopolización de gran parte de los derechos de agua de los cauces por los grandes capitales que ahí se encuentran.

En el valle Huatulame, en conjunto con la monopolización de la tierra, ha existido una concentración de las acciones y derechos de agua existentes. En un primer momento – antes de que los pequeños agricultores tomaran conciencia de lo que significaba deshacerse de sus derechos de riego, sobre todo una vez ha empezado a escasear el agua de superficie del río- fueron vendidos -no la totalidad de ellos pero en importante número- a precios que están lejos de los que alcanzan actualmente (se habla de que inicialmente se vendieron derechos de agua por \$50.000, siendo que actualmente nadie vende por menos de \$5.000.000). Posteriormente, una vez ya se tenía el conocimiento del mercado del agua, el gran capital agroexportador ha podido seguir su apropiación de gran parte de éstos gracias a su posición privilegiada en el mercado del agua¹²⁹. Debido a la incapacidad del campesinado de competir con los grandes agricultores, y principalmente con la agricultura de exportación por la compra del recurso, año a año se observa una mayor monopolización de éstos derechos. La gran demanda sobre la tierra y el agua ha elevado a niveles insospechados los precios de estos dos recursos agudizando lo anterior.

Mientras la demanda de la tierra ha generado procesos de descomposición campesina y descampesinización, la presión sobre el agua ha sido brutal para los campesinos (en sus diversos estratos) puesto que ha monopolizado los derechos de uso y ha mermado considerablemente la disponibilidad del recurso vital. En éste caso, el acceso al recurso por parte del gran capital agrícola no fue mediante técnicas de mercado fraudulentas como en la tierra, sino la compra, venta y arriendo en el mercado, utilizando aquí –en un

¹²⁹ Es la Dirección General de Aguas (DGA) la institución que intermedia entre demandantes y ofertantes.

comienzo- el desconocimiento del pequeño agricultor del funcionamiento e implicancias de éste –y luego- su posición privilegiada mediante su capital e insuperable capacidad de ofertar, en contraste a los exiguos recursos con que cuenta la pequeña agricultura campesina (se incluyen los tres estratos). Un informante al referirse a este tema ha dicho que “El que quiere comprar agua y tiene la plata compra no mas las acciones que quiera. El puede hacer negocios, puede vender esas aguas más caras, así es la cosa no más. Hoy en día se le tomó mucho valor por los parrones”.

Ejemplificaremos lo anterior indicando los derechos de aguas subterráneas correspondientes al valle Huatulame. Cabe señalar que la explotación de las aguas subterráneas solo es posible para grandes agricultores que cuenten con el capital, o posibilidades de financiamiento, que permitan la explotación de las napas. De aquí el número reducido de propietarios de derechos de aguas subterráneas en un territorio amplio¹³⁰.

¹³⁰ De un total de 1176 explotaciones, 12 son propietarios de los referidos derechos.

Derechos de aguas subterráneas constituidos valle Huatulame		
Nombre poseedor del derecho	Número de derechos poseídos	Caudal total derechos l/s
Contador Frutos S.A.	7	155
Exportadora Aconcagua Ltda.	4	2623
Frutexport S.A.	1	4
Jaime Arturo Heredia Salinas	2	15,4
Jaime Prohens V. y Cia. Ltda.	5	64,1
Juan Agustín Araya Molina	3	30
Juan Domingo Oteiza Valderrama	1	10
Ramón Eduardo Luna Cortés	1	Sin información
Salatier del Rosario Briceño Cortes	1	3
Sergio Antonio Cortes	1	3,5
Sociedad Agrícola Uni-Ovalle Ltda.	1	12917
Soc. Jaime Prohens V. y Cia. Ltda.	1	38
Total	28	15863

Fuente: Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004a.

Hasta la llegada de la agricultura de exportación, la forma de regadío predominante en el valle y la localidad, era mediante canales o “melgas”; se tratase tanto de grandes agricultores o de pequeños campesinos. El clima favorable que presenta la cuenca del Huatulame para la agricultura tiene la limitante del agua, es un clima semi-árido donde se presenta como un recurso escaso. La demanda de agua de la agricultura de

exportación supera con creces a la disponibilidad agua y las capacidades de riego existentes anteriormente, motivo por el cual, se introducen importantes cambios a los mecanismos de regadío existentes a lo largo del valle. Tanto por una optimización del recurso en zonas que contaban con técnicas de riego tradicionales que no hacían un uso eficiente del agua, como también, irrigando tierras de secano que no contaban con forma alguna de regadío (solo lluvias), se instaura el riego por goteo tecnificado (primero en la agroindustria y décadas después se transfiere al resto de los agricultores, construcción de pozos profundos, pequeños embalses de acopio de agua, uso de motobombas para elevación y transporte, etc. Cambios importantes que han impactado en las características del entorno natural, como también en las actividades y técnicas productivas utilizadas antaño. “El riego por canales comenzó a ser desechado por el problema del crecimiento de la exportación de uva. Se instalaron en todos los cerros del valle, están todos llenos de parronales. Entonces ellos ocupan toda el agua y ahora están todos peleando por el agua. Antes esto era bonito, la gente venía a veranear, habían pozas, había agua por todos lados, donde uno quisiera iba al río”. “El riego a goteo comenzó gracias a la uva... como empezaron a incorporar cerros”.

Lo anterior, en conjunto a la capacidad de acaparar los derechos de agua del río, se presentó como de sumo beneficio para el desarrollo óptimo de la gran agricultura de exportación. Claro que éste escenario favorable para el CAI no era el mismo para los agricultores de tipo campesino. A las enormes desigualdades existentes en el acceso y competencia en el mercado del agua, se generaron polarizaciones importantes en torno al uso y acopio del recurso mismo. La agricultura de exportación, con grandes capacidades de almacenar y utilizar un recurso primordial, que se presenta en éste territorio en forma escasa, fue reduciendo de forma ascendente la disponibilidad del mismo. Ellos, con las competencias señaladas, se vieron favorecidos en desmedro de la agricultura campesina que lentamente vio mermada el agua disponible en el río; llegando al estado crítico actual donde el río Huatulame carece de agua de superficie (al menos durante el período en que se efectuó el terreno).

Examinemos algunas citas de las entrevistas realizadas en terreno que dan cuenta de lo anterior; “las viñas es lo que más ocupa agua, eso es lo que nos tiene seco el río; hacen pozos profundos en el río, entonces todas esas agüitas que estaban por encima se fueron secando. Si nosotros no tuviéramos tanto parrón tendríamos agua en el río”. “Los

parrones la sacan [-el agua-] de pozos profundos, que los hacen en el lecho del río. Van, traen una máquina y hacen los pozos profundos... y ya se está terminando el agua”. “Hay mucho motor para arriba y no deja correr el agua por el río. Es mucho el recurso que sacan del río, si antes para los cerros no habían plantaciones, ahora está todo plantado... entonces nos *fregaron* a todos. Hacen pozos en el río, lo posan y sacan el agua con bombas de hasta 8 pulgadas... cortan el río *altiro*... y como son hombres de plata no se les puede decir nada”.

La situación descrita ha desembocado en un complejo panorama, más aún teniendo en cuenta los años de sequía existentes en el último tiempo. De acuerdo a lo que se comentaba por parte de los pequeños agricultores, son varios los episodios en que la agroindustria abusa y excede sus derechos de agua, pero “nadie le dice nada”. Cabe añadir que el problema del agua afecta desde campesinos semi-proletarios hasta campesinado semi-capitalista. Un entrevistado nos relata un episodio de éste tipo. “Los grandes siempre han querido aprovecharse de los bienes de los más chicos. Yo fui a la Junta de Vigilancia a conversar porque Don Jaime Prohens [uno de los mayores accionistas de derechos de agua del Huatulame] estaba siendo aprovechador con las aguas nuestras, de las aguas que ya habíamos pagado. Ponía un pozo profundo en el río y le *chupaba* toda el agua a los demás”. Finalmente éste conflicto fue resuelto a favor de los pequeños agricultores ya que se obligó a la gran agroindustria sacar el referido pozo; el cual cabe señalar puso en riesgo incluso el suministro para consumo humano, al menos en la localidad de estudio (así fue planteado por los entrevistados, no hay otro tipo de antecedente). Nuestro informante, en éste caso un dirigente local, nos cuenta que sus primeros intentos fueron con la DGA e INDAP de Ovalle. Ellos parecieron hacerse los desentendidos con el problema ya que es “el mayor accionista del Limarí” (no sabemos que tan cierto sea, pero es claramente un personaje importante en la zona, recurrente en todos los relatos). Finalmente se logró contactar con un diputado de la región, gracias a las gestiones de él se pudo detener el funcionamiento del referido pozo. Citamos lo anterior como ejemplo de una situación que pareciera ser relativamente habitual ya que fue permanente repetida por diversos pobladores, desde conversaciones informales a entrevistas.

Hemos señalado a nivel general las principales características de la empresa agroexportadora, como también, los principales procesos impulsados por ella en

relación a la localidad. Corresponde a continuación ver las principales transformaciones sufridas en las actividades económicas desarrolladas en la localidad de estudio.

Como ya hemos mencionado, el CAI no penetra en la localidad de estudio para hacerse con la propiedad de la tierra de uso agrícola bajo riego, aunque sí compra algunas secciones de la comunidad agrícola en las cuales debe invertir en tecnología de riego; pero esto no afecta sustancialmente las actividades económicas de la localidad por el escaso uso productivo que tenía “la estancia” desde la fase precedente. Lo anterior ha hecho que éste poblado presente un panorama diferente a la generalidad del valle en lo que refiere a las actividades realizadas, mecanismos de trabajo y relaciones productivas. Los grados de proletarización, aunque sí en aumento, son menores a los existentes en otras localidades del valle donde los productores han sido despojados de la propiedad de los medios productivos; lo mismo con los principales rubros desarrollados y –en parte– los vínculos sociales de trabajo existentes. Las unidades campesinas –aunque en estado de descomposición la mayoría– orientadas al cultivo de hortalizas bajo plástico siguen siendo de presencia mayoritaria, evidenciándose no más de tres o cuatro unidades que podrían ser denominados de capitalistas agrarios¹³¹, siendo éstos, productores históricos que traspasaron la barrera del campesinado semi-capitalista y no de proveniencia externa. Respecto al campesinado; se han acentuado los niveles de diferenciación, identificando la condición actual, como ya ha sido adelantado, con una condición de descomposición, dejando de existir campesinado medio, para dar paso a unidades semi-proletarias y semi-capitalistas. La presencia de trabajo asalariado se da en un mercado de trabajo interno del Tome Alto (campesinado semi-capitalista contratando al semi-proletariado para realizar las tareas de temporada alta del tomate) y hacia afuera (con los CAI de la zona). De acuerdo a lo indagado en terreno, no hay unidades que se encuentren plenamente proletarizadas, todas practican algún grado de agricultura de trabajo doméstico. A pesar de que no han perdido tierras, las unidades campesinas tienden a proletarizarse cada vez más¹³². Por ende, a pesar de tener ciertas dinámicas particulares a las que se presentan como generales en éste territorio (la conservación de

¹³¹ Tres cifras que nos permiten captar lo anterior son las siguientes. De un total de 50 explotaciones registradas en el censo INE de 1997 solo 4 de ellas cuentan con administrador remunerado, también en 4 la explotación se conforma de más de un predio y en 3 el jefe de la explotación no vive en ella.

¹³² En el marco de procesos de descomposición campesina internos a la localidad, como también, vendiendo mano de obra al CAI.

las de tierras en Tome Alto es el mayor ejemplo de ello), se han visto notoriamente afectados con la instalación del CAI en la cuenca del Huatulame (retención de población, proletarización, escases de agua, entre otros). Procederemos a continuación de detallar el panorama general recientemente referido. Para ello utilizaremos principalmente nuestras notas y entrevistas de terreno complementadas con algunos datos de los censos agropecuarios INE 1997 y 2007.

El sector de “el bajo” (territorio productivo principal para los agentes locales) mantuvo –a grandes rasgos- las características del período histórico-económico anterior. No se ha presentado una transferencia de la propiedad de las tierras, ni hacia los CAI, como tampoco entre actores locales. Es por ello que se caracteriza por la existencia de un conjunto pequeñas propiedades donde su mayoría posee menos de 5 hectáreas. El tamaño de las tierras –tal como se ha hecho referencias a las fases previas- ha estado históricamente en rangos bajos; no se han generado procesos considerables de concentración. Un informante señaló que “en el Tome la mayoría de las propiedades son pequeñas, solo algunas grandes van quedando pero no más de 20 a 30 hectáreas”. En la actualidad quién cuenta con un poco más o menos es porque “siempre fue así” o debido a que han existido sucesiones. Ahora, al igual que en las etapas previas, no hay referencias a procesos de compra-venta (interna o externa) de las tierras bajo riego.

Número de explotaciones por tamaño Tome Alto (total y porcentajes)			
Año	Rangos de tamaño (hectáreas)		
	Total	Menos de 10	10 a -50
1996-97	50 (100%)	48 (96%)	2 (4%)
2006-07¹³³	35 (100%)	85,7%	14,3%

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Se observa una mayor presencia de las explotaciones mayores de 10 has; esto podría estar reflejando efectivamente un proceso de cierta concentración en la localidad, vinculada al mayor estado de descomposición campesina indicado anteriormente, pero al estar trabajando solo con un número reducido de explotaciones para el año 2007 no es factible tener certeza si se debe a distorsiones por el motivo señalado o efectivamente estamos dando cuenta de la dinámica señala a inicios del párrafo. Queda como una interrogante planteada, pero de acuerdo a lo registrado en terreno en base a técnicas cualitativas, en El Tome Alto no se han presentado procesos de concentración del suelo, al menos en el sector de “el bajo”.

El “apetito” agroexportador por hacerse cada vez más con tierras de cultivo a o largo del valle Huatulame no ha llegado en forma masiva a la localidad. Es factible que el interés no les halla faltado pero se ha detectado bastante resistencia entre el campesinado para que esto llegue a ocurrir. Cuando comenzó la apropiación de tierras de cultivo por parte del CAI su mirada se orientó en primera instancias a los sectores donde el valle presenta las condiciones más idóneas, esto quiere decir de planicies más extensas. De ésta forma sectores como El Palqui o Chañaral Alto fueron los primeros donde se apropiaron de la tierra. Pasados los años, el interés por más tierras ha ido en aumento, tanto en tierras de comunidades agrícolas (de ahí la creciente apertura de la frontera agrícola en los cerros), como también en las tierras bajo riego que aún se encuentran en manos de los

¹³³ Para el presente año no se tuvo acceso a la totalidad de la base de datos, se ha podido acceder a los antecedentes de 35 explotaciones, se trabaja con ellos entendiéndolos como una muestra. Se utilizan solo porcentajes, no cifras absolutas. Lo anterior aplica para todas las dimensiones (a nivel local) donde se incluyen datos del censo 2007.

propietarios históricos, es éste el caso de El Tome Alto. Para los habitantes de la localidad la tierra sigue siendo una de las fuentes principales de subsistencia de las familias, y por tal motivo, el apego económico y emocional es fuerte. Lo anterior es patente entre las generaciones mayores que toda su vida han trabajado su tierra, pero también entre población más joven, que aunque no la trabaja en forma directa durante todo el año, tiene conciencia de lo importante que es económicamente para su familia y simbólicamente para sus padres; de ahí un rechazo bastante generalizado a vender la tierra que poseen. A continuación la opinión de un agricultor sobre este punto. “Aquí abajo [en referencia a las hijuelas] la gente no vende, si aquí vivimos de eso. Si vendemos vamos a agarrar 2 millones de pesos y ¿después que? Vamos a terminar de jornaleros de ellos. Los pedacitos que uno tiene no los quisiera dejar nunca porque con eso uno vive”. La siguiente cita también hace referencia a la misma materia. “La mayoría son terrenos propios con las familias que están aumentando, entonces la gente dice ‘la tierra mía no la vendo, yo quiero mi tierrita’. Muchos no piensan en vender porque las tierras hoy en día están escasas. Hay mucha demanda, entonces dice ‘yo prefiero tener la tierra, por último la arriendo pero no la vendo’”.

La no existencia de procesos masivos de separación de control de la tierra-trabajador, y con ello, concentración del recurso, no quiere decir que todos sean propietarios de la tierra que trabajan, de ahí, la presencia de formas de tenencia diversas, revisémoslas a continuación.

Formas de tenencia de la tierra Tome Alto (porcentajes)		
	1997	2007
Forma de tenencia	Porcentaje de explotaciones	Porcentaje de explotaciones
Propia	66,14	81,58
Tomada en arriendo	9,23	13,16
Recibida en mediería	6,15	-
Que le han cedido	18,46	5,26

Fuente: Elaboración propia con datos de Censo INE.

Una cosa es lo que se manifiesta en la estadísticas oficiales y otra son las dinámicas sociales que se configuran en la interacción misma. Al indagar durante nuestro terreno nos indicaron que la forma de tenencia principal es –por cierto- la propia. Pero al profundizar en el acceso a la tierra para la gente que no alcanzaba con su propio predio, nos han señalado la prácticamente inexistencia de mediería, y nos han hecho referencia a un sistema híbrido, practicado exclusivamente entre las unidades campesinas, denominado por los habitantes del lugar como “arriendo a porcentajes”¹³⁴. En este caso, no se fija de antemano un canon mensual en dinero como arriendo (como sería lo habitual) y tampoco se cultiva “a medias” como en la aparcería; sino que entre el productor carente de suelo y el dueño con tierra sobrante se negocia la entrega de un porcentaje de la producción obtenida por el arrendatario. Lo habitual en éste caso es que el productor venda lo cosechado y extrae del dinero obtenido la fracción acordada para el arrendatario. Cuando el dueño de la tierra considera que él tiene mejores contactos para venta de la producción pide que le entreguen su parte antes de la venta y se dedica éste a su comercialización, pero lo común es que el trato se desarrolle de la primera forma expuesta. Los porcentajes acordados son relativos dependiendo del grado de demanda por la tierra, el interés que ha tomado la producción hortalicera en el mercado y también el grado de parentesco, amistad o cercanía entre los actores del vínculo. Se negocia al momento de establecer el trato; aunque la norma indica un acuerdo que oscila generalmente entre el 15 o 20% de la producción. Cabe decir que este sistema mixto de tenencia opera en forma exclusiva entre habitantes de la misma local, generalmente conocidos o parientes, de ninguna forma es practicado con agentes externos; sean éstos agricultores grandes o pequeños, opera solamente entre habitantes de El Tome Alto marcado fuertemente por relaciones sociales de tipo “extraeconómico” (amistad, compadrazgo o parentela). Es importante añadir dos elementos; primero que el agua va considerada en el acuerdo y no se algo que se negocie aparte (la lógica del “mercado del agua” no está inmersa en la subjetividad económica que opera aquí), el arrendatario tendrá derechos de riego en correspondencia a los que conciernen a la hijuela que utilizará. El segundo aspecto a aclarar es que no debe hacerse la idea de un “terrateniente ocioso” que solo se dedica a ingresar dinero gracias a su propiedad de la

¹³⁴ No sabemos si está contabilizado en las estadísticas descritas y en que ítem.

tierra. Claramente se adjudica de parte del valor creado por el arrendatario solo por poseer la propiedad, pero muchas veces quien posee tierra sobrante es un pequeño campesino que tiene a sus hijos trabajando de temporeros en el CAI, y por ello, carece de fuerza de trabajo para explotarla y más aún de un capital para contratar de mano de obra, de ahí la necesidad –para aprovechar productivamente la tierra- del arriendo. Tiene elementos de terrateniente (recibe renta), pero a la vez, integrantes de la unidad doméstica trabajan como asalariados y él utiliza fuerza de trabajo propia para trabajar, configurándose un tipo de unidad combinada en cuanto a las tipologías teóricas formuladas.

El uso de la tierra por parte de la mayoría de las unidades productivas de El Tome Alto no ha sufrido transformaciones relevantes, aunque sí se detectan cambios en lo que respecta a la superficie total. El grueso de las explotaciones, al permanecer en la esfera campesina, han continuado la producción de hortalizas (principalmente tomate y pimentón bajo invernadero). Dependiendo del estrato campesino al que correspondan, se complementará lo anterior con la chacarería familiar de autoconsumo, en mayor medida si corresponde a los estratos medios y bajos del campesinado, y en forma menor si la unidad pertenece al estrato campesino semi-capitalista. Se mantienen de forma ocasional algunos frutales que quedaron de épocas anteriores pero constituyéndose en un complemento de las actividades principales: horticultura bajo plástico y chacarería.

Al ser el grueso de las explotaciones campesinas de reducido tamaño -aunque siendo mayoría numérica respecto otro tipo de unidades- en relación a la extensión de tierra controlada manejan un bajo volumen. Por lo tanto, podemos decir que en El Tome Alto la mayoría de las unidades productivas se orientan a los rubros señalados anteriormente, pero no así la mayoría de la tierra, la cual se concentra en el estrato capitalista. Hasta la penetración del CAI en el valle, tanto unidades campesinas como capitalistas practicaban la horticultura en forma predominante; una vez la agricultura de exportación se instala en el valle y se conoce su bonanza, las unidades que habían sobrepasado la esfera campesina – al poseer acumulación de capital necesaria gracias a los diversos mecanismos de extracción del valor señalados para períodos anteriores- se cambian de rubro hacia los frutales-uva. Se debe a ello que la mayoría de las explotaciones de la localidad (son campesinas) se dedican al cultivo de hortalizas y chacarería, mientras que la minoría (capitalistas) al cultivo de uva (aunque también otros frutales). Pero en

consideración a las tierras controladas por unos y otros tenemos que la tierra destinada a frutales es superior a la que se orienta para la horticultura, y claramente chacarería. Reflejemos lo anterior en base a cifras de los censos INE 1997 y 2007 (solo se exponen rubros que tienen información).

Uso del suelo de cultivo Tome Alto en has. (total y porcentajes)					
Año	Total	Hortalizas, flores y semilleros¹³⁵	Cereales-chacras	Frutales¹³⁶	Viñas-parronales
1997	32,6 (100%)	12,1 (37,11%)	-	20,5 (62,88%)	-
2007	100%	34,69%	2,81%	47,43%	11,61%

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

El cultivo fundamental de los capitalistas agrarios son los frutales, mientras que el de la mayoría de las unidades productivas campesinas es el de hortalizas bajo plástico o en invernadero. Presencia menor es la que manifiestan los cereales-chacras, presenciándose al 2007 como de carácter total (en función del escaso porcentaje del suelo destinado) de consumo doméstico. La inexistencia de información en rubros cereales-chacras y viñas-parronales para 1997 no se debe a la inexistencia del cultivo (la información de terreno rechaza tal consideración), sino que a un no registro por parte de INE para el referido censo. De acuerdo a lo relatado por diversos informantes, la presencia de cereales es, aunque en descenso, histórica en la localidad. Las viñas-parronales, aunque no son un cultivo histórico como el rubro anterior, sí se efectúa de tiempos previos a la década de los noventa, cuando capitalistas agrarios de la localidad realizaron la transferencia de uso del suelo al observar el auge del rubro en el resto del valle.

Examinemos a continuación los principales aperos usados por parte del campesinado en la realización de las actividades productivas señaladas (no se hará referencia a

¹³⁵ Incluye al aire libre (0,9 has.) y en invernadero (11,2 has.).

¹³⁶ Incluye en formación (0,6 has.) y en producción (19,9 has.).

herramientas menores como azadón, rastrillo, etc. ya que éstos forman parte del stock permanente con que cuentan las unidades).

Están en primer lugar los utilizados para preparar la tierra para el cultivo, es decir para el arado de ella. Para realizar esto se identifican dos formas, está por un lado la energía animal (caballos, burros o mulas) –la estrategia más utilizada, y por otro –y con un grado de utilización bastante menor- el uso de energía mecánica a través de tractores.

La energía animal es usada en forma general dentro de los estratos semi-proletarios del campesinado, pero también –aunque en menor medida- dentro de unidades semi-capitalista. Por un lado, existe un tema de tipo práctico referente al tamaño de las explotaciones, al ser de tamaño reducido no se presenta ningún tipo de inconveniente mayor en usar animales para el arado, es más, al indagar en terreno muchos agricultores correspondientes a ésta tipología manifiestan su preferencia en usar animales debido a la incomodidad de maniobrar tractores en los pequeños espacios usados para cultivo. El escaso número de animales existentes en la localidad presenta una limitación en el acceso generalizado a éstos cuando se debe preparar la tierra de cultivo. En éste caso hay dos formas en que la unidad carente puede conseguirse; está el arriendo del animal por un tiempo y monto determinado (\$ 12.000 la jornada era el precio en tiempos de terreno, aunque cabe decir que se señaló éste sistema como minoritario), o también, se utilizan los vínculos de tipo recíproco entre unidades; el préstamo del animal sin dinero a cambio, pero una vez la unidad propietaria del animal requiere de algo, por ejemplo mano de obra para cosechar tomates, se le “devolverá la mano”.

Los tractores son de propiedad exclusiva del estrato capitalista. Su uso se encuentra extendido hacia ciertas unidades productivas del estrato semi-capitalista. En ésta caso no operan sistemas de intercambio diferentes capitalistas de mercado -como los presentes en forma generalizada entre la esfera campesina-, aquí simplemente se vinculan de acuerdo a mecanismos de mercado (compra, venta y arriendo), en éste caso el arriendo. El campesino del estrato superior acudirá al capitalista agrario para que le arriende por un tiempo determinado y por una suma de dinero establecida el tractor. Debido a que su uso no es un conocimiento extendido en la población en muchas ocasiones dentro del precio de arriendo debe incluirse a un operario encargado de manejar el vehículo de acuerdo a las indicaciones del agricultor.

El resto de los insumos se vinculan principalmente con la elaboración del invernadero: plásticos, tablas para erigir la estructura, clavos, alambres, etc; y para iniciar el cultivo: aquí básicamente semillas, abonos y -algunas unidades- almácigos elaborados por especialistas externos (muchos los compran en Limache), otros hacen el proceso de forma “artesanal” (cajas confeccionadas manualmente por ellos). El nivel de retorno de la venta de producción agrícola, para el campesinado en general, es escaso; alcanza apenas para reproducir el ciclo económico en el estrato alto y para la compra de alimentos y pago de algunas cuentas en el estrato bajo. Por lo tanto, la compra de gran parte de los insumos (realizada en Ovalle) proviene de dinero de préstamos. De acuerdo a lo indagado, para el pequeño agricultor –y aquí estamos considerando también al campesinado semi-capitalista ya que son escasas las unidades que logran un nivel de acumulación que permita reproducir el ciclo económico y suplir las necesidades por sus propios medios- la primera opción para solicitar financiamiento es INDAP. En caso de que no se califique para el préstamos (un motivo recurrente para ello es el mantener deudas previas con el organismo) se debe recurrir a la banca u otras instituciones financieras; en Ovalle se detectó un número importante de instituciones de éste tipo orientadas principalmente a realizar préstamos hacia el sector agrícola. Cuando el agricultor mantiene deudas con las instituciones de financiamiento privado la situación se torna más compleja ya que las fuentes quedan prácticamente en cero; en éste caso se recurre al apoyo de amistades, compadrazgos o la parentela (que tengan posibilidades de acceder a instituciones financieras). Cuando esto ocurre, se pide más dinero que el requerido, facilitando la fracción sobrante a la unidad que se encontraba imposibilitada de acceder al dinero. Aquí todo se hace bajo trato de palabra confiando en que a quién se le ha efectuado el favor cumplirá con sus responsabilidades de pago. Sea cual sea el caso, la agricultura campesina se convierte en dependiente del capital financiero para seguir operando, transfiriendo trabajo propio como en el caso del semi-proletario, o despojándose de trabajo ajeno apropiado como en el caso de las unidades semi-capitalistas. Añadimos a la dependencia al capital financiero su inestabilidad respecto el valor de los insumos productivos en el mercado; se encuentra expuesto a variables que no puede manejar como son las siempre existentes oscilaciones¹³⁷. Vemos como se

¹³⁷ Situación que se complementa, a su vez, con la sumisión del precio de mercado al que le compren su

presenta una situación que asemeja un círculo vicioso. A modo de ejemplo citamos que uno de los elementos más recurrentes al reclamar sobre la situación del agro actual en la localidad era que el precio de la semilla (c/u) de tomate o pimentón morrón se encontraba en \$ 100. Al ser semillas “mejoradas”¹³⁸ (tomate larga vida) no se podía utilizar la que venía en el fruto sino que necesariamente se debía comprar en el mercado al precio establecido. Un entrevistado nos relata el problema: “Antes las semillas eran baratas, se compraban por kilos, y uno en la tierra desparramaba las semillas... ahora no, hay que comprar semillas, almácigos, turba [abono], etc. Pero ahora *no nos da el cuero*, entonces pedimos los almácigos listos, entonces sale más de \$ 100 la mata... y si se ocupan 3.000 matas ¿Cuánto sale? Saque la cuenta, más que tiene que pagar IVA... y más encima lo que se pierde, lo que se seca... entonces está bien complicada la cosa para la agricultura”.

Una vez ya se cuenta con todos los elementos necesarios para iniciar la actividad agrícola los pasos a seguir no se nos presentan demasiado complejos (a grandes rasgos, sin entrar en el detalle descriptivo de la realización de cada uno). La semilla se puede sembrar en el almácigo desde un inicio, o también (todo depende de la técnica seguida por el agricultor) hacer que brote sola –en algodón, paño húmedo envuelta, etc.- y una vez ya se observa el primer brote se traspasa hacia el almácigo. Ahí se deja hasta que la planta crezca unos 5 a 10 cm. para posteriormente ser trasplantada a la tierra previamente labrada. Durante éste momento, el invernadero, aunque ya con su estructura levantada, aún no estará con el plástico cubriéndolo; se realiza –por lo general- durante el mes de marzo cuando la temperatura por las noches empieza a descender más de lo ideal para las hortalizas cultivadas. Hecho esto, durante gran fase del ciclo la preocupación está en regar la plantación cuando corresponde (1 hora diaria por invernadero aproximadamente) preocupando echar los abonos necesarios en los períodos correspondientes. Alcanzando una altura de -más menos- 50 cm. las hortalizas empiezan a requerir un apoyo en su sostenimiento lo que se hace fijándolas (con la debida precaución de no dañarla) a un palo ubicado en forma paralela al tallo. Luego se

producción para tener ingreso e iniciar nuevamente producción, pagar deudas, cuentas, etc. (desarrollaremos éste punto posteriormente).

¹³⁸ Se desprende de lo informado en terreno que son semillas híbridas las cuales tienen imposibilidad de reproducirse.

continúa el riego y otros cuidados referidos hasta llegar al período de cosecha, donde con la ayuda de la familia más la mano de obra externa a ella a la que se accede -a través de salario el estrato alto o lazos de reciprocidad en el semi-proletario¹³⁹- se recolecta, se selecciona, embala y posteriormente la unidad se encarga de su comercialización.

Cuando la agroindustria comienza su penetración a lo largo del valle Huatulame comienza a usar –tanto en la zona que se encontraba bajo riego tradicional en ese momento, como en la apertura de la frontera agrícola- mecanismos tecnificados de regadío (goteo), además de invertir en infraestructura para su almacenamiento y otros aperos necesarios, como por ejemplo, motores para el traslado y elevación del agua. En un primer momento son solo ellos quienes cuentan con sistemas tecnificados de riego, manteniendo todavía, el campesinado en general –pero también los capitalistas agrarios locales- dispositivos tradicionales de regadío: red de canales, “melgas” y surcos que permitían el riego de las tierras de “el bajo” desde tiempos de la *Fase de Campesinado Tradicional*. Durante éste primer lapso de tiempo la organización del sistema de regadío mantuvo las características que tenía en fases previas, por ello no ahondaremos mayormente en su descripción; a grandes rasgos una junta de vigilancia encargada de supervisar y distribuir en base a los derechos de uso el riego a lo largo de las distintas localidades del valle, a la vez que coordinar la mantención de los canales de regadío de uso común mediante trabajo colectivo, siendo cada agricultor el encargado de mantener los canales y surcos que eran de su uso exclusivo.

A medida que la agricultura de exportación se expande por el valle cada vez más, comienza a ser un foco de interés para los agricultores locales. Tanto los capitalistas agrarios locales, como distintos estratos del campesinado, empiezan a observar la actividad con interés. Los campesinos interesados en orientar el uso del suelo no poseían los recursos necesarios para hacerlo, de ahí el origen de los préstamos y posterior pérdida de tierras que hemos desarrollado con anterioridad. Los agrocapitalistas de origen local son los únicos que estaban en condición de realizar el cambio de rubro sin caer en deudas que superaran su capacidad de pago (y/o gestionar

¹³⁹ Desarrollaremos este elemento posteriormente.

con lógica capitalista los montos entregados). Ellos comienzan a desarrollar el cultivo de uva (aunque en ciertos casos también otros frutales) realizando las necesarias inversiones para su rentable actividad; siendo aquí primordial la tecnificación de los sistemas de riego e inversión en infraestructura de regadío. En éste contexto, los escasos capitalistas agrarios con que cuenta la localidad, cambian la producción de hortalizas con destino el mercado interno por el cultivo de viñas-parronales y frutales orientados a mercados internacionales. Son por ello los primeros en El Tome Alto en abandonar el sistema de riego tradicional y cambiarse al riego por goteo. Tanto agroexportadores de la localidad, como del resto de la cuenca, acaparan el agua en forma física, lo que ha llevado a una crítica situación actual (no hay agua superficial), a la vez que monopolizan gran parte de las acciones de agua (proceso ya descrito). Es éste panorama el que impulsa al abandono absoluto de las técnicas de riego de antaño. Al escasear el agua de superficie y poseerse pocos derechos de riego ya no es efectivo regar por canales a “agua tendida”, simplemente porque no existe agua suficiente; la producción comienza a mermar motivo por el que –antes o después- se cambian todos los agricultores de la localidad (se incluyen todos los estratos campesinos) al riego tecnificado. Claro está que no todos contaban con el capital acumulado para realizar la transformación por medios propios, exclusivamente los estratos más altos del campesinado semi-capitalista podían hacerlo, y al ver la precaria situación de riego que se observaba desde mediados de los '80, hacen la transformación apenas sus posibilidades se lo permiten; el resto debió necesariamente, en mayor o menor medida dependiendo de su condición, endeudarse para poder “obligadamente” regar mediante goteo; algunos con la banca privada, mientras otros lograron prestamos, subvenciones y asesoría técnica del Estado (a través de INDAP). En la actualidad el riego por “melgas” está abandonado siendo el riego por goteo el usado por todos los agricultores de la localidad de El Tome Alto; campesinos para irrigar hortalizas en invernadero y las explotaciones capitalistas frutales y vid.

Al no haber agua de superficie en importantes tramos del río Huatulame, el agua es obtenida gracias a la elaboración de pozos y a la existencia de motores y motobombas para su posterior elevación y traslado por mangas hacia las tierras de cultivo. Pero la inversión efectuada para realizar la operación dista profundamente entre un grupo y otro, y con ello, la calidad de infraestructura usada, por lo tanto, el volumen de agua

sacada, almacenada, utilizada, etc; esto es lo que nos proponemos a caracterizar a continuación. Para el agricultor campesino que no tenía los medios propios para el cambio de sistema de irrigación –estrato mayor del campesinado semi-capitalista-, como tampoco el respaldo para solicitar préstamos al capital financiero (banca o financieras) como sí pudo hacer el estrato inferior del campesinado semi-capitalista, debió recurrir -ante la crítica situación del agua que se avecinaba- al apoyo del Estado. Ante un contexto complejo para el campesinado semi-proletario por la carencia de agua e incapacidad del cambio al riego a goteo, es el Estado quien debe propiciar a que el pequeño agricultor semi-proletario adquiera el capital (o insumos directamente) y las competencias técnicas para su funcionamiento. Para el campesinado semi-capitalista que contaba con capital propio o financiamiento para el cambio de riego fue también el Estado quien proporcionó la asesoría técnica para la transformación del sistema de regadío. Como es de suponer el capital agroexportador contaba con personal remunerado capacitado profesionalmente para controlar el funcionamiento óptimo de las explotaciones en todo nivel. Un agricultor local nos relataba el anterior proceso; en seguida de hacer referencia a que fue el CAI el que comienza con el riego tecnificado nos señala que “luego se transfirió la técnica a los invernaderos de los hortaliceros, INDAP subsidió para el cambio a goteo. El agricultor aportaba el trabajo [para la instalación de la infra] e INDAP la plata y asesoría técnica”. Este fue el camino seguido por la mayoría de las explotaciones de la localidad.

La ayuda del Estado tal como fue descrita se presentó solo en un primer momento, posteriormente los conocimientos básicos de la instalación y uso del riego tecnificado se transfieren a la población, siendo los propios habitantes quienes se encargan de ello; “ahora todos saben como ponerlo, compran los materiales en Ovalle y le ponen goteo a lo que sea”. Aquí se presenta un fenómeno interesante respecto “el saber” sobre ésta técnica de regadío que nos gustaría desarrollar. En un primer momento estaba concentrado en el exclusivo grupo de los agroexportadores siendo aplicado por personal de formación superior. Con ayuda de INDAP, personas de la misma formación profesional pero que laboran en el Estado transfieren el conocimiento al campesinado de cómo desarrollar el riego tecnificado. La enseñanza no se produjo a través de la entrega de manuales u otro medio escrito, sino que mecanismos vinculados a lo que es el saber tradicional; es decir talleres orales y muestras empíricas de cómo se instalaba y utilizaba

el riego tecnificado. Una vez el campesinado a internalizado tales conocimientos lo empieza a aplicar por sus medios de forma autónoma (a excepción de la necesidad de capital) de acuerdo a sus propias exigencias, pero ya no es exclusivo a quienes fueron capacitados, ha sobrepasado tal esfera y se ha difundido a otros sujetos y generaciones más jóvenes quienes han adquirido los conocimientos necesarios mediante la observación, transmisión oral y aprendizaje cotidiano. Para clarificar lo anterior relatemos una experiencia vivida en terreno. Se llegó a realizar una entrevista justo al momento en que una familia campesina regaba sus dos invernaderos. El jefe de explotación, un hombre de unos 65-70 años se retira de sus labores y empezamos a conversar bajo un techo de paja que tenía al borde del cultivo. El resto de la familia: su esposa –entre 55 y 60 años-, su hija (25-30 años), su hijo (14 años) y su nieta (3 años) continuaron realizando las tareas de riego. El sistema no era complejo, mientras el agua corría por las mangueras y caían las gotas regando las matas de pimentón morrón, se recorría vigilando que no se tapara con tierra ninguna de ellas y se destapaban con una espina de árbol o alfiler si es que ocurría. Los hijos mayores y la esposa manejaban a la perfección lo anterior, mientras la pequeña nieta seguía a su madre por todo el cultivo e iba imitando todo lo que ella hacía; si destapaba una salida de agua, ella lo hacía, si empitaba una mata que se estaba cayendo, ella ayudaba, etc. Que mejor ejemplo de transferencia oral del conocimiento de riego. Además añadimos que durante la entrevista permanentemente el papá se acercaba a su hijo hombre a darle indicaciones, orientarlo, como a su vez, éste se acercaba a consultar alguna duda. Este sistema repetido familia campesina tras familia campesina ha permitido la difusión de un conocimiento, antes circunscrito a los agrocapitalistas y a trabajadores privados o estatales de formación superior, ahora en manos del campesinado.

Las característica que presenta la infra (tipos de insumos, máquinas, instalaciones, etc.) varían dependiendo del agente productivo; en éste sentido el conocimiento democratizado que vimos en el ejemplo anterior, no se aplica de esa forma debido a importantes desigualdades en los insumos, infraestructura y tecnología usada para desarrollar el riego por goteo, lo que finalmente repercute en una permanente agudización de las polarizaciones ya existentes; el agrocapitalista se apropia cada vez más del agua, genera más ganancia, etc. en desmedro de la precaria condición del pequeño campesino que se agudiza. El capitalista agroexportador es el único que posee

los medios financieros y técnicos para absorber grandes cantidades de agua del río (tanto acumulando, como en el riego mismo), como también para explotar las napas subterráneas; “para tener aguas subterráneas hay que tener pozos de más de 30 mts.” manifestaba un pequeño agricultor local. El CAI posee los mejores pozos -todos cementados y de profundidad considerable-, estanques de almacenaje del agua, motores con alta capacidad de elevación y transporte, dispositivos de primera calidad para distribuir el agua a lo largo de las plantaciones, etc. El conjunto de éstos elementos les permite extraer más agua del río, almacenar volúmenes considerables del recurso, y a la vez, hacer un uso más eficiente por la mejor tecnología y conocimiento técnico especializado; todo eso ha desembocado en profundizar la precaria situación del campesinado respecto a la disponibilidad de riego. Mientras que la infraestructura de riego con que cuenta el campesinado dista bastante de lo descrito para el CAI. Solo el estrato más alto cuenta con pozos de un grado mayor de profundidad (no de la profundidad concerniente a la explotación de aguas subterráneas) y cementado (en menor medida). El resto posee exclusivamente pozos superficiales sin cementar (de lo observado en el campo se veían algunos de no más de 1,5 ó 2,0 mts.). En ambos casos el agua captada por los pozos no es de napas subterráneas como en la agroindustria, corresponde exclusivamente a agua que iba en superficie y que se absorbió en la tierra debido a la escases del caudal; de hecho el campesinado el único criterio “técnico” que usa para decidir donde hacer su pozo es que esté cerca del río, estudios de por medio o similares para seleccionar el lugar no existen.

Para el ascenso y traslado del agua se usan motores y bombas los que, como es de esperar, se diferencian en potencia dependiendo del estrato al que se pertenece; hasta llegar a algunos agricultores campesinos semi-proletarios que carecen de éste medio y lo deben –en ciertas ocasiones- arrendar o en el mejor de los casos aplicar los vínculos sociales de tipo recíproco. El traslado del agua es realizado a través de un tipo de mangueras especial, delgadas de color negro, denominadas “cintas”. Estas cuentan con pequeñas perforaciones cada cierto tramo por donde cae el agua a la mata de tomate o pimentón.

Dentro de los campesinos que poseen motor o bomba, fundamental elemento para la forma de regadío actual, la mayoría ha logrado adquirirlo gracias a los préstamos en que ha debido incurrir. Lo mismo debe entenderse para la compra del resto de los insumos

necesarios para operar con el riego a goteo (mangas, tubos, etc.); la diferencia que la inversión mayor es en el motor y se realiza una única vez, el resto de los insumos debe renovarse año tras año; a pesar de que el gasto aquí es menor, gran porcentaje de los agricultores campesinos debe contraer deudas año tras año para echar a andar el sistema, lo que a la larga se traduce –sumado al endeudamiento para adquirir la infra agrícola- en una situación de dependencia crónica con el capital financiero.

Al margen del origen del uso de riego tecnificado por parte de la agricultura campesina (escases de agua a raíz de la acción de la agroindustria), la evaluación que se hace del sistema es positiva (aunque debemos recordar que el cambio no se hace de un estado óptimo de la forma anterior, sino cuando su utilización ya se presentaba como problemática). Se reconoce un uso más eficiente del recurso a la vez que se valora considerablemente el menor tiempo de trabajo dedicado a la actividad. “El riego actual es más cómodo –destaca uno de nuestros informantes- uno puede estar conversando y regando, antes no, había que estar con la pala, cambiando para allá, para acá... más la cantidad de agua que se pierde”.

En relación al acceso de la infraestructura es factible reconocer relaciones productivas diferenciadas si las unidades campesinas se vinculan dentro de su comunidad productiva, o por el contrario debe establecer contactos con agentes que escapen a su misma condición dentro de la estructura agraria. Para el arado de la tierra, al necesitar acceder a instrumentos o maquinarias en poder de otras unidades campesinas (entiéndase equinos) recurre a las relaciones sociales de amistad, compadrazgo o parentela a través de la reciprocidad que establecen unas unidades con otras. Cuando debe acceder –el campesino rico- a tractores, los cuales sabemos que están en poder de los capitalistas agrarios, no puede usar ya los mecanismos sociales anteriormente descritos, sino que debe establecer relaciones productivas de carácter netamente capitalistas; sea en éste caso el arriendo de la maquinaria. Ejemplo similar ocurre en el tema del riego. Cuando una explotación familiar se encuentra en condición de morosidad con las instituciones –estatales o privadas- encargadas de facilitar el financiamiento vía crédito para la compra de los insumos necesarios para la instalación del riego tecnificado, evade éstas limitantes establecidas con los entes formales prestamistas recurriendo a otras unidades con la que se presenten vínculos sociales como los descritos anteriormente. En éstos ejemplos observamos un uso por parte de los

agentes campesinos de relaciones sociales propias de la esfera doméstica o comunitaria para superar ciertas trabas puestas por la dinámica del mercado capitalista. Destacamos éste hecho ya que como sabemos, es por lo general el capital quién obtiene beneficios en la permanencia de relaciones sociales de producción de carácter doméstico al permitirle éstas pagar menos del salario necesario a los trabajadores cubriendo la parte faltante mediante el uso de la fuerza de trabajo familiar (no remunerada).

Las formas en que se llevan a cabo las actividades agrícolas indicadas previamente varían tanto en el rubro mismo al que hagamos referencia, como también, dependiendo del tipo de productor al que hagamos mención. De ésta forma, la actividad hortalicera y chacarería serán trabajadas bajo mecanismos diferentes si describimos al campesino semi-capitalista o al semi-proletario, al igual que se presentará contrastes si analizamos las formas de trabajo utilizadas en la vid y otros frutales por aquellas unidades que corresponden a un estrato agrario capitalista. Claro está que la diferencia principal es lo siguiente; campesino semi-proletario: venta de fuerza de trabajo y empleo de mano de obra familiar; campesino semi-capitalista: compra de fuerza de trabajo asalariada y uso de trabajo doméstico; y capitalista: uso exclusivo de fuerza de trabajo asalariada. Entre los dos primeros tipos se pueden presentar matices internos dependiendo de la proporción e importancia para el ingreso de un tipo de empleo de mano de obra versus el otro; dependiendo de ello lo hará más cercano al asalariado, al campesino medio o al capitalista agrario.

Origen de la fuerza de trabajo agrícola empleada en la localidad El Tome Alto (total y porcentajes)		
	1996-1997	2006-2007
Asalariada permanente	20 (12,04%)	41,67%
Asalariada temporal	3 (1,81%)	56,06%
Doméstica	143 (86,14%) ¹⁴⁰	2,27%
Total	166 (100%)	100%

Fuente: Elaboración propia en base a datos INE.

Considerando, en primer lugar, que para el 2007 no trabajamos con datos totales lo que puede afectar las cifras expuestas, no deja de llamar la atención la notoria y radical transformación del origen de la fuerza de trabajo detectada entre 1997 y 2007. De ser principalmente de carácter familiar, observamos al 2007 una estructura de la fuerza de trabajo similar a lo visto para dimensiones mayores del fenómeno; presencia fundamental de asalariados, principalmente temporeros, y escasa participación de la mano de obra doméstica. En este sentido, teniendo en cuenta que no han existido transformaciones notables en los usos del suelo que justifiquen tales cambios, creemos unidades semi-capitalistas han adoptado prácticas laborales predominantes en la generalidad del valle una vez se ha conocido los mecanismos y ventajas de su utilización. Aunque se usan mecanismos de trabajo marcados por lo que se ha denominado “reciprocidad para el trabajo”, las formas dominantes de vínculos laborales del mercado del trabajo territorial afectan lo que se presenta en la localidad. Por otro lado, hemos dicho que la agroindustria ha comprado o arrendado extensiones de tierras pertenecientes a la comunidad agrícola de El Tome, en tal sentido las formas de trabajo utilizadas acá no distan de la generalidad detectada en el agro neoliberal en su totalidad. Es desde estas explotaciones de donde sale mayor demanda y uso de trabajadores

¹⁴⁰ Se compone permanentes no remunerados (73) y miembros del hogar del productor q trabajaron en la explotación (70).

temporeros. Lo anterior se ha constatado en terreno al registrar la llegada de buses con trabajadores foráneos a la localidad para laborar en las mencionadas explotaciones de tipo capitalista.

Tanto las tareas destinadas al cultivo de las hortalizas y chacarería funcionan teniendo como pilar la mano de obra familiar. Ahora, referente al número de individuos de la unidad familiar que participarán de forma activa en el trabajo de la explotación encontraremos diferencias. Por lo general, las unidades con mayor número de hijos jóvenes se encuentran vinculadas de mayor forma al trabajo asalariado temporal, principalmente con el CAI, pero también hacia las unidades campesinas semi-capitalistas. Mientras que las unidades con componentes de mayor edad dependen en medida más amplia del trabajo no remunerado realizado en la propia explotación. Debe visualizarse un panorama no rígido, las unidades pueden ir variando sus mecanismos de trabajo de acuerdo a las necesidades concretas que se presenten en el día a día, es así que explotaciones tienen simultáneamente trabajando en el CAI (o en centros urbanos) y en la propia explotación, mientras otras permanecen durante el año en el predio y cuando empieza la temporada alta de la agricultura de exportación se van como asalariados a trabajar para volver luego al propio predio; dependiendo de los requerimientos que se presenten en una unidad puede actuar de la primera forma cuando la necesidad de dinero se hace imperiosa para cambiar su comportamiento una vez mejora la situación. Se recalca el dejar claro el comportamiento dinámico de las unidades dependiendo de las necesidades concretas que se le vayan presentando (enfermedad, falta de dinero por mala venta de producción propia, mal tiempo y pérdida de producción, deudas, etc.). Una cita que pretende reflejar en parte lo anterior: “lo de temporero dura noviembre, diciembre, enero y febrero; ya terminado este sector [el trabajo de temporero] la gente se va a otros lados, pero algunos no más... el resto ya está preparando la tierra para sembrar”.

Durante gran parte del ciclo agrícola las unidades medias y semi-proletarias pueden realizar las diversas actividades necesarias con la fuerza de trabajo familiar que poseen. Una vez llega la temporada alta de las hortalizas aumenta la necesidad de fuerza laboral; para suplir ésta carencia se pueden ejecutar –básicamente– dos mecanismos no excluyentes. Puede que parte o la totalidad de la fuerza de trabajo familiar que vende su mano de obra retorne temporalmente al trabajo del propio predio; aunque ésta opción se

presenta como la más escasa al ser ya totalmente dependientes del ingreso en dinero obtenido por los componentes asalariados de la unidad. La pérdida del ingreso asalariado por reorientar el tiempo al trabajo en el predio familiar no se vería recompensado con un ingreso en dinero para la unidad, al menos equivalente al que pueden obtener vendiendo su mano de obra en la agricultura de exportación: necesidades monetarias, que como ya se ha señalado ampliamente, aumentan de forma acelerada con los mayores vínculos a mercados capitalistas; y por ello, hacen cada vez más necesario el trabajo asalariado. Siendo ésta la situación, la formas más extendidas para acceder al personal faltante –aunque la generalidad de las veces se combinan– es mediante el despliegue de relaciones sociales parentales o comunitarias regidas bajo el mecanismo de “dar-recibir-restituir”. No creemos que amerite volver a describir como opera éste sistema ya que sus variantes no distan mucho de lo que ocurrió en fases previas; en síntesis es que la unidad que necesita de ayuda la solicita a otra unidad a cambio de que cuando la otra se encuentre en una situación similar (sea para cosecha o necesidad de préstamo de un animal para arado o para acceder al dinero necesario para iniciar el ciclo productivo) se devuelva el favor. A mayor cercanía de vínculos sociales se presentan con más frecuencia tales mecanismos; es decir en primera opción para solicitar tales favores se encuentra la familia, luego los compadrazgos, amistades y finalmente lazos comunitarios sin algún componente específico.

El campesino semi-capitalista se dedica a las mismas actividades productivas desarrolladas por el anterior estrato campesino. Como ya fue adelantado, variarán los mecanismos en que se efectúa el trabajo de tales rubros; serán distintas las relaciones sociales de producción que se presentan aquí.

Durante gran parte del ciclo agrícola la fuerza de trabajo utilizada será fundamentalmente la familiar, aunque contratando –dependiendo del número de invernaderos que se posea– a trabajadores jornaleros o algún otro de carácter semi-estable. En temporada de cosecha se torna necesario, al igual como ocurría con los semi-proletarios, aumentar la dotación de mano de obra. Cuando esto ocurre, se procede a aumentar la cantidad de trabajadores asalariados que trabajan en el predio; no se emplean las relaciones sociales recíprocas por parte de éste grupo para acceder a la mano de obra (lo anterior de acuerdo a lo indagado en terreno, no podemos descartar absolutamente la existencia de éste mecanismo en alguna unidad que no fue contactada

en el campo). Es importante tener en cuenta que el personal que trabaja por salario en cada explotación (no CAI) es bastante exiguo; se nos manifestó que dos o tres trabajadores como máximo era lo normal entre las unidades que requerían de contratar mano de obra. Quienes trabajan como temporeros o jornaleros para las unidades semi-capitalistas del campesinado son en su totalidad habitantes de la misma localidad, el nivel de su oferta de trabajo no ha aumentado notablemente en relación la fase histórica-económica previa, por lo tanto, el mercado del trabajo interno se mantiene en éste ámbito; no hay llegada de trabajadores foráneos a las explotaciones hortaliceras de los campesinos del estrato mayor (como sí ocurre para el CAI). De hecho, la oferta de mano de obra asalariada entre los habitantes de El Tome Alto es mucho mayor que la que demandan los campesinos semi-capitalista motivo por el cual gran parte de ellos trabaja como temporeros o jornaleros en la actividad agrícola de exportación.

A pesar de que el vínculo que se establece entre el agricultor semi-capitalista con el semi-proletario es una “típica relación asalariada”, muchas veces opera en conjunto a ella una serie de elementos que no le son habituales, o al menos no reconocidos como característicos. Cuando el semi-capitalista contrata la fuerza de trabajo –la que sabemos es de la misma comunidad- no se rige por criterios, que para un capitalista pleno (urbano o rural) son importantes, como por ejemplo la eficiencia de quien trabaja¹⁴¹. Cuando el patrón es un campesino y el trabajador asalariado es de la misma comunidad privilegia vínculos sociales que escapan a la relación de tipo contractual, como es -ya en primer lugar- el hecho que los trabajadores sean de la misma localidad. Aunque es real que la oferta de trabajo no alcanza para que lleguen trabajadores foráneos, si es que alguno de ellos –poniendo una situación hipotética- quisiera laborar en algún predio semi-capitalista lo más probable es que no consiga trabajo ya que por lo general los afuerinos, y en especial quienes vienen de temporeros, son mirados con recelo por parte de la población local en general; muchas veces indicados como borrachos, drogadictos o peligrosos ya que provienen de la ciudad e influncian con malas costumbres a la población joven nativa. Aquí se da la una dualidad respecto la urbe; por un lado ciertas

¹⁴¹ Aunque en los mercados de trabajo –en general- situaciones de éste tipo no son extrañas, el conocido “pituto” o tráfico de influencias (para decirlo elegantemente) ejemplifica como en la compra de fuerza de trabajo muchas veces priman los vínculos de cercanía social antes que las “leyes objetivas de mercado”. Otro ejemplo más que el mercado capitalista está lejos de ser una institución pulcra y objetiva como se quiere hacer pensar desde el discurso hegemónico.

expresiones culturales de ellas se admiran y se apropian, y por otro, existe una visión de un poco de resquemor indicada como portadora de elementos valóricos negativos desde la perspectiva del campesino. Entonces, cuando el agricultor semi-capitalista decide quién va a trabajar con él, pone en la balanza en primer lugar el grado de cercanía social que tenga con quien será su empleado; por lo tanto, será primera opción un pariente, luego con quién tenga vínculos de compadrazgo o amistad y finalmente un conocido de la misma comunidad. Tal como dijimos, un trabajador afuerino prácticamente no tiene opción de insertarse en éste mercado laboral que parece cerrado en base a los elementos señalados anteriormente. Esta situación presenta beneficios para ambos. Por un lado quien vende su fuerza de trabajo sabe que cuenta con la certeza de conseguir un ingreso monetario trabajando el predio de su pariente, amigo o conocido; lo que no sucede con el trabajo temporal ofrecido por el CAI ya que la competencia es mayor -aunque las posibilidades de quedar son altas fruto de la alta demanda de mano de obra-. Por otro lado, el semi-capitalista sabe que va a contar con los trabajadores necesarios para explotar su predio, a los que les sería bastante difícil acceder si no fuera gracias a los mecanismos de cercanía social ya que un trabajador afuerino privilegiará el trabajo en la uva de exportación antes que en el predio campesino ya que el ingreso que se obtiene en el CAI es mayor al que está en posibilidades de pagar el hortalicero semi-capitalista. Se asegura, al menos una cuota mínima de trabajadores –a pesar del poder de convocatoria del CAI-, a quienes podrá extraer valor.

Sin desmedro de lo anterior, cuando el trabajo en el CAI está en su auge mayor, son muchos los habitantes de la localidad que trabajan como jornaleros en explotaciones semi-capitalistas que dejan provisoriamente éste trabajo para dirigirse a la agricultura de exportación, fruto de que el ingreso pagado aquí es bastante mayor de lo que está en condiciones de cancelar su anterior patrón. Durante ésta época se sigue trabajando con quienes no se fueron al CAI (si es queda alguien); si es que todos los trabajadores se dirigieron al capital agroexportador se baja la intensidad de trabajo empleando exclusivamente la mano de obra de la unidad doméstica. El hecho que baje el trabajo en el CAI no quiere decir que éstos volverán a las explotaciones hortaliceras, pueden volver a la propia unidad, buscar demanda de jornaleros a lo largo del valle Huatulame, o emigrar estacionalmente a otros lugares del país para volver cuando el mercado de trabajo local esté en alta demanda.

En éste estrato campesino (semi-capitalista) ocurre un fenómeno sumamente interesante que nos da cuenta del carácter dinámico de los procesos sociales generados. El carácter semi-capitalista de éste grupo se debe, como ya se ha indicado en reiteradas ocasiones, a que por un lado utiliza fuerza de trabajo doméstica en ciertas fases del proceso productivo, como a su vez requiere personal adicional, al que accede mediante su contratación por un salario, en otros momentos del ciclo agrícola. Aquí el carácter de campesino semi-capitalista de éste grupo es manifiesto y no merece mayor controversia. Pero la condición semi-capitalista se manifiesta con claridad hacia adentro de la comunidad, que es el espacio social donde busca aprovisionarse de personal contratado, una vez las unidades de éste grupo establecen lazos hacia afuera de la comunidad se nos presenta un tanto más difusa. Existen algunas unidades que contratan mano de obra en el mercado de trabajo de la localidad, pero su vez, ciertos componentes de las unidades trabajan como asalariados temporeros en el CAI durante la época de alta. Tenemos entonces ciertas unidades que hacia adentro de la comunidad se nos presentan como semi-capitalista contratando mano de obra local, pero hacia afuera se constituyen en unidades semi-proletarias. Complementan el trabajo propio con la compra de fuerza de trabajo en ciertas épocas del año y con la venta de la suya propia en otras. Las motivaciones que impulsan el surgimiento del fenómeno descrito es variable, no se presenta como constante, sino que el carácter semi-capitalista (hacia adentro)-proletario (hacia afuera) depende de las necesidades y expectativas que tenga la familia en un momento dado, como también, de las condiciones coyunturales generales que se manifiesten en tal momento. Esto quiere decir que un año puede ser que la unidad requiera que algunos individuos que la componen vendan FT para acumular un capital adicional necesario para dotarse de alguna infraestructura particular (motor o revestir el pozo por ejemplo), o porque se avizoran malos precios en la venta de la producción propia motivo por el cual no se generará el capital mínimo necesario para reproducir el ciclo económico. Mientras que el año siguiente al no existir la necesidad de un capital adicional o se cree que mediante la venta de la propia producción se alcanzará todo el dinero requerido por la unidad, ésta se nos presente solo como semi-capitalista sin que algunos de sus componentes vendan su trabajo a las empresas agroexportadoras.

Las formas de trabajo que se despliegan en las escasas unidades de capitalistas agrarios existentes en la localidad no varían prácticamente en nada de lo descrito anteriormente

para el CAI en la generalidad del valle Huatulame. Por tal motivo no consideramos útil volver a reiterar lo ya escrito; tan solo expondremos algunos puntos adicionales teniendo presente que lo que hemos señalado para el CAI como conjunto es aplicable a los que existen en la localidad de estudio. Lo principal refiere al carácter abierto del mercado de trabajo impulsado por los capitalistas agrarios (aquí no hay diferencias con lo anteriormente señalado); se convoca tanto a mano de obra foránea la cual se atrae con los mecanismos descritos anteriormente, como también, absorbe mano de obra de la localidad. En el reclutamiento de la mano de obra no se hace preponderante el criterio de cercanía social, aunque no debe creerse que se encuentra ausente; sin ser el criterio que rige la contratación, como sí ocurre en el mercado de trabajo interno de El Tome Alto, puede estar influenciado por esos factores; por ejemplo si el “enganchador” es de la zona (como ocurre habitualmente) tendrá ciertas preferencias por los sujetos que conoce de antemano, sea porque ha trabajado con ellos anteriormente o porque fuera de la esfera laboral habían establecido algún tipo de relación. Añadimos a lo anterior otra característica que presenta los capitalistas agrarios locales. De acuerdo a lo que se nos dijo recurrentemente en terreno, los habitantes locales que han transitado al estrato capitalista son un agente grande dentro de la comunidad, pero en comparación al resto de los capitales que se encuentran operando en el valle se nos presentan como parte de los pequeños capitales operantes en el territorio. Lo anterior se refleja en que ellos no son exportadores directos, sino que venden su producción abasteciendo a grandes exportadoras de la zona como es Río Blanco, Frutexport, Frutos Contador, Aconex, San Lorenzo, entre otros¹⁴². Indagar en el tipo de relación que se establece entre ellos, que características presenta, propiedades de los acuerdos, etc. nos ha sido realmente una tarea imposible debido a la negativa de conversar con nosotros por parte, como tampoco a través de otra fuente debido a los resguardos que toman los capitalistas en no comunicar a prácticamente nadie externo sus estrategias comerciales.

Existiendo claridad respecto las principales relaciones y formas de trabajo que se presentan en la localidad procederemos a continuación a desarrollar las características observables en el ámbito de la circulación de la producción.

¹⁴² No es información directa de los capitalistas agrarios por la imposibilidad de establecer algún tipo de contacto con componentes de éstas unidades, nos basamos en la información de terceros informantes

De las actividades agrícolas realizadas por el campesinado en la localidad, la chacarería y los escasos frutales que subsisten –dentro de los campesinos- destinan su producción para el consumo de la propia unidad. Producción que es almacenada, seca como algunos frutos (duraznos por ejemplo) o también al natural como las papas, por el tiempo que sea posible siendo consumida progresivamente por parte de la familia de acuerdo a sus necesidades. En caso de que las anteriores actividades –o alguna de ellas- generen un excedente (situación bastante ocasional) que no será consumido por el núcleo doméstico, se puede proceder a la venta o intercambio con otras unidades. En el primer caso, es por lo general la propia unidad la encargada de movilizar las mercancías hacia los mercados donde será comercializada, ya que al no ser una actividad pensada desde un inicio con destino a mercado, compradores para éstos productos no se acercan a El Tome Alto. La venta se efectúa frecuentemente en alguno de los centros urbanos de la zona a los que las unidades campesinas se encuentran mayormente vinculados, Monte Patria es uno, pero principalmente el destino es Ovalle al ser un mercado mucho más dinámico presentando mayores posibilidades de comercialización favorable. El traslado es efectuado principalmente en los buses que recorren la ruta D-55 conectando con Monte Patria y luego con Ovalle, aunque ciertas unidades semi-capitalistas pueden realizar la operación en vehículos propios. Cabe acotar que la posesión de camioneta u otro vehículo motorizado se presenta como un indicador importante del mayor o menor grado de acumulación que han logrado las unidades.

La agricultura de subsistencia, principalmente la chacarería, aunque sin ser el cultivo principal (este papel lo tiene la horticultura) juega un rol fundamental en la reproducción de las familias campesinas. Se nos manifiesta como el único ingreso seguro (dependiendo del clima o plagas pero no de las oscilaciones del mercado) con que se cuenta; si una unidad siembra X superficie de papas, cebolla u otro rubro asociado a la chacarería –estimando algún porcentaje de pérdida por los factores señalados- tendrá relativa certeza respecto el volumen de esos alimentos con que contará. Con la producción orientada a venta (hortalizas), o con el ingreso extra-predial proveniente de la venta de fuerza de trabajo, el grado de seguridad del sustento es sumamente inestable. El salario pagado dependerá de los precios de la uva en los mercados internacionales, y al poseer una legislación favorable al gran capital, que apunta a la flexibilización del mercado del trabajo, no tiene posibilidades de organizarse

para demandar mejores salarios, condiciones laborales, etc. Por otro lado, en caso de la agricultura desarrollada por él, depende en un primer momento del precio de los insumos y acceso a capital financiero para comenzar el ciclo, una vez cosechado él no fijará los precios de venta sino que estará a merced de los intermediarios (posteriormente desarrollaremos el último punto). Vemos, por tanto, como el cultivo de subsistencia se nos presenta como la verdadera cuota real de “seguridad alimentaria” con que cuentan las unidades campesinas.

A diferencia del rubro chacarero, las hortalizas se conciben desde antes del inicio de la siembra como actividades orientadas a los mercados. La decisión de que será lo que se siembre estará en relación con las expectativas que presente cada especie en el mercado y facilidades para su comercialización; pero también será regidas por factores asociados a la esfera sociocultural como es el grado de iniciativa a innovar que tenga el agricultor, la experiencia previa en otro rubro, el conocimiento de las técnicas específicas de cultivo, etc. Fruto de esta amalgama de elementos el tomate ha sido por años el cultivo fundamental, introduciéndose lentamente el pimentón morrón y últimamente ají, entre otros, pero las motivaciones y/o condiciones de mercado no han facilitado un uso del suelo con mayor dinamismo a lo largo del tiempo (recordemos que ya desde mediados de la década de 1940 que el cultivo de tomates se presenta con fuerza en el valle).

Debido a la larga tradición en el cultivo de tomate y otras hortalizas existente, la localidad cuenta ya con una reputación de ser productora de hortalizas primores. Fruto de lo anterior, el campesinado en general, comercializa su producción en la misma localidad a compradores intermediarios que llegan –en camionetas los pequeños y camiones los de mayor tamaño- en abundancia a la zona. La inexistencia del principal medio de transporte usado antaño por los agricultores para trasladar su producción a centros urbanos (Santiago) –el tren- en conjunto a la mejoría (pavimentación) de la ruta D-55 desde la llegada de el complejo CAI, han generado que por un lado los agricultores carezcan de facilidades de movilizarse (no todos cuentan con medios propios, siendo específicos, los menos los poseen), y la optimización de las vías de acceso y conectividad con que cuenta el valle, han hecho atractivo para comerciantes de la zona (principalmente de Ovalle) su traslado a las localidades para comprar las hortalizas y luego llevarlas a su ciudad de origen; donde se comercializará una pequeña parte para luego ser movilizadas (a veces por la misma persona, pero parte importante de

las veces empiezan a operar agentes mayores) a otros centros urbanos de la región y el país: Coquimbo, Serena, Valparaíso, Santiago, Concepción, etc. Informantes calculaban que las hortalizas que ellos vendían en el predio pasaban por seis manos antes de llegar a la capital.

Entre los agricultores con quién se estableció comunicación que poseían medios de transporte para trasladar ellos mismos los tomates se señaló que por lo general ésta alternativa no se práctica debido a la comodidad que significa vender en la reja del predio, reconociendo eso sí que el precio obtenido en la misma localidad es bastante menor que el que se podría si ellos lo van a vender. Para gran parte de los agricultores campesinos, los que no poseen vehículos propios, la venta en la misma localidad no se presenta como una opción, sino que una necesidad ante la imposibilidad del traslado de la producción. Fruto de ello, en el vínculo con el intermediario no se genera una relación de mercado relativamente equilibrada donde pueda efectivamente existir una negociación, sino que es el intermediario quien dicta los precios de compra. “Llegan comprándolo regalado [el tomate], y uno con necesidad y como está debiendo tiene que largar a lo que ellos dicen. Hay veces que se dan tan re’ buenas las producciones y uno gana platita, y otras no alcanza a pagar lo que está debiendo”. Otro informante nos da cuenta de lo anterior sumado a los costos en que se debe incurrir para iniciar la actividad. “A nosotros nos cuesta harto caro lo que sembramos, y lo que uno vende es demasiado barato, no se alcanza a recuperar el gasto, si yo estoy no se cuantos años de perder, perder y perder... la caja de morrón se estuvo vendiendo a \$ 2.000 la última vez y la semilla costaba \$ 100”. Y agrega; “quién no quisiera que el tomate llegara a 5, 6 ó 7 *lucas*, entonces para agarrar unas monedas e ir a pagar una letra... pero a lo que se vende es bien difícil”. La condición descrita nos presenta un panorama sumamente complejo; frente a la dependencia absoluta del campesinado respecto los precios del mercado – en los cuales sabemos no puede incidir- se genera un vínculo permanente, que se repite temporada tras temporada con el capital financiero, haciéndose una relación estable que se transforma en una carga permanente sobre sus ingresos. A la vez el aumento de gastos en dinero, en la compra de alimentos que ya no genera, más los bienes suntuarios y servicios básicos, en conjunto a las deudas con el capital financiero hace que esté dispuesto a vender al precio que le ofrezcan por su producción, haciendo la situación de carácter crónico: vende barato por lo que no puede pagar deudas, el

hecho de tener deudas lo hace estar dispuesto a vender a casi cualquier precio, el poco ingreso hace que deba nuevamente endeudarse para iniciar el ciclo.

En caso de que el agricultor ponga mayores trabas al precio que se le ofrece, para el intermediario la resolución es simple, tan solo no compra ahí ya que hay oferta suficiente para buscar otro proveedor sin problemas. Lo anterior conduce a una manipulación permanente del precio, no solo de una temporada a otra, sino que de un día para otro; “llega un día el tomate a \$ 5.000 y así lo pagan hoy, pero mañana dicen bajó el tomate a \$ 2.000. Lo que pasó es que llegaron de Arica y quedó la tendalada... después a la vuelta nos dicen que bajó de nuevo, ahí es el comerciante el que gana”.

Ante esto, y con la imposibilidad de trasladar por su cuenta el producto, simplemente debe acatar los precios que se determinan desde el mercado sin ningún poder de injerencia por parte de él. “El más grande siempre va a atropellar al más chico, eso va a ser siempre así” alega un agricultor al relatar lo que ocurre en el proceso de comercialización de las hortalizas. La cuota de ganancia del intermediario corresponde al remanente existente entre el precio de mercado, al cual él lo vende, y al que se lo compra al campesino. Sabiendo que el menor precio al que vende la producción campesina no se debe a costos bajos de producción fruto de una inversión tecnológica, solo se puede deber a que él se encuentra dispuesto a vender a un precio menor que el de mercado fruto de la necesidad de ingreso monetario, apropiándose entonces el comerciante intermedio de una parte del valor creada por el campesinado por la cual no recibe ingresos (sobreexplotación) y de un componente del precio que el campesino no incluye; la renta absoluta de la tierra, que el campesinado al operar con lógica doméstica de producción no busca en el precio de venta. El campesino estará entonces dispuesto a recibir un ingreso por su trabajo que será inferior al de mercado en beneficio, en éste caso del intermediario (ya vimos la extracción de valor por parte del capital financiero). Que mejor que reflejar lo anterior en la opinión de uno de nuestros informantes: “nosotros vendemos barato, el pobre vende barato... el consumidor que es pobre también paga hartó, es el intermediario el que se pesca la torta”.

Es importante aclarar que la pérdida de renta absoluta se da en ambas capas del campesinado, pero la sobreexplotación del trabajo afecta exclusivamente al campesino proletario, para el caso del campesino semi-capitalista lo que sucede es una

transferencia de valor antes expropiada a los trabajadores asalariados que contrata. Lo anterior como condición general, aunque un campesino semi-capitalista en condición precaria puede ser que pierda la renta, plusvalía extraída previamente a sus trabajadores e incluso parte del valor creado por él mismo en su trabajo doméstico; dependería del grado de valor extraído y de los costos de las hortalizas en el mercado. Planteamos lo anterior como una probable situación a darse ya que carecemos de los antecedentes como para exponerlo como hecho.

Se nos ejemplificaba, en parte, ésta situación en terreno señalando que durante la sequía del año 2007 en el mercado general el precio de la caja de tomates se transaba a \$ 6.000, mientras que los compradores en la localidad no pagaban más de \$ 4.500. Lo anterior correspondía tan solo en la pasada Tome Alto a Ovalle, tan solo en ese tránsito se generaba esa ganancia por caja; al salir a los otros centros urbanos demandantes de hortalizas el precio iba en ascenso. Entonces, el valor del que se desprende el campesino en la comercialización va siendo apropiado en porciones diferentes a lo largo de la cadena de circulación entre agentes diferenciados del capital comercial (esto no quiere decir que será repartido hasta llegar al último eslabón, puede verse apropiado en su totalidad previamente)

Al hacer un balance, un agricultor señala lo siguiente: “yo creo que nadie ha dicho me fue re’ bien; me compré éste vehículo, me compré ésta casa, etc. Si no alcanza para nada, si estamos trabajando y fiando, comiendo de lo mismo que producimos. Vendemos aquí y repartimos la platita, si vendo \$ 100.000 tengo que dejar \$ 50.000 para los préstamos, \$ 20.000 para la luz, otros \$ 15.000 al almacén donde fío la comida y así... quedamos en cero otra vez. Es así la agricultura no hay ninguna seguridad”.

Ante la compleja situación caracterizada respecto las formas de circulación de los bienes económicos producidos por el campesinado con destino de origen la comercialización, han surgido intentos de generar cooperativas agrícolas campesinas que tengan por función principal la comercialización coordinada de las hortalizas producidas por parte de los socios de las organizaciones (en el último tiempo (década de 1990) se han conformado dos cooperativas agrícolas). A continuación relataremos la trayectoria y desenlace de los mencionados intentos de comercialización conjunta. Grupos de agricultores optaron por agruparse para conformar una cooperativa que

estuviese destinada principalmente a buscar mercados favorables para la producción local, principalmente a través de una venta en volumen de la producción de los agricultores. El funcionamiento inicial e ideal (ya que en su devenir fue presentando ciertas “patologías”) era básicamente el siguiente. Una vez se encontraba legalmente constituida a través de INDAP, esta institución se encargaría de facilitar –mediante préstamos de bajo interés- los insumos varios que se necesitaban y asesorías para comenzar el ciclo agrícola. Posteriormente los agricultores debían entregar el total de la cosecha (descontando la porción que se destinaba a consumo en caso de que existiese) a la cooperativa, lugar donde -gracias a una maquinaria con que se había capitalizado a la organización- se seleccionaría el tomate de acuerdo a la categoría (primera, segunda y tercera), para luego ser comercializado en el mercado a los agentes que debieron haber sido contactados por los dirigentes de la sociedad (contaban con asesor de INDAP para efectos técnicos y de inserción de mercado). A cada agricultor se le tomaba nota de lo que entregaba; número X de cajas de primera selección X de segunda, etc. para luego ser recompensado con la porción correspondiente a lo que entregó. Del total de la venta se sacaría una porción para pagar gastos de operación de la cooperativa (asesor INDAP, insumos comprados, préstamos pedidos, viáticos, etc.) para luego ser distribuido entre los socios de acuerdo al aporte de producción efectuado. Tanto para las dos organizaciones existentes durante la década de 1990 la lógica de funcionamiento en su origen era como la señalada; a lo que se agrega una directiva compuesta por productores locales encargada directamente de la administración de la cooperativa, pero la idea en su origen era que el funcionamiento fuera respaldado por una alta participación de la totalidad de los socios; se quería hacer de la participación colectiva uno de los pilares de su funcionamiento. Como ya se ha adelantado, el resultado final de las cooperativas no fue el esperado, han funcionado dos o tres años pero posteriormente ambas han terminado desarticuladas. ¿Motivos? Se arguyen varios destacándose por un lado el mal trabajo de apoyo realizado por INDAP, como a su vez falencias de administración por parte de la directiva, como también, dejación de los socios ante las responsabilidades que le correspondían.

Un agricultor local participe de una de las organizaciones señaladas nos relata parte de lo anterior. “Se entregaba toda la producción, se procesaba con máquinas, se calibraba y se comercializaba. Eran cooperativas particulares, digamos que se juntaba un grupo de

agricultores y a través de INDAP las echaban a andar”. Se nos señala que en un comienzo funcionó bien pero con el tiempo empezó a dejar de operar de la forma debida, para lo anterior se sindicaron distintos motivos. “Yo pienso por la cultura de la gente. Están acostumbrados a hacer la pillería, echar los tomates más chicos abajo y los más grandes arriba, entonces cuando mandaban sus tomates a la maquina veían las liquidaciones y decían ¿pero como? Yo normalmente saco más cajas de primera ¿Qué está pasando? Me los robarán o la maquina se estará equivocando... no era eso sino que la maquina echaba todo el cajón parejito”. En relación a las malas asesorías de INDAP y otros errores administrativos se señala lo siguiente. “La cosa funcionaba bien, pero INDAP impuso sus administradores para la comercialización, entonces mandó gente *apitutada* que no tenía idea de tomates. Después dejaron a una persona de acá a cargo y según lo que dicen no era la persona idónea porque se perdió plata, no dio estado de cuenta y entregó la empresa sobre-endeudada, no tenía idea de administración. Después INDAP envió personal técnico-profesional para ordenar la cooperativa. Pasó que la cooperativa empezó a absorber todos esos costos [de los asesores] más agua, electricidad, etc... al final vendían bien pero con los descuentos era lo mismo que se ganaba vendiendo en la calle. Entonces la gente dejó de mandar la producción y la cooperativa dejó de percibir ingresos”.

Lo relatado anteriormente es la justificación que se le da al fracaso de las cooperativas por parte de los actores, al carecer de mayores antecedentes respecto el funcionamiento concreto en sus múltiples aspectos es difícil avanzar en una explicación de fondo respecto lo señalado. De todas formas creo que se pueden aventurar tres líneas explicativas en base a lo expuesto por parte de los entrevistados. Por un lado, la inexistencia de una conciencia colectiva que influyera en el compromiso de cada agricultor con la cooperativa, con la totalidad del colectivo más allá de las ventajas individuales que se podían obtener. Esto repercutió en que a medida que se podía, cada uno de forma independiente intentaba tomar ventajas particulares respecto las ganancias de la cooperativa. En segundo lugar, vemos también inconvenientes a la hora de la comercialización de producción en alto volumen, esto respecto a la información disponible sobre el mercado y, en general, sobre su funcionamiento más allá de las esferas locales. Por décadas los pequeños agricultores han comercializado a baja escala en la misma localidad, una vez funcionaron las cooperativas los volúmenes eran mucho

más altos que los previos, por tanto debían, por un lado, vincularse con mercados mayores donde el manejo oportuno de información clave era fundamental. Si la asesoría de INDAP no era la adecuada, el destino no podía ser otro que una mala inserción en mercados más complejos que los acostumbrados. Añadimos a estas dos posibles interpretaciones una tercera, pero que en realidad viene a ser un apéndice de la anterior. En los casos que se lograba una comercialización relativamente exitosa, esto era frecuentemente por la asesoría de agentes del Estado con formación especializada en estas temáticas. Por tanto, los excedentes que podían existir para la cooperativa, o los agricultores particulares, debían destinarse a modo de *fondo de renta* a los funcionarios del aparato estatal con que debían vincularse obligadamente en el contexto señalado. En este escenario, para los agricultores particulares, al no obtener un retorno mayor mediante la organización, que los que se podían obtener comercializando en el mismo predio de forma individual, la pertenencia a la cooperativa carecía de fundamento.

Hemos dado cuenta de las características primordiales que presentan la mayoría y principales actividades productivas efectuadas hoy en día en la localidad de El Tome Alto, –como también- del destino de la producción, y en caso necesario de las formas de comercialización. Como ha quedado establecido desde la revisión de la fase anterior, el territorio fundamental en términos de subsistencia se encuentra hoy en la zona bajo riego: “el bajo”; de ahí el ahínco que hemos puesto en su completa caracterización. Teniendo presente lo anterior, pasaremos a revisar brevemente la zona de secano: “la estancia”; un territorio otrora de suma importancia para los habitantes de El tome Alto, hoy prácticamente no explotado. Siendo valorado por los habitantes de la localidad por su potencialidad de ser vendido a la agroindustria, pero no se concibe ya –para ellos- un territorio factible de ser utilizado en forma productiva al carecer del capital necesario para dotarlo de las características mínimas para su aprovechamiento agrícola.

Desde la fase anterior, al perderse las actividades agrícolas de secano y al encontrarse prácticamente desaparecida la ganadería, el uso productivo es mínimo. Actividades ocasionales de caza de conejos u otros animales y aves pequeños, recolección de madera para usar de leña (ya son pocas las unidades que siguen utilizando energía de ésta

fuente) y para algunas unidades (en terreno se observó la presencia de una o dos) para talaje para las cabras que aún tienen¹⁴³.

De acuerdo a lo visto en terreno las unidades que poseen aún cabras son viviendas que se encuentran ubicadas en la parte más alta de la zona de viviendas, bordeando el canal Cogotí, lo que significa a considerable altura respecto de la zona de “el bajo” y el camino. Estas unidades aunque acceden a tierra agrícola bajo mecanismo de arriendo por porcentajes -para el cultivo de hortalizas para venta y chacarería- no se dedican principalmente a ésta actividad. Al estar emplazadas sus viviendas en la parte más alta de la zona habitacional, el no abandonar la ganadería caprina se ha constituido en una alternativa para suplir ciertas limitantes que presenta su alejada ubicación, a pesar de que fruto de la escases de agua e inexistencia de forraje es más compleja la alimentación de los animales. Pero al existir poca competencia por los recursos de forraje presentes en “la estancia” sobrellevan la actividad sin apremios graves. Practicar algún tipo de agricultura en las inmediaciones de las viviendas se torna un tanto complejo, no tanto por el acceso al agua ya que al estar contiguas al canal Cogotí no costaría sacarla con algún tipo de manguera (de manera informal claramente, las acciones de éste canal de concentran en grandes agricultores), sino que por lo escarpado del terreno. De la actividad ganadera se obtiene una serie de subproductos como son la leche, el queso y la carne, los cuales tienen por destino el consumo de la propia familia –aunque también- se elabora una porción de ellos pensando, no tanto en la venta (aunque a veces se va a vender a El Palqui y Monte Patria de forma independiente el queso), sino en el intercambio por ciertos productos agrícolas que en éstas unidades escasean. Las cabras no se llevan a alimentarse a zonas más alejadas, sino que se mantiene en las inmediaciones del lugar de habitación para que se alimenten en el territorio circundante. Es importante añadir que a pesar del poco ganado, éstas unidades deben de todas formas cancelar una cuota menor (que no pudimos establecer con exactitud) a la comunidad agrícola por su uso.

¹⁴³ En el 2007 se constata la existencia de 121,28 UA caprinas. También se registran (en UA) 24 bovinos; 5,46 ovinos; 28 caballares; 3,5 mulares; 5 asnos y 0,6 cerdos. Al margen de las cabras, todo el resto del ganado se mantiene en las inmediaciones de las viviendas o en pequeños espacios dentro de las explotaciones, no en las praderas naturales.

Antes de pasar a las conclusiones respecto los principales efectos del modelo neoliberal en la economía de El Tome Alto -que se han caracterizado a través de un recorrido histórico del desarrollo y transformaciones del sistema de subsistencia local- haremos una referencia sucinta –pero necesaria (aunque ya se ha tocado como generalidad a lo largo de éste capítulo)- de los principales lugares de aprovisionamiento de los bienes y mercancías demandados por la población de la localidad.

En lo relacionado al ámbito productivo (insumos y financiamiento) las unidades campesinas, por igual, deben acudir a la ciudad de Ovalle a instituciones y comercio especializado a hacer las compras y gestiones necesarias. En movilización pública quienes carezcan de vehículo y en el suyo propio los estratos más altos de los campesinos. En relación a los bienes suntuarios y alimentos el panorama se presenta un tanto más diversificado. Los bienes de prestigio –vinculados a la urbe en estos días- se adquieren en forma prácticamente total en la capital provincial. Monte Patria, al ser una ciudad pequeña no presenta gran comercio, sobretodo el que se asocia a mercancía de tipo urbano como podrían ser televisores, ropa, etc. sus negocios se dirigen principalmente a alimentos, abarrotes, etc. motivo por el cual el nivel de oferta de Ovalle es el que atrae a los habitantes de la localidad. Acerca de las compras de alimentos se detectan distintos niveles. A un nivel menor, detallista, cuando falta el paquete de arroz, azúcar, pan para el día, etc. pero no en cantidad abundante de bienes, la compra es realizada en alguno de los tres almacenes que existían (uno es botillería) al momento del terreno, en la propia localidad. Añadimos que existían dos restaurantes-fuentes de soda en El Tome Alto pero nunca se detectó movimiento en ellos, de acuerdo a lo que indagamos son utilizados principalmente por trabajadores temporeros que llegan a trabajar a los predios capitalistas de la localidad. Para compras intermedias, frutas, verduras o abarrotes para la semana se dirige la población a una feria libre que se instala un día por semana en la localidad cercana de El Palqui o se dirige en ciertas ocasiones a Monte Patria. Y finalmente, para grandes compras, generalmente realizada luego del pago en la actividad temporera o de la venta de la producción propia, destinadas a cubrir las mayores necesidades de la temporada se dirige a la ciudad de Ovalle, al gran comercio (presencia de supermercados). Como dijimos en un comienzo, debido al permanente flujo de población entre el valle Huatulame, Monte Patria y Ovalle lo anterior no presenta una mayor dificultad siendo un trayecto de

aproximadamente de una a una hora y media entre la capital comunal y la provincial con flujo permanente de transporte durante el día.

Finalizando el último tópico tratado, procederemos a continuación a exponer las conclusiones principales a las cuales hemos llegado en el marco de la presente investigación.

IX.- COMENTARIOS FINALES

A partir de la revisión de las principales dinámicas económico-políticas generadas con la instauración del neoliberalismo en el país, se ha visualizado, creemos que con bastante claridad, como tales fenómenos macro sociales afectan de diversa manera a los procesos sociales que operan a un nivel menor, en nuestro caso, la comuna de Monte Patria y –principalmente en función de nuestros objetivos de investigación- valle Huatulame y localidad El Tome Alto. De la misma forma, creemos que se puede indicar sin temor a equivocarse, que los grandes procesos socioeconómicos de nivel sistémico generan un marco limitado de posibilidades a los grupos locales, aunque no impulsan una “unidireccionalidad” o “uniposibilidad” de los mismos. El capitalismo puede configurar distintas caras en función de las características previas de los territorios y sus poblaciones, como también, por resultado de las relaciones de fuerza que se desplieguen entre los grupos de clases presentes en tales espacios locales-territoriales. De la misma forma, juegan un rol importante las dinámicas de poder entre clases que emergen a nivel país, debido a que son claves para establecer el marco normativo del Estado-nación. Ambos elementos siempre entendidos dentro de una dinámica capitalista que tiene su “tablero de juego” en el globo completo.

Es importante recalcar en este punto que el desarrollo del neoliberalismo en el país, proceso estudiado en esta investigación, no se concibe como un fenómeno propio de Chile o aislado de lo que sucede en el resto del globo. Como ha manifestado con notable precisión Eric Wolf, “el mundo de la humanidad [y en mayor medida, el mundo del capitalismo diremos nosotros,] constituye un total de procesos múltiples interconectados” (2000: 3), por lo tanto, la profundización del liberalismo en Chile, y sus efectos macro y micro sociales (en nuestro caso, procesos descritos para el valle Huatulame y Tome Alto) deben interpretarse enmarcados dentro de dinámicas del capitalismo a nivel global (los denominados ciclos Kondratieff indicados en nuestro panorama teórico). El neoliberalismo y el conjunto de efectos por él causados, tanto a nivel país como territorial, deben analizarse -y así se ha hecho- como expresiones de la dinámica capitalista y sus permanentes oscilaciones.

Las fuerzas del sistema mundial son poderosas, afectan con notable profundidad a los diversos Estados-nación y territorios, imponen “reglas del juego”, pero las

configuraciones particulares en relación a ellas son heterogéneas. Esto no implica un pleno relativismo de los procesos generados, hay grandes tendencias que se pueden reconocer y evidenciar operando a nivel territorial. En nuestra investigación destacamos las siguientes:

1) *Proletarización*: Se ha evidenciado a lo largo del tiempo, pero con un innegable aceleramiento desde la instauración del neoliberalismo, una creciente proletarización de las unidades domésticas. Lo anterior al margen que se presenta un asalaramiento parcial (semi-proletario), ya que esto es acorde con lo que Wallerstein ha teorizado para la periferia capitalista. En este caso se da en vinculación directa a la agroindustria mediante el mecanismo de temporeros. La instalación de grandes capitales agroexportadores en la zona ha profundizado la tendencia señalada, previamente, la proletarización era a un ritmo inferior ya que estaba vinculada directamente con la emigración, hoy no.

2) *Concentración de los medios productivos*: Se ha constatado la ascendente concentración de los medios productivos. Este proceso fue indicado por Marx como gran tendencia, y aquí se expresa. A nivel de valle existe un acaparamiento de las mejores tierras por parte del capital agrario versus a una pérdida de las economías domésticas, como también, de las aguas de regadío (de hecho y acciones), y a su vez, de la tecnología más avanzada. A nivel local, sabemos que no han penetrado capitales agroindustriales, en tal sentido -siendo su presencia lo que generó en el valle Huatulame los procesos de pérdida de control de la tierra por parte de las economías locales- éste fenómeno no se ha manifestado. Si bien hay diferencias en la tierra que controlan las unidades productivas de El Tome Alto, estas presentan matices bastante menores respecto los territorios donde predomina el capital agroindustrial. En la localidad la diferencia está dada entre las distintas clases campesinas y se debe, principalmente de acuerdo a lo indagado, a fenómeno de división de predios por sucesiones y herencias, y no por acción de un agente capitalista externo como sí se ha dado en el resto del valle. En relación a la tecnología productiva de punta, sí se evidencia una mayor utilización de ésta por parte de las unidades semi-capitalistas y capitalistas de la localidad, versus un acceso más limitado entre el campesinado medio y semi-proletario. De la misma forma, éste último tipo de unidades presenta mayores limitantes para acceder –y principalmente

almacenar- agua de riego (aquí la tecnología juega un rol central), pero también, respecto el derecho legal de su utilización (derechos y acciones). En relación a éste último punto, al transarse en el mercado, quienes manejan mayor volumen de capital han podido comprar un número más alto de acciones y derechos de riego versus unidades campesinas medias y semi-proletarias que suelen manejar escasos volúmenes de capital.

3) *Subordinación de otras lógicas económicas a la capitalista*: Se ha dicho, por parte de la teoría revisada, que la penetración capitalista en el agro es de carácter flexible, dependiendo su manifestación de las necesidades del capital, como también, de las características que presenten los sistemas sociales locales. Esto quiere decir que no necesariamente el capitalismo agrario deviene plenamente en la dualidad capitalista-proletario que se presenta en otros sectores de la economía. Se puede presentar aquello, pero muchas veces los sistemas económicos locales son subordinados a la lógica capitalista tal cual se presentaban, y otras, transformados y articulados al sistema global de forma dependiente; esto último es lo que se ha presentado en la localidad, una generalidad de unidades campesinas semi-proletarias. Aquí se ha exhibido, acorde con lo planteado por Wallerstein para los territorios periféricos, una articulación de carácter subalterna y funcional al capital por parte de las economías doméstica. El capital tan solo ha trastocado las relaciones domésticas, introduciendo ciertos grados de trabajo asalariado, pero ha mantenido la economía de subsistencia como mecanismo de abaratar costos de producción, los cancelados a la fuerza de trabajo. Gracias a la sobreexplotación del trabajo familiar puede no pagar de forma plena el costo de la fuerza de trabajo que utiliza. Es importante destacar que la funcionalización por parte del capital de la economía doméstica no se limita a la dimensión recientemente indicada, veremos posteriormente, la existencia –también- de otras articulaciones subordinadas por parte de la economía familiar al relacionarse con otros mercados capitalistas, dejaremos esto para cuando veamos las conclusiones a nivel de localidad.

De la misma forma que se reconoce la existencia de dinámicas generales, hay que tener en cuenta que la articulación del sistema global con los espacios menores depende de las características económicas, políticas e ideológico-culturales previamente existente. Jugarán estas últimas un rol clave en muchas de las formas que tome el capitalismo en

tal o cual espacio, la cara que tome el sistema-mundo dependerá de los elementos recientemente mencionados, y a la vez, de las presiones ejercidas desde “arriba”.

En tal sentido, creemos que se debe avanzar en el reconocimiento de los grandes procesos generales impulsados a nivel sistémico, y a la vez de las configuraciones diversas que se pueden presentar. En esto no hay una disciplina que pueda pretender el monopolio de la investigación, se deben combinar enfoques diferentes para captar grandes procesos, y a su vez, articulaciones locales de ellos. En ésta última esfera la antropología tiene un gran potencial para su estudio, en su condición, guste o no, de disciplina especializada en lo micro y lo local. Los métodos y técnicas en que la antropología se ha especializado permitirían captar las diversas articulaciones económicas, políticas y culturales con el sistema mayor, y entre ellas, por acción de este o en resistencia a él.

Se plantean las anteriores reflexiones como comentarios generales de nuestro trabajo de investigación, y a la vez, como tareas pendientes a realizar. Creemos pertinente exponer a continuación las distintas características que ha tomado el sistema mundo en el territorio local estudiado. Hemos indicado las tendencias generales, queremos ahora dedicar las páginas siguientes a exponer las manifestaciones locales del sistema capitalista, principalmente, en la esfera económica como dimensión en que se ha centrado esta tesis.

Dinámica capitalista a nivel local:

Los vínculos de los productores locales con los mercados capitalistas no se limitan al período neoliberal, sino que un contacto estable, por tanto donde ya se evidencian distintos tipos de articulaciones –aunque en menor medida a lo observado actualmente– se detecta desde la década de 1940 (modelo ISI). Donde los agricultores de El Tome Alto, pero también del resto del valle Huatulame, se insertan a mercados nacionales como proveedores de hortalizas y de mano de obra. Cabe señalar que, aunque cambiando las características de la articulación al sistema global, la naturaleza de la inserción no cambiará posteriormente, esto significa que se mantienen en los eslabones primarios de las cadenas de mercancías: proveedores de alimentos sin transformación y como fuerza de trabajo.

El campesinado, desde ésta fase, empieza a perder diversidad productiva en virtud de la venta de hortalizas, a la vez que se inserta en una posición subordinada a los mercados, donde la relación está marcada por una continua transferencia de valor hacia los grupos dominantes del sistema. En este período se da, fundamentalmente, mediante dos mecanismos:

- A través del comercio. Históricamente, de acuerdo a lo recabado en nuestro estudio, la generalidad ha sido que la comercialización de la producción campesina se haya realizado vía intermediario, siendo, por tanto, ésta la característica institucionalizada del sistema económico operante en la localidad en relación a la circulación¹⁴⁴. Aquí, fruto de la necesidad o dependencia del campesino con el capital comercial, éste último ha tenido la facultad de manipular los precios a los cuales compra los productos (como sabemos, principalmente hortalizas), fijándolos con correspondencia o no -dependiendo de los niveles de ganancias a los que aspire- de los necesarios para la subsistencia de las unidades campesinas. En caso de ser menores a los que se requieren para reproducir el ciclo, el campesinado ha trabajado más para suplir con volumen el bajo precio (autoexplotación), o, ha emigrado para obtener el ingreso faltante de alguna actividad remunerada (se le extrae plusvalía). Cabe añadir que, incluso si ha vendido al precio de subsistencia, está despojándose de un potencial ingreso existente en el marco del capitalismo. Sabemos que los precios de mercado de los bienes agrícolas son fijados por el sector capitalista, conteniendo el precio de venta el capital variable, constante, tasa de ganancia y, en lo posible, renta de la tierra. El campesino que vende al precio de subsistencia no incluye en el precio la tasa de ganancia ni la renta, busca reproducir el ciclo. La renta y la tasa de ganancia que no se incluyen en el precio de venta campesino, sí se pueden materializar una vez que agentes capitalistas se encarguen de su comercialización.

¹⁴⁴ No se puede descartar en ciertos casos excepcionales la comercialización directa, pero no se han recabado antecedentes que den cuenta de su expresión como “proceso institucionalizado”, por ende, no es posible, al carecer de mayores datos, ahondar en este punto.

- Transferencia de plusvalía directa en el marco del trabajo asalariado que realiza fuera de la localidad, además del naciente mercado de trabajo interno. Este último elemento es importante por dos aspectos. Por un lado, se comienzan a manifestar en la zona de estudio relaciones sociales de producción anteriormente inexistentes en un contexto donde predominaban vínculos de trabajo de tipo tradicional. Serían los primeros antecedentes de la penetración de relaciones de trabajo características de un capitalismo moderno, es decir, se empiezan a articular las relaciones de clases dentro de la estructura agraria local a partir del salario (sabemos que siguen existiendo hasta la actualidad relaciones tradicionales). Por otro lado, los procesos de acumulación evidenciados por parte de los grupos dominantes dentro de la estructura local de clases (tanto por ligaduras de trabajo tradicionales como las recién llegadas) juegan un rol clave en la profundización de los procesos de diferenciación y descomposición campesina que se acentuarán en las décadas posteriores.

Se ha configurado un panorama donde se complementan tanto relaciones económicas tradicionales equilibradas (reciprocidad y algunas colectivas como limpia de canales), relaciones jerarquizadas (mediería y ciertos trabajos colectivos como la trilla ofrecida desde el campesinado semi-capitalista) y existencia de trabajo asalariado. En términos de funcionamiento económico y articulación al mercado global es esta la cara que presenta el capitalismo en la localidad, hasta la llegada de la agricultura capitalista de exportación en el marco del neoliberalismo (mediados de los '70, principalmente '80).

Marcará una gran diferencia con lo expuesto anteriormente el que ahora llegan y se instalan grandes capitales productivos (agrarios) a la zona, de relación fluida con el mercado mundial, aspecto antes inexistente. Esto va a cambiar varias de las características antes señaladas, ahora se acentuarán las denominadas tendencias generales en este territorio: concentración de los medios de producción, (semi) proletarización y se mantendrán, o en ciertos casos se harán más críticos (en cuanto a las transferencias de excedentes) las relaciones de la economía doméstica con el sistema global.

A nivel de valle, se observa una concentración de la propiedad de la tierra, acceso a los recursos naturales (agua) y medios de trabajo, en conjunto a una orientación al monocultivo. Sabemos que la tendencia a la concentración del suelo no se da – excepcionalmente- en el Tome Alto (no han penetrado directamente a la localidad los capitales agroindustriales). No así con el agua, donde los efectos de la presencia del CAI en el valle Huatulame, han impactado en la disponibilidad del recurso (al ser de uso territorial a nivel de valle y no exclusivamente local), lo mismo se constata en el control de las acciones y derechos de agua (el mercado comprende a la cuenca del río en general). Esto pone en jaque la reproducción misma de las unidades, y los obliga a relacionarse de forma dependiente al capital financiero para realizar el tránsito de un sistema de riego a otro para hacer frente a la crisis hídrica, como a su vez, de manera permanente para reproducir su ciclo económico (la reposición de insumos no alcanza con los canales regulares de obtención de dinero).

La uva, actividad altamente demandante de mano de obra en ciertas épocas del año, ha generado un escenario donde las unidades campesinas de carácter semi-proletario son la tónica, incluso en algunas localidades más afectadas por el descrito proceso, las familias han devenido plenamente en asalariadas al verse afectados por la pérdida total de tierra agrícola.; el trabajo predominante es de temporero. Fruto de ello, la población en general del valle –incluida la localidad- ha aumentado desde 1975 a la fecha debido a un fenómeno de retención de parte de la población que antes salía a conseguir ingreso monetario a centros urbanos o a la actividad minera. Además, a raíz que la demanda de mano de obra supera la oferta de trabajadores local, hay llegada en ciertas épocas del año de trabajadores estacionales de distintas partes de Chile.

Cabe destacar un panorama dinámico de la estructura agraria observada en la localidad, donde hay combinaciones interesantes de nuestras categorías iniciales. Hay presencia de los siguientes tipos de unidades “híbridas”, pudiendo presentarse mixturas entre ellos:

- Unidades campesinas que extraen renta bajo mecanismo de “arriendo por porcentaje” y que venden fuerza de trabajo hacia afuera de la localidad.
- Unidades campesinas semi-capitalistas que se apropian de renta, bajo el mismo mecanismo señalado anteriormente, que compran fuerza de trabajo interna a la

localidad, a la vez que siguen utilizando la fuerza de trabajo doméstica en algunas actividades agropecuarias.

- Unidades campesinas semi-capitalistas que se presentan hacia adentro de la localidad en tal condición, contratando asalariados locales, a la vez que en ciertos momentos ocasionales se han presentado al CAI como ofertantes de mano de obra.
- Familias semi-proletarias que venden fuerza de trabajo (en el mercado de trabajo interno y externo) en ciertas épocas del año, pero de la misma manera siguen utilizando de forma importante la mano de obra de la unidad doméstica en diversos momentos del proceso económico.
- También hay presencia de unas pocas unidades capitalistas plenas, no así familias totalmente proletarizadas, el trabajo asalariado se complementa siempre con trabajo doméstico

En tal sentido, se combinan relaciones sociales asociadas a un capitalismo modernizado con domésticas-tradicionales constantemente en la localidad. Lo anterior no refiere exclusivamente a unidades productivas distintas, un agente puede operar en cierto contexto aplicando una, para relacionarse con otro actor utilizando otra.

Vemos como campesinos medios y semi-proletarios recurren a fuerza de trabajo adicional bajo reciprocidad para el trabajo, a tierra bajo “arriendo por porcentaje”, e infraestructura productiva en ciertos casos mediante lazos tradicionales. A la vez que se vinculan como asalariados al CAI o a campesinos semi-capitalista, y mediante relaciones contractuales con organismos financieros oficiales (estatales o privados)¹⁴⁵. Muchas veces son éstos mismos campesinos semi-capitalistas que aplican relaciones asalariadas para acceder a mano de obra adicional los que arriendan a porcentaje a campesinos medios o semi-proletarios que necesitan tierra. Vemos como un mismo

¹⁴⁵ Cabe indicar que unidades que no pueden acceder a financiamiento formal directamente (por deudas por ejemplo), acceden de todas formas a estos organismos pero mediados por un pariente o amigo que pide el préstamo en su nombre. Vemos aquí vinculaciones con el capital mediatizadas por los lazos primordiales.

agente aplica distintas clases de relaciones sociales de producción dependiendo de la esfera social en la que se desenvuelva.

Finalizamos indicando los mecanismos de transferencia de excedente desde el campesinado a los grupos dominantes en el sistema-mundo, algunos ya fueron indicados para la fase histórica previa:

- Con el capital financiero cuando al establecer relaciones permanentes y dependientes con él para producir, en ciertos casos para comprar alimentos y bienes de consumo suntuario.
- Al vincularse con el capital comercial, vende al intermediario más barato que el precio medio de mercado, recibe menor ingreso/hora que el medio social despojándose de valor que el produce.
- El campesino semi-proletario transfiere plusvalía al vincularse con el CAI en condición de asalariado temporal, al igual que cuando vende su mano de obra en el mercado de trabajo interno a la localidad al campesinado semi-capitalista.
- Cuando el campesinado que carece de tierra suficiente accede al arriendo por porcentajes (de la producción), entrega parte del valor que genera al propietario de la tierra bajo un canon de arriendo.

Hemos dado cuenta del desarrollo del capitalismo en la localidad de estudio, de las distintas características económicas que éste ha presentado en el territorio, de las diversas formas de inserción en las cadenas de mercancías de la población local, como a su vez, de las variadas formas de articulación a los mercados y transferencias de excedente a lo largo del período histórico estudiado. De la misma manera, creemos haber detectado dentro del desarrollo capitalista a nivel territorial, cuales son las principales tendencias generales del sistema que se presentan en la zona; proletarización creciente (no plena), concentración de los medios de producción e inserción dependiente de las economías domésticas. Estas dinámicas se han presentado en la zona, han transformado las características de los sistemas económicos locales haciéndose dominantes, pero a la vez, han coexistido con características particulares de los grupos locales. Si la expresión actual que hemos dado cuenta es un estado relativamente estable

o permanente, o por el contrario, se encuentra dentro de una transición a una mayor profundización de las grandes tendencias es difícil de aventurar por el momento. Depende tanto de las presiones estructurales ejercidas por el sistema, a la vez de las relaciones de fuerza que se presentan entre los diversos grupos que compiten por los recursos de la zona y de dinámicas sociales propias de los sistemas locales. De la misma forma, inciden las diversas normativas a nivel país, ya que sientan las bases de operación de los diversos agentes productivos. Por el momento carecemos de las herramientas para avanzar más allá de lo realizado. Para aventurar posibles trayectorias, se deben integrar una serie de antecedentes y datos que no poseemos. Dejamos nuestra tarea hasta este punto, sabiendo que son muchos los elementos que faltan para avanzar en una comprensión plena del fenómeno estudiado; lo político y lo cultural, no incluido en nuestra investigación, son dimensiones necesarias de abordar para profundizar el nivel de interpretación y explicación de los fenómenos aquí descritos, creemos que tan solo hemos pavimentado la parte inicial de la calzada.

X.- BIBLIOGRAFIA

- AGACINO, Rafael. Rivas, Gonzalo y Enrique Román. “El proceso de apertura y de liberalización de la economía chilena: el nuevo cuadro institucional” en **Apertura y eficiencia productiva: la experiencia chilena 1975-1989**, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Serie Documentos de Trabajo 113, Washington, EE.UU. 1992. Pp. 7-18.
- AGUIRRE, Ángel. “Etnografía” en Aguirre, Ángel. (Ed.). **Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural**, Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, España, 1995.Pp. 3-20.
- AMIN, Samir. **El Virus Liberal. La guerra permanente y la norteamericanización del mundo**, Hacer Editorial, Barcelona, España, 2007 [2003]. Pp. 127.
 - “¿Globalización o apartheid a escala global?” en **El intercambio desigual. Cómo funciona el capitalismo**, H.Garetto Editor, Argentina, 2005 [1973] .Pp. 185-217.
 - **El capitalismo en la era de la globalización**, Paidós, Barcelona, España, 1999 [1997]. Pp.188.
 - **Los desafíos de la mundialización**, Siglo XXI, México, 1997. Pp. 312
- ANGUERA, María Teresa. “La observación participante” en Aguirre, Ángel. (Ed.). **Etnografía: Metodología cualitativa en la investigación sociocultural**, Editorial Boixareu Universitaria, Barcelona, España, 1995. Pp. 73-84.
- ANINAT, Eduardo. “Cómo enfrentar los desafíos de la globalización” en **Revista Finanzas y Desarrollo** Volumen 39 N°1, 2002. Edición digital en

www.imf.org/external/pubs/ft/fanod/spa/2002/03/index.htm. Pp. 4-7. [Consulta: Julio 2007].

- “Una globalización para todos”. Discurso pronunciado en La Fundación Alemana para el desarrollo internacional, Berlín, Alemania, 2000. en www.internationalmonetaryfund.com/external/np/speeches/2000/031400s.htm [Consulta: Julio 2007].
- BAHAMONDES, Miguel. **La producción campesina. Aspectos sociales, culturales y económicos**. Documento de trabajo N°10. Programa de Capacitación en Desarrollo Rural, Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), Chile, 2000. Pp. 42.
- BAHAMONDES, Miguel. Gacitua, Estalissao y Teodoro Rivas. “Sistemas agrícolas y medio ambiente. El caso de las comunidades agrícolas de la IV Región de Coquimbo, Chile”. En **Revista Agricultura y Sociedad 10/94. Campesinado y recursos naturales: Metodologías-Estudios de caso**. Grupo de Investigaciones Agrarias (GIA), Santiago, Chile, 1994. Pp. 7-51.
- BANCO MUNDIAL. “Cuestiones básicas sobre globalización”, 2000. en www.bancomundial.org/temas/globalización [Consulta: Julio 2007].
- BEADE, Ileana. “Reflexiones acerca del ideario neoliberal. Un análisis de las estrategias discursivas de F. Hayek”. Presentado en Congreso Internacional La Escuela Austriaca en el Siglo XXI, Rosario, Argentina, 2006. Edición digital en www.hayek.org.ar/new/images/fotos/Beade01.pdf?PHPSESSID=c90e51d745f0302bbb4b418b30842b13 [Consulta: Julio 2007].
- BEINSTEIN, Jorge. “Las crisis en la era senil del capitalismo. Esperando inútilmente al quinto Kondratieff”. en **El Viejo Topo** N° 253, 2009. Pp. 9. Edición digital en <http://www.rebellion.org/docs/82165.pdf>. [Consulta: Marzo, 2009].

- BERG, Andrew y Krueger, Anne. “Dar vela al comercio” en **Revista Finanzas y Desarrollo** Volumen 39 N°1, 2002. Edición digital en www.imf/external/pubs/ft/fanod/spa/2002/03/index.htm. Pp. 16-19 [Consulta: Julio 2007].
- BORON, Atilio. **Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri**, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2005 [2002]. Pp. 166.
 - “La sociedad civil después del diluvio neoliberal” en Sader, Emir y Gentili, Pablo (Comp.) **La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social**, Eudeba, Buenos Aires, Argentina, 2001 [1999]. Pp. 45-87.
 - “<Pensamiento único> y resignación política: los límites de una falsa coartada” en Boron, Atilio. Gambina, Julio y Minsburg, Naum (Comp.). **Tiempos Violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina**, CLACSO-Eudeba, 1999a. Pp. 219-245.
- CADEMÁRTORI, José. “Globalización transnacional y respuestas económicas. El caso de Chile” en Gambina, J. (comp.). **La Globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina**. CLACSO, Buenos Aires, 2002. Pp. 127-138.
 - **Chile: El Modelo Neoliberal**, CESOC/ICAL, Santiago, Chile, 2001 [1998]. Pp. 164.
- CALVA, José Luis. **Los campesinos y su devenir en las economías de mercado**, Siglo XXI, México, 1988. Pp. 664.
- CAMDESSUS, Michel. “América Latina en una economía globalizada: la respuesta chilena”. **Mesa Redonda: Instituciones y mercados en la era de la**

globalización, París, Francia, 1999. en www.imf.org/external/np/speeches/1999/031499s.htm [Consulta: Julio 2007].

- CHONCHOL, Jacques. “Agricultura y Ruralidad”. 2001 Pp. 8. En www.cepal.org/Cenda/Proyectos/MinSeg/2001/AGRICULTURA_0110.doc. [Consulta: Octubre, 2008].
 - “Los sistemas agrarios después de la Guerra Mundial y la Modernización Conservadora de los años 1970-1980” en **Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa prehispanica a la modernización conservadora**. FCE, Santiago, Chile, 1996 [1994]. Pp. 197-419.
- CEPAL (COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE). **Panorama Social de América latina 2007**. Edición digital en www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/5/30305/P30305.xml&xsl=/dds/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl [Consulta: Junio, 2008].
- CONTRERAS, David; Gasto, Juan y Fernando Cosío (Eds.) en **Ecosistemas Pastorales de la zona mediterránea árida de Chile**, CONICYT-UNESCO, Montevideo, 1986. Pp. 475.
- COUTARD, Pascale. Livenais, Patrick y Héctor Reyes. “Las consecuencias del modelo de desarrollo agro-industrial en Huatulame” en Livenais, Patrick y Ximena Aranda (editores científicos). **Dinámica de los Sistemas Agrarios en Chile árido: La Región de Coquimbo**, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2003. Pp. 465-476.
- DÁVILA, Andrés. “Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en las Ciencias Sociales: Debate teórico e implicaciones praxeológicas” en Delgado, J.M. y Gutierrez, J. (Eds.) **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales**, Editorial Síntesis, Madrid, España, 1995. Pp. 69-83.

- DONOSO, Guillermo. “Chile: Estudio de caso del Código de Aguas” en Donoso, Guillermo; Jouravlev, Andrei; Peña, Humberto y Eduardo Zegarra **Mercados (de derechos) de agua: experiencias y propuestas en América del Sur**, CEPAL Serie Recursos naturales e infraestructura 80, Santiago, Chile, 2004. Pp. 25-48.
- DURAN, Marcelo y Patrick Livenais. “La representación del cambio rural en el valle del río Huatulame, Provincia del Limarí, Chile” en Livenais, Patrick y Ximena Aranda (editores científicos). **Dinámica de los Sistemas Agrarios en Chile árido: La Región de Coquimbo**, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2003. Pp.443-464.
- ENGELS, Federico. “El problema campesino en Francia y Alemania” en Marx, K. y Engels, F. **Obras Escogidas**, Editorial Progreso, Moscú, s/f [1894]. Pp. 653-673.
- FALABELLA, Gonzalo. “Trabajo temporal y desorganización social”. En **Proposiciones Vol.18**. Santiago de Chile, Ediciones SUR, 1990. Pp. 251-268.
- FAZIO, Hugo. **Chile en el período de las Vacas Gordas. Sus grandes beneficiarios**, LOM, Santiago, Chile, 2007. Pp. 317.
 - “Introducción” en **La transnacionalización de la economía chilena. Mapa de la Extrema Riqueza al año 2000**, LOM, Santiago, Chile, 2000. Pp. 5-55.
 - **El Programa Abandonado. Balance Económico Social del Gobierno de Aylwin**, LOM, Santiago, Chile, 1996. Pp. 182.
- FAZIO, Hugo y Parada, Magaly. “Gobierno de Lagos: Una Visión Crítica” en **Aspectos: Revista del Área Estado, Economía y Gestión** N° 3, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, Chile, 2006. Pp. 61-83.

- FIGUEROA, Juan Pablo y Pizarro, Rodrigo. “Limarí: Un sistema de riego solidario. Geografía del riego del Limarí” en **Revista Chile Riego** N° 25, Comisión Nacional de Riego-Gobierno de Chile, 2006. Pp. 22-40. Edición digital en http://www.chileriego.cl/opensite/frm_opensite.asp?glb_cod_sistema=20020129172812&glb_cod_nodo=20041125172424&glb_cod_nodo_recarga=20070118173151&glb_send=link [Consulta: Diciembre, 2008].
- FMI (FONDO MONETARIO INTERNACIONAL). “Globalización: Marco para la participación del FMI”, 2002. en www.imf.org/external/np/exr/ib/2002/esl/031502s.htm [Consulta: Julio 2007].
 - “La globalización: ¿amenaza u oportunidad?”, 2000. en www.imf.org/external/np/exr/ib/2000/esl/041200s.htm [Consulta: Julio 2007].
- FRENCH-DAVIS, Ricardo. “Chile, entre el Neoliberalismo y el Crecimiento con Equidad” en **Revista de Economía Política**, vol. 22, n°4 (88), 2002. Pp. 30-47. Edición digital en www.rep.org.br/pdf/88-3.pdf [Consulta: Mayo, 2008].
- GOLDING, Ian y Reinerh, Kenneth. **Globalización y pobreza**. Serie desarrollo para todos N°10, Banco Mundial – Alfaomega, Bogotá, Colombia, 2005. Pp. 66.
- GONZÁLEZ, Raúl. “Tres décadas de un nuevo orden económico: Chile, 1973-2003” en **Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe**, N° 77, 2004. Pp. 61-77. Edición digital en <http://www.cedla.uva.nl/>. [Consulta: Agosto, 2007].
- HAMMERSLEY, Martyn y Paul Atkinson. “El diseño de investigación: problemas, casos y muestras” en **Etnografía. Métodos de investigación**, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 1994 [1983]. Pp. 41-67.
- HEYNIG, Klaus. “Principales enfoques sobre la economía campesina” en **Revista de la CEPAL** N°16, Santiago, Chile, 1982. Pp. 115-142.

- HERNÁNDEZ, Roberto. Fernández, C. y Baptista, P. **Metodología de la Investigación**, McGraw-Hill, México, 2003. Pp. 705.
- ILADES. **El mercado de aguas en Chile**, Trabajo de asesoría económica al Congreso Nacional TASC N° 52, 1994. Pp. 8. en <http://www.dga.cl/otros/publicacioneslinea/archivos/1.pdf> [Consulta: Junio, 2009].
- ILUSTRE MUNICIPALIDAD DE MONTE PATRIA. **Plan de Desarrollo Comunal (PLADECO) 2003-2007**, LOM Ediciones, Chile, 2003. Pp. 225.
- INSTITUTO GEOGRÁFICO MILITAR (IGM), **Geografía de Chile** Volumen IV – Región de Coquimbo, Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1988. Pp. 420.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (INE). Cifras de Censos Agropecuarios año agrícola 1964-1965, 1975-1976, 1996-1997, 2006-2007.
 - Cifras de Censos de Población y Vivienda 1960, 1970, 1982, 1992, 2002.
- KAUTSKY, Karl. “El desarrollo de la agricultura en la sociedad capitalista” en **La cuestión agraria: Análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la social democracia**, Siglo XXI, México, 1981 [1899]. Pp. 1-361.
- KÖLER, Horst. “Hacia una mejor globalización”. Discurso de aceptación del título de profesor honoris causa de la Universidad Eberhard Karls Tubinga, Tubingen, Alemania, 2003. En www.imf.org/external/np/speeches/2003/101603s.htm [Consulta: Julio 2008].
- LAMY, Pascal. “Humanizar la globalización”. Discurso durante viaje extraordinario como Director General de la OMC. Santiago, Chile, 2006. en www.wto.org/spanish/news_s/sppl_s/sppl16_s.htm [Consulta: Julio 2007].

- LEFEBVRE, Henri. **El Marxismo**. Editorial Universitaria, Buenos Aires, Argentina, 1971 [1948]. Pp. 127.
- LENIN, Vladimir. **Teoría de la cuestión agraria**, Ediciones de Cultura Popular, México, 1976. Pp. 323.
 - **El Desarrollo del Capitalismo en Rusia**, Obras Completas Tomo III, Editorial Cartago, Buenos Aires, Argentina, 1969 [1899]. Pp. 670.
- LUIS ARRAU DEL CANTO-INGENIEROS CONSULTORES. **Estudio de mejoramiento de riego río Huatulame, Prefactibilidad, IV Región**. Gobierno Regional-Región de Coquimbo, 2004a.
 - Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores. **Estudio de mejoramiento de riego río Huatulame, Prefactibilidad, IV Región. Resumen Ejecutivo**. Gobierno Regional-Región de Coquimbo, 2004b.
- LUKÁCS, G. **Historia y conciencia de clase**. Magisterio, Madrid, España, 1975. Pp. 204.
- MANDEL, Ernest. “La Dialéctica Materialista” en **Introducción al Marxismo**, Revolta Global, 1977. Pp.83-89. Edición digital en www.ernestmandel.org/es/escritos/pdf/introduccionalmarxismo.pdf. [Consulta: Septiembre, 2007].
 - **Introducción a la teoría económica marxista**. Carlos Pérez Editor, Ideas de Hoy, Buenos Aires, Argentina, 1969. Pp. 158.

- MARX, Karl. “El método de la economía política” en **Contribución a la crítica de la economía política**, Siglo XXI, México, 2008 [1980]. Pp. 300-310.
 - “Formas que preceden a la producción capitalista (acerca del proceso que precede a la formación de la relación de capital o a la acumulación originaria)” en Marx, Karl y Eric Hobsbawm. **Formaciones económicas precapitalistas**, Siglo XXI, México, 2004 [1971]. Pp. 67-119.
 - “La llamada acumulación originaria” en **El Capital**, Tomo I, Fondo de Cultura Económica, México, 2001 [1867]. Pp. 607-649.
 - “Cómo se convierte la ganancia extraordinaria en renta del suelo” en **El Capital**, Tomo III, Fondo de Cultura Económica, México, 2000 [1894]. Pp. 573-753.
- MARX, Carlos y Engels, Federico. “Manifiesto del Partido Comunista” en **Obras Escogidas**, Editorial Progreso, Moscú, s/f. Pp. 27-60.
- MEILLASSOUX, Claude. **Mujeres, graneros y capitales**, Siglo XXI, México 1999 [1975]. Pp. 235.
- MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN NACIONAL (MIDEPLAN). **Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN) 2006** En <http://www.mideplan.cl/casen/> [Consulta: Diciembre, 2008] y datos obtenidos directamente en la Municipalidad de Monte Patria.
- MUCHNIK, Eugenia; Luraschi, Marco y Flavia Maldini. **Comercialización de los derechos de aguas en Chile**, CEPAL Serie Desarrollo Productivo 47, Santiago, 1997. Pp. 27.
- MURMIS, Miguel. “Tipología de pequeños productores campesinos en América” en **Ruralia. Revista Argentina de Estudios Agrarios** N° 2, Buenos Aires, Argentina, 1991. Pp. 29-56.

- ORTÍ, Alfonso. “La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social” en Delgado, J.M. y Gutierrez, J. (Eds.) **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales**, Editorial Síntesis, Madrid, España, 1995. Pp. 85-95.
- PERALTA, Fernando. “El mercado del agua y el caso de Chile” en **Contribuciones al Taller sobre aspectos de la privatización de las empresas de servicios públicos relacionadas con el agua en las Américas**, CEPAL, Santiago, 1997. Pp. 51-56.
- PETRAS, James. “La globalización: un análisis crítico” en Saxe-Fernández, J. y otros. **Globalización, imperialismo y clase social**. Lumen, Buenos Aires, Argentina, 2001, Pp. 33-85.
- POLANYI, Karl. **La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo**. Fondo de Cultura Económica, México, 2003 [1957]. Pp. 399.
- PORTILLA, Belfor. **La política agrícola en Chile: lecciones de tres décadas**, CEPAL, Serie Desarrollo Productivo N° 68, Santiago, Chile, 2000. Pp. 83.
- PROGRAMA CHILE SUSTENTABLE. “Los derechos de aprovechamiento de las aguas en Chile” en **Recursos Hídricos en Chile: Desafíos para la Sustentabilidad**, Programa Chile Sustentable, Chile, 2004. Pp. 25-46.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD) y Banco Interamericano de Desarrollo (BID). **América Latina a principios del siglo XXI: Integración, identidad y globalización. Actitudes y expectativas de las elites latinoamericanas**. BID – INTAL, Buenos Aires, Argentina, 2001. Pp. 201.
- RAPOPORT, Mario. “Orígenes y actualidad del <pensamiento único>” en Gambina, Julio (Comp.). **La globalización económico-financiera. Su impacto en América Latina**, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, 2002. Pp. 357-363.

- RENNA, Henry. “Notas sobre la administración de la formula neoliberal por los gobiernos de la Concertación: un balance de sus resultados 1991-2006”, 2008. Edición digital en <www.cendachile.cl/node/267> [Consulta: Mayo, 2008].
- ROLANDO, Nelson. “Diagnóstico y perspectiva de la situación agropecuaria de la Región de Coquimbo” en Livenais, Patrick y Ximena Aranda (Eds.). **Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La Región de Coquimbo**, LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2003. Pp. 219-239.
- SAAVEDRA, Alejandro. **Capitalismo y lucha de clases en el campo. Chile 1970-72**, Alberto Corazón Editor, Madrid, 1975. Pp. 289.
- SAHLINS, Marshall. “Economía Tribal” en **Las sociedades tribales**, Editorial Labor, Barcelona, España, 1984 [1972]. Pp. 119-149.
 - “El modo de producción doméstico: la estructura de la subproducción” en **Economía de la Edad de Piedra**, Akal Editor, Madrid, España, 1977 [1974]. Pp. 55-115.
- SAUTU, R. “Estilos y prácticas de la investigación biográfica” en Sautu, R. (comp.). **El método biográfico. La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores**. Ediciones Lumiere, Buenos Aires, 2004 [1999]. Pp. 21-61.
- SCHATAN, Jacobo. “La agricultura familiar campesina en Chile: contexto económico, social y político”. Documento preparado a solicitud de Confederación Nacional Sindical Campesina y del Agro El Surco, 2001. Pp. 16. En www.cepal.cl/Cenda_Documentos/Pub_JSchatan/Articulos/Schatan_Surco_0270.doc. [Consulta: Octubre, 2008].
- SCHEJTMAN, Alexander. “Economía campesina: lógica interna, articulación y persistencia” en **Revista de la CEPAL** N° 11, Santiago, Chile, 1980. Pp. 121-140.

- TANZI, Vito. **La globalización y la necesidad de una reforma fiscal en los países en desarrollo.** BID – INTAL, Buenos Aires, Argentina, 2004. Pp. 32.
- TEUBAL, Miguel. “Globalización y nueva ruralidad en América Latina” en Giarraca, N. (comp.). **¿Una nueva ruralidad en América Latina?** CLACSO, Buenos Aires, 2001. Pp. 45-65.
- VON MISES, Ludwig. **Sobre Liberalismo y Capitalismo** Tomo I y Tomo II, Ediciones Folio, Barcelona, España, 1996 [1927]. Pp. 367.
- WALLERSTEIN, Immanuel. “Orígenes históricos del análisis de sistemas-mundo: de las disciplinas de las ciencias sociales a las ciencias sociales históricas” en **Análisis de sistemas-mundo. Una introducción**, Siglo XXI Editores, México, 2006 [2004]. Pp. 13-39.
 - “La globalización: una trayectoria a largo plazo del sistema-mundo” en **La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico.** LOM, Santiago, Chile, 2005. Pp. 52-73.
 - **El Capitalismo Histórico**, Siglo XXI, México, 2003 [1988]. Pp.101.
 - “Los intelectuales en una era de transición” en **Un mundo incierto**, Libros del Zorzal, Buenos Aires, Argentina, 2002. Pp. 62-92.
 - **Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido**, Siglo XXI, México, 2001. Pp. 306.
 - “Análisis de los sistemas mundos como impensado” en **Impensar las Ciencias Sociales. Los límites de los paradigmas decimonónicos.** Siglo XXI, México, 1998 [1991]. Pp. 248-295.
- WOLF, Eric. “Introducción” y “Modos de producción” en **Europa y la gente sin historia**, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, Argentina, 2000 [1982]. Pp. 3-21 y 66-90.

- ZAMOSC, León. “Notas teóricas sobre la subordinación de la producción mercantil campesina al capital” en **Estudios Rurales Latinoamericanos**, Volumen 2, N° 3, Bogotá, Colombia, 1979. Pp. 296-305.

XI.- ANEXOS

Número de explotaciones con tierra según tamaño comuna Monte Patria												
Año agrícola	Número y tamaño de las explotaciones (hectáreas)											
	Menos de 1		1 a menos de 10		10 a menos de 50		50 a menos de 200		200 a menos de 1000		1000 y más	
	N°	Has.	N°	Has.	N°	Has.	N°	Has.	N°	Has.	N°	Has.
1964-65	457	-	897	-	85	-	31	-	18	-	30	-
1975-76	889	-	1059	-	171	-	23	-	14	-	36	-
1996-97	1046	464,7	1176	3626,1	249	4971	47	4441,7	24	11392,3	61	446763,3
2006-07	515	268,24	977	3138	223	4544,2	46	4532,8	45	21628,2	68	399422,1

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Número de explotaciones con tierra según tamaño comuna Monte Patria (en porcentajes)												
Año agrícola	Número y tamaño de las explotaciones (hectáreas)											
	Menos de 1		1 a menos de 10		10 a menos de 50		50 a menos de 200		200 a menos de 1000		1000 y más	
	N°	Has.	N°	Has.	N°	Has.	N°	Has.	N°	Has.	N°	Has.
1964-65	30,09	-	59,06	-	5,59	-	2,03	-	1,18	-	1,96	-
1975-76	38,22	-	51,21	-	7,35	-	0,98	-	0,6	-	1,54	-
1996-97	40,18	0,09	45,17	0,76	9,55	1,04	1,79	0,93	0,91	2,4	2,34	94,71
2006-07	27,46	0,06	52,1	0,72	11,89	1,04	2,45	1,04	2,39	4,98	3,62	92,12

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Número de explotaciones y superficie por forma de tenencia comuna Monte Patria (total y porcentajes)								
Forma de tenencia	Año agrícola							
	1964-1965		1975-1976		1996-1997		2006-2007¹⁴⁶	
Propia	N°	Has	N°	Has	N°	Has	N°	Has
		854	225139,1 (91,9%)	1122 (48,27%)	285734,1 (92,66%)	2216 (91,64%)	456336,1 (96,75%)	82%
Arrendada	N°	Has	N°	Has	N°	Has	N°	Has
	240	17502,9 (7,1%)	230 (9,89%)	8353,9 (2,70%)	112 (4,63%)	12527,8 (2,65)	5,31%	13,4%
Mediería	N°	Has	N°	Has	N°	Has	N°	Has
	212	851,9 (0,4%)	118 (5,07%)	338,5 (0,10)	23 (0,95%)	33,5 (0,007%)	0,79%	2,3%
Regalía o goce	N°	Has	N°	Has	N°	Has	N°	Has
	145	128,6 (0,1%)	303 (13,03%)	333,2 (0,10)	37 (1,53%)	34,8 (0,007)	1,18%	1,3%
Cedida	N°	Has	N°	Has	N°	Has	N°	Has
	240	962,7 (0,4%)	213 (9,16%)	376,2 (0,12%)	80 (3,30%)	110,7 (0,02%)	6,89%	0,6%
Ocupada	N°	Has	N°	Has	N°	Has	N°	Has
	11	327,6 (0,1%)	36 (1,54%)	41,3 (0,01%)	13 (0,53)	151,2 (0,03%)	3,81%	0,3%
Total	N°	Has	N°	Has	N°	Has	N°	Has
	-	244912,8	2022	295177, 2	2481	471659,1	2085	-

¹⁴⁶ Se trabaja solo con porcentajes por errores en el levantamiento de los datos efectuados por INE.

		(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	
--	--	--------	--------	--------	--------	--------	--------	--

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Superficie sembrada o plantada por grupo de cultivo comuna Monte Patria (total y porcentajes)				
Grupo de cultivo	Año agrícola			
	1964-65	1975-76	1996-97	2006-07
Superficie total cultivada	5177,6 (100%)	5211,9 (100%)	7038,9 (100%)	10487,5 (100%)
Cereales y chacras	1176,2 (22,71%)	1667,5 (31,99%)	99,3 (1,4%)	55,7 (0,52%)
Cultivos industriales	-	-	-	0,60 (0,005%)
Hortalizas	737,4 (14,24%) ¹⁴⁷	826 (15,85%)	404,7 (5,74%)	348,63 (3,32%)
Flores	-	-	0,3 (0,004%)	-
Plantas forrajeras	1186,2 (22,91%)	298,2 (5,72%)	572,6 (8,13%)	796,30 (7,59%)
Frutales	1184,8 (22,88%)	919,6 (17,64%)	4628 (65,74%)	7387,37 (70,43%)
Viñas y parronales viníferos	802 (15,48%)	1286,9 (24,69%)	1264,5 (17,96%)	1184,40 (11,2%)
Viveros	-	-	1,2 (0,01%)	1,00 (0,009%)
Semilleros	-	-	0,5 (0,007%)	9,20 (0,08%)
Plantaciones forestales	91 (1,75%)	131,7 (2,52%)	67,8 (0,96%)	704,30 (6,71%)

¹⁴⁷ En el presente año agrícola, al igual que en el posterior, se exponen de manera conjunta los cultivos hortalizas y flores; ítems que son separados posteriormente. Se opta por incluir, para ambos años agrícolas censados, los datos en hortalizas ya que a lo largo del tiempo se nos presenta como predominante versus las flores.

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Personal permanente y no permanente, remunerado y no remunerado comuna Monte Patria (total y porcentajes)				
Año agrícola	Total trabajadores	Permanentes remunerados	Permanentes no remunerados	No permanentes remunerados
1964-65	4177 (100%)	688 ¹⁴⁸ (16,5%)	2834 (67,8%)	621 (14,9%)
1975-76	6212 (100%)	926 (14,9%)	4333 (69,8%)	953 (15,3%)
1996-97¹⁴⁹	9174 (100%)	3008 (32,78%)	2589 (28,22%)	3577 (38,99%)
2006-07	15080 (100%)	2134 ¹⁵⁰ (14,15%)	594 ¹⁵¹ (3,93%)	12352 (81,90%)

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

¹⁴⁸ Incluye las siguientes categorías existentes para el presente censo: administradores-empleados, personal de vigilancia, inquilinos, inquilinos-medieros y otros trabajadores permanentes.

¹⁴⁹ En el censo 1996-97 INE consideró como personal permanente remunerado a todos los jefes de explotación; esto puede distorsionar el volumen de fuerza de trabajo doméstica que participa en las tareas agrícolas, es por ello, que se han ajustado las cifras haciendo las estimaciones correspondientes en base a la variable existente de Miembros del hogar del productor agropecuario que trabajaron en la explotación. Se contabiliza el número de explotaciones que notificaron tal situación y se asume que si miembros del núcleo doméstico trabajaron en la explotación lo más probable es que también lo haya hecho el jefe de ella. En base a esta información se descuenta este número de Personal permanente remunerado para pasarlo a Personal permanente no remunerado.

¹⁵⁰ Categoría no existente en censo 2006, su estimación se ha calculado en base al número Total de trabajadores permanentes restado con los Trabajadores permanentes que viven en la explotación; asumidos estos últimos como no remunerados (ver nota al pie siguiente), con lo cual por defecto la diferencia se asume como remunerados.

¹⁵¹ En el censo no se pregunta en forma explícita por el número de Trabajadores permanentes no remunerados, sino que se consulta por los Trabajadores permanentes que viven en la explotación, categoría que tal vez sin ser exacta nos permite acercarnos al número de permanentes no remunerados.

Existencia de ganado por especies en las explotaciones agropecuarias comuna Monte Patria (total y porcentajes)							
Año agrícola	Ganado por especies (en Unidad Animal¹⁵²)						
	Total	Bovino	Ovino	Porcino	Caballar	Mular-Asnal	Caprino
1964-65	21486 (100%)	7414 (54,5%)	2438 (11,3%)	478 (2,2%)	2153 (10%)	1363 (6,3%)	7640 (35,6%)
1975-76	31342 (100%)	4826 (15,4%)	3073 (9,8%)	183 (0,6%)	2243 (7,2%)	658 (2,1%)	20359 (65%)
1996-97	14166 (100%)	1980 (14%)	1226 (8,7%)	44 (0,3%)	1892 (13,4%)	442 (3,1%)	8582 (60,6%)
2006-07	13053 (100%)	2075 (15,9%)	1153 (8,8%)	54 (0,4%)	1398 (10,7%)	215 (1,6%)	8158 (62,5%)

Fuente: Elaboración propia con datos INE.

Concentración de la tierra agrícola valle Huatulame (total y porcentajes)				
Rango de tamaño explotaciones (has.)	Número de explotaciones		Superficie	
	Total	%	Total	%
Menos 10 has.	1133	96,4	440,303	18,19
10,1 a 50,0	31	2,6	538,700	22,27
Más de 50,0	12	1,0	1439,900	59,52
Total	1176	100,0	2418,903	99,98

Elaboración propia con datos de Luis Arrau del Canto-Ingenieros Consultores, 2004a.

¹⁵² Cálculos de la transformación de cabezas de ganado en Unidad Animal con fórmula de Contreras et.al. 1986.